



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Vivir y morir cristiano. Jerónimo de Aguilar en la historia y la  
historiografía de los siglos XVI al XVIII

## **T E S I S**

Que para obtener el Título de:

Licenciado en Historia

Presenta:

**Carlos Conover Blancas**

**DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARÍA DEL CARMEN LEÓN CÁZARES**

CIUDAD UNIVERSITARIA  
2009

MARZO



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Felipe, Consuelo, Marisol y Constanza.  
Por todo el amor que me han dado.*

*Gracias María del Carmen  
Por su fe, guía y amistad*

*Gracias Gaby, gracias Everardo  
Por sus sabias palabras*

## Índice

Índice de Ilustraciones	2
Introducción	4
Primera parte: Jerónimo de Aguilar en el Nuevo Mundo	11
Écija	12
Veragua	17
Urabá	41
El Darién	56
La Víbora	65
Xama – Xamanzama	74
¡Dios y Santa María y Sevilla!	87
Conquistador	95
Segunda Parte. La experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas recreada por algunos autores de los siglos XVI a XVIII.	101
Un mar de cautivos	102
Por rutas distintas: Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo	108
Los enigmas de Gómara	123
Jerónimo de Aguilar en la poesía del Siglo de Oro	139
Cervantes de Salazar y su “buen cautivo”	153
Tercera parte: Nuestros Cautiverios, más allá de la historiografía	164
Consideraciones Finales	182
Referencias	188

## Índice de Ilustraciones

1. Parroquia de la Santa Cruz e Iglesia de Santiago (Écija, España). Tomada de: [www.turismoecija.com](http://www.turismoecija.com). Página 14.
2. Las gobernaciones de Tierra Firme. Elaboración personal. Página 18.
3. Áreas arqueológicas de Colombia y Panamá. Tomada de: Warwick Bray, “Metallurgy and anthropology: two studies from prehispanic America”, en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1997/enjn42/enjn03a.htm>. Página 19.
4. Puertos y ríos de Veragua. Tomado de: Castellero Alfredo, “Políticas de poblamiento en Castilla del Oro y Veragua en los orígenes de la colonización”. Edición electrónica personal. Para la ficha completa del libro *vid.* Bibliografía. Página 25.
5. Itinerarios de los barcos de la expedición colonizadora de Veragua. Elaboración personal. Página 33.
6. Colgante en forma de hombre-langosta procedente del Golfo de Urabá, Colombia. Tomado de: Museo Chileno de Arte Precolombino, “El oro de Colombia. Arte y Chamanismo”. Publicación electrónica en formato PDF. Página 41.
7. Algunos sitios arqueológicos del Golfo de Urabá. Tomado de Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Véase la referencia en Recursos Electrónicos. Página 43.
8. Itinerarios de los barcos de la expedición de colonización de Urabá. Página 48.
9. Figura antropomorfa femenina de Urabá. Tomado de: Museo Chileno de Arte Precolombino, “El oro de Colombia. Arte y Chamanismo”. Publicación electrónica en formato PDF. Para la ficha completa del libro *vid.* Bibliografía. Página 51.
10. Iconografía de la cerámica prehispánica panameña. Tomada de: Luis Alberto Sánchez y Richard Cooke, “¿Quién presta y quién imita? Orfebrería e iconografía en Gran Coclé, Panamá”, en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1997/enjn42/enjn05c.htm>. Página 59.
11. Bergantín del siglo XVII. Tomado de: Jhon Gardener, *Warships of the Royal Navy*. Para la ficha completa del libro *vid.* Referencias. Página 66.
12. El Bajo de la Víbora, al sur de Jamaica. Tomado de: <http://www.morguefile.com/>. Página 70.
13. Probable ruta de los naufragos del Darién. Elaboración personal. Página 71.

14. Principales ciudades de la Costa Oriental de Yucatán hacia el posclásico terminal. Tomada de: Luis Alberto Martos L., “La Costa Oriental de Quintana Roo” en *Arqueología Mexicana*, vol. IX, no. 54. Para la ficha completa del libro *vid. Bibliografía*. Página 81.
15. Monumento de Gonzalo Fernández de Oviedo en Santo Domingo, República Dominicana. Tomado de: <http://www.morguefile.com/>. Página 117.

## Introducción

En el contexto mediterráneo de lucha entre cristianos y musulmanes, “Vivir y morir cristiano” fue una de las frases más usadas por un sinnúmero de cautivos y renegados que volvieron a tierras cristianas tras haber pasado años entre infieles.<sup>1</sup> Era el testimonio de haber mantenido la religión, elemento central de la identidad, durante el paso por una sociedad islámica y del deseo de regresar a la comunidad cristiana. La expresión revela la forma en la que los hispanos del siglo XVI vivían una experiencia en otra cultura o, por lo menos, cómo se esperaba que debieran enfrentarla cuando llegaban a ella contra su voluntad y ocupaban una posición subordinada. Aunque en primera instancia parecen palabras completamente alejadas de la experiencia de los aventureros en el Nuevo Mundo, resultó la fórmula más adecuada de sintetizar la vivencia de Jerónimo de Aguilar en tierras americanas y la interpretación de ella realizada por algunos autores de los siglos XVI al XVIII, como se mencionará en este trabajo.

Jerónimo de Aguilar es un protagonista secundario de la conquista de México, recordado por dos razones: ser intérprete de la hueste cortesiana durante la invasión del imperio mexica y vivir entre los mayas de Yucatán antes del arribo de las armadas de descubrimiento y conquista dado que había llegado a estas tierras como náufrago en 1512. Mi interés por este personaje de la historia de México surgió a raíz de su vivencia entre los mayas, particularmente por la idea de que varios de los náufragos, compañeros suyos, fueron víctimas de canibalismo en manos de un oscuro y cruel cacique maya. La investigación nació al dudar sobre la veracidad de esta información y al proponer la hipótesis de que los mayas eran vistos por los crónicas del siglo XVI, en este pasaje en particular, a través del filtro del “salvaje americano”, alteridad creada por los europeos de la época para enfrentar las diferentes realidades humanas del nuevo continente.<sup>2</sup> Por lo que el interés inicial de la investigación estaba ligado a la imagen historiográfica de los mayas.

Sin embargo, al paso del tiempo, este acercamiento original se transformó en un interés por Jerónimo de Aguilar como personaje histórico, historiográfico y hasta literario. La riqueza de su vida en el Nuevo Mundo y del tratamiento sobre su

---

<sup>1</sup> Bartolomé Bennassae y Lucile Bennassar, *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, traducción de José Luis Gil Arista, Madrid, Nerea, 1989, p. 121.

<sup>2</sup> Para mayor información sobre el tema *vid.* Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Divulgación Cultural – Editorial Era, 1992, 219 p.; y Juan Antonio Ortega y Medina, *Imagología del bueno y del mal salvaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, 1987, 149 p.

experiencia entre los mayas que realizaron historiadores y literatos desbordaron el acercamiento inicial. Así, la atención del trabajo cambio hacia lo que el pasaje de las vivencias de Aguilar entre los mayas revelaba sobre el quehacer historiográfico de los siglos XVI a XVIII. De igual modo, hubo una gran preocupación por conocer la vida de Aguilar en otras regiones de América. Lo que dio pie a un esfuerzo por salir de las fronteras parroquiales para conocer a los pueblos originarios y los procesos de descubrimiento y colonización de otras regiones del continente. Incluso hubo un acercamiento a la literatura donde el naufrago de Yucatán figuró cómo héroe de no pocas novelas.

Se ha hablado mucho sobre Jerónimo de Aguilar desde el siglo XVI, haciendo hincapié en sus facetas de intérprete y naufrago. Su primera mención se dio en la carta del Cabildo de la Villa Rica de la Vera Cruz al emperador Carlos V. Posteriormente, Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara, Francisco Cervantes de Salazar, Diego López Cogolludo y Antonio de Solís, entre otros, relataron sus experiencias en sus obras sobre el Nuevo Mundo y la Nueva España. Inclusive algunos poetas del Siglo de Oro cantaron las venturas y desventuras del naufrago de Yucatán en sus poemas épicos sobre la conquista. Historiadores contemporáneos como Hugh Thomas o Jaime Montiel García, en sus respectivas obras sobre la conquista de México, también se ocuparon de su vida. A la par, novelistas contemporáneos como Eugenio Aguirre, Torcuato Luca de Tena y Carlos Villa Roiz, recrearon las vivencias de Aguilar entre los mayas.

Sin embargo, las circunstancias de la vida de Aguilar son muy poco conocidas. Se repite incansablemente que era un naufrago proveniente del Darién que llegó a Yucatán en 1511 y que vivió como “cautivo” entre los mayas hasta que Hernán Cortés lo “rescató”. Pero, ¿Cuáles habían sido las experiencias de Aguilar en el Darién?, ¿Cuál era la situación de los mayas con quienes vivió? y ¿Cómo se consideraba al cautiverio? seguían presentándose como preguntas sin respuesta.

De igual modo, en el siglo XVI hubo un proceso de creación y recreación de la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas realizado por los historiadores de la época. El segundo objetivo de este trabajo fue dar cuenta del mismo y señalar cómo los autores interpretaron esta experiencia conforme a las preocupaciones de su época. Algunas de las dudas que motivaron esta investigación historiográfica fueron: ¿Quiénes fueron los principales autores del siglo XVI que trataron la experiencia de Aguilar entre los mayas?, ¿Qué relaciones existen entre los diversos relatos?, ¿Qué interpretaciones

realizaron los diferentes autores? y ¿Qué personaje historiográfico, en su conjunto, crearon? ¿Por cuáles vías llega este relato hasta el presente?

En último lugar, el mismo siglo XVI vio la transformación de Jerónimo de Aguilar en un héroe literario, situación que se repitió en el siglo XX. Por lo tanto, otra intención del trabajo fue reflexionar sobre las interpretaciones literarias de la vivencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas realizadas tanto en el siglo XVI como en el XX. Con ello, no se pretendió hacer un análisis literario exhaustivo, sino responder a las siguientes interrogantes: ¿Cómo interpretaron los escritores y poetas de los siglos XVI y XX la vivencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas?, ¿Cómo se relacionaron sus relatos con los de los cronistas del siglo XVI? y ¿Cómo se relacionan sus ficciones con las preocupaciones más evidentes de los momentos en que fueron redactadas?

El único trabajo que abordó algunas de todas estas interrogantes fue “Jerónimo de Aguilar, conquistador” del historiador norteamericano Marvin E. Butterfield quien, a mediados del siglo XX, escribió una biografía del náufrago, cuyo propósito era reconocer su importancia como facilitador de información durante la conquista del imperio mexica.<sup>3</sup> El autor, además, realizó una revisión de lo dicho por los autores del XVI sobre su estancia entre los mayas. Sin embargo, Butterfield inició su biografía de Aguilar con su llegada a Yucatán, pasando por alto sus vivencias previas en otras tierras del continente americano. Por otra parte, la revisión que realizó de los autores del siglo XVI fue insuficiente, dado que seleccionó unas cuantas obras, sin tener una noción cronológica clara y sin realizar una crítica de ellas.

Por todo lo anterior, se emprendió este trabajo guiado por dos preguntas capitales: ¿Cuáles fueron las experiencias de Jerónimo de Aguilar en el Nuevo Mundo? y ¿Cómo interpretó la historiografía del siglo XVI la vivencia de Jerónimo de Aguilar con los mayas? La respuesta a la que se llegó fue que la experiencia de Jerónimo de Aguilar en el Nuevo Mundo fue de sobrevivencia y que su vivencia entre los mayas fue interpretada por los autores de los siglos XVI a XVIII como un “cautiverio” cuya referencia era el que los cristianos sufrían en manos de los musulmanes.<sup>4</sup>

Interrogantes y respuestas orientaron la presente tesis desde dos perspectivas complementarias: la investigación histórica y el análisis historiográfico.

---

<sup>3</sup> Marvin Ellis Butterfield, *Jerónimo de Aguilar, conquistador*, Alabama, University of Alabama, 1955, 54 p.

<sup>4</sup> El cautiverio era de una de las principales instituciones sociales del mundo mediterráneo del siglo XVI; realidad que impregnó aspectos como la economía o la literatura de la época. El tema será desarrollado en el apartado: “Un mar de cautivos”.

La investigación histórica tiene como objetivo el conocer la vida de los seres humanos a lo largo del tiempo.<sup>5</sup> Es acercarse a sus vivencias y a su sensibilidad, e indagar cómo su vida individual se inscribe en su tiempo y se relaciona con los procesos históricos de su época. En palabras de Lawrence Stone: "... al contar la historia de una persona o la de un acontecimiento dramático, no se hace por esa persona o ese acontecimiento en sí mismo, sino para arrojar luz sobre el modo de funcionamiento de una cultura o de una sociedad del pasado".<sup>6</sup> Tarea cuyo fin es comprender lo que somos los seres humanos.

Por su parte, el análisis historiográfico es el método a través del cual un historiador examina y entiende la obra de otro historiador, sea contemporáneo o separado por la distancia de los siglos. Los criterios a partir de los cuales se analizaron las obras para comprender el pasaje de la experiencia de Jerónimo de Aguilar fueron: caracterizar a cada autor por medio del conocimiento de su biografía, de su idea de la Historia, sus motivos para escribirla y de las ideas que expresaba sobre los indígenas de América y su conquista, comprender el alcance de sus obras en el panorama de la historiografía, conocer la obra donde se trata la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas y entender el peso de la presencia de Aguilar dentro del relato, investigar las fuentes, analizar la estructura del fragmento y, finalmente, comprender la interpretación de las vivencias de Jerónimo de Aguilar realizada por cada uno de los autores.<sup>7</sup>

Cabe señalar la importancia de la lectura de *Reforma o extinción. Un siglo de adaptación de la Orden de Nuestra Señora de la Merced en la Nueva España*, de María del Carmen León Cázares,<sup>8</sup> guía teórica y metodológica de este trabajo, donde la autora

---

<sup>5</sup> Marc Bloch lo expresó del siguiente modo: " `Ciencia de los hombres´, hemos dicho. Todavía es algo demasiado vago. Hay que añadir: `de los hombres en el tiempo´. El historiador no solo piensa lo humano. La atmósfera donde su pensamiento respira naturalmente es la categoría de la duración". Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, edición de Etienne Bloch, prefacio de Jacques le Goff, traducción de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, traducción del prefacio de María Antonia Neira B., México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 58.

<sup>6</sup> Lawrence Stone citado en George G. Iggers, *La ciencia de la historia en el siglo XX: las tendencias actuales*, edición de Fernando Sánchez Marcos, traducción de Clemens Bieg, Barcelona, Idea Books, 1998, p. 59.

<sup>7</sup> Sobre la necesidad de realizar un análisis historiográfico y sobre las formas de realizarlo *vid.* Hayden V. White, *Metahistoria: la imagen histórica en la Europa del siglo XIX*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 432 p.; Georges Lefebvre, *El nacimiento de la historiografía moderna*, traducción de Alberto Méndez, Barcelona, Martínez Roca, 1974, 340 p.; Edmundo O'Gorman, *Cuatro historiadores de Indias. Siglo XVI: Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, fray Bartolomé de Las Casas, Joseph de Acosta*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 251 p.

<sup>8</sup> María del Carmen León Cázares, *Reforma o extinción. Un siglo de adaptaciones de la orden de Nuestra Señora de La Merced en Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, 325 p.

plantea la investigación sobre la imagen historiográfica de fray Bartolomé de Olmedo creada por diferentes autores conforme a sus circunstancias, intereses y visiones del oficio del historiador.

El carácter doble del trabajo conllevó el planeamiento de dos series de objetivos. La primera se orientó a conocer la vida de Jerónimo de Aguilar en el Nuevo Mundo; mientras que la finalidad de la segunda fue conocer el proceso de creación y recreación historiográfica de la experiencia de Aguilar entre los mayas realizado por algunos cronistas de los siglos XVI al XVIII. Así, las tareas realizadas durante la tesis fueron:

- Caracterizar la tierra de origen de Jerónimo de Aguilar: la Écija de finales del siglo XV
- Indagar las vivencias de Jerónimo de Aguilar durante sus años en Panamá.
- Conocer cómo eran los pueblos indígenas de Panamá y Colombia a inicios del siglo XVI.
- Investigar las circunstancias del naufragio que llevaron a Jerónimo de Aguilar a la península de Yucatán.
- Inquirir cómo eran los mayas de la costa oriental de la península de Yucatán a principios del siglo XVI y tratar de comprender las vivencias del naufragio entre ellos.
- Indagar de la forma en la que Jerónimo de Aguilar se reunió con la armada cortesiana y el papel que desempeñó durante la conquista de México.
- Caracterizar el contexto mediterráneo de los cautivos cristianos entre musulmanes.
- Analizar las recreaciones historiográficas de los autores que se ocuparon de narrar las vivencias de Jerónimo de Aguilar entre los mayas, señalando sus interpretaciones y descubriendo las relaciones entre los diversos relatos. Las principales obras que se analizaron fueron las de Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara y Francisco Cervantes de Salazar.

Los objetivos dieron como resultado la estructura de la tesis, dividida en dos grandes secciones, con sus correspondientes apartados, y una tercera parte, que puede ser considerada como un apéndice, donde se abordan las novelas del siglo XX escritas sobre los naufragos de Yucatán.

En la primera sección se trata la vida de Jerónimo de Aguilar en el Nuevo Mundo. Los momentos claves de este periplo indiano son: la salida de Aguilar de su ciudad natal, Écija (España); la vida del andaluz en Veragua (Panamá) como miembro de la expedición comandada por Diego de Nicuesa, que pretendía colonizar aquellas tierras en 1509; las vivencias de Aguilar en el Darién (Panamá) una vez que los sobrevivientes de Veragua se reunieron con los sobrevivientes de la expedición que, simultáneamente, pretendía colonizar el Golfo de Urabá (Colombia); el naufragio del bergantín en el cual Jerónimo de Aguilar, y otros compañeros, querían llegar a La Española en los “Bajos de la Víbora” (Jamaica); las experiencias del sobreviviente de Veragua en Xama – Xamanzama (México); y finalmente, la reintegración de Jerónimo de Aguilar a una hueste de conquistadores.

En la segunda sección se trató a los autores de los siglos XVI a XVIII que mencionaron la vivencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas dentro de sus obras. Los escritores principales fueron: Pedro Mártir de Anglería, Francisco López de Gómara y Francisco Cervantes de Salazar, quienes están unidos por un proceso historiográfico donde el primero creó una versión de los hechos conocida y ampliada por el segundo, la cual a su vez, fue recreada literariamente por el tercero. Aunque otros autores crearon versiones distintas y/o criticaron esta interpretación, lo escrito por Anglería, Gómara y Salazar sobre la experiencia de Aguilar entre los mayas gozó de una gran popularidad entre los lectores de los siglos XVI a XVIII. Pero antes de revisar lo escrito por los diversos autores, fue necesario estudiar lo que era el cautiverio cristiano entre musulmanes en el mundo mediterráneo del siglo XVI, dado que todos ellos interpretaron la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas como un cautiverio similar al experimentado por los cristianos entre musulmanes.

Por todo lo anteriormente mencionado, la segunda sección se inicia con un apartado sobre el cautiverio cristiano entre musulmanes; continúa con el análisis de lo escrito por Anglería y Fernández de Oviedo, autores contemporáneos que redactaron versiones muy diferentes sobre lo vivido por Aguilar entre los mayas; prosigue con el estudio de lo apuntado por Francisco López de Gómara sobre la suerte de Aguilar, así como de las críticas de fray Bartolomé de las Casas y Bernal Díaz del Castillo a este pasaje de la obra gomariana; también aborda las recreaciones literarias del Siglo de Oro del “cautiverio” de Aguilar; y finaliza con el análisis de la recreación literaria que Francisco Cervantes de Salazar hizo sobre el “cautiverio y servidumbre” del naufragio del Darién, sin lugar a dudas, el momento de consagración de Jerónimo de Aguilar

como personaje historiográfico, que posteriormente, a través de la obra de Herrera, fue conocido por escritores como fray Diego López Cogolludo y Francisco de Solís.

Finalmente, la tercera sección trata a varios escritores del siglo XX que publicaron novelas donde Jerónimo de Aguilar figura como personaje principal o secundario. La intención fue manifestar el peso del personaje historiográfico creado en el siglo XVI, dado que los literatos del siglo XX se basaron en éste para crear sus propias ficciones.

Una comprensión cabal sobre Jerónimo de Aguilar y su lugar en la cultura contemporánea sería sumamente difícil sin emprender un estudio de esta naturaleza. A ello se debe el abordaje de la vida del personaje desde tres caminos estrechamente ligados entre sí.

## **Primera parte**

### **Jerónimo de Aguilar en el Nuevo Mundo**

## Écija

Jerónimo de Aguilar nació en Écija, Andalucía, hacia 1489.<sup>9</sup> Sus padres fueron Alonso Hernández, apodado “El Ronco”, y Juana González.<sup>10</sup> Jerónimo Hernández también tenía un hermano llamado Juan, probablemente mayor que él.<sup>11</sup>

La villa natal de Jerónimo Hernández González es una de las poblaciones más antiguas e importantes de Andalucía.<sup>12</sup> Se encuentra situada en una llanura agrícola irrigada por el río Genil, afluente del Guadalquivir. La villa guarda una ubicación estratégica en el sur de la península ibérica dado que está muy cerca de las ciudades de Sevilla y Córdoba.

Écija fue conquistada por Fernando III de Castilla y repartida entre los nuevos pobladores del norte en 1240. San Pablo se transformó en su apóstol protector y se popularizó la creencia de que el santo había predicado en la urbe.

La población se caracterizaba por tener una importante comunidad judía pero también por los actos de antisemitismo. Aproximadamente unos 150 años después de su conquista, en 1391, hubo allí una gran matanza de judíos en ella.<sup>13</sup> Muchos se

---

<sup>9</sup> Jerónimo Hernández González declaró durante el “Juicio de Residencia” contra Cortés que tenía cuarenta años. Esto fue en 1529 por lo que su fecha de nacimiento puede ubicarse hacia 1489. Jerónimo de Aguilar, “Algunas respuestas de Jerónimo de Aguilar”, en: José Luis Martínez, *Documentos Cortesianos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, tomo II, p. 66.

<sup>10</sup> José Toribio Medina, *El descubrimiento del Océano Pacífico*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1913-1920, vol. 1, p. 66. Medina encontró una declaración de Juan Hernández en el Archivo de Indias fechada el 7 de enero de 1520 donde se mencionan estos datos. La fecha de la noticia es sumamente interesante, pues es del momento en que los procuradores de la Villa Rica de la Vera Cruz trataban de entrevistarse con el emperador. Todo parece indicar que los procuradores le informaron a la familia de Jerónimo Hernández sobre su rescate, probablemente a petición del propio naufrago.

<sup>11</sup> En la España del siglo XVI los apellidos no guardaban el orden de la actualidad. Era habitual que las personas adoptara el apellido tanto de un familiar paterno como materno.

<sup>12</sup> Los orígenes de Écija se remontan al siglo VII a. C. cuando era una villa de la cultura tartésica. Posteriormente, los romanos conquistaron la región hacia el 200 a. C. y fundaron la *Colonia Augusta Firma Astigi*, una ciudad media con todo el urbanismo romano que, además, fue la capital de un extenso territorio. Écija continuó siendo una ciudad importante tras la caída del Imperio Romano, fue sede de un obispado durante la Baja Edad Media y capital de provincia en la época del califato de *Al - Andalus*. Tras la conquista cristiana la ciudad también fue sede de campamentos militares castellanos durante las ofensivas contra Granada de mediados del siglo XV. Ayuntamiento de Écija, “La ciudad” [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<[http://www.ecija.es/ciudad/datos\\_historicos.php](http://www.ecija.es/ciudad/datos_historicos.php)> [Fecha de acceso: 12 de junio de 2008]

<sup>13</sup> La tradición del milagro que el afamado santo valenciano san Vicente Ferrer obró en la ciudad es una prueba de este ánimo antisemita: El santo se encontraba predicando en la iglesia de la parroquia de Santa María de Écija, cuando una mujer judía se comenzó a reír de sus palabras. Ferrer interpelló y reprobó a la mujer quien, altiva, se marchó riendo de la iglesia. Justo cuando la judía estaba a punto de cruzar la puerta, san Vicente le dijo a las personas que estaban cerca que se apartaran. En el momento de salir la mujer, la puerta se derrumbó sobre ella. Muerta, fue resucitada por el santo que, tras confesarla e integrarla a la comunidad cristiana, vio como murió en sus brazos y en los de la Santa Madre Iglesia. José Ma. Miura Andrades, *Fundaciones religiosas y milagros en la Écija de fines de la Edad Media*, Écija, Gráficas Sol, 1992, p. 75.

convirtieron por temor a la violencia cristiana, y a finales del siglo XV había una importante comunidad de conversos en Écija.

La prosperidad alcanzada por la población ecijana en los siglos XIV y XV le permitió a sus habitantes sustentar la erección de varios conventos en esta vicaría de la ciudad de Sevilla. La Orden de los Predicadores fue la primera en instalarse hacia 1380. Los frailes tuvieron una participación muy activa en la vida de la comunidad, razón por la cual su convento contó con amplias posesiones agrícolas. La Orden de los Hermanos Menores fue la segunda en realizar una fundación, casi un siglo después, cuando en 1473 inició la construcción de un convento en el interior de la villa que causó:

...tal revuelo y alboroto tan grande que, azuzados, lo mismo la plebe que la mayor parte de la nobleza, por ciertos individuos de otra orden, los muros ya alzados a un tercio de su altura, fueron por el pueblo, poseídos de gran furia, derribados, y aun fue lo peor que indujeron al cabildo a desistir en absoluto de la obra.<sup>14</sup>

Sin embargo, los franciscanos continuaron con la obra porque tuvieron el apoyo de los más importantes miembros del cabildo de la ciudad: Juan Fernández Galindo, Fradique Manrique y Fernando Aguilar, quienes ofrecieron a los frailes un contingente armado para que construyeran el convento.<sup>15</sup>

Cabe destacar que el conjunto conventual franciscano transformó el centro ecijano. El primer cambio significativo fue el cierre de un mesón dado que, conforme al parecer de los frailes, los animales y herreros hacían mucho ruido, mientras que las prostitutas se subían a la azotea del establecimiento para espiar a los religiosos. El segundo gran cambio fue el cierre de las carnicerías situadas en las inmediaciones del convento por un edicto municipal de 1479 y, en su lugar, fueron abiertas varias tiendas al año siguiente.

El último cuarto del siglo XV vio erigirse tres fundaciones regulares más en la ciudad andaluza. Nuestra señora del Valle de Jerónimo Isidro (1486) que resguardó la imagen de la Virgen del Valle, de gran devoción entre la población. Unos años después, en 1491, los agustinos se instalaron en una ermita, llamada la Madre de Dios, a las afueras de la ciudad. Finalmente, los Carmelitas Descalzos fundaron el monasterio de Nuestra Señora del Carmen hacia 1494.

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>15</sup> Fernando de Aguilar era regidor del Cabildo de Écija. Por su decidido apoyo a los franciscanos recibió la primera capilla a mano derecha, la del Evangelio, para las funciones funerarias de su familia (probablemente la misma de nuestro personaje). *Ibid.*, p. 33.

Por su parte, el clero secular fundó la Iglesia de Santiago a mediados del siglo XV y la iglesia de San Gil hacia 1480. Estas fundaciones se sumaron a la parroquia mayor de la Santa Cruz, que data del siglo V y que resguarda el camarín de la Virgen del Valle.

Clero regular y secular entablaron una lucha a finales del siglo XV por la administración de las almas de los habitantes de la ciudad y por los recursos económicos que esta actividad implicaba, ejerciendo una gran presión sobre los recursos de la comunidad. En este contexto, el joven Jerónimo Hernández González, o de Aguilar, dio los primeros pasos hacia la vida eclesiástica al iniciarse como un clérigo de Ordenes Menores, pero ¿qué implicaba este grado eclesiástico?



1. Parroquia de la Santa Cruz e Iglesia de Santiago (Écija, España).

Los clérigos de Ordenes Menores eran quienes estaban en disposición para recibir las Ordenes Sagradas hasta la consagración sacerdotal, aunque todavía no lo habían hecho. Se les llamaba “Menores” porque su ejercicio no implicaba el uso de materias sagradas como el cáliz, la patena y la eucaristía. Además, los clérigos de Ordenes Menores no gozaban de un beneficio eclesiástico y eran personas que al ordenarse no tenían que realizar votos como el de la castidad, e incluso se daban muchos casos de personas que no continuaban la carrera eclesiástica porque contraían

matrimonio. Su condición se asemejaba a la de los seglares aunque podían acogerse al fuero eclesiástico.

Quienes recibían las Ordenes Menores poseían dos o cuatro grados eclesiásticos por ritual y derecho: el ostiario, encargado de abrir las puertas de la iglesia, arrojar fuera de ella a los considerados como indignos, tocar las campanas y guardar las vestiduras; el lector, a quien se reconocía la autoridad para la lectura de libros sagrados y profecías durante las ceremonias litúrgicas; el exorcista, quien tenía la potestad de expeler los demonios de los cuerpos de los fieles; y finalmente, el acólito quien administraba las vinajeras con vino y agua en la asistencia a la celebración de la misa y quien también cuidaba las luces y el transporte de ciriales en determinadas ceremonias.

Por otro lado, los requisitos para ordenarse como clérigo de Menores eran sencillos: contar con la aprobación del párroco local y de maestros que lo hubieran iniciado en la doctrina; aprobar una indagación donde se determinaba si el solicitante era una persona de buenas costumbres; conocer los misterios de la fe en sus catorce artículos; conocer los sacramentos; y finalmente, la edad para entrar era indeterminada, bastaba estar en uso de razón. La existencia previa de capellanías, beneficio o prebendas no eran requisito para ordenarse de Menores pero sí para acceder a las Ordenes Mayores, por lo que el interesado en consagrarse debía adquirir, por los medios a su alcance, un beneficio de este tipo.<sup>16</sup>

En otro orden de ideas, las obligaciones de los clérigos de Ordenes Menores eran limitadas: asistir al coro los días estipulados por su párroco; asistir a conferencias sabatinas donde se hablaba de teología moral; y comulgar por lo menos una vez al mes.

Existían muchos motivos para aspirar a las Ordenes Menores más allá de la vocación religiosa:

Los intentos de huida de la justicia secular, de acogida al fuero eclesiástico, o el poseer la licencia necesaria para el disfrute de alguna “pieza eclesiástica” o capellanía eran algunos de los principales motivos que impulsaron a estos hombres a hacer de los primeros o últimos grados su vocación definitiva. Suponía también la respuesta al intento fiscalizador por parte de la iglesia en los comportamientos de los simples tonsurados con beneficio o capellanía propia. El acceso a los siguientes grados originaba, de momento, el cumplimiento de las normas.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> María Luisa Candau Chacón, *Iglesia y sociedad en la campiña sevillana, la Vicaria de Écija*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1986, p. 268.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 265.

Jerónimo Hernández González inició la carrera eclesiástica en las Ordenes Menores más nunca alcanzó las Mayores. El joven decidió, en algún momento de su formación, cambiar los libros y una vida tranquila en su natal Écija por el Nuevo Mundo. Sin lugar a duda la cercanía con Sevilla, prospera ciudad portuaria a donde arribaban las flotas provenientes de las Antillas, fue un factor determinante en esta decisión vital. A Sevilla se dirigían los productos agrícolas de la villa de Écija y sus habitantes también solían visitar la ciudad portuaria en sus principales festividades, particularmente durante la Semana Santa. Podemos imaginar al joven Jerónimo, caminando por el puerto y soñando un futuro distinto al de su natural Écija. Otro factor que pudo inclinar la balanza para que Jerónimo Hernández dejara su tierra de origen fueron las epidemias de peste que asolaron Sevilla y su campiña a inicios del siglo XVI.<sup>18</sup> También debemos recordar que Andalucía fue una de las regiones de donde partieron más jóvenes durante el siglo XVI rumbo al Nuevo Mundo.

Probablemente el joven Jerónimo gozaba de una pequeña renta eclesiástica y veía muy difícil conseguir un beneficio al acceder a las Ordenes Mayores. Por lo que la aventura oceánica se presentó como una gran oportunidad para cambiar su fortuna e, incluso, escapar de la muerte. La oportunidad se presentó en 1509, cuando llegaron hasta su villa las noticias de una gran expedición hacia una tierra llamada Veragua, descubierta por Cristóbal Colón en su viaje de 1502 a 1504, tierra donde se decía que había riquezas fabulosas.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Miura, *op.cit.*, p. 83.

<sup>19</sup> En el mismo informe revisado por Medina se indica que Jerónimo de Aguilar partió rumbo a Veragua en la expedición de Diego de Nicuesa. Medina, *op.cit.*, p. 66.

## Veragua

La expedición en la cual Jerónimo Hernández se embarcó hacia el Nuevo Mundo había sido decidida por el rey Fernando el Católico, a mediados de 1508, cuando celebró una junta en Burgos para concretar dos proyectos indianos ansiados por la Corona: encontrar un paso hacia las “Islas de la Especiería” y colonizar “Tierra Firme”. Los resultados fueron el viaje de Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís hacia el noroeste del Golfo de Honduras y la capitulación acordada el 9 de junio de 1508 con Diego de Nicuesa y Alonso de Hojeda para la colonización de las gobernaciones de Veragua y Nueva Andalucía.

Veragua era el territorio que se extendía desde el Golfo de Honduras hasta la margen occidental del río Atrato, en el Golfo de Urabá. Comprendía las costas descubiertas por Cristóbal Colón, el “Almirante Viejo”, desde el Golfo de Honduras hasta el Puerto Retrete panameño durante su cuarto viaje de 1502 a 1504;<sup>20</sup> así como la región descubierta por Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa en su viaje de 1500 a 1502 y que comprendía de Puerto Retrete al Golfo de Urabá. Por otra parte, la gobernación de Nueva Andalucía se extendía desde la margen oriental del río Atrato, en el Golfo de Urabá, hasta el cabo Codera, abarcando buena parte del Caribe sudamericano.<sup>21</sup> Esta región había sido explorada por varias expediciones entre 1499 y 1506.<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Veragua era el nombre de un cacicazgo indígena situado en un río al occidente del río Belén, en el Golfo de los Mosquitos de Panamá. Pero el nombre fue ampliado para designar de modo específico una provincia aurífera, que comprendía una faja costera de cincuenta millas, y de modo general todo lo descubierto por el “Almirante Viejo” en su cuarto viaje. Colón reconoció las tierras del occidente panameño durante dicho viaje; encontró tres puertos que serían importantes para futuras expediciones (Portobelo, Bastimentos y Retrete) y se asentó en la desembocadura del río Belén, donde exploró la región. El “Almirante” juzgó aurífera la región del río Veragua y así la calificó a su regreso a España. Para una relación sintética del cuarto viaje colombino *vid.* Carl Ortwin Sauer *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 185 – 222.

<sup>21</sup> Las aguas del Golfo de Honduras actualmente son compartidas por las repúblicas de Belice, Guatemala y Honduras. El Golfo de Urabá se encuentra al noroeste de la República de Colombia, en el departamento de Antioquia, en la frontera con la República de Panamá. Puerto Retrete se encuentra en el Golfo de San Blas, cerca de la ciudad de Mandinga, en la provincia panameña de San Blas. Cabo Codera se encuentra en el estado venezolano de Miranda, en el centro del país. Un mapa con los sitios arqueológicos del Golfo de Urabá está en *infra* p. 45.

<sup>22</sup> Tendremos oportunidad más adelante de hablar de varios de sus participantes, para una relación sintética de estos viajes *vid.* Ortwin, *op.cit.*, pp. 167 – 177, 179 – 185 y 245 – 248.



2. Las gobernaciones de Tierra Firme.

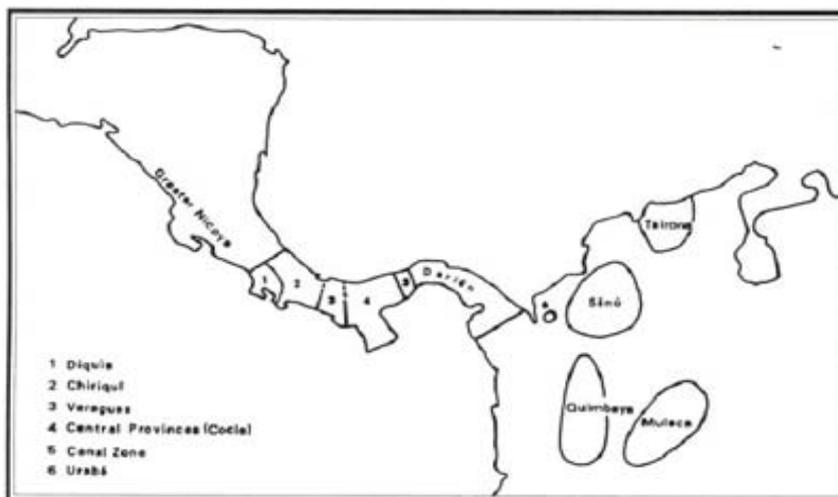
Las tierras donde se planeaba establecer las gobernaciones formaban parte de la llamada Área Intermedia, donde predominaba la familia lingüística chibcha. Una región con una singularidad cultural propia donde el registro arqueológico denota: la existencia de una estabilidad en el espacio y el tiempo; una cosmovisión y tecnologías parcialmente compartidas; la primacía del parentesco en las relaciones sociales y políticas; la autosuficiencia de muchos territorios en materia de subsistencia, pero con variaciones en la intensidad de producción; extensas redes comerciales para distribuir artículos de uso cotidiano y objetos de lujo; la escasez de sitios arqueológicos con arquitectura monumental; y, la ausencia de sociedades estatales. Claro, no era un área aislada y a ella llegaron objetos, ideas y pueblos tanto de Mesoamérica como de los Andes.<sup>23</sup>

La expedición de Diego de Nicuesa entró en contacto principalmente con los pueblos de Panamá los cuales formaban, junto con los habitantes de Nicaragua y Costa Rica, la región cultural “Sur de América Central”.<sup>24</sup> Por su parte, la expedición de Alonso de Hojeda conoció a los pueblos de las Tierras Bajas de Colombia y a los cueva

<sup>23</sup> El Área Intermedia, o Área Cultural Chibcha, también conocida como Área Intermedia, comprende territorios de las modernas repúblicas de Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela. O. Fonseca y R. Cooke, “El sur de América Central: contribución al estudio de la región histórica chibcha”, en: *Historia general de Centroamérica, tomo I: Historia Antigua*, San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994, p. 219. De igual modo, del área intermedia partieron pueblos y manifestaciones culturales a otras regiones de América. La cerámica y la metalurgia más antiguas del continente provienen de la región. Arq. Tomás Pérez, información verbal.

<sup>24</sup> El Panamá prehispánico, territorio donde se desarrollará gran parte de nuestra historia, suele ser dividido en tres grandes áreas geográfico - culturales: oriente, centro y occidente; cada una de las cuales comprende tierras del medio ambiente caribeño, serrano y pacífico. Gladis Casimir Morales, *El territorio cueva y su transformación en el siglo XVI*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia / División de Estudios de Posgrado, 2000 (Tesis doctoral), p. 20.

de Panamá.<sup>25</sup> Las Tierras Bajas Colombianas comprenden el territorio delimitado por el río Atrato al occidente, el río Magdalena al este, el Caribe al norte, y los Andes hasta la zona de Dabibe al sur.<sup>26</sup>



3. Áreas arqueológicas de Colombia y Panamá.

<sup>25</sup> Pueblos con una tradición cultural compartida dado que se ha definido para toda la región del Golfo de Urabá un complejo cultural caracterizado por una tradición de cerámica “Modelada-Incisa”. Su delimitación espacial abarcaría desde la Hoya del río Sinú hasta la Costa Atlántica de Panamá, por lo menos hasta el sitio de Puerto Escocés, y hasta el Golfo de San Miguel en la costa Pacífica panameña. Para más información sobre éste y otros complejos culturales de Antioquia, Colombia *vid.* Castillo Neyla, 2005-05-13, “Complejos arqueológicos y grupos étnicos del Siglo XVI en el occidente de Antioquia” [publicación en línea]. Disponible en Internet :

<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1988/bol20/bok2.html>>

[Fecha de acceso: 8 de agosto de 2008].

<sup>26</sup> Los registros arqueológicos asociados a la agricultura en el área datan del 3000 a.C. Para el 700 d.C. el paisaje de las tierras bajas colombianas había sido modificado por la mano del hombre, creando un medio ambiente artificial que favorecía una agricultura mixta de maíz y mandioca dulce. Los pueblos de la región manufacturaban cerámica desde el 3000 a.C. y objetos de metal desde el 300 a.C. Todos los pueblos del área mantenían un intenso comercio cadena por el cual viajaban influencias culturales mutuas. Para más información *vid.* Warmick Bray, “Across the Darien Gap: A colombian view of istmian archaeology”, en Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, *The archeology of lower central America*, Albuquerque, University of New Mexico Press, p. 305-338. Sobre la geografía de la región: “en la Colombia caribe los Andes están presentes en el paisaje y ejercen su acción modificadora sobre el clima. hasta casi penetrar en el mar, las montañas andinas llegan a la costa como terminaciones de las cordilleras Occidental, Central y Oriental. De la cordillera Occidental se desprenden las serranías de Abibe, San Jerónimo, Ayapel y San Jacinto —continuación de San Jerónimo—. La serranía de San Lucas pertenece a la cordillera Central y la serranía de Perijá se desprende de la cordillera Oriental. Aisladas de los Andes se disponen las serranías de Darién, Cosinas, Jarara y Macuira y la Sierra Nevada de Santa Marta. Con excepción de Atlántico y Sucre, todos los departamentos costeros presentan elevaciones de más de 1.000 metros sobre el nivel del mar. El punto más alto de Colombia, en la Sierra Nevada de Santa Marta, está a menos de 50 kilómetros de la costa caribe”. Para más información sobre la geografía de la región, particularmente su biogeografía, *vid.* González Muñoz César, 2005-05-13, “Caribe Colombia” [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/carcol/indice.htm#indice>

[Fecha de acceso: 9 de agosto de 2008]; y

Archila M. Sonia, “Medio ambiente y arqueología de las tierras bajas del caribe colombiano”, [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1993/endi3435/endi03q.htm.>>

[Fecha de acceso: 12 de agosto de 2008].

Respecto a los futuros gobernadores, se sabe que Diego de Nicuesa era de origen noble y que durante su adolescencia sirvió, como trinchete, a don Enrique Enríquez, tío del rey Fernando el Católico. Sus contemporáneos lo consideraban un hombre de ingenio agudísimo, gran cortesano, diestro en el manejo del caballo y en tañer la vihuela.<sup>27</sup> Pasó a la Española con el gobernador Ovando en 1502 y para 1508 era uno de los colonos más ricos de la isla. El siempre crítico fray Bartolomé de las Casas escribió acerca de su persona, era un hombre: "...de los más dotados de gracias y perfecciones humanas que podía haber en Castilla; sólo tenía ser mediano de cuerpo, pero de muy buenas fuerzas, y tanto que, cuando jugaba a las cañas, el cañazo que él daba sobre la adarga los huesos decían que molía".<sup>28</sup> El fraile también apuntó el origen de su fortuna:

Este hidalgo, luego que llegó a esta isla, se acompañó con un vecino de los 300 que en esta isla estaban y que más hacienda de labranzas de la tierra hecha con indios tenía, comprándole la mitad y el tercio de ella, en 2 ó en 3.000 pesos de oro, fiada, a pagar de los frutos de ella, que entonces era gran deuda, y poniendo el Diego de Nicuesa los indios de repartimiento que el comendador mayor le dio en la compañía. El tiempo andando, a costa de los sudores y trabajos de los indios y de la muerte de algunos dellos, sacó tanta cantidad de oro de las minas, que pagó las deudas y quedó con 5 ó 6.000 castellanos de oro y mucha hacienda; y éstos por aquel tiempo era mucha riqueza en esta isla y en estas Indias...<sup>29</sup>

Como vecino destacado Nicuesa fue elegido procurador de los colonos de La Española en 1508, junto con Sebastián de Atodo, para entrevistarse con el rey y solicitar el otorgamiento de encomiendas sobre los indígenas isleños por tres vidas. El antiguo trinchete encontró al soberano en Burgos y supo ganarse el favor real para solicitar con éxito la gobernatura de Veragua, la tierra de fantásticas riquezas descritas por Colón.

Por su parte, Alonso de Hojeda tenía la reputación de ser uno de los principales exploradores de aquellos tiempos. Había nacido en Cuenca hacia 1470 y fue criado de Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, durante sus mocedades.<sup>30</sup> El explorador comandó una de las carabelas de la armada del segundo viaje colombino y en 1499 recorrió la costa norte de Sudamérica desde la llamada Boca del Dragón, entre las actuales Venezuela y Trinidad y Tobago, hasta la península de la Guajira, al oriente de la actual República de Colombia.

---

<sup>27</sup> Medina, *op.cit.*, p. 18.

<sup>28</sup> Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, 2ª ed., edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, vol. 2, p. 374.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Medina, *op.cit.*, p. 20.

El capitán Hojeda regresó a las costas venezolanas en 1502, con los objetivos de explorar nuevas regiones y establecer una gobernación en “Tierra Firme”; pero la expedición fue un completo fracaso por la mala organización del propio Hojeda, que terminó siendo apresado por sus compañeros de capitulación. No obstante, recibió una segunda oportunidad de la Corona para fundar una gobernación en la “Costa de las Perlas” en 1505, pero tampoco tuvo éxito en esta ocasión.<sup>31</sup>

También es importante mencionar al socio de Hojeda en la aventura urabiana, pues no era otro sino Juan de la Cosa, quien había acompañado a Colón en sus dos primeros viajes y al propio Hojeda, como piloto principal, en la travesía de 1499. Además, entre octubre de 1500 y septiembre de 1502 realizó el ya mencionado viaje junto con Rodrigo de Bastidas; cuando siguieron la costa americana desde el Cabo de la Vela, en la Guajira colombiana, hasta el Puerto Retrete panameño, Bastidas y De la Cosa descubrieron y asaltaron a la población tanto de la bahía de Cartagena como de las islas vecinas. Luego, remontaron el río Sinú y obtuvieron oro secuestrando caciques; comerciaron con los pueblos del oriente de Urabá; cruzaron el Golfo y se instalaron en el pueblo del Darién, donde obtuvieron textiles, perlas y un poco de oro.<sup>32</sup>

Juan de la Cosa recorrió nuevamente la “Tierra Firme” en su viaje de 1504 a 1506. Remontó el río Orinoco, obtuvo palo brasil y perlas en la costa norte de Sudamérica y regresó a la bahía de Cartagena donde, junto con otra expedición, capturó indígenas para esclavizarlos. La autorización para la captura de indígenas con el objetivo de venderlos como esclavos había sido dada por la reina Isabel de Castilla el 30 de octubre de 1503. Las condiciones para que pudieran ser esclavizados eran que fueran caníbales, hubieran matado cristianos o se negaran a recibir a los españoles de paz, adoctrinarse y dejar la antropofagia. Como sujetos a tales acciones punitivas se mencionaba específicamente a los pueblos de la bahía de Cartagena, la isla de Barú, la isla de San Bernardo y la Isla Fuerte, supuestamente habitadas por caníbales.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> La “Costa de las Perlas” era el nombre dado a las costas venezolanas, porque los indígenas de la región las explotaban y las intercambiaban con los españoles. Para una relación sintética de los viajes de Hojeda *vid. Ortwin, op.cit.*, p. 167 – 176.

<sup>32</sup> Bastidas también reconoció el Archipiélago de las Mulatas al seguir la costa panameña. Lewis D. Harris, “Rodrigo de Bastidas and the Discovery of Panamá” en *Geographical Review*, Vol. 74, No. 2, (Abril de 1984), pp. 170-182. Versión electrónica en: Jstor [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.jstor.org/stable/214098>> [Fecha de acceso: 14 de agosto de 2008].

<sup>33</sup> Ortwin señala acertadamente que la autorización real era una carta en blanco contra los indígenas y que no había motivos para clasificar a los pueblos de las costas colombianas de este modo. Además, la expedición de descubrimiento de esas tierras, de Bastidas y la Cosa, transcurrió con tranquilidad. Ortwin, *op.cit.* p. 244. Hernández de Alba aclara que los pueblos de las tierras bajas colombianas se distinguían de

El viaje de Juan de la Cosa hubiera sido completamente afortunado de no haberse presentado un incidente. Al Darién llegaron los sobrevivientes de otra expedición cuya nave estaba encallada en el Golfo de Urabá y le imploraron auxilio a De la Cosa. El capitán accedió y enfiló sus naves hacia el oriente del Golfo pero muy pronto su destino sería igualmente trágico dado que dos de sus naves, atacadas por la broma, debieron ser encalladas. Siguiéron tres meses de pesadilla donde los sobrevivientes de ambas expediciones se refugiaron en un fuerte para tratar de evadir una epidemia y los constantes ataques de los urabá. Finalmente, cuando solamente quedaban cien hombres, se embarcaron en los bergantines y regresaron a la Española.

De la Cosa posteriormente se dirigió al Golfo de Urabá, estableció un fuerte en su costa oriental y asaltó los pueblos de la región en busca de oro. No conforme con lo obtenido, cruzó a la margen occidental para lanzarse contra el pueblo del Darién.<sup>34</sup>

Por la experiencia acumulada durante las expediciones anteriores, Hojeda y De la Cosa se presentaron ante la Corona como los mejores candidatos para establecer la gobernación de “Nueva Andalucía”. En el caso de Nicuesa era su riqueza el factor que lo respaldaba. Los tres habían tenido la habilidad de ganarse el favor real y firmaron unas capitulaciones en Burgos en 1508, que establecían lo siguiente:

Los gobernadores armarían sus respectivas flotas con sus fondos y correrían con los gastos para establecer cuatro colonias, cada una con un fuerte, en “Tierra Firme”, dos por gobernación; el trabajo lo harían 400 indígenas esclavos capturados en la islas

---

sus vecinos por la ausencia de canibalismo (aunque parece que los urabá practicaban un endocanibalismo cocinando en barbacoa a sus propios muertos). *Vid.* Gregorio Hernandez de Alba, “Tribes of north colombia lowlands”, en Steward, Julian H., ed., *Handbook of South American Indians*, Square Publidhers Inc., 1963, vols. 4, pp. 328 y 337. Otra referencia sobre la ausencia de canibalismo entre los habitantes del Caribe colombiano se encuentra en: Reichel-Dolmatoff Gerardo, Mayo-agosto de 1987; 2005-05-13, “Reseña de libros: Arqueología de Colombia un texto introductorio. Boletín Museo del Oro” [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1987/bol19/boi12.htm>

[Fecha de acceso: 6 de agosto de 2008].

<sup>34</sup> El obsesivo interés por el Golfo de Urabá era por su oro, los hispanos quedaron fascinados con las piezas de la región. Urabá era un punto importante en las cadenas de comercio del área cultural Chibcha. Algunas de las piezas usadas por los habitantes eran pectorales en espiral doble, colgantes semilunares, cinturones, diademas, narigueras, orejeras y colgantes con diversas formas. María Alicia Uribe amplía la información sobre la metalurgia: “Existían "horizontes" y conjuntos orfebres distribuidos sobre el centro y norte de Colombia y el istmo centroamericano en el primer milenio de nuestra era. Para entonces esta amplia región ya conformaba una sola "provincia metalúrgica" caracterizada por elementos estilísticos y tecnológicos distintivos, los cuales fueron transmitidos y difundidos desde diferentes centros en distintas direcciones”. María Alicia Uribe, 2005-05-13, “Introducción a la orfebrería de San Pedro de Urabá”, [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1988/bol20/bok3.htm>>

[Fecha de acceso: 14 de agosto de 2008].

cercanas a la Española; los colonos podrían hacerse del oro de las nuevas tierras; las expediciones podrían atacar a los indígenas de la bahía de Cartagena para capturar más esclavos; podrían alistarse para la expedición 200 hombres en España y 600 en la Española; los pueblos serían fundados en los lugares juzgados convenientes por los gobernadores y los españoles gozarían de todos sus bienes; los capitulantes tendrían bajo su jurisdicción la isla de Jamaica para utilizarla como base de apoyo. En ningún momento se mencionó algo sobre evangelizar a los indígenas, el interés era meramente comercial.<sup>35</sup>

Las flotas de los gobernadores arribaron a La Española a finales de 1509. La armada de Alonso de Hojeda, al mando de Juan de la Cosa, estaba compuesta por: "...una nao y uno o dos bergantines, dentro de los cuales, metidos los bastimentos que pudo y obra de 200 hombres".<sup>36</sup> La armada del gobernador de Veragua era mayor: "Diego de Nicuesa, como más poderoso de dineros y de haciendas, que tenía en esta isla, engrosó más su armada y trujo cuatro navíos grandes y dos bergantines y mucho más aparato y gente..."<sup>37</sup> Muchos de los colonos eran andaluces de la campiña sevillana y, entre ellos, se encontraba un joven de la villa de Écija, Jerónimo Hernández González, quien ya se hacía llamar Jerónimo de Aguilar.

El gobernador de Nueva Andalucía se asoció en la Española con el bachiller Martín Fernández de Enciso, abogado rico y hombre de letras, quien se comprometió a comprar una nave más y a proveerla de todo lo necesario. Mientras tanto, el interés de los vecinos de Santo Domingo por alistarse en la expedición a la aurífera Veragua fue tal que el gobernador Nicuesa debió comprar un barco más.

Diego Colón, el "Almirante Joven", nombrado gobernador de Indias en agosto de 1508, no veía con buenos ojos a los nuevos gobernadores, pues sus concesiones eran una violación a los derechos que gozaba sobre los territorios descubiertos por su

---

<sup>35</sup> Una especificación curiosa es que los expedicionarios: "...podades en las dichas tierras que por esta Capitulación non vos son defendidas, rresgatar e aber en otra cualquier manera oro e plata e guanines e otros metales e alxofar e perlas e mostruos e serpientes e pescados e aves e especyerias...". Para mayores detalles sobre las Capitulaciones de Burgos *vid.* "Capitulación con Diego de Nicuesa en su nombre y en el de Alonso de Hojeda para poblar Urabá y Veragua", en: Ángel Altolaquirre y Duvale, *Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia é intervención militares, 1914, apéndice documental, pp.1 – 8.

<sup>36</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 376. Hojeda esperó a de la Cosa en dicha isla mientras el más experimentado de los pilotos indianos negociaba la gobernación.

<sup>37</sup> *Ibid.*

padre.<sup>38</sup> Así que instigó a los acreedores de Nicuesa para que retrasaran la salida con los cobros de sus deudas.<sup>39</sup> Además, puso trabas para que las expediciones partieran sin los esclavos indígenas de las islas circunvecinas a la Española y sin los indígenas mineros a los que tenían derecho los capitulantes.<sup>40</sup> Tampoco les dejó reclutar los cuatrocientos hombres estipulados, solamente doscientos, los cuales no eran encomenderos ni mineros sino: “...gente pobre, que no tenía que comer...”<sup>41</sup>

Sin embargo, los gobernadores vencieron las dificultades y las expediciones se hicieron a la mar. El gobernador Hojeda salió de la isla hacia el 10 de noviembre de 1509 al mando de dos naves y dos bergantines en los que se repartieron 300 hombres. En la isla quedó el bachiller Enciso, nombrado Alcalde Mayor, para conseguir otra nave, enrolar a 150 aventureros más y proveerse de municiones, trigo para sembrar, 12 yeguas y un hato de puercos.<sup>42</sup>

Nicuesa partió el 18 de noviembre del mismo año, al mando de cinco navíos y dos bergantines en los que se repartieron entre 580 y 780 hombres.<sup>43</sup> En la Española dejó a su lugarteniente Rodrigo de Colmenares para que comprara y aprovisionara otra nave y lo alcanzara lo antes posible. Durante los preparativos hubo: “...nefastos portentos y profecías hechos en la Española antes de salir la armada, al aparecer en el cielo un cometa de fuego en forma de espada y declarar los sabios y los astrólogos que Nicuesa partía bajo una funesta estrella...”<sup>44</sup>

---

<sup>38</sup> Paralelamente el rey le daba la gobernación de Puerto Rico a Ponce de León e instrucciones a Ovando para ocupar “las islas de las perlas”. Comellas García, José Luis (coord.), *Historia general de España y América*, 2ª ed., Madrid, Rialp, 1983, vol. 9, p. 167.

<sup>39</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 377.

<sup>40</sup> Rodrigo de Colmenares, “Memoria contra Vasco Núñez”, en: Altolaguirre, *op.cit.*, p. 60.

<sup>41</sup> *Ibid.* Todavía mayores fueron las disputas por la isla de Jamaica, pues Diego Colón no quería renunciar a una tierra descubierta por su padre.

<sup>42</sup> Medina, *op.cit.*, p. 25

<sup>43</sup> La primera cifra es dada por Rodrigo de Colmenares en su “Memoria contra Vasco Núñez” y la segunda por Anglería y Bartolomé de las Casas. Alfredo Castellero, *Políticas de poblamiento en Castilla del Oro y Veragua en los orígenes de la colonización*, Panamá, Editorial Universitaria, 1972, p. 57. Altolaguirre, Castellero y Anderson optan por la primera cifra mientras que Ortwin lo hace por la segunda. Probablemente la cifra fluctuaba entre los 600 y los 650 hombres. De hecho Fernández de Oviedo habla de 650 hombres. *Vid.*, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias*, edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Atlas, 1959 (Biblioteca de Autores Españoles), tomo III, p.175

<sup>44</sup> Kathleen Romolí, *Vasco Núñez de Balboa: descubridor del Pacífico*, traducción de Felipe Ximénez de Sandoval, Madrid, Espasa-Calpe, 1955, p. 85.



La armada de Nicuesa puso rumbo al puerto de Cartagena y arribó a sus playas a finales de noviembre.<sup>45</sup> Ahí, encontró a los hombres de la flota de Hojeda heridos y sumidos en la zozobra. Jerónimo de Aguilar, como el resto de los integrantes de la expedición, se enteró de lo sucedido en la bahía.

Los expedicionarios al mando de Hojeda habían atacado el pueblo de Calamar, principal pueblo calamari, para hacer esclavos.<sup>46</sup> Los dardos y flechas envenenadas de los guerreros y guerreras calamari no pudieron contra las armas españolas.<sup>47</sup> Inútiles fueron los esfuerzos realizados por el cacique y sus cien mejores guerreros al fortificarse en el principal bohío del pueblo pues los españoles los quemaron vivos.<sup>48</sup>

Los invasores decidieron atacar otro pueblo cercano dado que al final de la incursión había más indígenas calamari muertos que capturados.<sup>49</sup> Juan de la Cosa tuvo el mando de una partida de españoles que, guiada por cautivos de Calamar, cayó por sorpresa a la madrugada siguiente sobre el otro poblado.<sup>50</sup>

Sin embargo, los sorprendidos fueron los atacantes pues al traspasar la valla que servía de defensa a la población no hallaron a nadie y se dispersaron por ésta y sus alrededor en busca de botín. Entraron a las casas, de postes de madera y paja, para buscar algún objeto de oro entre las ollas de barro, las calabazas para el agua y las faldas

---

<sup>45</sup> Cartagena era considerado el mejor puerto de Tierra Firme. Desde él partía la mejor ruta para llegar a Centroamérica pues se podían aprovechar los vientos alisios e ir directamente o se podía ir costeano siguiendo zonas de vientos inciertos. Ortwin, *op.cit.*, p. 257.

<sup>46</sup> En las costas colombianas vivían los calamari y varios pueblos culturalmente similares a ellos (carex, turbaco, caron, bahaire, cospique, cocon, caricocox, matarapa, zamba, mazaguapo, guaspates, turipana, mahates, cipacua, oca, tubara y cornapacua), así como los tolú y los urabá, los últimos en el Golfo del mismo nombre. Eran agricultores que vivían en pueblos gobernados por caciques. Formaban parte, junto con otros pueblos indígenas de tierra adentro, del área cultural de las tierras bajas colombianas. Para más información sobre los pueblos de las tierras bajas colombianas *vid.* Hernández, *op.cit.*, pp. 329 – 325 y Reichel-Dolmatoff, *op.cit.*

<sup>47</sup> Gonzalo Fernández cuenta que en esta batalla una guerrera indígena de unos 18 años mató con su arco a cuatro españoles antes de ser capturada. Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p.138.

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> Según Las Casas fueron 60 los indígenas capturados. Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 393. Anglería escuchó que los habitantes de aquella distante población eran: "...hombres y mujeres igualmente hermosísimos por su estatura, aunque desnudos..." Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, estudio preliminar de Edmundo O'Gorman, traducción de Agustín Millares Carlo, México, Porrúa, 1964, vol. 1, p. 210

<sup>50</sup> Las Casas dice que el pueblo se llamaba Turbaco mientras Fernández de Oviedo hace referencia a Matarap. Ambos son nombres de tribus colombianas cercanas a los calamarí. Pedro Mártir, por su parte, menciona que estaba a 12 millas de Calamar. Es difícil saber a quien atacaron con certeza. *Vid.* Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 393, Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p. 138, y Anglería, *op.cit.*, vol. 1, p. 330.

de algodón de las mujeres.<sup>51</sup> Tal vez alguno que otro se recostó en alguna hamaca y comió pescado ahumado, maíz, mamey o pan de cazabe mientras contemplaba los animales y seres representados en la ropa y cerámica de aquellas personas.<sup>52</sup>

Repentinamente se escuchó una gritería. Los indígenas del pueblo, reforzados con los refugiados calamari, cayeron sobre los españoles, quienes no alcanzaron a organizar su defensa y fueron masacrados. Juan de la Cosa estaba entre los muertos, se había refugiado en una choza y peleó: "... hasta que ante sus ojos vido todos sus compañeros caídos muertos, y él que sentía en sí obrar la hierba de muchas saetas que tenía por su cuerpo, dejóse caer desmayado..."<sup>53</sup> Los pocos sobrevivientes se escondieron en los manglares de la bahía, escaparon al puerto e informaron lo ocurrido.

Todo lo anterior conmovió al gobernador Nicuesa que decidió emprender una expedición de represalia contra aquellos naturales: "... envió a mandar que luego saltasen en tierra trescientos hombres, los ciento e cincuenta rodeleros, e sesenta ballesteros, e otros cuarenta con sus coseletes e picas, e otros cuarenta empavesados..."<sup>54</sup> Los dividió en tres escuadrones, mandados por Hojeda, Lope de Olano y él mismo, y cayeron sobre el pueblo enemigo al alba del día siguiente. Jerónimo de Aguilar formó parte de uno de estos escuadrones y marchó, junto a sus compañeros, hacia un destino incierto.

Conforme al relato de Gonzalo Fernández de Oviedo, el cacique ya sabía del ataque hispano y los esperaba con quinientos guerreros pintados y armados con resorteras, lanzas, macanas y arpones. Pero aquello, según Las Casas, no fue una batalla: "...fue tan grande la prisa que los cristianos se dieron en quemar los buhíos llenos de indios, y en matar indios, que cuando fueron las diez horas del día, no había en el pueblo indio vivo, chico ni grande..."<sup>55</sup> La masacre fue seguida por el saqueo, durante el cual encontraron: "...el cuerpo de Juan de la Cosa, que estaba reatado a un árbol, como un erizo asaetado; y porque de la hierba ponzoñosa debía estar hinchado y disforme y con algunas espantosas fealdades cayó tanto miedo en los españoles, que no

---

<sup>51</sup> Los saqueadores esperaban encontrar alguna diadema, una placa pectoral, una orejera, alguna nariguera, un anillo, o algunas cuentas con las cuales se adornaban aquellas personas. Hernández, *op.cit.*, p. 333 – 334.

<sup>52</sup> Para más información etnográfica sobre los Turbaco y Matarapa *vid. Ibid.*, p. 329 – 338.

<sup>53</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 394.

<sup>54</sup> Fernández de Oviedo, tomo III, *op.cit.*, p. 140.

<sup>55</sup> *Ibid.*

hubo hombre que aquella noche allí osase quedar”.<sup>56</sup> El final de aquel afamado explorador debió causar una grave impresión sobre Jerónimo de Aguilar quien debió preguntarse ¿destino similar correré si llegó a caer en manos de naturales? La venganza estaba consumada, los barcos de Nicuesa dejaron las playas de Cartagena al día siguiente.<sup>57</sup>

Tiempo después la armada colonizadora de la provincia de Veragua arribó a su gobernación y desembarcó en una bahía, donde desembocaba un río, que recibió el nombre de “Puerto Misas”.<sup>58</sup> Ante ellos se extendía una tierra desconocida rebosante de altos árboles de gran follaje, la lluvia era abundante, las plantas, llenas de vida, eran enormes y con un verdor profundo.<sup>59</sup> Jerónimo de Aguilar caminó por aquellas playas, saboreó las aguas del río que desembocaba en la bahía y, junto con otros hispanos, reconoció el terreno. Mientras tanto, el gobernador:

... viendo que los tiempos no abonanzaban, acordó con los pilotos e con las otras personas de su armada de quien le pareció que debía tomar su parecer, de dejar en aquel puerto todos los navíos e gente, excepto una carabela e un bergantín, en la cual él con sesenta hombres, y en el bergantín Lope de Olano, vizcaíno, su capitán, con otros treinta hombres se partieron del puerto de Misas. E quedó por su teniente e capitán, con hasta otros quinientos e cincuenta hombres, un hidalgo, pariente del mismo Nicuesa, que se llamaba Cueto, con el cual y con los que allí quedaron, quedó concertado que le esperase allí, porque él iba con algunos de los pilotos que había primero llevado a aquella costa el Almirante viejo, don Cristóbal Colom, cuando descubrió a Veragua, que era Diego Martín e otros, e desque hobiesen hallado a Veragua, que el mismo Diego de Nicuesa o el capitán Lope de Olano, que con él iba, volvieran en el bergantín

<sup>56</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 396.

<sup>57</sup> El “defensor de los indios”, al relatar lo anterior, se preguntó:

¿Qué injuria hicieron los del pueblo de Calamar a Hojeda y a Juan de la Cosa y a los que consigo llevaron? ¿Qué padres o parientes les mataron? ¿Qué testimonios les levantaron o qué culpas otras contra ellos cometieron, estando en sus tierras o casas pacíficas?... ¿si mereció Diego de Nicuesa premio ante Dios, en ayudar a Hojeda para ir a vengar la muerte de Juan de la Cosa y a su muerta compañía, y si tuvo algún título justo y derecho natural que a ejercer aquella venganza la obligase o excusase? *Ibid.*, pp. 396 – 397.

<sup>58</sup> Fernández de Oviedo mencionó que en su bahía desembocaba el río Pito, seguramente Romolí se basó en este dato para identificar dicha bahía como la de Anachukuna, provincia de San Blas de la República de Panamá. *Vid.* Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p. 175, Romolí, *op.cit.*, p. 84. y MekaTroniks, “Anachukuna” [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<http://www.tageo.com/index-e-pm-v-09-d-m243640.htm>. [Fecha de acceso: 14 de junio de 2007]

<sup>59</sup> El istmo panameño es la porción más angosta del istmo centroamericano. Lo atraviesa de oeste a este por un sistema montañoso, cuyas principales elevaciones alcanzan los 4000 metros, que divide la región en tres zonas: las tierras bajas caribeñas, la cordillera y las tierras bajas del Pacífico. Para más información sobre las características geográficas de Panamá *vid.* Casimir, *op.cit.*, p. 23-32. Por su parte el bosque tropical lluvioso panameño, que se extiende a lo largo de todo el istmo hasta la laguna de Chiriquí, debió ser mucho más rico y diverso que el actual. Frederick Johnson, “Central American Cultures” en Steward Julian, *op.cit.*, p. 45. Algunas de las principales familias de plantas de las selvas de la región son *Leguminosae*, *Palmae*, *Rubiaceae*, *Melastomataceae*, *Moraceae*, *Sapotaceae* y *Annonaceae*. *Vid.* Reichel-Dolmatoff, *op.cit.*

a llamarlos a todos, y quedaría allá la carabela con la gente que entre ambos navíos llevaban.<sup>60</sup>

El gobernador y su capitán general partieron rumbo al occidente en una nao y un bergantín tripulados por veteranos del cuarto viaje colombino. Dos meses después el comando de la armada comenzó a preocuparse por su prolongada ausencia y el teniente Cueto salió en su búsqueda a bordo del bergantín restante. El teniente tan solo encontró una carta de Nicuesa, clavada a un árbol y junto a unas señales, en la “Islas de los Nísperos”, en el Golfo de San Blas, donde el gobernador asentaba que la avanzada había pasado por ahí y estaba bien.<sup>61</sup>

Sin embargo, la vanguardia no regresaba y los hombres de autoridad de la armada decidieron que la flota entera partiera para localizar tanto al gobernador como al río Veragua. La escuadra arribó al Portobelo colombino y de ahí pasó al río Lagartos o Chagra, donde las autoridades de la expedición acordaron: “...viendo la perdición de todos y que no hayaban a su gobernador ni venía nueva dél, de descargar parte de las cajas y hacer una defensa o palizada donde su real estuviese fuerte, y dentro de aquella hacer algunos buhíos, e que desde allí fuera un piloto, llamado Pedro de Umbría, a buscar al gobernador en un bergantín...”<sup>62</sup>

Pedro de Umbría, piloto veterano del cuarto viaje colombino, encontró al capitán general Lope de Olano y juntos emprendieron el regreso al Chagra. Cuando el teniente Cueto y otras personas de autoridad de la expedición le preguntaron a Olano cuál era el paradero del gobernador éste les respondía entre llantos: “...Señores no me lo mentéis más, que me acabareis de matar. Dando a entender con sus lágrimas que el Nicuesa e los demás que con él iban, eran muertos...”<sup>63</sup> La funesta noticia fue compensada por la buena nueva de que el bergantín había encontrado el río Belén, llave de la provincia de Veragua, y la armada entera levó anclas para dirigirse a él.

---

<sup>60</sup> Estas palabras de Fernández de Oviedo son fundamentales pues aclaran varias situaciones: la flota se había enfrentado a un mal tiempo (era la temporada de huracanes), que no parecía terminar; la solución ante esto fue mandar una avanzada para explorar esas costas apenas conocidas; fue una decisión colectiva tomada junto con los pilotos y otras personas de autoridad; quien iría en la avanzada sería el propio gobernador y su capitán general; la flota los esperaría en un puerto seguro hasta que los bergantines regresaran a darles aviso de la localización de Veragua. Fernández Oviedo, tomo III, *op.cit.*, p. 175. Por otro lado, no es posible saber en qué barco venía Jerónimo de Aguilar, por lo que se realizará una narración general del destino de las diversas naves.

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 176. Esa “perdición” se debía a la broma, un pequeño gusano caribeño que se introducía en los tablones de los cascos de las naves para nutrirse de su madera. Para una descripción de la época sobre la broma *vid.* Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo II, p. 418.

<sup>63</sup> Fernández de Oviedo, tomo III, *op.cit.*, p. 176.

El río Belén se reveló de difícil navegación desde el primer momento. Su entrada estaba cerrada por una barra de arena de tan poco calado que tan sólo podían incursionar los bergantines cuando el tiempo era favorable. El desembarco fue muy arduo dado que la playa abierta era batida por las marejadas.<sup>64</sup> Pedro de Umbría pereció junto con once compañeros al explorar en un bote el mejor sitio para realizarlo, mientras que Olano casi perdió la vida cuando se dirigía a la playa en un batel. Sin embargo, fue posible realizar el desembarco, tras el cual las carabelas, atacadas por la broma, fueron encalladas cerca de la costa para aprovechar su madera en la construcción de una torre y una nueva nao.<sup>65</sup>

Los marineros se dieron a la tarea de construir la nave mientras el resto de los pobladores levantaron sus chozas cerca de la playa e iniciaron la siembra de sus sementeras sobre un suelo gris, arcilloso y deslavado por las lluvias. Ante ellos se extendía una pequeña planicie poblada por un bosque tropical lluvioso.<sup>66</sup>

Olano fue elegido gobernador y decidió emprender una expedición, donde mandaría alrededor de trecientos hombres,<sup>67</sup> al cercano río Veragua, la región más aurífera de todo el país conforme a la experiencia colombina. Los bergantines siguieron la costa hasta encontrar dicho río, después lo remontaron hasta que la selva se transformó en tierras cultivadas y pueblos de agricultores.<sup>68</sup>

Los expedicionarios esperaban ser bien recibidos por el señor de Veragua pero éste salió a su encuentro acompañado de sus guerreros armados con arcos, dardos y lanzas.<sup>69</sup> Al parecer, era la primera vez que los expedicionarios entraban en contacto

---

<sup>64</sup> Romolí, *op.cit.*, p. 85. La costa caribeña de Panamá ofrece contados puertos y playas para el refugio de una nave debido a sus corales y al poco descenso de las mareas. A lo cual debemos sumar los peligros ocasionados por las constantes lluvias, los ciclones y las violentas descargas de los ríos en temporada de lluvia. Casimir, *op.cit.*, p. 27.

<sup>65</sup> La sombra del cuarto viaje colombino se proyecta sobre esta decisión. El “Almirante Viejo” eligió la desembocadura del río Belén para establecer una colonia desde la cual explorar la región de Veragua. Muy probablemente el nuevo asentamiento se parecía al colombino con sus: “...casas de madera, cubiertas de hojas de palma...” y su: “... tienda y alhóndiga, en la que se puso mucha pólvora, artillería, bastimentos y otras cosas para el sustento de los pobladores, las más necesarias como vino, bizcochos, aceite, vinagre, quesos y muchas legumbres...” Hernando Colon, *Historia del Almirante*, Madrid, Dastin, 2003, p. 304.

<sup>66</sup> Casimir, *op.cit.*, p. 28.

<sup>67</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p. 176.

<sup>68</sup> Los pueblos agrícolas panameños, existían desde el 1000 a.C. y se ubicaban en llanuras aluviales, valles bien irrigados y márgenes de ríos. Vivieron un proceso en el cual: “...el número o cantidad de sitios descende, pero aumenta su tamaño y complejidad, indicándonos una mayor población por unidad de sitio; es decir, se da una tendencia a una mayor concentración poblacional...” Fonseca y Cook, *op.cit.*, p. 243.

<sup>69</sup> Los chibcha de Veragua no guardaban un buen recuerdo de aquellos extraños visitantes. Colón había atacado y quemado su pueblo, justificándose con el argumento de un probable ataque indígena a su

con alguno de los pueblos indígenas que entonces poblaban esa región.<sup>70</sup> Ante ellos estaban aquellas personas vestidas de algodón, tatuadas y cargadas de ornamentos de oro, hueso, caracol y piedras finas.<sup>71</sup> Como el río se interponía entre los contendientes, sus respectivos comandantes pudieron renunciar a la batalla con dignidad.<sup>72</sup>

La expedición tomó como avanzada un bohío perteneciente al señor veragues como premio de consolación, sin embargo los invasores debieron sentirse un poco incómodos durante las primeras noches, pues la fortaleza estaba adornada con 120 cabezas humanas.<sup>73</sup> El gobernador permaneció en él cuatro días y después regresó a Belén. Por su parte, la avanzada se mantuvo durante ocho meses con muchas dificultades.<sup>74</sup>

Los colonos no se encontraban nada bien cuando arribó su gobernador pues una tormenta había destruido sus casas y sementeras. Lo último fue la mayor desgracia pues los obligaba a depender exclusivamente de las ya escasas provisiones traídas desde la Española y de los alimentos del país. Al principio los expedicionarios cazaron venados cola blanca, tapires, armadillos y conejos; de igual modo recolectaron los frutos del nance, el algarrobo y la palmera corozo pacora.<sup>75</sup> Pero cuando los animales evitaron los territorios cercanos al asentamiento hispano y los frutos de la tierra se agotaron, los colonos debieron comer insectos, raíces, hierbas, lagartos e iguanas para sobrevivir.<sup>76</sup>

Muy pronto el hambre llegó a ser tal que: "...acabando de parir una yegua que allí tenían, como lobos hambrientos arremetieron a comer las pares que echo con el hijo..."<sup>77</sup> Para empeorar la situación, no paraba de llover y aparecieron enfermedades

---

flamante fundación de Santa María de Belén, había apresado a su señor y robado todo lo posible. Ortwin, *op.cit.*, p. 208.

<sup>70</sup> En Panamá vivía cerca de un millón de indígenas en aquel momento. Reina Torres de Arauz, *Panamá indígena*, Panamá, Biblioteca de la Nacionalidad - Autoridad del Canal de Panamá, 1999, p. 51.

<sup>71</sup> Samuel K. Lothrop, "The tribes west and south of the Panamá canal", en Steward, *op.cit.*, p. 254. Uno de los adornos más impresionantes eran las diademas de oro con la figura de águila de alas abiertas y pico largo y encorvado. Gladis Casimir de Brizuela, "Etnografía antigua de Panamá", en Instituto Indigenista Interamericano, México 1972, vol. XXXII, p. 47.

<sup>72</sup> Un cacique, aparentemente indefenso, podía convocar un gran ejército gracias al sistema de organización social y político panameño. Éste comprendía los siguientes niveles: familia- linaje – poblados – subtribus – tribus – cacicazgos – señoríos. Era un sistema basado en el parentesco, que se extendía a grandes grupos de familiares cercanos y lejanos, consanguíneos o políticos. Se partía de un ancestro común para formar cada nivel e integrarlos a todos. Fonseca y Cook, *op.cit.*, p. 257.

<sup>73</sup> Fernández Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p. 177.

<sup>74</sup> *Ibid.*

<sup>75</sup> Casimir, *op.cit.*, p. 28.

<sup>76</sup> Asenjo García, *Vasco Núñez de Balboa: el descubrimiento del mar del sur*, Madrid, Silex, 1991, p. 43.

<sup>77</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 420.

que no tardaron en cobrar sus primeras víctimas.<sup>78</sup> Lo más desalentador era enterrar a los muertos porque: "... experimentaron que en ocho días eran comidos los cuerpos, como si hubiera cincuenta años que los hubieran enterrado, lo cual tomaban por mala señal, entendiendo que aun el arenal se daba prisa en acabarlos..."<sup>79</sup> Olano trató de remediar la situación organizando un sistema de tasación de las raciones y trasladando la colonia a un sitio más alto, pero las condiciones iban de mal en peor.

Un día, entre tantas desgracias, alguno de los colonos: "...desde la alta roca que servía de atalaya, mirando hacia occidente, gritó: ¡Velas, velas! Y a medida que el viento las acercaba, vio que era una lancha que venía a todo trapo..."<sup>80</sup> Cuando los infelices pobladores, llenos de emoción, se acercaron a la playa para conocer la identidad de aquellos osados marineros se llevaron una gran sorpresa pues se trataba de Ribero y cuatro compañeros más, todos tripulantes de la carabela de Nicuesa; quienes, tras recibir alimento y agua, les explicaron que el gobernador estaba vivo, se encontraba atrapado en una isla al occidente y que ellos habían partido en aquella barca para buscar al resto de la expedición. Todo mundo quedó asombrado: ¡Nicuesa estaba vivo! no había perecido como lo había dado a entender el capitán general y ahora gobernador, quien no tardó en mandar un bergantín guiado por Ribero al rescate de su superior.

Para conocer la suerte de Nicuesa es preciso regresar al momento cuando la avanzada partió de "Puerto Misas" para buscar la provincia aurífera colombina. La carabela y el bergantín siguieron la inhóspita costa panameña hasta llegar al río Veragua, donde el piloto de la nave de Olano, lleno de júbilo, le avisó a toda la expedición que por fin habían llegado a Veragua. Desde su carabela Diego de Nicuesa le respondió que:

... no sabia lo que decía ni podía ser, porque el tenía una carta e relación de los puertos de aquesta costa y señas de ellos hasta llegar al río Veragua; la cual relación decía que le había dado el Adelantado don Bartolomé Colom para su aviso (el cual Adelantado era hermano del Almirante e gran hombre de la mar, e se había hallado con él en aquel descubrimiento primero), por la cual carta, Nicuesa no se hallaba tan adelante como Veragua, a su estimación...<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup> El dominico cuenta que morían: "...de llagas que se les hacían de los muchos mosquitos que había..." *Ibid.*, p. 419.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 419.

<sup>80</sup> Anglería, *op.cit.*, vol. 1, p. 223.

<sup>81</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p. 176.

Los veteranos del cuarto viaje reconocieron el paisaje e insistieron que aquella era la tierra de las riquezas fantásticas, pero el gobernador se mantuvo firme en su punto.<sup>82</sup> El piloto del bergantín incluso: “...decía e certificaba al Lope de Olano que si no se hallase ser verdad que aquella era Veragua, que le cortasen la cabeza”.<sup>83</sup> Pero ningún argumento de la tripulación hizo dudar al gobernador de la veracidad de sus cartas, por lo que la expedición siguió de largo.<sup>84</sup>



5. Itinerarios de los barcos de la expedición colonizadora de Veragua.

No está claro lo ocurrido posteriormente, según Fernández de Oviedo: “La noche siguiente a esta disputa, parecióle a este mal capitán que el gobernador iba perdido, mandó al piloto e marineros que volviesen por la mesma derrota que habían llevado, e no fuesen tras el farol de la carabela del gobernador...”<sup>85</sup> El mal capitán no era el piloto sino el mismo Olano. Las Casas cuenta por su parte que:

... una noche, por huir de los peligros que padescen los navíos andando de noche cerca de tierra, y el remedio general es hacerse a la mar, tomólo para sí también Nicuesa, y en anocheciendo, apartóse de la tierra con su carabela, estimando, como se debía estimar, que lo seguía con los dos bergantines Lope de Olano; pero no lo hizo así, antes, cerca de una isleta estuvo aquella noche (como dicen los marineros), al reparo. Aquello dijeron que hizo por miedo de la tormenta, y algunos y el mismo Nicuesa tuvieron sospecha que por alzarse con la armada y

<sup>82</sup> Romolí., *op.cit.*, p. 84.

<sup>83</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p. 176.

<sup>84</sup> Quien sí duda de la veracidad de la carta dada por Bartolomé Colón a Diego de Nicuesa es Alfredo Castillero quien hace un interesante análisis sobre la situación política de la familia Colón en aquel momento e insinúa que Bartolomé creó, con todo su oficio y aprovechando su reputación, una carta falsa para que Nicuesa no se instalara en las fabulosas tierras que descubriera junto con su hermano y a las que tenía derecho exclusivo su familia. *Vid.*, Castillero, *op.cit.*, pp. 56 – 62.

<sup>85</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p. 176.

gobernación lo hizo Lope de Olano; alguna presunción se pudo tener de esto contra él, porque fue uno de los que anduvieron en esta isla con Francisco Roldan contra el Almirante alzados, de los cuales arriba, en el libro I, escribimos largo e yo sé que fue dellos uno Lope de Olano...<sup>86</sup>

Es sorprendente como dos escritores que en vida tuvieron puntos de vista tan distintos sobre la colonización española en América coinciden en algo: sospechar de Olano, cuyos antecedentes colombinos también levantan sospechas contra él.<sup>87</sup>

La embarcación de Diego de Nicuesa continuó hacia el occidente y en algún punto indeterminado de la costa centroamericana creyó encontrar el río buscado.<sup>88</sup> Lo remontaron durante varios días hasta comprender que no era Veragua pero cuando trataron de salir se dieron cuenta de que: "...se le cerró de arena la boca al río..."<sup>89</sup>

Los exploradores pasaron quince angustiosos días en la desembocadura del caudal hasta que: "...vino una creciente de las lluvias de tierra adentro, que rompió aquel cerramiento de la boca del río, e fue tan grande el ímpetu del agua, que hizo romper las amarras de las ánconas de la carabela, e dio con ella al través..."<sup>90</sup> La crecida fue una total sorpresa, los tripulantes se salvaron gracias al valor de un marinero que saltó al río con una soga y la amarró a un árbol de la ribera para que sus compañeros pasaran a tierra.<sup>91</sup>

Tras recuperarse del susto, los expedicionarios buscaron por la costa cualquier cosa útil que el mar no hubiera devorado y hallaron, para su fortuna, un barril con aceite, otro con harina, una vela (con la cual hicieron mochilas, zapatos y camisas) y el bote pesquero de la nave; y, así provistos, emprendieron la marcha hacia oriente para buscar al resto de la armada. El grueso de los sobrevivientes caminaron por la costa

<sup>86</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 418.

<sup>87</sup> Comellas tampoco perdona al capitán de Veragua y hace un interesante estudio sobre los motivos que lo llevaron a no poner gran empeño en buscar a su jefe. Comellas, *op.cit.*, pp. 62 – 68.

<sup>88</sup> Romolí piensa que pudo llegar hasta el cabo Gracias a Dios en el norte de Nicaragua! Ortwin también pensó en la Costa de los Mosquitos nicaragüense. Ambos se basan en un dato de Pedro Mártir según el cual el río en cuestión era el San Mateo, en el Cabo Gracias a Dios, y que se encontraba a 130 leguas, aproximadamente 680 km. de Veragua. *Vid.* Romolí, *op.cit.*, p. 86, Ortwin, *op.cit.*, p. 264, Anglería, *op.cit.*, vol. 1, p. 223.

<sup>89</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p. 177.

<sup>90</sup> *Ibid.* Cristóbal Colon también se enfrentó a estas crecidas repentinas durante su cuarto viaje; su hijo Hernando lo rememora así: "Estando nosotros muy contentos y seguros el martes 24 de Enero, de repente creció el río Belén tanto que sin poder evitarlo ni echar los cables a tierra, dio la violencia del agua a la Capitana con tanta fuerza que rompió una de sus dos anclas, y la echo con tanto ímpetu sobre la nave Gallega, que de golpe le rompió la contramesana, luego, abordándose la una con la otra corrieron con tanta furia de aquí para allá que estuvieron en peligro de perecer con toda la armada". Colón, *op.cit.*, p. 302.

<sup>91</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 420.

mientras que cuatro marineros a bordo del batel los seguían y auxiliaban cuando había que pasar algún río, ciénaga, marisma o bahía.

Para los náufragos la marcha fue pesadísima, particularmente cuando se acabaron las provisiones. En algún momento encontraron una bahía en cuyo extremo oriental había una isla, a la que llegaron en la barca.<sup>92</sup> En ella saciaron su hambre comiendo mariscos, lagartos, insectos, hierbas, raíces, hojas y palmitos hasta acabar con todos los mantenimientos de la isla. Tras lo cual les vino: "...gran desmayo y causi estuvieron en total desesperación de remedio..."<sup>93</sup>

El ambiente debió ser de pesimismo extremo pues Diego Ribero, veterano del cuarto viaje colombino, y sus tres compañeros marineros, decidieron robar, una noche, el bote y buscar al grueso de la armada ellos solos.

A la mañana siguiente el resto de los sobrevivientes descubrió la fuga de los marinos. El agravamiento de sus circunstancias los hizo salir de su desaliento. Construyeron una barca en la cual Gonzalo de Badajoz, y otros dos hombres, surcaron las dos leguas que los separaban de la costa. Pero no lo lograron, pues a una legua de distancia la barca naufragó y, con ella, las últimas esperanzas de los españoles, quienes sumidos en: "...el dolor, la tristeza, caimiento de espíritu, amargura y perdimiento de toda esperanza... andaban como personas sin juicio, a un cabo y a otro, dando alaridos, pidiendo a Dios misericordia, que se doliese de sus desventuradas vidas y también de sus animas..."<sup>94</sup>

La situación no mejoró, por el contrario se agravó cada vez más: "...Estuvieron en aquella isla muchos días, y, según entendí, más de tres meses, muriendose de ellos cada día de pura hambre y sed y de las hierbas que comían y del agua salobre, y los que quedaban vivos andaban ya a gatas pacienddo las hierbas y comiendo crudo el marisco..."<sup>95</sup>

¿Seguirían vivos el gobernador y sus hombres cuando el bergantín guiado por Ribero llegó a la isla "Escudo"? Sí y, de hecho, recibieron con lágrimas a sus salvadores quienes los hallaron demacrados y: "...lentos de unas gusaneras que se les habían hecho

---

<sup>92</sup> Aquella era la Isla Escudo de Veragua, en el Golfo de los Mosquitos panameño. Pensaron que era la otra punta de una bahía inmensa. Si venían desde la Costa de los Mosquitos ¡habían caminado más de 500 km!

<sup>93</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 421.

<sup>94</sup> *Ibid.*

<sup>95</sup> *Ibid.*

en las gargantas e otras partes de la persona...”<sup>96</sup> Los del barco les dieron palmitos y agua dulce para que se repusieran poco a poco.

El bergantín también encontró a Badajoz y a sus compañeros en la costa; quienes contaron cómo tras el naufragio habían llegado a un río cercano donde un grupo de pescadores indígenas, que iban de paso, se compadeció de ellos y les regaló bollos de maíz y pescado.<sup>97</sup>

Cuentan que el primer acto del legítimo gobernador de la provincia más rica de “Tierra Firme” al llegar a las chozas de palma de la colonia del río Belén fue:

...prender a Lope de Olano a título y como a traidor, que lo había dejado en los peligros tan grandes de la mar y de tierra que había pasado, sin lo ir a buscar y socorrer en tanto tiempo, como era obligado por se alzar con la gobernación, de donde habían sucedido tan grandes daños; atribuyéndole las muertes de tantos como habían en ambas a dos partes...”<sup>98</sup>

Nicuesa deseaba ahorcar a Olano pero los ruegos de los colonos, a quienes el capitán general había pedido previamente que intercedieran por él, lo hicieron ser prudente y debió conformarse con encadenarlo para ejecutarlo después. Sin embargo el episodio, con todos los sufrimientos que implicó, trastornó el carácter del gobernador quien: “...hízose de aquí adelante muy impaciente, mal acondicionado, e inconvertible; y así trataba muy mal y con aspereza a los pocos que ya le quedaban...”<sup>99</sup>

El arribó del gobernador trajo un cambio importante en la situación de la colonia, pues Nicuesa consideró que la mejor forma de enfrentar el hambre era enviar: “...a chicos y a grandes, enfermos y sanos, por ciénagas y aguas, por montes y valles, a saltar los pueblos de indios y sus labranzas, para traer a cuesta las cargas de la comida que hallaban, donde hacían y padecían intolerables males...”<sup>100</sup>

Jerónimo de Aguilar, junto a sus compañeros de infortunio, remontó ríos, costó playas y anduvo por todo el país en partidas de saqueadores. Formó parte de contingentes grandes, pues tomar los pueblos indígenas no resultaba una tarea fácil ya que concentraban poblaciones numerosas y se encontraban protegidos por empalizadas

<sup>96</sup>Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p. 179.

<sup>97</sup> Aquellos pescadores indígenas se dirigían a los arrecifes de coral o a los manglares para pescar con red y anzuelo: tortugas, mantis y pescados como robalos, meros, pampos y pargos. Fonseca y Cooke, *op.cit.*, p. 251.

<sup>98</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 422. Las acusaciones eran claras y la historiografía tanto del XVI como actual le da la razón al gobernador.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 423

<sup>100</sup> *Ibid.*

y las casas, redondas y de techos cónicos, estaban muy cerca las unas de las otras.<sup>101</sup> En más de una ocasión debió buscar algún adorno de oro entre las cestas, la cerámica y la ropa o las camas de algodón de aquellas personas.<sup>102</sup>

Los colonos debieron recibir con vítores el regreso de aquellas expediciones cargadas de pejibay, maíz, mandioca, papas dulces, pimientos, calabazas, frijoles, aguacate, frutos de palma y carne ahumada de diversos animales (pecari, agoutí, tepezcuintle, saíno, armadillo, perro, manatí y tortugas).<sup>103</sup>

Sin embargo no todo era “miel sobre hojuelas”, los indígenas de la región respondieron a la violencia incursionando contra el asiento hispano. Partidas de guerreros indígenas asecharon las inmediaciones de la colonia y más de un español fue herido o muerto por una de sus lanzas o flechas. Podemos imaginar el miedo sentido por Jerónimo de Aguilar al observar la profundidad de la selva y creer advertir a un guerrero indígena siguiendo sus movimientos y apuntándole con una flecha.

Cuando las reservas de los poblados indígenas se agotaron la situación volvió a ser absolutamente desesperada, al grado tal que: “...30 españoles que fueron a hacer los mismos saltos, padecieron rabiosa hambre y hallando un indio, que ellos o otros debieron haber muerto, estando ya hediendo, se lo comieron todo, y de aquella corrupción quedaron todos tan inficionados que ninguno escapó de la muerte...”<sup>104</sup>

Ante tantas dificultades Diego de Nicuesa decidió cambiar el lugar del emplazamiento hispano y partió, comandando la avanzada, en la carabela hacia los puertos colombinos para encontrar un buen lugar donde asentarse.

La expedición se entusiasmó al llegar a Portobelo, los veteranos del cuarto viaje recordaban que era un lugar lleno de comida y la tripulación bajó para buscar un poco.<sup>105</sup> Pero la alegría se transformó en tragedia cuando los habitantes de la bahía los atacaron y mataron a veinte compañeros. Los indígenas asentados cerca de la playa conocían el destino que les esperaba si permitían el desembarco de aquellos hombres.

---

<sup>101</sup> Lothrop, *op.cit.*, p. 254.

<sup>102</sup> *Ibid.*, pp. 255 – 256.

<sup>103</sup> Fonseca y Cooke, *op.cit.*, p. 250 – 251. El pejibay era la principal planta cultivada en el occidente de Panamá. Casimir, *Etnografía antigua...*, p. 42.

<sup>104</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 423.

<sup>105</sup> El “Almirante Viejo” lo llamó Portobelo: “...porque es muy grande, muy hermoso y poblado, y tiene alrededor mucha tierra cultivada...”. Colón, *op.cit.*, p. 295. Por otra parte, nuevamente, es difícil determinar en que contingente se encontraba Jerónimo de Aguilar.

Los sobrevivientes reembarcaron y continuaron hacia el todavía más esperanzador Puerto de los Bastimentos,<sup>106</sup> un lugar más prodigo que Portobelo conforme a los relatos de Colón. Cuando la flota arribó, Nicuesa exclamó “Paremos aquí en el Nombre de Dios”<sup>107</sup> y a partir de entonces se conoció el puerto con ese nombre. Tras unos días de desembarco y descanso, el gobernador dispuso construir un fuerte y envió expediciones a Portobelo para conseguir comida. Para ambas tareas Nicuesa actuó con gran despotismo y sus hombres: “... blasfemaban dél y aborrecíanlo; teníanlo por enemigo cruel; ni en obras ni en palabras suyas hallaban consuelo; iban a pedirle de comer, que morían de hambre, o a suplicalle que no los hiciese trabajar, porque no podían de descaecidos; respondiales: `Anda ios al moridero´...”<sup>108</sup>

Cinco meses después el gobernador mandó por el resto de los colonos quienes habían permanecido en Belén, al mando del capitán Alonso Núñez, para recoger una cosecha sembrada tiempo atrás. El retraso, debido al mal tiempo, puso en aprietos a los del primer establecimiento pues no tardaron en consumir la cosecha y de nuevo sufrieron hambre; pero tuvieron la excelente idea de hacer pan de masa de palmito para aliviarla.<sup>109</sup>

Una vez reunidos todos sus hombres el gobernador le ordenó a Gonzalo de Badajoz que penetrara en el país al mando de 20 valientes para robar la comida posible y capturar indígenas que serían mandados a La Española como esclavos en la carabela. No se sabe si Nicuesa reunió su cuadrilla de cautivos, pero sí que la carabela partió al mando de Cueto, quien debía regresar con bastimentos y entregar un juego de cartas para las autoridades de la Española y otro para el rey.<sup>110</sup> Tras su despedida la situación empeoró porque en respuesta a las incursiones hispanas los indígenas destruyeron sus

---

<sup>106</sup> Hernando Colon apuntó sobre dicho puerto que: “...todos aquellos contornos e isletas estaban llenas de maizales...”. *Ibid.*

<sup>107</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 424.

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 425.

<sup>109</sup> *Ibid.*

<sup>110</sup> La carta al rey actualmente está perdida. Se ha inferido su contenido de la respuesta real, donde el soberano procuraba reconocer los logros de Nicuesa y consolarlo por sus sufrimientos pero también le extendía una crítica: “...si vos non apartados del navío en que ibados, no os acaecieron los trabajos que os acaecieron ni vos fuera necesario ejecutar la justicia en los que la efectuasteis, ni se perdiera el tiempo que se perdió, ni se posiera en riesgo el negocio en el riesgo que se a puesto de acabarse de perder del todo...”. Fernando de Aragón, “Contestación del rey a la carta de Nicuesa”, en: Altolaguirre, *op.cit.*, p. 21.

sementeras y se retiraron a otros territorios;<sup>111</sup> dejando nuevamente a los sobrevivientes de Veragua al borde de la inanición.

Sin embargo, un nuevo acontecimiento inesperado cambiaría la suerte de los habitantes de Nombre de Dios. Alrededor de diciembre de 1510 los pobladores de la colonia divisaron una embarcación acercarse hacia su puerto. Era Rodrigo de Colmenares, teniente de Nicuesa quien había retrasado su partida de la Española, para reunir más hombres y bastimentos.

Colmenares había salido de la isla en octubre de 1510 pero en lugar de dirigirse a Cartagena: "...fue a descubrir una provincia que se dice Sierra Nevada, la más alta que se dice haver en el mundo..."<sup>112</sup> Se detuvo a proveerse de agua en uno de sus ríos y ahí fue emboscado por un contingente de guerreros indígenas quienes mataron a cuarenta y seis de sus sesenta tripulantes.<sup>113</sup>

---

<sup>111</sup> Los indígenas de los alrededores de Nombre de Dios eran los chuchureyas, un grupo que vino del río San Juan, Nicaragua, y que hablaba una lengua "mexicana". Fueron exterminados tras la conquista. Torres de Arauz, *op.cit.*, p.53.

<sup>112</sup> Colmenares, *op.cit.*, p. 60.

<sup>113</sup> En la Sierra Nevada de Santa Marta se distingue un área cultural que interactuó con la superárea cultural chibcha. En sus costas vivieron los tairona y los chimila durante el siglo XVI. Eran pueblos de agricultores, comerciantes y pescadores. Para más información sobre estos y otros pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta *vid.* Willard Z. Park, "Tribes of Sierra Nevada de Santa Marta" en Steward, *op.cit.*, p. 865 – 886; Oyuela Caycedo Augusto, 2005-05-13, "Gaira: Una introducción a la ecología y arqueología del Litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta", [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1987/bol19/boi2.htm>>

[Fecha de acceso: 10 de agosto de 2008];

Herrera Luisa Fernanda, "El manejo del medio ambiente natural por el hombre prehispánico en la Sierra nevada de Santa Marta" [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1987/bol19/boi4.htm>> ;

[Fecha de acceso: 16 de agosto de 2008];

Plazas Clemencia, 2005-05-13, "Forma y función del oro Tairona", [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1987/bol19/boi1.htm>>

[Fecha de acceso: 5 de agosto de 2008]; y

Ardila Gerardo, Balsler Carlos, Bolian Charles *et.al.*, "Desarrollo de la orfebrería Tairona en la provincia metalúrgica del norte colombiano" [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1987/bol19/boi0.htm>>

[Fecha de acceso: 18 de agosto de 2008].

El teniente no venía solo, con él venían Diego Corral, Diego de Albitez y Francisco Agüeros, procuradores del cabildo de Santa María la Antigua del Darién, por lo que es necesario hacer una digresión para aclarar la procedencia de estos hombres.

## Urabá



6. Colgante en forma de hombre-langosta procedente del Golfo de Urabá, Colombia.

La merceda expedición al mando de Alonso de Hojeda siguió su camino tras la masacre de la bahía de Cartagena. Por vientos contrarios se detuvo en la isla Fuerte, a 35 millas de la bahía calamari, donde: “Llevo cautivos a dos varones y siete mujeres de los indígenas. Allí consiguió 190 dracmas de oro, transformado en diversas alhajas”.<sup>114</sup> Tan solo una semana después de abandonar la bahía calamarí la carabela y los dos bergantines doblaron la Punta Caribana y entraron al Golfo de Urabá.<sup>115</sup>

<sup>114</sup> Anglería, *op.cit.*, vol 1, p. 212.

<sup>115</sup> La región era vista como aurífera desde el viaje de Bastidas en 1502. Lo que los hombres de Hojeda ignoraban era la ausencia de minas y placeres de oro. El preciado metal tenía un origen muy distinto, cómo apunta Warwick Bray: “En 1502 – 1504 el Golfo de Urabá era el centro de una cadena comercial que unía el istmo con el mar Caribe y la región de la cordillera de Colombia. El sistema del río Tuira, en el este de Panamá, proveía rutas convenientes a Urabá y al río Atrato, que a su vez daba acceso al interior de Colombia. Los tributarios del río Atrato, y también el río León, habían sido desde siempre las rutas hacia el interior de Atioquia y del Valle del Cauca al gran centro minero de Buritica y al pueblo manufacturero de joyería de Dabeiba y, todavía más arriba en el Cauca, a la zona del Quimbaya, cuyo trabajo en el oro tuvo una mayor influencia en los estilos del Istmo después del 1000 d.C. Al este de Urabá, sólo unas colinas bajas separaban al Golfo del río Sinú, y no había obstáculos reales para comunicarse a lo largo de todo el Caribe colombiano. El oro era el mayor artículo de comercio...” El mismo autor plantea cómo estas redes comerciales seguían por la Sierra Nevada de Santa Marta hasta los reinos Muisca de la cordillera oriental. Bray, *op.cit.*, p. 305.



Los hispanos anclaron en la costa oriental del Golfo, instalaron un campamento provisional en las playas de arenas grises y de aguas fangosas e iniciaron el desembarco de comida, herramientas, armas y animales. Al finalizarlo el gobernador envió la carabela a la “Hispaniola” con el oro y los esclavos hechos para solventar más bastimentos y solicitarle ayuda a un amigo llamado Bernardino de Talavera.<sup>117</sup>

Los expedicionarios se dieron a la tarea de encontrar un buen asiento para fundar su villa y hallaron el lugar indicado sobre unas colinas cercanas a la costa.<sup>118</sup> Los ciento cuarenta y ocho colonizadores emprendieron la construcción del fuerte - colonia estipulado en las capitulaciones de Burgos que, por el momento, consistiría en una sólida fortaleza de madera y en treinta chozas para viviendas, todo rodeado por una empalizada.<sup>119</sup> El trabajo, realizado bajo una temperatura promedio de 25 grados centígrados, debió interrumpirse frecuentemente por las fuertes lluvias<sup>120</sup> pero, finalmente, los colonos terminaron su asentamiento y lo llamaron San Sebastián,<sup>121</sup> en honor del mártir de las flechas paganas, a quien pidieron protección contra las saetas envenenadas de los habitantes de la región, los temibles urabá.<sup>122</sup>

---

<sup>117</sup> La carabela logró el tornaviaje, informó de la muerte de Juan de la Cosa, entregó la carta a Talavera pero no regresó a San Sebastián.

<sup>118</sup> Las colinas son las últimas estribaciones de las serranías de Abibe y Darién, no sobrepasan los 200 metros de altura. Por su parte, las montañas alcanzan alturas de 2000 metros, Santos, *op.cit.*, p. 15.

<sup>119</sup> Maderas no faltaban, algunos de los principales árboles del bosque tropical húmedo de la región eran el cativo, la caoba, el cedro, el caracolí, el laurel, la ceiba colorada y la ceiba amarilla. *Ibid.*

<sup>120</sup> En las costas de Urabá se da una pluviosidad de 2 000 a 4 000 mm mientras que en las montañas puede llegar hasta los 8 000 mm. La temporada de lluvias va de abril a noviembre. *Ibid.*, p. 14.

<sup>121</sup> Romolí sugiere que la fecha oficial de fundación de la colonia fue el 20 de enero de 1510, día del santo. Romolí, *op.cit.*, p. 67.

<sup>122</sup> Se desconoce la identidad étnica de los habitantes de la costa oriental del Golfo de Urabá. Los españoles los veían a principios del siglo XVI como “flecheros” y “caníbales” y cuando emprendieron su conquista hacia 1530 los urabá habían sido desplazados y/o asimilados por los cueva que huían del ya sojuzgado oriente panameño. Desde el punto de vista arqueológico en la región existió un gran complejo cultural, gestado hacia el 900 d.C., cuyo principal foco estaba en la margen oriental del Golfo. Se extendía, hacia el occidente, por las costas atlánticas de Panamá hasta el sitio de Puerto Escocés e incluso llegó a algunos sitios del Golfo de San Miguel y del río Bayano en el Pacífico panameño; mientras que hacia el oriente se extendía hasta la desembocadura del río Sinú. Sus habitantes compartían una cultura material homogénea, un modo de producción similar y una organización política caciquil. Santos, *op.cit.*, p. 80. Por su parte, Vargas considera que los habitantes del oriente del Golfo de Urabá eran Cunas. Casimir *apud*. Vargas, *El territorio...*, p. 62. Son necesarias mayores investigaciones en el área para establecer la identidad étnica de los habitantes de la margen occidental del Golfo de Urabá a principios del siglo XVI. Información detallada sobre la arqueología de la región, sus relaciones con otras culturas del Área Intermedia y excelentes mapas, pueden encontrarse en: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, “Golfo de Urabá” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <[http://www.icanh.gov.co/secciones/registro\\_sitios\\_arqueologicos/uraba/intro.htm](http://www.icanh.gov.co/secciones/registro_sitios_arqueologicos/uraba/intro.htm)> [Fecha de acceso: 4 marzo de 2009].

Una vez erigido un asiento sólido, los conquistadores prepararon una incursión contra: "...un rey, señor de mucha gente, llamado Tirufi, el cual tenía mucho oro..."<sup>123</sup> Pero el señor urabés estaba prevenido del ataque hispano y dispuso a sus guerreros, para la defensa de su gente, en las cercanías de su poblado principal.<sup>124</sup>

Los españoles, guiados por los cautivos de la tierra, anduvieron sigilosamente las 12 millas que los separaban del pueblo indio. Al divisarlo, y tras la señal de su capitán, se lanzaron al ataque espada en mano pero los indígenas: "...salieronles a recibir despidiendo de sí, como si fuera lluvia, tantas venenosas flechas; de las cuales muchos de los de Hojeda heridos rabiando morían..."<sup>125</sup> Tan organizada defensa hizo retroceder a los asaltantes e incluso los llevó a una retirada desordenada.

Pocos días después del fallido ataque los colonos realizaron un inventario de los alimentos almacenados y tuvieron la lúgubre expectativa de que en un plazo muy corto se quedarían sin provisiones. Para evitar el inminente desastre el gobernador decidió realizar una nueva expedición militar contra otro pueblo cercano.

La suerte de los hispanos fue más triste en este nuevo lance dado que los indios, prevenidos una vez más, no los dejaron acercarse a su poblado y los acometieron en el camino, matando a varios con sus flechas envenenadas y obligándolos a huir hacia su fortaleza, hasta donde los persiguieron. Ahí: "...tenían harto los que en ella quedaron que hacer de enterrar los que morían y curar los que no venían tan maltratados, y pocos de los que con hierba venían escapaban".<sup>126</sup>

La situación de los habitantes de San Sebastián era absolutamente desesperada dado que habían realizado dos incursiones fallidas, los refuerzos del bachiller Enciso parecían nunca llegar, estaban completamente solos en una costa desconocida, la comida se agotaba rápidamente y los habitantes de la región estaban en pie de guerra. El

---

<sup>123</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 398. Cfr. Anglería, *op.cit.*, vol 1, p. 212. El lombardo precisa como la información la obtuvieron de unos indígenas cautivos.

<sup>124</sup> Los estudios arqueológicos contemporáneos, particularmente en el sitio llamado El Estorbo, muestran que a lo largo de las costas del Golfo de Urabá existieron numerosos asentamientos. En ambas márgenes los sitios se encuentran a lo largo de los ríos y de las quebradas principales que descienden de las colinas al mar. La distribución espacial de la evidencia arqueológica muestra que no existieron pueblos nucleados sino poblados formados por viviendas dispersas en las terrazas y cimas de las colinas, en las terrazas de pie de monte y en las planicies no inundables. Esta distribución le permitía a los urabá beneficiarse de los diferentes ecosistemas: el mar, las ciénagas y los ríos para la recolección de moluscos y la pesca; las planicies y colinas de pie de monte para una agricultura cuyo principal cultivo era el maíz; y las zonas montañosas y boscosas para la cacería y la recolección. Santos, *op.cit.*, p. 78.

<sup>125</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 398.

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 399. Es interesante un comentario de Oviedo quien nos da una de las razones sobre el fracaso de las expediciones contra los pueblos urabá y el miedo de los colonos a volver a entablar una batalla; según el cronista, durante la trágica incursión contra Turbaco, en la bahía de Cartagena, Hojeda perdió: "...parte de la mejor gente que tenía". Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p. 141.

miedo a las flechas envenenadas fue tal que los colonos no iban más allá de las cercanías de su asiento para buscar comida la cual, la mayoría de las veces, consistía en yerbas y raíces que probaban: “... aun sin cognocer dellas si eran buenas o mataderas y malas, las cuales les corrompían los humores, que incurrieron en grandes enfermedades, de que murieron muchos...”<sup>127</sup>

Comenzaba el mes de mayo de 1510 cuando la fortuna de los habitantes de San Sebastián mejoró y no precisamente debido a sus propios méritos. En la línea del horizonte, donde el mar se reúne con el cielo, el vigía divisó una nao. Poco después el gobernador recibió en las playas del Golfo de Urabá a su amigo Bernardino de Talavera quien venía acompañado de setenta hombres dispuestos a compartir el destino de los habitantes de “Tierra Firme”.

Bernardino de Talavera contó cómo había vendido su barco poco antes de recibir la carta de Hojeda y cómo intentó deshacer el trato e incluso tomó la nave por la fuerza. Pero al fallar este plan decidió: “...hurtar un navío que estaba en el puerto de la Punta del Tiburón, dos leguas del pueblo o villa de Salvatierra de la Çabana, al cabo occidental de esta isla, que era de unos ginoveses, que cargaban de pan caçabi e de tocinos...”<sup>128</sup>

Ni al gobernador ni a los colonos les importaba el origen de la nave y de su preciada carga, recibieron a Talavera como a un héroe y le dieron la mejor bienvenida posible a sus acompañantes.<sup>129</sup>

Los hombres de Talavera, quienes esperaban una tierra próspera, pronto descubrieron una realidad muy diferente. Los indios realizaban frecuentes incursiones contra el asentamiento español y mataban a muchos, en medio de grandes sufrimientos, con sus flechas envenenadas. El propio gobernador corrió este peligro al caer en una emboscada indígena en la cual un guerrero urabá logró que una de sus flechas le traspasara un muslo. El capitán, para curarse, le ordenó al cirujano que le aplicase un hierro candente en toda la herida y cuando éste se negó, argumentando que el dolor lo mataría, Hojeda se volvió a él furioso:

-¡Haced lo que os he dicho! – gritó con terrible entereza-. Juro solemnemente a Dios que os mandaré colgar si no lo hacéis. El cirujano cambió de parecer. Negándose a que le ataran o sujetaran, el menudo gobernador permaneció sin

<sup>127</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 399.

<sup>128</sup> El incansable defensor de los indios agrega que tanto Talavera como los setenta hombres bajo su mando tenían deudas. *Ibid.*

<sup>129</sup> Eso sí, debieron pagar con oro tanto el cazabi como los tocinos. *Ibid.*

exhalar una queja mientras le abrasaban profundamente la carne a un lado y otro de la pierna.<sup>130</sup>

El sobrevivir tanto al mal como al remedio no le bastaron al gobernador para ganarse de nuevo a sus hombres quienes, hartos de tantas penalidades y viendo muy cercano el día en que se acabarían las provisiones de Talavera, comenzaron a murmurar contra Hojeda y a planear la apropiación de los bergantines y el regreso a la Española. Por su parte, Talavera se veía ante una situación similar dado que sus hombres preferían sufrir el castigo de las autoridades de la isla que los peligros de la vida en “Tierra Firme”. Los dos amigos conocían el sentir de sus hombres y convinieron una solución.

A principios de junio de 1510 el gobernador le anunció a los habitantes de San Sebastián que regresaría en la nave de Talavera a la Española para traer más bastimentos, reclutar más hombres y saber que había pasado con el bachiller Enciso. Se comprometió a realizar todo ello en un plazo no mayor de cincuenta días y a que los colonos quedarían libres para hacer lo que juzgasen mejor para ellos en caso de no regresar en el tiempo estipulado. Incluso le entregó por escrito este acuerdo al enérgico teniente que se quedaría al mando, un iletrado soldado extremeño llamado Francisco Pizarro.

Sin embargo la corriente del Caribe tenía preparado un destino muy distinto para Hojeda.<sup>131</sup> La nave de Talavera fue llevada por el mar hasta la isla de Cuba donde naufragó, conforme a lo dicho por el padre Las Casas, en la provincia de Xagua. Desde ahí los sobrevivientes emprendieron una penosísima marcha por arenales y manglares hasta el lado oriental de la isla. El gobernador de “Nueva Andalucía”, además, tuvo que sufrir la afrenta de ser hecho prisionero por el capitán Talavera. Claro, era un prisionero a quien se le permitía ir espada en mano para pelear contra los indígenas cubanos quienes ya sabían que clase de hombres merodeaban sus tierras gracias a los refugiados y desplazados de la Española.

---

<sup>130</sup> Romolí, *op.cit.*, p. 68. El veedor de la fundición de oro de Santa María la Antigua del Darién amplía la información sobre las flechas envenenadas de los urabá: “... por toda aquella costa tiran con una hierba muy enconada y mortal que ellos hacen y componen de diversas cosas ponçoñossas y con algunos çumos de hierbas que los indios conocen que quema más que un caustico, y todo mezclado hacen una pasta que parece çera pez, con que untan sus saetas y flechas; y cuando es fresca hasta nueve días es irremediable la herida, por poca sangre que saque, pues que el golpe o llaga no es nada; porque las flechas son de cañas ligeras y delgadas de carriços, y póneles en lugar de hierros el cabo de un pedazo de palo reço enxerido, y en la punta de aquel un hueso de raya o de otro pescado, o le aguzan el mesmo palo y le sacan unas lenguetas para que prenda...Yo he visto morir de esta manera indios y christianos...” Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo IV, p. 431.

<sup>131</sup> Para más información sobre la corriente del Caribe *infra*. p. 68.

Finalmente, los sobrevivientes alcanzaron un pueblo de indios amigos en la costa oriental cubana desde donde un español apellidado Ordaz fue llevado por una canoa indígena a Jamaica, donde informó sobre el infortunio de sus compañeros al teniente Esquivel, quien mandó una carabela a rescatarlos. Hojeda regresó a la Española hasta principios de abril de 1511 y no volvió al Golfo nunca más.

Pero volvamos a los hombres que se quedaron en San Sebastián y que vivieron cada uno de esos cincuenta días como si fuera un siglo. Cuando el plazo expiró el teniente Francisco Pizarro ordenó que se sacrificaran las únicas cuatro yeguas sobrevivientes y que se hiciera tasajo con su carne. Después dispuso que los sesenta sobrevivientes se acomodaran lo mejor posible en los dos bergantines. Él sería capitán de uno de ellos mientras que un hombre apellidado Valenzuela capitanearía la otra nave. Una vez todos a bordo, la carga bien dispuesta y los marinos listos, se levaron anclas.<sup>132</sup>

Pero si la tierra fue enemiga de los hispanos el mar no se mostró más benigno. Una tormenta sorprendió a las endebles embarcaciones cerca de la Isla Fuerte y en medio de los relámpagos los hombres de la nave de Pizarro vieron como al otro bergantín: "...una ballena u otro pece muy grande con la cola les hizo pedazos el timón..."<sup>133</sup> Después ya no lo vieron pero hubo quienes afirmaron haber escuchado los desesperados gritos de los hombres al ahogarse.<sup>134</sup>

---

<sup>132</sup> Sorprende como toda esta experiencia de los hispanos en Urabá guarda grandes similitudes con la experiencia previa de la expedición de Juan de la Cosa.

<sup>133</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 407.

<sup>134</sup> La suerte de los tripulantes del bergantín de Valenzuela fue distinta aunque no mejor, dado que también fueron llevados por la corriente del Caribe a la isla de Cuba donde naufragaron: "Durante la travesía habían muerto nueve hombres y los restantes cayeron combatiendo con los indios o fueron apresados como esclavos. Tres años más tarde Velázquez encontró a los únicos sobrevivientes, cautivos de un cacique, no lejos del sitio donde se fundaría la Habana". Los sobrevivientes fueron dos mujeres casadas con indios cubanos y un hombre de nombre García Mejía. Romolí, *op.cit.*, p. 69.



8. Itinerarios de los barcos de la expedición de colonización de Urabá.

Tras la tragedia, el bergantín mandado por Pizarro siguió una lenta pero segura derrota por las costas colombianas. El 17 o 18 de septiembre de 1510 cuando barloventeaba poco más allá de la bahía de Cartagena divisaron las velas de los barcos de Enciso:

Locos de alegría con la idea de encontrar el auxilio y los bastimentos sin los cuales no habrían podido continuar su viaje con probabilidades de llegar sanos y salvos a la Hispaniola, viraron y siguieron a las dos naves hasta el puerto de Cartagena. Pero, como muy pronto verían, aquella alegría era prematura. Conocían los horrores de Urabá, que suponían haber dejado tras ellos para siempre, conocían los términos de las últimas disposiciones de Hojeda por las que ahora estaban libres de obligaciones con la concesión y su gobernador. ¡Pero aún no conocían al bachiller Enciso!<sup>135</sup>

Fernández de Enciso afrontó la tenaz oposición de Diego Colón, al igual que Nicuesa y Hojeda, para levar anclas y dirigirse a Urabá. Una vez en la mar tuvo una travesía tranquila donde el mayor incidente fue descubrir a un polizón que se fugaba de La Española por deudas. El bachiller tuvo un arranque de furia y sentenció al infeliz a ser abandonado en una isla desierta pero un grupo de marineros, amigos del pasajero no previsto, intercedió por él y consiguió que el Justicia Mayor le permitiera sumarse a la expedición.

Pero volvamos al momento en el que los sobrevivientes de Urabá se encontraron con las naves del bachiller. Pizarro y algunos de sus compañeros abordaron la nave del bachiller para informarle sobre todo lo ocurrido en San Sebastián. En lugar de algún consuelo recibieron las palabras más amargas imaginables por parte del abogado, quien

<sup>135</sup> *Ibid*, p. 70.

no creyó nada de lo dicho por el teniente y acusó a los hombres del bergantín de ser desertores y amenazó con echarles grilletes. Pizarro, como única respuesta, le mostró a Enciso el documento conforme al cual Hojeda liberaba a los sobrevivientes de San Sebastián de cualquier obligación si él o el propio letrado no arribaban al Golfo en el plazo de cincuenta días.

El bachiller, poco a poco, fue admitiendo el gran desastre sucedido, moderó sus palabras y se mostró más conciliador con los sobrevivientes. Pero, de cualquier modo, se negó a respetar el salvoconducto de Hojeda y, con un tono enérgico, le ordenó a los del bergantín que lo acompañaran a Urabá. Estos protestaron como un solo hombre y rogaron se les permitiera ir a La Española o, en su defecto, a Veragua. Ante la negativa del letrado, los sobrevivientes le ofrecieron todo el oro que poseían pero tampoco lograron convencerlo. El Justicia Mayor supo combinar palabras duras en las cuales ratificaba su autoridad sobre todos los expedicionarios hasta el regreso del gobernador con promesas tales como: "...que saltarían en tierra y harían esclavos para traer o enviar a esta isla..."<sup>136</sup> Tras horas de discusión Pizarro y sus hombres, finalmente, accedieron a regresar al Golfo.<sup>137</sup>

Sin embargo, la armada no se dirigió inmediatamente a su destino dado que realizó una escala en Cartagena porque los de la nao capitana necesitaban cargar agua y reparar una barca. Durante esos tres días sucedió que los calamarí de varios pueblos instalaron campamentos cercanos al asiento de playa hispano para seguir de cerca todos los movimientos de los expedicionarios. No hubo ningún incidente de violencia gracias a la actitud conciliadora de un español quien les explicó a los naturales, en su propia lengua, como no tenían nada que ver con aquellos hombres que habían perturbado sus vidas unos pocos meses atrás.

Los expedicionarios continuaron su ruta sin mayores peligros hasta el Golfo de Urabá donde:

Estaban ya a punto de entrar al puerto, cuando el timonel que guiaba la nave la dirigió sobre un bajo y arenas de poco fondo; quedó el mísero bajel encallado, y azotado por las olas, se abrió; perdióse todo lo que en él iba. ¡Desdichado espectáculo! De los víveres solo se salvaron doce barriles de harina, unos cuantos quesos, y un poco de bizcocho; ahogaronse los animales, y los hombres,

<sup>136</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 408.

<sup>137</sup> ¿Por qué Enciso insistió tanto en que aquellos treinta desafortunados lo acompañaran al Golfo? Kathleen Romolí sugiere que el bachiller necesitaba gente que conociera el terreno para hacer más fácil su empresa colonizadora. Además, si llegaban noticias sobre todos estos desastres a oídos de Diego Colon correría el riesgo de su intromisión. Romolí, *op.cit.*, p. 74.

gracias al bergantín y al esquife, escaparon casi desnudos con parte de las armas...<sup>138</sup>

Para los veteranos de San Sebastián fue como despertar por un instante de una pesadilla para volver a sumergirse en ella. Una vez más en el Golfo de Urabá, una vez más sin comida, una vez más ante las flechas envenenadas y de nuevo al borde de una muerte desdichada.

Tras sobreponerse al naufragio, los expedicionarios se dieron a las tareas de rescatar todo lo útil del barco y levantar un campamento en la playa. Inmediatamente después varios grupos, lo mejor armados posible, recorrieron el litoral en busca de comida y, para su buena suerte, descubrieron manadas de pecaríes deambulando por las llanuras aluviales; de igual modo encontraron palmeras de las cuales aprovecharon tanto los frutos como la raíz. Otro grupo de exploradores trajo noticias menos halagüeñas: los urabá habían quemado el fuerte, la empalizada y las chozas de San Sebastián. Pero sus ruinas ofrecían un mejor resguardo que el refugio de playa, por lo que los españoles no tardaron en trasladarse al asentamiento de la colina.

Pronto los pecaríes dejaron de visitar la costa y los palmares quedaron sin nada más que ofrecer. Enciso decidió organizar una incursión contra los habitantes del Golfo para robarles su comida. Los veteranos advirtieron sobre los peligros de tal empresa y refirieron los resultados de las desgraciadas expediciones dirigidas por Hojeda. Pero la necesidad colectiva y la excesiva confianza del Justicia Mayor pudieron más que la prudencia.

El bachiller tomó una espada por primera vez en su vida para dirigir a los cien integrantes de la expedición militar. Los hombres mantuvieron la formación y el ánimo marcial hasta enfrentarse al primer grupo de guerreros urabá. Éstos: "...los atacaron sin temor alguno, traspasaron a varios con sus saetas envenenadas, mataron a muchos, y después de vaciar sus aljabas, escaparon más veloces que el viento, pues son de rapidísimos pies, y provocaron a los nuestros con insultos oprobiosos..."<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Anglería, *op.cit.*, vol 1, p. 216. Romolí agrega que se rescataron sesenta o setenta espadas. Romolí, *op.cit.*, p. 75. Enciso nunca olvidó esos bancos de arena e incluso los mencionó en su obra *Suma Geográfica*; al hablar sobre el Golfo de Urabá advierte que en su entrada: "... a la parte del este tiene unos bajos que entran más de dos leguas a la mar en través de la boca o entrada...". Martín Fernández de Enciso, *Suma de Geografía*, Bogota, Banco Popular, 1971, p. 51.

<sup>139</sup> Anglería, *op.cit.*, vol. 1, p. 217.



9. Figura antropomorfa femenina proveniente del Golfo de Urabá.

Después del descalabro los ánimos se tornaron cada vez más sombríos en el campamento hispano por la falta de comida. Los hombres murmuraban que el Justicia Mayor era un pésimo capitán y que, como Hojeda, planeaba irse en uno de los bergantines junto con sus favoritos, e incluso “...había quien decía que lo mejor sería adelantarse y marcharse ellos, dejándole morir en el sufrimiento que se negó a creer....”

<sup>140</sup>

En este trance el letrado convocó a los expedicionarios a una asamblea para, entre todos, decidir lo mejor para la sobrevivencia colectiva. Uno a uno los aventureros fueron dando su parecer, cuando llegó el turno del polizón de la nave de Enciso se expresó del siguiente modo:

...Yo me acuerdo que los años pasados, viniendo por esta costa con Rodrigo de Bastidas a descubrir, entramos en este Golfo, y a la parte del occidente, a la mano derecha, según me parece, salimos en tierra y vimos un pueblo de la otra banda de un gran río, y muy fresca y abundante tierra de comida, y la gente della no ponía hierba en sus flechas...<sup>141</sup>

---

<sup>140</sup> Romolí, *op.cit.*, p. 76.

<sup>141</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 411.

Aquellas palabras, pronunciadas por un hombre llamado Vasco Núñez de Balboa, devolvieron el aliento a los desesperanzados colonos quienes decidieron emprender una última expedición militar lo antes posible.<sup>142</sup>

Enciso y Pizarro dispusieron a la mayor parte de los hombres en los bergantines mientras que setenta y cinco colonos se quedaron en la margen occidental al cuidado del campamento. Las pequeñas naves surcaron el Golfo de Urabá y acercaron a los hombres a la región del Darién. Los expedicionarios saltaron a tierra, se dirigieron al principal pueblo del cacicazgo e instalaron un campamento en sus inmediaciones.

Por su parte, el cacique del Darién, llamado Cemaco, envió a las mujeres y los niños del asentamiento principal a sitios secundarios y reunió quinientos guerreros para presentarle batalla a los invasores de quienes ya tenía noticia.

Cuando el contingente hispano tuvo frente a sí a su contraparte indígena:

...el propio pretor y los demás pidieron suplicantes la victoria a Dios, y ofrecieron a la imagen de la Virgen bienaventurada que en Sevilla se venera bajo la advocación de Santa María la Antigua, ciertos presentes de oro y plata, así como enviar a uno de ellos en peregrinación, poner el nombre de Santa María la Antigua al pueblo que habitaran, y erigir un templo con la misma denominación...<sup>143</sup>

En seguida Enciso juró, y pidió a todos jurar, no darle la espalda al enemigo, después dio la orden para atacar. Los guerreros indígenas los recibieron con una lluvia de flechas pero en esta ocasión los conquistadores no fueron presa del pánico y, protegidos tras sus rodela, atacaron a sus contrincantes con sus espadas y lanzas. Los guerreros indios, pintados de rojo, azul y amarillo, se defendieron con sus arcos, macanas, lanzas y lanza dardos pero fue tal el ímpetu hispano que lograron desbaratar la defensa rival, matar a muchos guerreros y obligar al cacique y a unos cuantos de los suyos a huir.<sup>144</sup>

---

<sup>142</sup> Vasco Núñez de Balboa nació en Jerez de los Caballeros, Extremadura, hacia 1475. Pertenecía a una familia de origen gallego que había sido rica y poderosa, pero que estaba en desgracia cuando él nació. De niño fue paje de Pedro de Portocarrero, señor de Moguer, donde se formó como escudero. En 1501 partió para América con la expedición de Rodrigo de Bastidas. Se quedó en La Española, participó en el sojuzgamiento de los nativos de la isla y obtuvo tierras en “Salvarrieta de la Sabana”. En este lugar, cuya principal actividad económica era la cría de cerdos, Balboa contrajo numerosas deudas y en 1509 deambulaba por Santo Domingo, perseguido por sus acreedores. Charles Anderson, *Vida y cartas de Vasco Núñez de Balboa*, Buenos Aires, Emecé, 1944, p. 38.

<sup>143</sup> Anglería, *op.cit.*, vol. 1, p. 218. ¿Por qué esta imagen? ¿Acaso la mayoría de los expedicionarios procedían de la región sevillana o eran andaluces?

<sup>144</sup> Gonzalo Fernández recuerda así a los guerreros de la región del Darién: “En las cosas de la guerra he visto de esta gente que se precian mucho; e cuando salen en campo, llevan caracoles grandes fechos bocinas que suenan mucho, e también atambores e muy hermosos penachos, e patenas e brazaletes e otras piezas en la cabezas e otras partes de las persona...se acostumbran a pintar e les parece que no es hombre militar el que no lo hace”. Fernández de Oviedo *op.cit.*, tomo V, p. 512.

Locos de alegría, pero cautelosos, los hispanos penetraron en el pueblo y conocieron la certeza de las palabras de Balboa dado que el Darién era un asentamiento de grandes casas circulares de paredes de madera y techos de palma. Al penetrar en el interior de aquellas viviendas, los conquistadores hallaron telares, altas tinajas para guardar agua, cerámica decorada para cocinar y una infinidad de canastillas llenas de plantas medicinales, cosméticos y utensilios de hueso, concha, piedra y madera.<sup>145</sup> Más de uno debió suspirar aliviado al recostarse en una hamaca o estera de algodón, o en un colchón de hojas de palma, zacate y hojas de “bijao”. También más de uno debió cambiar sus maltratados vestidos por la ropa de algodón teñido de aquellos naturales, adornada de las coloridas figuras de sus deidades.

Aquella noche fue tranquila, los heridos de flecha no murieron por ningún veneno y la mayor parte del contingente pudo descansar cómodamente en las casas indígenas mientras los guardias vigilaban los linderos del poblado. El hambre había sido saciada con los bastimentos hallados en el pueblo: carne de venado, armadillo, iguana, pecari, guaco, guanajo, pescado, cangrejo y moluscos; al igual que con vegetales como maíz, yuca dulce, fríjol, habas, calabaza, ajie dulce, caimito, anonas, aguacate y mamey.<sup>146</sup>

Al día siguiente los invasores recorrieron las inmediaciones del principal asentamiento del Darién y hallaron:

...algunos barrios o casas vacías de gente, por haber todas huido, pero llenas de vasos y otras alhajas de casa para el cotidiano servicio y de cosas hechas de algodón, como naguas para las mujeres, que son como medias faldillas, donde hobieron mucho algodón hilado y con pelo, y lo que más ellos deseaban y andaban a buscar con tantos peligros del ánimo y del cuerpo, muchas piezas de oro, que se ponían en los pechos y en las orejas, y en otras partes, joyas de diversas hechuras, que hasta 10.000 castellanos de oro fino pesarían...<sup>147</sup>

---

<sup>145</sup> Romolí, *op.cit.*, p. 132.

<sup>146</sup> Casimir, *El territorio...* p. 64. El bachiller Enciso también da una amplia relación de todos los alimentos que probó a lo largo de su estadía en el Darién. De su agrado fueron tanto la carne de caimán, de iguana y de “pavo” de monte. También menciona que: “...ay grande abundancia de papagayos verdes, y ay unos grandes que son de muchos colores, azules y negros y verdes que son hermosos de mirar. Tienen buena carne sabrosa. Ay otros que son tan chiquitos como pájaros pequeños pardales que son verdes y muy lindos...”. Igualmente menciona las grandes “pesquerías” y las palmeras que: “... llevan frutas tan grandes como huevos y unas amarillas y otras como rosadas...” Fernández de Enciso, *op.cit.*, p. 52.

<sup>147</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 412. Pedro Mártir de Anglería hace una acertadísima mención sobre la procedencia del oro de los cuevas del Darién: “... consiguenlo a cambio de sus productos, porque su tierra, abundante en pan y en algodón, no es aurífera, y la que produce el oro u otros metales es en su mayor parte montañosa, pétreo y muy poco feráz...” Anglería, *op.cit.*, vol. 1, p. 219.

Los expedicionarios decidieron mudar su asiento a la aldea de Cemaco, tras disiparse el miedo a un contraataque indígena, dado que en ella había buenas casas, campos de cultivo ya trabajados y un futuro más esperanzador que entre los urabá. Uno de los bergantines llevó la buena nueva al otro lado del Golfo y subió a bordo tanto a los setenta y cinco hispanos como a los efectos que guardaban. No conocemos con certeza el día de la ocupación del poblado, pero seguramente todo ocurrió a finales de octubre o principios de noviembre de 1510. Sobra decir que Balboa, hombre carismático, incrementó su prestigio y sus amigos tras los buenos resultados de la expedición.

Poco a poco los hispanos fueron conociendo la región y a sus habitantes: los cueva, el grupo lingüístico predominante en el oriente del istmo de Panamá a inicios del siglo XVI por sus más de doscientos mil hablantes; quienes estaban organizados en ochenta y seis cacicazgos a pesar de su unidad lingüística.<sup>148</sup> Se distribuían en un territorio atravesado por las sierras de San Blas y del Darién en la vertiente caribeña y por las sierras de Mahé, Pire y los Sapos en la vertiente pacífica del istmo, todas con alturas entre los 400 y los 2000 metros; una tierra surcada por ríos de gran caudal como el Chagres, el Bayano, el Tuira y el Chucunaque.

Resueltas las necesidades básicas, renovado el ánimo colectivo, alimentadas las ambiciones personales, los hispanos empezaban a ver con muy buenos ojos aquella tierra. Los españoles se integraron a la vida regional y la aldea continuó siendo visitada por comerciantes indígenas quienes intercambiaban productos, particularmente oro, con sus nuevos moradores.<sup>149</sup> Este comercio llevó al bachiller Enciso a promulgar un desatinado edicto que prohibía el tráfico particular del preciado metal so pena de muerte. Los colonos, indignados, decidieron que aquella sería la última arbitrariedad del Justicia Mayor.

A mediados de noviembre de 1510 la mayoría de los vecinos de la recién fundada villa de Santa María la Antigua del Darién se reunieron para elegir a sus autoridades municipales. Tan solo faltaban el bachiller Enciso y sus adeptos a quienes, oportunamente, no se les notificó de la asamblea. Quedaron elegidos como alcaldes Vasco Núñez de Balboa y Benito Palazuelos; el tesorero sería el doctor Alberto, médico

---

<sup>148</sup> Se desconoce el origen de los cueva pero se ha postulado que arribaron al oriente de Panamá desde el norte de Sudamérica. Igualmente se ha sugerido que su lengua pertenecía a la familia chibcha, chochoe o que era una combinación de ambas. Para mayor información *vid.* Casimir, *El territorio...* pp. 55-62.

<sup>149</sup> Podían venir tanto de territorios vecinos como de lugares lejanos dado que había un intenso comercio entre el oriente panameño, el caribe colombiano y el norte de los Andes. Bray, *op.cit.*, p. 336.

de Hojeda; Bartolomé Hurtado fue nombrado alguacil; finalmente se designaron como regidores a Diego Albitez, Martín de Zamudio, Esteban Barrantes y a Juan de Valdivia.

Enciso se opuso tenazmente al nuevo gobierno y argumentó que él tenía el mando de la expedición en ausencia de Hojeda. Mas el recién nombrado Cabildo le respondió que la margen occidental del Golfo de Urabá pertenecía a la gobernación de Veragua, por lo que ni Hojeda ni él tenían autoridad en aquellas tierras. También le pidieron al bachiller que mostrara los documentos que lo acreditaban como Justicia Mayor y éste debió admitir que estaban en el fondo del Golfo junto con los restos de su carabela. Los veteranos de San Sebastián, por su parte, mostraron nuevamente el documento conforme al cual Hojeda los liberaba de cualquier deber para con él o el Bachiller en caso de vencerse el plazo de los cincuenta días antes aludidos

El Cabildo asumió la nueva autoridad de la colonia y ejecutó inmediatamente medidas como la apropiación de los bergantines para prevenir la fuga de Enciso y sus adeptos. Siguió días tensos en los cuales los expedicionarios se dividieron en quienes eran solidarios con el bachiller, quienes apoyaban a los municipales y quienes simplemente creían que lo mejor para la sobrevivencia colectiva era buscar a Diego de Nicuesa y ponerse bajo su protección.

Fue precisamente en estos días de finales de noviembre de 1510 cuando los cañones de la nave de Rodrigo de Colmenares retumbaron en las aguas de Urabá. Colmenares había caminado en las ruinas de San Sebastián y deseaba saber qué había pasado con los españoles dirigidos por Hojeda.

El teniente se ganó a la colonia repartiéndole comida y esperanzas, así inclinó la balanza hacia la facción que buscaba ponerse bajo la protección Nicuesa y convenció al Cabildo de mandar una comitiva a entrevistarse con su jefe.

## El Darién

La llegada de Colmenares a Nombre de Dios, con los procuradores de Santa María, provocó lágrimas de felicidad entre los sobrevivientes de Veragua.<sup>150</sup> Los enviados del Cabildo, por su parte, se llevaron una gran desilusión pues esperaban encontrar una próspera ciudad.

Jerónimo de Aguilar, como los demás sobrevivientes, recibió comida y consuelo por parte de la tripulación de Colmenares. Seguramente platicó con los hombres que venían de aquella población, escuchando atentamente sus venturas y desventuras, y relató todo lo que había vivido en Veragua.

Mientras tanto, los emisarios del Darién celebraron una comida con el gobernador. Se dice que aquella noche Nicuesa volvió a ser el gran cortesano de sus mocedades y que incluso cortó en el aire, con su espada, un pollo asado. En medio de la alegría, el gobernador de Veragua prometió nombrar alcalde a Corral y Alguacil Mayor a Albitez y, también, exclamó que embargaría todo el oro de la colonia. Lo último no le gustó a los procuradores quienes se inquietaron todavía más tras recibir una advertencia de Olano: “Yo envié auxilio a Nicuesa y le salve de morir en una isla desierta. He aquí mi recompensa. Esta es la única gratitud que el pueblo del Darién puede esperar de él”;<sup>151</sup> quien pronunció estas palabras mientras molía palmitos en la plaza central de Nombre de Dios, encadenado por los tobillos.

La nave de Colmenares regresó al Darién unos días después llevando consigo algunos enfermos del otro emplazamiento hispano de “Tierra Firme”. Los procuradores y los sobrevivientes contaron lo visto y vivido en Veragua, provocando la indignación en la colonia ante la posibilidad de perder el oro, por lo que todos sus integrantes acordaron no recibir a Nicuesa. Fernández de Oviedo cuenta que:

...en la iglesia de San Sebastián pusieron al pie del altar una manta o tapete en la tierra, y encima una cruz...e juraron allí solemnemente, sobre aquella cruz, que no recibirían a Diego de Nicuesa como gobernador...Este juramento hicieron primero ambos alcaldes, Vasco Núñez y Martín de Zamudio, e luego los

---

<sup>150</sup> No se sabe con certeza cuantos hombres, de los 570 que salieron de Santo Domingo, sobrevivieron a las penalidades de Veragua. Colmenares habla de 200 sobrevivientes, los demás había muerto de hambre; Las Casas dice que no eran más de 100. Oviedo omite el dato. *Vid.* Colmenares, *op.cit.*, p. 151 y Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p. 425.

<sup>151</sup> Las Casas, *op.cit.*, vol. 2, p 432.

regidores, e luego, de uno en uno, todos los que allí estaban; e asiéntalo por auto, *in scriptis*, un secretario llamado Hernando de Arguello...<sup>152</sup>

El gobernador de Veragua llegó poco después y fue tratado fríamente hasta que, finalmente, la gente de Santa María le dijo que no quería recibirlo como gobernador y que, si quería, podía tomar un bergantín y regresar a Nombre de Dios o incluso ir a La Española. El gobernador de Veragua suplicó entre lágrimas ser recibido como un simple colono más, pero sus ruegos no fueron oídos, se embarcó en la nave asignada junto con diez y siete hombres, en los primeros días de marzo de 1511, para nunca ser visto nuevamente.<sup>153</sup>

La situación política de Santa María era bastante compleja y sus habitantes expulsaron al bachiller Enciso a principios de abril de 1511.<sup>154</sup> Éste partió en un bergantín rumbo a La Española junto con los procuradores de la ciudad, Zamudio y Valdivia, quienes debían ganarse a las autoridades insulares para la causa del Cabildo. Para ello llevaban el quinto real y un buen soborno para el tesorero real, Miguel de Pasamonte, gran autoridad de Indias.<sup>155</sup>

Todas estas noticias llegaron a Nombre de Dios cuando el primer barco de Santa María arribó a su puerto con provisiones. Atónitos quedaron los colonos al enterarse de la suerte de su gobernador, algunos tal vez con gusto y otros con tristeza.

Recuperados de la sorpresa, los sobrevivientes de Veragua se organizaron para administrar las provisiones; Gonzalo de Badajoz y Alonso Núñez serían los responsables de repartirlas equitativamente; pero, al parecer, fueron corruptos en tan delicada tarea y sus compañeros los prendieron. Tal vez este incidente motivó a Balboa a concertar el traslado de los sobrevivientes de Veragua a Santa María la Antigua del

<sup>152</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo III, p. 121. El cronista afirmó ver el auto y conocer a muchos de los participantes en el juramento. *Ibid.*, p. 182.

<sup>153</sup> Pedro Mártir de Anglería, Fernández de Oviedo y Las Casas tratan de modo diferente este episodio. Pedro Mártir responsabiliza a Balboa y a Enciso por la expulsión de Nicuesa, Fernández de Oviedo acusa a Balboa de conspirar contra el gobernador de Veragua y Las Casas trata de exonerar a Balboa responsabilizando a Zamudio, otro alcalde de Santa María. Para una síntesis y crítica sobre estas versiones *vid.*, Armando Melón Ruiz de Gordejuela, *Los primeros tiempos de la colonización: Cuba y las Antillas: Magallanes y la primera vuelta al mundo*, Barcelona, Salvat, 1952, p. 308 – 311. De la suerte posterior de Diego de Nicuesa nada se sabe, en la época cundieron los rumores de que había naufragado y muerto en Cuba o muerto en Cartagena a manos del pueblo indígena al que antes había masacrado. Anderson, *op.cit.*, p. 75.

<sup>154</sup> Para más información sobre este episodio *vid.* Altolaguirre, Medina, Romolí o Anderson.

<sup>155</sup> El bergantín con los hombres del Darién fue llevado por las corrientes hacia el cacicazgo de Macaca, en el oriente de Cuba. Su señor recibió hospitalariamente a los navegantes quienes, tras vivir días tranquilos entre los indígenas cubanos, partieron a la Española. Romolí, *op.cit.*, p. 103.

Darién. Rodrigo de Colmenares los recogió en los dos bergantines a mediados de 1511.<sup>156</sup>

Una vez más a bordo de una nave, una vez más dirigiéndose a una tierra prometida. Jerónimo de Aguilar contempló la verde costa por la que ya habían pasado hasta que los barcos entraron al Golfo de Urabá, penetraron por un río de su margen occidental y remontaron aquel trazo azul que descendía de las nebulosas montañas. Fue un viaje corto, los bergantines se detuvieron en la rivera en el punto más cercano posible al pueblo del Darién. Jerónimo de Aguilar descendió de la nave, sus pies sintieron esa nueva tierra y caminó a través de la selva dentro de un contingente de colonos veragüeses guiados por los hispanos del Darién. Tras una breve caminata vislumbró el asentamiento indio – español en las faldas de unas colinas cubiertas por un prometedor maíz.

Jerónimo de Aguilar, junto a los otros sobrevivientes de Veragua, fue acogido hospitalmente por los sobrevivientes de la expedición de Hojeda y recibió albergue en casa de uno de ellos, ahí intercambió impresiones sobre sus vivencias. Poco tiempo después, tal vez en agosto de 1511, se realizó un reparto de tierras en Santa María y Aguilar recibió un solar idéntico al de los demás colonos, así lo refiere Vasco Núñez de Balboa:

... desde que a esta villa llegaron se les han hecho tan buena compañía como Vuestra Real Alteza me inbia a mandar, porque no habiendo ninguna diferencia para con ellos mas que si todos vinieramos aquí en un día; luego como aquí llegaron se les dio sus solares i sus tierras de labranza en muy buena parte i juntamente con los que a esta Villa vinieron conmigo a las ganas, porque las tierras e solares no estaban aun repartidas i llegaron al tiempo que alcanzaron parte de todo lo bueno que havia...<sup>157</sup>

---

<sup>156</sup> En enero de 1513, Vasco Núñez de Balboa le escribió al Rey desde Santa María la Antigua del Darién para informarle sobre la situación de la colonia. En dicha misiva el descubridor del océano Pacífico rememora la situación de los sobrevivientes de Veragua al enterarse de su suerte: "...de hambre se morían 5 o 6 cada día, y los indios los iban apocando..." "Balboa al rey", en: Altolaguirre, *op.cit.*, p. 14. La mayoría de los difuntos de la expedición de Nicuesa murieron por las condiciones adversas de la costa caribeña de Panamá, como apunta una autora contemporánea: "Este sector no presentó condiciones favorables para los asentamientos coloniales hispanos, debido al excesivo calor e insalubridad ocasionando el abandono de los mismos, salvo Portobello, puerta caribeña de la comunicación interoceánica. En la actualidad los pocos poblados existentes no exceden los tres o cinco mil habitantes, excepto las ciudades cabeceras de Bocas del Toro y Colón, esta última en la entrada del canal de Panamá". La misma autora señala que la costa del Pacífico ha sido la región más poblada de Panamá desde los tiempos precolombinos hasta la actualidad. Casimir, *El territorio Cueva....*, p. 28.

<sup>157</sup> "Balboa al rey", en: Altolaguirre, *op.cit.*, p. 14.

Tras varios días de conocer y adaptarse a la vida del Darién, Jerónimo de Aguilar debió pensar que era una gran ironía de la vida que el asentamiento hispano más seguro y prospero de “Tierra Firme” no le debía nada a sus gobernadores. Pero, igualmente debió reflexionar, todavía faltaba mucho por ganar, las cosas apenas empezaban a mejorar.



10. Iconografía de la cerámica prehispánica panameña.

Los españoles tuvieron mayores noticias sobre los señoríos indígenas vecinos y lejanos gracias a los comerciantes y cautivos. Así, supieron que no muy lejos, sobre la costa, se encontraba Careta, un señorío prospero donde abundaba el oro y la comida, la cual empezaba a escasear en el asentamiento español por la llegada de sus nuevos habitantes. Balboa decidió mandar una pequeña expedición, mandada por Pizarro, para informarse sobre la mejor forma de llegar a dicho señorío. La partida caminó por ciénagas, ríos y espesas selvas hasta que se enfrentó con un grupo de indígenas.<sup>158</sup> La escaramuza debió ocurrir cerca de Santa María pues Balboa, al mando de otra partida,

<sup>158</sup> Andar por aquellas ciénagas y ríos no debió ser el peligro menor si recordamos que en ellas moraban: “...lagartos grandes tan gruesos en el cuerpo como un becerro, que si veían algún otro animal o perro o puerco o hombre cerca del agua, salían del agua y arremetían a él...” Fernández de Enciso, *op.cit.*, p. 104.

fue por un hombre herido abandonado por Pizarro. Tras este desastre Balboa comenzó a planear una gran expedición que partiría en octubre del mismo año.

La fuerza expedicionaria estaba integrada por 130 hombres embarcados en los dos bergantines. Los aventureros viajaron por mar veinte leguas hacia el occidente de Santa María. Después, caminaron tierra adentro hasta la aldea principal del señorío de Careta donde fueron recibidos amablemente por el señor Chima. El gobernante era una persona imponente, de cuerpo alto y robusto, cubierto por tatuajes de animales mientras sus orejas y nariz estaban horadadas para llevar adornos de oro.<sup>159</sup> Balboa le solicitó diplomáticamente comida y éste le repuso que no tenía por hallarse en guerra con su vecino, el señor Ponca; e incluso llamó a dos españoles que llevaban año y medio con él para que dieran fe de sus palabras.<sup>160</sup> Pero los hispanos, hablando en su lengua materna, desmintieron lo dicho por su señor y le sugirieron a Balboa fingir la retirada y atacara el pueblo por la noche. El jefe español les hizo caso, se despidió cortésmente de los principales indígenas y ordenó la retirada.

Por la noche el ejército invasor cayó sobre el pueblo y venció la precipitada defensa de los sorprendidos cueva, matando a muchos. El señor y su familia fueron capturados junto con otros indígenas y obligados a seguir a sus captores a su ciudad. Los cautivos debieron cargar la comida robada hasta la playa y subirla a los barcos. Ya en el Darién, Chimba negoció su libertad con Balboa, prometió una alianza militar y producir comida para los españoles. Cerró el trato entregándole al hispano una de sus hijas, la joven Ayenesi.<sup>161</sup>

Un mes después, en noviembre de 1511, los españoles debieron cumplir su parte del trato con Chimba cuando éste solicitó su auxilio militar contra el señor Ponca. Vasco Núñez partió junto con 80 hombres en un bergantín hacia las tierras de Careta, donde su aliado lo esperaba con sus guerreros. La aldea principal del señorío de Ponca estaba ubicada en las montañas del oeste de Careta y llegar a ella tomó dos días de difícil marcha. El enemigo de Chima, cuyos espías vigilaban con atentos ojos los

---

<sup>159</sup> Inferimos lo anterior de los datos etnohistóricos de Casimir, *Etnografía antigua...*, p.45.

<sup>160</sup> Pedro Mártir menciona a esos desertores de Nicuesa. Las Casas amplía la información y nos cuenta que uno de ellos se llamaba Juan Alonso y que era capitán guerrero de Chima. Caso similar al de Gonzalo Guerrero entre los mayas, de quien tendremos oportunidad de hablar más adelante. Las Casas, *op.cit.*, p. 432. Ambos coinciden en que aprendieron la lengua cueva.

<sup>161</sup> La doncella, como toda "epave", llevaba una enagua de algodón desde la cintura hasta los tobillos, una nariguera de oro y un brazalete de cuentas. Casimir, *Etnografía antigua...*, p. 47. No sabemos como se llamó aquella chica, Ayenesi fue el nombre dado por Pérez Tudela, Francisco Morales, el poeta Quintana y los escritores Majó Ferris y Menéndez Pereira. Asenjo, *op.cit.*, p. 203.

movimientos de los invasores desde la espesura de la selva, decidió dejar el valor para otra ocasión y retirarse junto con la gente de la aldea principal a algún poblado secundario.

Cuando la fuerza combinada india – española llegó, no encontró a nadie. Los hispanos saquearon la aldea y se hicieron de muchas piezas de oro. A su retirada el verde de los campos y el colorido del poblado se habían transformado en una negrura humeante.

Los combatientes fueron recibidos alegremente en Careta y los darieneses decidieron quedarse para descansar y gozar de los festejos indios, durante los cuales recibieron una grata sorpresa: el señor Comagre, uno de los más importantes de la región cueva, deseaba la amistad de aquellos desconocidos y los invitaba a sus dominios. Los españoles aceptaron el convite y se dirigieron, guiados por algunos caretanos, a esas nuevas tierras.

Tras un arduo camino de más de cien millas, los hispanos fueron recibidos en las afueras de la capital por el señor Comagre y su séquito, quienes vestían unas túnicas de algodón bordado y portaban adornos de oro, de los cuales el más imponente era una diadema dorada adornada con plumas. Los indígenas guiaron a sus huéspedes hacia una gran campiña en cuyo centro se hallaba un pueblo de más de diez mil personas. Las grandes casas distaban un poco unas de otras, dándole una mayor amplitud al asentamiento.<sup>162</sup>

El poblado principal del cacique Comagre era el lugar con más habitantes visto por los españoles en todo Panamá, pero lo que los dejó realmente asombrados fue el bohío del señor. De ciento cincuenta pasos de largo y ochenta de ancho, estaba construido con gruesas columnas de madera y tenía un segundo piso revestido de madera tallada. El interior se hallaba dividido en pasillos y estancias donde se guardaba comida y bienes de intercambio como cerámica, telas y objetos de lujo.<sup>163</sup> Comagre incluso les mostró un espacio donde preservaba las momias de sus antepasados, Pedro Mártir de Anglería brinda una descripción del recinto:

---

<sup>162</sup> Las tierras del señorío de Comagre se extendían desde el Caribe hasta el río Bayona a través de la montaña, y por la costa desde la bahía Mazargandí hasta el Playon grande. Su capital se encontraba en la riviéra del Matumagandí, afluente del Bayano. Romolí, *op.cit.*, p. 119.

<sup>163</sup> Entre la comida había maíz rojo, blanco, amarillo y púrpura, raíces de yuca y de arracacha; ajos, patatas naranjas; semillas de cacahuate y cápera; chiles verdes y colorados; cocos, piñas, anonas; carne de pecarí y de venado ahumada; pescado seco. *Ibid.*

Habiendo penetrado en las estancias interiores del régulo, hallaron una habitación llena de cadáveres colgados, pendientes de cuerdas de algodón. Preguntaron que significaba tal superstición, contestaron que aquellos cadáveres eran los padres, abuelos y antepasados del cacique Comagre. De cuya conservación tenían ellos el mayor cuidado, por considerarlo como una religión. Cada uno de los muertos estaba cubierto con vestidos entretejidos de oro y piedras...<sup>164</sup>

Aquella noche Comagre deleitó a sus invitados con un banquete donde los hispanos saborearon pescado, carne de venado y pecarí. La comida se sirvió en calabazas y en hojas, en el centro de las mesas había un cuenco de agua, un terroncito de sal y una copa de fibra trabajada con finura.<sup>165</sup> Los huéspedes saborearon bebidas de cacao, plátano, maíz y pejibay.<sup>166</sup> También tuvieron tiempo para admirar a las mujeres cueva:

Menudas, con grandes ojos, con largos y a menudo rizados cabellos, tenían hermosos y esbeltos cuerpos a los que dedicaban interminables cuidados. Se bañaban cinco o seis veces al día y empleaban horas y horas en peinarse con peines de madera de macagua; se aplicaban unguentos perfumados para mantener la piel tersa y sin manchas, y suprimían cualquier señal del vello en sus cuerpos mediante pinzas y depilatorios...<sup>167</sup>

Comagre les regaló a sus huéspedes setenta esclavos y finas piezas de oro antes de su partida. Por alguna razón, el capitán español decidió repartir el oro entre sus hombres ahí mismo. Se pesaron las piezas en la balanza ante el veedor, se reservó el quinto real, se fundieron las alhajas en lingotes y se repartió todo entre los hombres, quienes empezaron a pelear entre sí. Paquiaco, hijo del señor, se indignó ante aquel espectáculo, azotó la balanza y arrojó el oro por el piso. Sorprendidos, los españoles prestaron atención a Juan Alonso quien traducía las palabras del príncipe:

¿Qué es esto cristianos? ¿tan exigua cantidad de oro estimáis en tanto? Queréis no obstante transformar alhajas primorosamente trabajadas en barras informes. Si tanta hambre tenéis de oro, que por su culpa perturbáis a tantas gentes tranquilas, soportando calamidades y molestias, desterrados por el mundo de vuestra patria, yo os mostraré una región rebosante de oro, en la cual podréis saciar esa vuestra sed...Una vez cruzados esos montes (y señalaba con el dedo los australes), os será lícito contemplar otro mar surcado por veleros no menores

<sup>164</sup> Anglería, *op.cit.*, p. 234. Las observaciones etnográficas del lombardo son acertadas, aunque ignoraba como aquellas reliquias cumplían una función político - simbólica en el sistema señorial panameño que se basaba en antepasados comunes reales, míticos o una mezcla de ambos. Fonseca y Cooke, *op.cit.*, p. 259.

<sup>165</sup> Romolí, *op.cit.*, p. 121.

<sup>166</sup> Casimir, *Etnografía antigua...*, p. 42 – 43.

<sup>167</sup> Romolí, *op.cit.*, p. 130.

que los vuestros... Todo aquel lado que mira al sur, desde las aguas vertientes de las montañas, produce oro en abundancia...<sup>168</sup>

Los españoles guardaron silencio durante el discurso, pero después rompieron en un júbilo que debió desconcertar al joven quien, sin darse cuenta, les revelaba el camino al “Mar del Sur” y les aseguraba que en sus costas existían reinos de oro. Los hispanos partieron poco después hacia Santa María con los esclavos<sup>169</sup> cargando el preciado metal, dejando atrás al recién bautizado Carlos (Paquime) y a su padre.

Los expedicionarios fueron recibidos triunfalmente por el resto de sus compañeros quienes escucharon asombrados las noticias sobre los fantásticos países visitados. Podemos darnos una idea sobre aquellas primeras impresiones gracias a la carta de Balboa de 1513 al rey, en la cual el descubridor del Pacífico presenta una geografía humana y natural donde la realidad es transformada por el optimismo. Sobre la aventura a Comagre cuenta que cerca hay una sierra donde moran:

...ciertos caciques que tienen oro en mucha cantidad en sus casas: dicen que los tienen todos aquellos caciques en las barbacoas como maíz, porque es tanto el oro que no lo quieren tener en cestas, dicen que todos los ríos de aquellas sierras que tienen oro, e que hai granos muy gordos en mucha cantidad... por el canto de aquellas sierras van unas tierras mui llanas, van la via de acá la parte de medio día, dicen los Yndios que esta la otra mar de alli tres jornadas: dicenme todos los Caciques e Yndios de aquella provincia de Comagre que hai tanto oro cogido en casa de los caciques de la otra mar que facen estar a todos fuera de sentido: dicen que hay por todos los ríos de la otra costa oro en mucha cantidad i en granos mui gordos... dicen que es mui buena gente de buena conversación la de la otra costa...<sup>170</sup>

Los recién llegados también se llevaron una grata sorpresa: Valdivia, uno de los enviados a Santo Domingo, había regresado con el bergantín cargado de bastimentos y, aún más importante, con una carta de Diego Colón donde reconocía al municipio y hacia de Balboa su teniente. También se enteraron cómo el tesorero Pasamonte quedó

<sup>168</sup> Anglería, *op.cit.*, pp. 234 – 235. Las piezas de oro eran, para los habitantes prehispánicos de Panamá, objetos simbólicos donde representaban figuras míticas, antropomorfas y zoomorfas, que explicaban el orden social y el derecho a la tierra. El oro era trabajado por toda Panamá y norte de Colombia, las mejores piezas eran colombianas y llegaban vía “intercambio cadena” a Panamá. Por otra parte, las palabras del joven príncipe (modificadas por la elocuencia angleriana) referentes a la navegación en el Pacífico no eran erróneas, había un sistema de intercambio desde Ecuador hasta Costa Rica. *Vid.* Fonseca y Cooke, *op.cit.*, p. 268 – 269. Respecto a la distancia entre el océano Atlántico y el Caribe, debemos recordar que en Panamá va de entre 50 a 200 kms. Casimir, *El territorio...*, p. 24.

<sup>169</sup> Los esclavos eran los cautivos de guerra, se les marcaba con un tatuaje especial y se les quitaba un diente que los caciques integraban a un gran collar. Casimir, *Etnografía antigua...*, p. 50.

<sup>170</sup> “Balboa al rey”, en: Altolaguirre, *op.cit.*, p. 19.

encantado con sus obsequios y se negó a recibir a Enciso quien, amargado, partió a España para continuar sus pleitos contra las autoridades elegidas de Santa María. Zamudio había partido en el mismo barco con la intención de defender a sus compañeros.

Para los sobrevivientes de Urabá y Veragua el futuro por fin era prometedor, sólo había que superar una última desgracia: una tormenta había arrasado las sementeras de Santa María mientras Balboa y sus hombres entraron en las tierras indígenas. Las provisiones durarían poco, por lo que el nuevo “teniente” pronto le pidió a Valdivia que regresara a las Antillas para traer más comida. Jerónimo de Aguilar formaría parte de la tripulación de aquella nave por voluntad propia o por deber.

## La Víbora

Las esperanzas de los sobrevivientes del Darién estaban puestas en el bergantín<sup>171</sup> comandado por Juan de Valdivia y piloteado por Francisco Niño.<sup>172</sup> Para asegurarle un buen viaje a sus tripulantes, los habitantes de Santa María celebraron una misa y todos quienes subirían a bordo se confesaron y comulgaron. Además de los preparativos espirituales, también se dispuso perfectamente la carga en la cubierta inferior del barco para evitar su desplazamiento durante la travesía y la pérdida de la nave.

Valdivia llevaba consigo un juego de cartas con el que Balboa quería informarle sus descubrimientos al “Almirante Joven”.<sup>173</sup> También tenía a su cargo el resguardo de los quince mil castellanos del quinto real, piezas de oro para el tesorero Pasamonte y el oro de muchos colonos quienes le pidieron que lo enviara a sus familiares en España desde Santo Domingo. Partió en la mejor embarcación de la colonia entre el 11 y el 13 de enero de 1512.<sup>174</sup>

El piloto de la nave siguió una ruta similar a la del cuarto viaje colombino para llegar a La Española: navegó cerca de la costa panameña hasta la Punta de Mármol y una vez allí condujo la embarcación hacia mar abierto para alcanzar la isla de Jamaica y, desde ahí, el puerto de Santo Domingo. Su experiencia, su ciencia y la “Fortuna” llevarían con bien al bergantín hasta el puerto destino.<sup>175</sup>

---

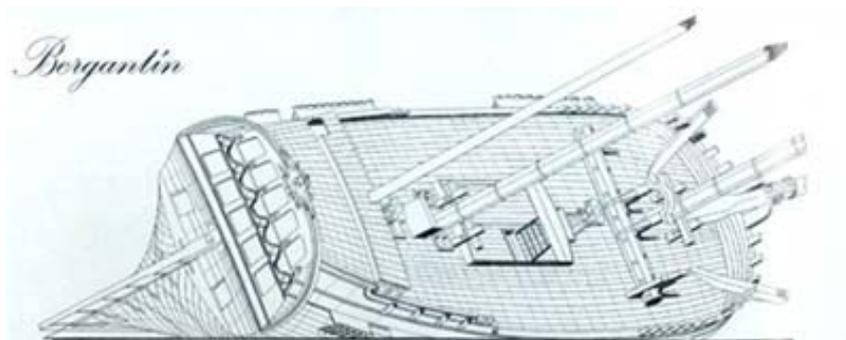
<sup>171</sup> El bergantín es una nave pequeña, generalmente de dos mástiles y con una popa gruesa y sin beque. Los bergantines fueron barcos muy populares tanto en las marinas de guerra como en las mercantes durante los siglos XVI a XIX. Eran usados para realizar exploraciones, efectuar patrullajes y transmitir mensajes. John Gardener, *Warships of the Royal Navy*, Hugo Evelyn, Londres, 1968, p. 17.

<sup>172</sup> Valdivia, como capitán de la nave, ejercía solamente una autoridad militar, las cuestiones náuticas estaban en manos del piloto. Pablo Emilio Perez-Mallaina Bueno, *Spain's men of the sea: daily life on the Indies fleets in the sixteenth century*, traducción de Carla Rahn Phillips, Baltimore, Johns Hopkins University, 1998, p. 143.

<sup>173</sup> Balboa menciona al bergantín en su carta de 1513: “...asimismo escribí en un bergantín que de esta villa partió para la isla de la Española a hacer saber al Almirante como estábamos en muy estrecha necesidad...” “Balboa al Rey”, en: Altolaguirre, *op.cit.*, p. 20.

<sup>174</sup> Medina y Anderson plantean la primera fecha mientras que Romolí la segunda. *Vid.* Anderson, *op.cit.*, p. 111, Medina, *op.cit.*, p. 62, Romolí, *op.cit.*, p. 143.

<sup>175</sup> Sobre el piloto sólo sabemos que era natural de Moguer. Hernán Cortés, “Interrogatorio general presentado por Hernando Cortés para el examen de los testigos de su descargo”, en: José Luis Martínez, *op.cit.*, tomo II, p. 232. ¿Sería algún sobreviviente de una de los dos expediciones? ¿Sería el mismo piloto que llevó a Valdivia en su primer viaje? Carecemos de respuestas a esas preguntas, pero sin lugar a dudas era un hombre con la experiencia necesaria para: “...reconocer cada bahía, cada recodo, cada arrecife sobre una línea costera en la que haya navegado y en la que haya guiado su barco. Al mismo tiempo, debía ser capaz de predecir una tormenta con la simple observación del color del mar, la disposición de las nubes o la dirección del vuelo de las aves. Un buen piloto debía ser capaz de recibir las impresiones transmitidas por el mar, por sus vientos, sus criaturas, sus colores e incluso sus olores, y a obtener información valiosa de eso...” De igual modo, era un hombre versado en la ciencia náutica renacentista; capaz de usar los compases magnéticos y de leer los mapas portulanos; capaz de calcular la latitud al



11. Bergantín del siglo XVII.

Durante la travesía el paso del tiempo fue marcado por las oraciones. Así, cuando el astro rey asomaba por el horizonte se daban los “buenos días”: “Dios nos dé buen viaje; buen pasaje haga la nao, señor mestre y buena compañía, amén, así faza buen viaje, faza; muy buenos días de Dios a vuestras mercedes, señores, de popa a proa”.<sup>176</sup> A partir de entonces, cada medía hora se cambiaba el reloj de arena de la embarcación acompañado por la siguiente plegaria:

Bendita la hora  
 En que Dios nació,  
 Santa María que le parió,  
 San Juan que le bautizó.  
 La guarda es tomada;  
 La ampolleta muele;  
 Buen viaje haremos,  
 Si Dios quiere.

Mientras que al ponerse el sol se llamaba con una campana para rezar el Rosario junto con una salve cantada y una letanía.<sup>177</sup>

Al ritmo de dichas plegarias la tripulación, entre ellos Jerónimo de Aguilar, realizaba los trabajos cotidianos para conducir la embarcación: revisar el estado de la nave, fregarla y limpiarla; llevar el timón;<sup>178</sup> manejar las jarcias; revisar los cables y, en dado caso, unir dos mediante complejos nudos; trepar hasta lo más alto de los mástiles; y, finalmente, manipular la línea de sondeo. La última, tarea sumamente delicada

---

medir el ángulo formado por el sol con el horizonte al mediodía y de manejar el astrolabio, las tablas de declinación solar, y de realizar las operaciones aritméticas que implicaban. Perez-Mallaina, *op.cit.*, p. 83.

<sup>176</sup> Gabriela Sánchez Reyes, “Zarpar bajo el cobijo divino”, en: Flor Trejo Rivera (coord.), *La flota de la Nueva España 1630-1631, vicisitudes y naufragios*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, p. 146.

<sup>177</sup> *Ibid.*, p. 154

<sup>178</sup> El marino que lo hacía debía ser muy diestro pues debía apostarse en la cubierta de la popa, con sus ojos fijos simultáneamente en el compás y en la posición de las velas y sus oídos atentos a las instrucciones del piloto. Perez-Mallaina, *op.cit.*, p. 79.

porque la velocidad y preedición desplegadas al determinar la profundidad del agua y el tipo de fondo podían salvar a la nave o causar su destrucción.<sup>179</sup>

El tiempo libre se gastaba en conversaciones en las cuales lo usual era: "... contar novelas, hablar de cosas vanas, blasonar de sus personas, alabar a sus tierras y aun relatar vidas ajenas".<sup>180</sup> Podemos imaginar la emoción de los hombres del Darién, entre ellos Aguilar, al hablar sobre sus planes futuros ya sea que desearan establecerse en La Española, volver a su patria o continuar con la aventura y regresar al Darién. También podemos imaginarlos dedicándole horas a juegos de cartas similares al "triunfo del basto", "el cilindrón", "la manilla", "los cientos", "el retoy" y "la primera".<sup>181</sup> Igualmente, podemos imaginarlos concentrados, respetuosos y hasta conmovidos durante una lectura colectiva de algún libro de horas.<sup>182</sup> Jerónimo de Aguilar era propietario de uno de dichos libros, debió de leer pasajes de su valioso texto a sus compañeros y también debió repasarlo en solitario mientras contemplaba el horizonte.<sup>183</sup>

Sin embargo todos a bordo debían permanecer atentos al mar dado que la ruta entre la urbe de "Tierra Firme" y el principal puerto hispanoamericano de la época era poco conocida y muy peligrosa. Todos abordo estaban concientes de cómo el propio "Almirante de la Mar Océano" tuvo dificultades al recorrerla. Hernando Colón, quien acompañó a su padre en aquella travesía relata dicho itinerario desde la "Punta de Mármol":

...tomamos la vía del norte con vientos y corrientes de la banda del Levante, porque procuramos siempre navegar con el viento que podíamos. Aunque todos los pilotos decían que ya habríamos pasado al Oriente de las islas de los Caribes, sin embargo, el Almirante temía no poder llegar a la Española, y esto se verificó; porque el miércoles 10 del mismo mes de Mayo, dimos vista a dos islas muy pequeñas y bajas, llenas de tortugas, de las cuales estaba tan lleno todo aquel mar, que parecían escollos, por lo que se dio a estas islas el nombre de las Tortugas; pasando de largo la vía del Norte, el viernes siguiente, por la tarde, a

---

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>180</sup> Sánchez, *op.cit.*, p. 155.

<sup>181</sup> Todos ellos fueron juegos muy populares durante el siglo XVI. Pérez-Mallaina, *op.cit.*, p. 157.

<sup>182</sup> Los libros de Horas eran los más llevados por los marinos hispanos del siglo XVI. Los más populares fueron el "Libro de la Oración" y "La Meditación" de fray Luis de Granada. Los hombres de mar también disfrutaban de libros de caballería y de aventuras como "Orlando Furioso" y de colecciones de romances, versos, y libros de canciones, que tenían la ventaja de poder ser recitados con el acompañamiento de una guitarra. Para más información sobre los libros preferidos por los marinos hispanos de la época *ibid.* pp. 158- 162.

<sup>183</sup> López de Gómara menciona que Jerónimo de Aguilar llevaba un libro de Horas en el momento de su rescate. Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, Caracas, Ayacucho, 1979, p. 26.

treinta leguas más adelante arribamos al Jardín de la Reina, que es una muchedumbre de isletas situadas al mediodía de la isla de Cuba.<sup>184</sup>

El relato revela cómo hasta el mejor capitán era llevado por los vientos y las corrientes hacia parajes insospechados. Todos a bordo sabían que las desgracias del “Almirante” no terminaron ahí, dado que naufragó en las costas de Cuba y debió mandar a varios de sus hombres en canoa a Jamaica para salvar la vida.

Los peligros de la ruta entre el Darién y las Antillas Mayores eran grandes. A los naufragios de Colón, Hojeda y Valenzuela antes mencionados, se sumaron otros en los años posteriores a la navegación de la nave darienense. Aquí serán mencionados para conocer un poco más los peligros de la navegación caribeña a inicios del siglo XVI.

En 1513, un año después del viaje de la nave del piloto Alonso Niño, una nave partió de la Española al puerto del Golfo de Urabá pero el piloto erró en la ruta y una tormenta la hizo “dar al través” en la costa centroamericana. Toda la tripulación y los pasajeros sobrevivieron, los hombres de mar tomaron el batel y prometieron ir en busca de la ciudad rumbo al occidente mas nunca regresaron. Los náufragos, al comprender que los marinos no volverían, construyeron una barca con los restos de su nao y decidieron ir hacia el oriente. Siguieron la costa, no sin grandes esfuerzos, dado que: “Algunas veces la mar los metía dentro de sí más de lo que ellos querían, e con mucho trabajo volvían a la costa, deseosos de cualquier parte de ella. Otras veces les faltaba el comer e saltaban por las playas a buscar agua e mariscaban tomando caracoles e almejas o lo que hallaban...”<sup>185</sup> Fueron condiciones muy duras y tras diez meses errantes no quedaban sino catorce sobrevivientes muy flacos y enfermos.

Finalmente, los náufragos fueron rescatados en alta mar por un barco de la armada del gobernador Pedrarias Dávila que se dirigía a Castilla de Oro, en Panamá. Al regresar entre cristianos contaron como su debilidad y desesperación llegó a ser tal que: “...echaron suerte, con juramento solemne de estar por ellas, e que a cualquier de ellos que le cupiese la suerte, lo matasen para comer, e que comido aquél, las echarían por otro, e que aquel tal que hobiese de padecer, tomase la muerte en paciencia, diciendo que más valía que uno o dos muriesen que todos...”<sup>186</sup> Incluso confesaron que en el momento del rescate ya habían realizado el fúnebre sorteo y cómo la fortuna había

<sup>184</sup> Colón, *op.cit.*, p. 315. Las “Islas de las Tortugas” actualmente son las Islas Caimán.

<sup>185</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo V, p. 311.

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 312.

elegido a Álvaro de Aguilar, a quien la aparición de la nave hispana salvó de su triste hado.<sup>187</sup>

Otro caso de naufragio en la misma ruta ocurrió en el año de 1519 cuando una carabela partió de la ciudad del Golfo de Urabá rumbo a Santo Domingo y: "...dióle muy grande tormenta, e forzosamente corrió la vuelta de la isla Fernandina o de Cuba, e muchas veces se vieron sorbidos de las ondas de la Mar, e cuasi anegados e otras tantas la Madre de Dios los sacó de debajo del agua..."<sup>188</sup> En medio de la tormenta los de a bordo: "... vieron diablos muy fieros y espantables puestos a proa y popa de la nao, e oyeron en el aire que decía uno de ellos: "tuerce la vía"; como que debiera el otro tal estar sobre el timón e gobernalle, dando estorbo a la salvación de esa gente..."<sup>189</sup> Conforme al relato, los diablos hicieron todo lo posible por hundir la nave mas no pudieron por la intercesión de la extremeña Virgen de Guadalupe, gracias a la cual Dios hizo que una gran ola llevase la nao a las playas de Cuba y que encallara sin que ninguno de sus tripulantes sufriera daño.

Sin lugar a dudas la navegación en el Caribe era muy peligrosa en aquella época y los barcos estaban expuestos a grandes peligros tanto en las costas como en alta mar.<sup>190</sup> En el derrotero del bergantín darienense abundaron los peligros del segundo tipo, particularmente los bancos de arena (llamados "bajos" en la época). Destacan los bancos Roncador, Serrana, Serranilla, Alicia y Bajo Nuevo pero, definitivamente, el principal peligro lo constituían "las Víboras".

El bajo "las Víboras" o "la Víbora"<sup>191</sup> es un largo banco de arena y coral, parcialmente cubierto con pasto de mar, ubicado 80 kilómetros al sur de Jamaica, tiene un área total de 8 040 kilómetros, de las cuales 2 400 tienen menos de 20 metros de profundidad. Además comprende 24 hectáreas de islas, cayos y rocas, entra las cuales destacan: los Cayos de Pedro ubicados al este del banco (Cayo noreste, Cayo medio, Cayo suroeste y Cayo sur, todos de origen coralino); la roca Pórtland, la cima de dos picos submarinos; la roca Blower, a ocho kilómetros de la anterior y con seis

---

<sup>187</sup> *Ibid.*

<sup>188</sup> *Ibid.*, p. 321

<sup>189</sup> *Ibid.*

<sup>190</sup> Fernández de Oviedo dedico un libro enteró de su *Historia Natural y Moral de Indias*, el **L**, a relatar naufragios acaecidos en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVI.

<sup>191</sup> En la actualidad es llamado Banco de Pedro. Conforme a Nathalie Zenny, autora jamaíquina, el nombre de la Víbora, se debe a que: "Los arrecifes, rocas y bancos de arena la hacen parecer una enorme serpiente. Los arqueólogos estiman que hay más de 300 barcos hundidos en el Banco". The Nature Conservancy, "Postcards from the field. Nature's Bank: Assesing Coral Reef in Jamaica" [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<http://www.nature.org/wherewework/caribbean/jamaica/features/> [Fecha de acceso: 16 de junio de 2008]

centímetros sobre el nivel del mar; y la Roca Shannon, a quince kilómetros al oste-sur-oeste de la roca Blower y con cinco centímetros sobre el nivel del mar.<sup>192</sup>



12. El Bajo de la Víbora, al sur de Jamaica.

Conforme con el relato de Pedro Mártir de Anglería fue precisamente “La Vibora” la responsable del hundimiento de la nave de los darienenses:

... a la vista de Jamaica, que está en el estado meridional de la Española y Cuba, un súbito remolino lo arrojó sobre unos bancos de arena, vados ocultos y voraces, a que los españoles llaman “víboras” con muy apropiado nombre, porque allí quédanse las naos sujetas, como los lagartos en la cola de aquellos reptiles, y se van a pique. Abrióse la carabela sin dar apenas tiempo a Valdivia y a 30 de sus compañeros a desembarcar en el bote...<sup>193</sup>

Podemos imaginar al bergantín estrellándose contra alguno de los cayos o dando en el fondo del bajo, al casco, carcomido por la broma, ceder y a las cubiertas inferiores llenarse rápidamente de agua. Igualmente podemos imaginar a los hombres, presas del miedo, recogiendo lo que hubiera a la mano y bajando apresuradamente al batel. Todas las fuentes coinciden en que nuestros desventurados náufragos no tuvieron tiempo de

<sup>192</sup> Dato extraído de: Wikimedia Foundation Inc, “Pedro Bank” [publicación en línea]. Disponible en Internet: < [http://en.wikipedia.org/wiki/Pedro\\_Cays](http://en.wikipedia.org/wiki/Pedro_Cays)> [Fecha de acceso: 10 de junio de 2008].

<sup>193</sup> Anglería, *op.cit.*, vol. 2, p. 418. López de Gómara sigue al lombardo pero no menciona ningún remolino y dice que eran 20 hombres los que entraron al batel. López de Gómara, *op.cit.*, p. 26. Hernán Cortés también habla de La Víbora. *Infra*, p. 112.

llevar agua, comida, una vela o tan siquiera un remo a su barca salvadora.<sup>194</sup> Por lo que se enfrentaron, totalmente indefensos, a un mar que los llevó a la deriva. Para Jerónimo de Aguilar comenzaba uno de los trances más difíciles de su vida.

Desde el momento en que los naufragos subieron al batel quedaron a merced de la corriente del Caribe. Esta corriente marina forma parte de la llamada Corriente del Golfo, a su vez parte del sistemas de corrientes del Océano Atlántico. En ella:

...el agua fluye al interior del mar Caribe en su mayor parte a través del pasaje de las islas de Granada, San Vicente y santa Lucía en el sudeste. El agua continúa hacia el oeste como la Corriente del Caribe, la principal circulación de superficie en el mar Caribe. La corriente más fuerte en el Caribe se encuentra en el tercio sur del mar y pertenece a la Corriente del Caribe en esta área. Las velocidades más altas de superficie pueden alcanzar 70 cm/s frente a las costas de Venezuela y las Antillas Holandesas. También hay corriente fuertes a lo largo de las costas panameñas y colombianas, pero hay poca corriente sobre la Planicie de Centroamérica, ya que la mayor parte de la corriente noroeste es llevada a través del suroeste de Jamaica. La corriente gira bruscamente hacia el oeste mientras cruza los bajos de las Islas Caimán y entra al Golfo de México como una corriente estrecha que abraza la península de Yucatán...<sup>195</sup>

Este fenómeno natural ya había sido observado a principios del siglo XVI y el mismo Pedro Mártir de Anglería apunta cómo en el Caribe la corriente es: “perpetúa en dirección a Occidente”.<sup>196</sup>



13. Probable ruta de los naufragos del Darién.

<sup>194</sup> Todas las fuentes señalan que esa barca era un batel, una embarcación menor y sin cubierta que tenía unos tabloncillos cruzados que servían de bancos para los remeros. Pérez-Mallaina, *op.cit.*, p. 197.

<sup>195</sup> The Cooperative Institute for Marine and Atmospheric Studies, “Surface Currents in the Caribbean Sea” [publicación en línea]. Disponible en Internet:

< <http://oceancurrents.rsmas.miami.edu/caribbean/caribbean.html> > [Fecha de acceso: 12 de junio de 2008].

<sup>196</sup> Anglería, *op.cit.*, vol. 1, p. 418.

Los días en el batel debieron ser los más duros de la vida de los sobrevivientes del Darién dado que el sol y la falta de agua mermaron sus cuerpos y sus mentes.<sup>197</sup> En aquel peligroso trance, Jerónimo de Aguilar debió sentir cómo las fuerzas abandonaban su cuerpo, mientras su mente se sumía en un letargo del que regresaba a momentos para contemplar el inclemente sol y el interminable océano.

Una mirada a esos momentos de padecimientos físicos nos es dada por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, quien relata su experiencia en una barca que trataba de mantenerse a flote en las costas de Florida:

Y con ser invierno, y el frío muy grande, y tantos días que padecemos hambre, con los golpes que de la mar habíamos recibido, otro día comenzó la gente mucho a desmayar, de tal manera, que cuando el sol se puso, todos los que en mí barca venían estaban caídos en ella unos sobre otros, tan cerca de la muerte que pocos había que tuviesen sentido, y entre todos ellos a esta hora, no había cinco que estuviesen de pie; y cuando vino la noche no quedamos sino el mestre y yo que pudiésemos marear la barca.<sup>198</sup>

Mientras que una idea sobre lo visto por nuestros náufragos en sus horas más oscuras es sugerida por Gonzalo Fernández de Oviedo, quien menciona: “Muchas veces he oído a hombres de la mar e a otras personas de crédito que han navegado e hallándose en naufragios e grandes tormentas, que han oído voces como humanas hablar en el aire, en los tiempos que más peligro tenían, e han visto cosas espantables e demonios”.<sup>199</sup>

Ante tan graves adversidades las oraciones mantenían la moral personal y del grupo. Nuestros náufragos seguramente se encomendaron a la Virgen María y le rezaron de un modo similar al de esta plegaria, muy popular durante la primera mitad del siglo XVI:

---

<sup>197</sup> Los principales males de los que fueron presa los náufragos fueron la insolación y la deshidratación. La primera implica la presencia de cansancio, debilidad, vértigos, dolor de cabeza, náusea, vómitos, fiebre de hasta cuarenta grados centígrados, convulsiones, pérdida de conciencia y, en casos extremos, la muerte por colapso circulatorio. Las insolaciones graves también pueden afectar los riñones y provocar lesiones cerebrales permanentes. Por su parte, los síntomas de la deshidratación son perceptibles después de haber perdido un 2% del volumen de agua. Al perder alrededor de un 5% o un 6% de agua, el individuo se muestra soñoliento, puede tener dolores de cabeza, presenta náuseas, padece hormigueo en algún miembro, no produce orina, presenta letargo y somnolencia, la frecuencia cardíaca y respiratoria aumentan y la temperatura corporal puede aumentar debido a una disminución de la sudoración. De un 10% a un 15% de pérdida, los músculos se vuelven espásticos, la piel se seca y se arruga, la vista se vuelve turbia y se empieza a delirar. Más de un 15% de pérdida suele ser mortal. Un náufrago, sin agua, puede alcanzar la tercera fase de deshidratación entre tres y cinco días. Para más información sobre estos males *vid.* Health Center C & B “Trastornos producidos por el calor” [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<[http://www.msdc.co.cr/assets/biblioteca/manual\\_merck/content\\_mmerck/MM\\_20\\_279.htm](http://www.msdc.co.cr/assets/biblioteca/manual_merck/content_mmerck/MM_20_279.htm) > [Fecha de acceso: 12 de junio de 2008].

<sup>198</sup> Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y comentarios*, 5ª, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, p. 36.

<sup>199</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo V, p. 321.

Clara estrella de la mar  
 Dichosa puerta del cielo  
 Madre de nuestro consuelo  
 Virgen nacida sin parir  
 Reina bienaventurada  
 De todos consolación  
 En todo tiempo y sazón  
 Sed, pues sois nuestra abogada;  
 Mas por gracias singular,  
 Las rodillas por el suelo,  
 Pedimos vuestro consuelo  
 Mientras estamos en el mar <sup>200</sup>

Aguilar debió pronunciar oraciones similares a esta, profundamente conmovido pero incapaz de verter una lágrima, a tal grado había llegado su deshidratación.

Los naufragos también debieron hacer votos parecidos a los de un mancebo que sobrevivió en el mar asido a una tabla y que tras ser rescatado contó: “...que siempre había tenido esperanza cierta en la gloriosa Virgen e Madre de Dios que le había de socorrer, e se había votado a ella, y en su nombre a su sancta imagen del Antigua, que está en una capilla de la iglesia mayor de Sevilla, donde ha fecho muchos milagros...”<sup>201</sup>

Sin embargo la prueba fue demasiado dura para muchos de los naufragos y como el autor de las *Décadas del Nuevo Mundo* señala: “Siete de ellos murieron de hambre y fueron pastos de los peces”.<sup>202</sup> Más la “Fortuna” tenía reservada una suerte distinta para los hombres del Darién dado que, transcurridos trece o catorce días de sufrimiento y agonía en alta mar, la misma corriente que los había alejado de tierras conocidas los llevó a una tierra desconocida.

---

<sup>200</sup> Sánchez, *op.cit.*, p. 163.

<sup>201</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo V, p. 316.

<sup>202</sup> Anglería, *op.cit.*, vol. 1, p. 418.

## **Xama - Xamanzama**

Los náufragos debieron pensar que Dios había escuchado sus plegarias y sus mandas cuando divisaron una tenue línea costera hacia donde los dirigía la corriente marina. Todavía mayor debió ser su emoción al llegar a tierra. Cayeron de rodillas sobre la playa, lanzaron exclamaciones de alegría, agradecieron a Dios su salvación, buscaron agua dulce y comieron plantas y animales de la costa para recobrar sus exiguas fuerzas.

Jerónimo de Aguilar y el resto de los náufragos pronto conocieron a los habitantes de aquel país localizado en un mar inexplorado: los mayas de la región hoy llamada Costa Oriental de Yucatán.

Según la “Crónica de Chac Xulub Chen”, fueron los habitantes de la isla de Cozumel quienes entraron en contacto con los náufragos.<sup>203</sup> Los gobernantes de Cozumel estaban ampliando su poder político en la Costa Oriental de Yucatán en aquella época, por lo que es muy posible que los cozumeleños fueran quienes, en la punta de la península de Yucatán, los hallaran.<sup>204</sup>

Pero ¿cómo fue este primer encuentro? La respuesta es dada por Hernán Cortés: “...e cuando llegaron se había muerto más de la mitad por la mar, e de sed, e de hambre, en la barca; e los que llegaron vivos, que sería hasta ocho o nueve, llegaron tales, que si los indios no los remediaron, no escapara ninguno...”<sup>205</sup> Es decir, la deshidratación, la insolación y el hambre habían acabado con cerca de la mitad de los náufragos. Mientras que la salud de los sobrevivientes era tan delicada que hubieran muerto si los mayas no los hubieran atendido conforme a sus prácticas médicas. En pocas palabras, los mayas de Cozumel salvaron la vida de los hispanos.

---

<sup>203</sup> Las palabras de la crónica son las siguientes: “En este tiempo no había sido visto ninguno de los señores extranjeros hasta que fue aprehendido Jerónimo de Aguilar por los de Cozumel. Y esta, a saber, fue la causa de que se conocieran en la comarca, porque terminaron por caminar todos por la tierra; pero no todos palparon la tierra de la región”. “Crónica de Chac – Xulub – Chen”, en: Agustín Yáñez (compilador), *Crónicas de la conquista*, 5ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 176.

<sup>204</sup> Cortés señala este punto cómo al que llegaron los náufragos hispanos. Hernán Cortés, “Interrogatorio general presentado por Hernando Cortés para el examen de los testigos de su descargo”, en: José Luis Martínez, *op.cit.*, tomo II, pp. 231-132. El dato es fidedigno dado que la corriente del Caribe pasa exactamente por la punta de Yucatán, donde se transforma en la Corriente del Canal de Yucatán. Esta información fue dada por Hernán Cortés en 1534 en una de las preguntas de su “Interrogatorio...”, es decir, era una pregunta cuya información sería corroborada por los distintos convocados a contestarlo. Este texto resulta de particular interés dado que aporta muchos datos sobre el naufragio de Aguilar y las circunstancias de su vida en Yucatán.

<sup>205</sup> *Ibid.*

Posteriormente, conforme a lo escrito por Bernal Díaz del Castillo, los caciques que cobijaron a los náufragos: "...los repartieron entre sí".<sup>206</sup> Jerónimo de Aguilar vino a quedar en manos de un sacerdote de la ciudad de Xamanzama llamado A Kin Kuz (Sacerdote Solar).<sup>207</sup> Muy probablemente se trataba de un prestigioso sacerdote del macroasentamiento Xama – Xamanzama, dedicado al culto a Kukulcán, con quien los caciques de Cozumel deseaban estrechar lazos políticos, religiosos y hasta económicos.

Jerónimo de Aguilar vivió entre aquellos naturales durante siete años, muy probablemente de sus veintitrés hasta sus treinta años. Pero, ¿Cómo vivió aquella experiencia?

En un inicio probablemente pensaba que no habían terminado las desgracias de Veragua, solamente se habían suavizado un poco pues por lo menos tenía comida entre estos naturales, pero todavía no había llegado a esa tierra prometida soñada al embarcarse rumbo al Nuevo Mundo. A ello pudo sumarse la frustración de saber que en el Darién había una tierra abundante en oro y otras cercanas de riqueza fabulosas. Además, en un primer momento debió resultarle difícil adaptarse a la vida entre los mayas. Su experiencia personal fue de supervivencia sostenida por la fe religiosa y la esperanza de volver con los suyos.

Con el tiempo y el conocimiento de la lengua, Aguilar se integró a la sociedad donde vivió y participó en las tareas que realizaban el común de los mayas: pescar, cuidar las milpas, participar en los trabajos comunitarios o realizar labores para el

---

<sup>206</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España: manuscrito Guatemala*, edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez, México, El Colegio de México – Universidad Nacional Autónoma de México – Servicio Alemán de Intercambio Académico – Agencia Española de Cooperación, 2004, p. 26.

<sup>207</sup> El nombre de la ciudad y del sacerdote son dados por Francisco López de Gómara, *op.cit.*, p. 26. Según la narración de Pedro Sánchez de Aguilar, el personaje con quien vivió Jerónimo de Aguilar era el cacique de Xama, llamado Kinich. Sánchez de Aguilar tal vez tuvo fuentes orales dado que era nieto de Fernando de Aguilar, conquistador de Yucatán oriundo de Écija, y dado que vivió en Valladolid, adscripción a la que pertenecía el pueblo colonial de Tzama. Pedro Sánchez de Aguilar, *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán*, Cambridge, General Microfilm Co. La identificación de Tancah con la Tzama colonial es dada por Arthur G. Miller: "...el sitio de Tancah es la Tzama (también escrito Zama, Çama y Sama) de los documentos coloniales". Miller hace un análisis de los documentos coloniales y lo compara con la topografía de la región para llegar a esta conclusión. Para más información *vid.* Arthur G. Miller, *On the edge of the sea: mural painting at Tancah-Tulum, Quintana Roo, Mexico*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks, 1982, p.78. En pocas palabras: El sitio se llamaba Xamanzama durante la época prehispánica, Tzama durante la colonia y actualmente es llamado Tancah. También debemos recordar que Bernardino Vázquez de Tapia, otro de los capitanes de Cortés, había dado una idea sobre la localización del poblado donde había vivido Aguilar en su "Probanza de Méritos": "...y venimos a la isla de Cozumel y la conquistamos y pacificamos. Y estando allí, se cobró Jerónimo de Aguilar, español que había mucho tiempo que estaba en Yucatán, **de la parte Sur**, en poder de los indios, el cual hizo mucho provecho, por saber la lengua de aquella tierra..." Bernardino Vázquez de Tapia, *Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia: vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan, México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p. 28. Mientras que es más probable que el nombre del maya con quien viviera Aguilar fuera A Kin Cutz.

sacerdote con quien vivía; trabajos nada diferentes de los hechos en Veragua. Más tarde, el náufrago debió interesarse por la cultura del pueblo con quien vivía y aprender sobre sus costumbres y su tierra.<sup>208</sup>

Ahora bien, ¿en que mundo vivió Jerónimo de Aguilar? A esta pregunta queremos responder dando una breve etnografía de los mayas del *cuchcabal* de Ecab durante el posclásico terminal, particularmente del macroasentamiento Xama - Xamanzama.

Tras la caída de Mayapán los mayas yucatecos se organizaron políticamente en diez y seis *cuchcabales*,<sup>209</sup> siendo tres los de la subárea denominada “Costa Oriental”: Ecab, Uaymil y Chetumal.<sup>210</sup> El primero se extendía desde Cabo Catoche hasta Tulum y desde las playas del Caribe hasta los *cuchcabales* de los Tases y Chikinchel. Comprendía aproximadamente diez mil kilómetros en los cuales se ha calculado que vivían cerca de 80 mil habitantes a principios del siglo XVI;<sup>211</sup> la mayoría de los cuales radicaban en prósperos sitios costeros como El Meco, El Rey, Xamanhá, Xcaret, Paamul, Chakalal, Xel Ha y Xama - Xamanzama.<sup>212</sup>

Las poblaciones medias estaban organizadas en grandes solares delimitados por muros de piedra.<sup>213</sup> En su interior había huertos con árboles frutales, axiote, henequén,

---

<sup>208</sup> Bernal Díaz del Castillo apuntó que Jerónimo de Aguilar no sabía nada sobre Yucatán, porque nunca había salido del pueblo donde vivió. Sin embargo, Francisco López de Gómara escribió en su *Historia de Indias* que Francisco de Montejo decidió conquistar la península por la información que le había dado el andaluz. Francisco López de Gómara, *Historia general de las indias y vida de Hernán Cortés*, prólogo y cronología de Jorge Gurría Lacroix, Caracas, Ayacucho, 1979, p. 77. Dorantes de Carranza incluso sugiere que el sobreviviente de Veragua alteró su cuerpo conforme a los usos y costumbres de aquellos naturales: “99. Casa de Gerónimo de Aguilar, que se juntó a Cortés en Acuzamil por orden milagrosa, intérprete y la principal lengua que sirvió en la conquista. Pareció rayada la cara, narices y orejas horadadas”. Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria Relación de las cosas de la Nueva España. Con noticia individual de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, prólogo de Ernesto de la Torre Villar, México, Porrúa, 1987, p. 176. Aunque puede ser que Dorantes confunda a Jerónimo de Aguilar con el otro náufrago que se quedó a vivir con los mayas.

<sup>209</sup> Por *cuchcabal* se entiende: “...el espacio territorial gobernado por un poder que reside en un lugar determinado...” Sergio Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos, 1550 – 1580*, México, El Colegio de México, 1993, p. 36.

<sup>210</sup> La costa oriental de la península de Yucatán es una subárea cultural de las tierras bajas mayas, comprende novecientos kilómetros desde Cabo Catoche hasta el canal de Bacalar. Para más información sobre la costa oriental *vid.* Rubén Maldonado, “La arqueología de la Costa Oriental”, en: Lombardo de Ruiz Sonia, *La pintura Mural Maya en Quintana Roo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1987 (Colección Fuentes), pp. 11 – 39; Luis Alberto Martos López, *Por las tierras mayas de Oriente: arqueología en el área de CALICA, Quintana Roo*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Comisión Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, 280 p.

<sup>211</sup> Ernesto Vargas *apud.* Roys. Ernesto Vargas Pacheco; *organización político territorial de la costa oriental de Quintana Roo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 117.

<sup>212</sup> La zona más densamente poblada era la comprendida entre Xamanhá y Xama. Martos, *op.cit.*, p. 37.

<sup>213</sup> Su tamaño promedio era de 1500 metros cuadrados. Concepción Hernández Hernández, “Cálculos demográficos para Xamanhá: un sitio del posclásico tardío en la costa oriental”, en: Congreso

balche, calabazas y cacahuates.<sup>214</sup> En medio de los cuales se encontraban corrales de piedra para la cría de venados, pecareis, guajolotes, pavos de monte, palomas y tórtolas.<sup>215</sup> Los *xoloscuincls* corrían libremente por el huerto. También había almacenes, cocinas, graneros y hornos para cerámica, así como áreas para el aseo y la higiene.<sup>216</sup> Dentro del solar también se encontraban los apiarios, bajo algún tejado de palma y rodeados por un muro circular de piedra se hallaban unos troncos de madera hueca cuyos lados estaban cerrados con tapas de barro que tenían un pequeño orificio para que las abejas pudieran entrar y salir.<sup>217</sup> En algún punto del solar se levantaba la casa. Su tamaño variaba entre tres y siete metro, su forma podía ser elíptica, cuadrada o circular.<sup>218</sup> Sus muros de piedra y madera sostenían una techumbre de palma, en su interior se avistaba: "...una pared de por medio y a lo largo, que divide toda la casa y en esta pared dejan algunas puertas por la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienden sus camas y la otra mitad... es el recibimiento y aposento de los huéspedes..."<sup>219</sup>

Entre los solares se elevaban los templos, a veces estaban en solitario pero también formaban conjuntos, todos eran pequeños y se erigían sobre plataformas de iguales dimensiones.<sup>220</sup> Eran cuartos de planta rectangular con muros desplomados, tenían una puerta central cuyo dintel estaba remetido, sobre éste había una o dos molduras y a veces un friso entre las últimas, el techo era plano o de bóveda maya.<sup>221</sup>

---

Internacional de Mayistas, *Primer congreso internacional de mayistas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas, 1994, p. 512.

<sup>214</sup> Guillermo Goñi y Sergio Quezada mencionan estos productos a partir del análisis de fuentes secundarias del siglo XVI, pero seguramente había muchas otras plantas incluyendo medicinales y de ornato. *Vid.* Guillermo Goñi, *Xamanhá: un sitio arqueológico de la costa central de Quintana Roo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, pp. 98 – 100 y Sergio Quezada, *Los pies de la República: los mayas peninsulares 1550-1750*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997, p. 52.

<sup>215</sup> Goñi, *op.cit.*, p. 90.

<sup>216</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>217</sup> Los naturales aprovechaban tanto la miel como la cera. Quezada, *op.cit.*, p. 55.

<sup>218</sup> Hernández, *op.cit.*, p. 515.

<sup>219</sup> Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, estudio preliminar, cronología y revisión del texto de María del Carmen León Cázares, México, Consejo Nacional para la cultura y las Artes, 1994, p. 133. Entre los utensilios hallados por los arqueólogos en los vestigios de las casas se encuentran metates, malacates, pesas de red, navajillas de obsidiana, instrumentos de concha y una amplia variedad de cerámica: Navuá Burdo, Yacma Estriado, Cehac Hunacti Compuesto, Chenkeken, Pintado Enciso, Xanchakan, Matillas, Naranja Fino, Chen Mul – Acancipit Compuesto y Rojo Mama entre otros. Todos son estilos preponderantes en toda la Costa Oriental, revelando la fuerte unidad cultural de la época. María Rocío González de la Mata, "Xaman ha, un sitio prehispánico en la costa de Quintana Roo", en: *Memorias de la XVII mesa redonda de la sociedad mexicana de antropología*, San Cristóbal de las Casas, 1984, p. 161.

<sup>220</sup> Una de las características del urbanismo maya posclásico de la costa oriental era la dispersión de los conjuntos ceremoniales dentro de la zona habitacional. Goñi, *op.cit.*, p. 143.

<sup>221</sup> También había unas pequeñas ventanas cuya finalidad todavía no esta clara. *Ibid.*, p. 54.

La fachada estaba estucada y pintada de negro, azul, amarillo o rojo;<sup>222</sup> regularmente había relieves con figuras de dioses descendentes o nichos donde residían esculturas de estuco. Al traspasar la puerta, flanqueada por columnas o jambas pintadas, se descubría un cuarto con una banqueta y/o un altar donde había ofrendas o una escultura en estuco de algún dios. Pero a veces, al penetrar en el templo, se podía hallar otro templo; así es, era un edificio con tres paredes y todos los elementos arquitectónicos ya descritos en cuyo interior se encontraba el altar y/o la banqueta.<sup>223</sup> En sus paredes había frecuentemente impresiones rojas o negras de manos. En algunos sitios, los templos más importantes se localizaban tras de una muralla en forma de U.<sup>224</sup>

Todo asentamiento estaba rodeado por campos de cultivo, divididos en una parcela dedicada a sembrar algodón y otra a los plantíos de maíz, chile, frijol y calabaza.<sup>225</sup> Más allá de las labranzas se extendía la selva, sombreada por zapotes, ceibas, ramones, guajes, cahaktes, cedros, guayas, istuks, jabones, jobos, kitamches, tzalames, boas, tsimines, aks, lirios, tompaapes y yalaeleles entre otros.<sup>226</sup> Sólo un rumbo quedaba ausente de tierras de cultivo y selva: el del mar. La mayoría de los asentamientos estaba prácticamente sobre la costa, para llegar al mar sólo se debían atravesar palmares de chit, kuka y guano, así como dunas donde florecían lirios.<sup>227</sup>

Los habitantes, varones, de aquella tierra eran: "...gente bien dispuesta, altos, recios y de mucha fuerza..."<sup>228</sup> Usaban el cabello largo, se impregnaban con flores y yerbas olorosas, se pintaban el rostro y el cuerpo, y se tatuaban.<sup>229</sup> Las mujeres, por su parte eran: "... de mejor disposición que las españolas y más grandes y bien hechas... Préciense de hermosas las que lo son y a una mano no son feas; no son blancas sino de

<sup>222</sup> González, *op.cit.*, p. 160.

<sup>223</sup> Estos son los "templos complejos", característicos de la costa oriental durante el posclásico. El espacio entre el templo exterior y el interior formaba tres pasillos y por tanto, a veces, había tres puertas en el templo exterior. Goñi, *op.cit.*, p. 49.

<sup>224</sup> Un ejemplo es el conjunto C de Xamanhá, donde la muralla cumplía la función de delimitar un espacio sagrado de acceso restringido. Para una relación sintética sobre los elementos arquitectónicos que caracterizan el estilo costa oriental *ibid.*, pp. 43 – 59. Sobra decir que los tipos de templos antes descritos presentan estos elementos.

<sup>225</sup> Quezada, *Los pies de la República...* p. 51.

<sup>226</sup> La selva baja subperenifolia yucateca alberga todavía esas especies y otras pertenecientes a los estratos arbóreo, arbustivo y herbáceo. Para una lista detallada de las plantas de la región *vid.*, Goñi, *op.cit.*, pp. 16 – 17.

<sup>227</sup> *Ibid.*, p. 16

<sup>228</sup> Landa, *op.cit.*, p. 114.

<sup>229</sup> Pedro Sánchez de Aguilar describió la costumbre del tatuaje del siguiente modo: "Por autoridad o por gala se sajaván con ciertas lanzetas que usaban de piedra, los pechos y brazos, y muslos y hasta sacarse sangre, y en las heridas echaban cierta tierra negra, o carbón molido, y sanos de ellas quedaban las cicatrices con figuras de sierpes, y águilas, q habían hecho con las lacetas; y esto usaron mucho los Cupules de Valladolid mi patria, donde alcance en mi niñez algunos de estos caciques labrados..." Sánchez de Aguilar, *op.cit.*

color moreno causado más por el sol y del continuo bañarse...”<sup>230</sup> Se aserraban los dientes y: “...labrabansé el cuerpo de la cintura para arriba de labores más delicadas y hermosas que los hombres...”<sup>231</sup> También les gustaba oler bien y hacerse trenzas y tocados con sus largas cabelleras.

Tanto hombres como mujeres se perforaban los labios, las orejas y la nariz para exhibir adornos de diferentes materiales. A ellas les encantaba portar en la nariz una piedra de ámbar.<sup>232</sup> Los hombres vestían un *ex*, una manta delgada de algodón que ceñían a su cintura dándole tres o cuatro vueltas de forma que sus extremos quedaran colgando sobre la entrepierna y los glúteos. Las mujeres vestían un *pic*, una enagua que las cubría desde la cintura hasta la media pierna o las rodillas, y una manta que les tapaba los pechos.<sup>233</sup> Había hombres bizcos y con la cabeza deprimida, cosas tenidas como muy galantes entre aquellos naturales.<sup>234</sup>

Los hombres y las mujeres de aquella tierra tenían un especial vínculo con el mar. Muchos de ellos se adentraban en el Caribe al atardecer a bordo de canoas de cedro o seiba, junto con otros compañeros de trabajo, para tirar las redes de algodón con pesas de barro.<sup>235</sup> A la mañana siguiente las recogían cargadas de langostas, tortugas, boquinetes, chakchis, cazones, lisas, róbalos, sardinas, sierras y otros peces. En más de alguna ocasión debieron capturar alguna *gata*, un tiburón del tamaño suficiente como para matarlo de inmediato a mazazos. Los pescadores también recolectaban moluscos y caracoles.

Del puerto salían y al puerto llegaban los *ah ppolom yok*, comerciantes locales. En sus canoas transportaban plantas medicinales, objetos de madera, cestas, sal, comida, pieles, huesos, plumas, tintas, productos de henequén, especies, conchas, caracoles,

---

<sup>230</sup> Landa, *op.cit.*, p. 132.

<sup>231</sup> *Ibid.*

<sup>232</sup> La gente común y corriente usaba anillos para la nariz y los labios y aretes de hueso, madera, concha y piedra. Sylvanus G. Morley, *La civilización maya*, versión al español de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 224.

<sup>233</sup> Quezada, *Los pies de la República...* pp. 48 – 49. Landa aclara que las mujeres de la costa, Bacalar y Campeche usaban la manta para cubrir los pechos. Las mujeres de otras regiones omitían esa parte del vestido. Landa, *op.cit.*, p. 133.

<sup>234</sup> Los náufragos se darían cuenta de que no eran producto de la naturaleza sino de sus costumbres, pues, recién nacidos les colocaban tablas en la cabeza con el fin de causarles una deformación craneal de por vida. Mientras que el ser bizcos era conseguido atándole una bolita de resina al niño que cayera entre sus ojos para que llamara su atención. Morley, *op.cit.*, p. 207.

<sup>235</sup> Las pesas de barro eran las más generalizadas pero también se han encontrado, en contextos domésticos, de piedra caliza, de coral y hasta de de concha. También practicaban la pesca con anzuelos de concha y seguramente llevaban arpones de madera. Victoria Chenaut, *Los pescadores de Quintana Roo*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1985 (Cuadernos de la Casa Chata, 121), p. 12.

pedra pómez y cueros entre otras muchas cosas.<sup>236</sup> También llegaban y salían flotas de embarcaciones amplias pertenecientes a los *ah ppolom*, grandes comerciantes, cargadas con productos provenientes de tierras lejanas.<sup>237</sup> Del norte traían obsidiana guatemalteca y del altiplano mexicano, manos y metates de basalto veracruzano, cerámica naranja fina y gris fina tabasqueña y campechana e incluso turquesa aridoamericana.<sup>238</sup> Los del sur transportaban cacao, basalto y pedernal beliceño, obsidiana y piedra verde guatemalteca y hasta oro y cobre panameño.<sup>239</sup> Los *ah ppolom* obtenían de los mercados costeros mantas de algodón, miel, cera, axiote y productos agrícolas.<sup>240</sup>

En lo referente a la organización social, podemos decir que los mayas de aquella época se dividían en *yalba uinicen* y *almehenoob*, nobles y plebeyos. Los primeros eran los agricultores y mercaderes más ricos, quienes gobernaban y dirigían los ejércitos durante la guerra.<sup>241</sup> Estaban organizados en linajes que se preciaban de proceder de alguna familia de Mayapán. Los segundos eran agricultores libres, artesanos y pescadores; quienes debían tributarle a su gobernante así como facilitarle servicios personales y portar armas durante la guerra. También había esclavos, condición de los prisioneros de guerra o de quienes se casaban o amancebaban con una esclava.

La gente del común se organizaba en el *cuchteel*, un grupo de casas donde vivían familias extensas con un jefe familiar. Sus integrantes tenían tierras comunales, se autorganizaban para el trabajo y gozaban de un representante, el *ah kul*, en el siguiente nivel de organización: el *batabil*.

---

<sup>236</sup> Anthony P. Andrews y Rocío González de la Mata, "Navigation and trade on the eastern coast of the Yucatán peninsula", en: Garza, Mercedes de la (editora), *Maya civilization*, Londres, Thames and Hudson, 1998, p. 463.

<sup>237</sup> Los *ah ppolom* tenían una posición privilegiada en la sociedad maya y muchos pertenecían a la nobleza. En los puertos se alojaban en mesones y hacían ofrendas a Ek Chuah, su dios patronal así como a Xaman Ek, el dios de la estrella del norte, su guía en las noches de travesía marítima. Anthony P. Andrews, "El comercio marítimo de los mayas del posclásico", en: *Arqueología Mexicana: La navegación entre los mayas*, septiembre – octubre de 1998, vol. VI, no. 33, p. 23.

<sup>238</sup> La navegación al sur de Cancún era muy difícil ya que en muchos tramos había que salir de los arrecifes a mar abierto; navegar en mar abierto tenía sus peligros pero entrar y salir de la barra de coral en sus escollos lo superaba en peligro. *Ibid.*, p. 20.

<sup>239</sup> González y Andrews también mencionan: plata, hierro, mercurio, ámbar y esclavos. Aunque no especifican de donde venían. González y Andrews, *op.cit.*, p. 468.

<sup>240</sup> Productos para el comercio de larga distancia, menos los últimos. Andrews, *op.cit.*, p. 21.

<sup>241</sup> Así como los sacerdotes de mayor rango. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2001, p. 277. A los nobles se les reconocía porque sus *ex* estaban bordados con figuras incrustadas con plumas de varios colores y porque usaban un *zuyem*, una capa con el mismo trabajo. Además sus collares y pulseras eran más elaborados pues usaban collares, gargantillas, brazaletes y rodilleras de pluma, jade, conchas, dientes y garras de jaguar. Mientras que sus incrustaciones eran de oro, jade y obsidiana. Quezada, *Los pies...* p. 48.



años, meses y días, las fiestas y ceremonias, la administración de sus sacramentos, los días y tiempos fatales, sus maneras de adivinar y sus profecías, los acaecimientos, y remedios para los males, y las antigüedades, y leer y escribir con sus letras y caracteres...”<sup>244</sup>

No se conoce a ciencia cierta la organización política del *cuchcabal* de Ecab, pero la mayoría de los investigadores contemporáneos coinciden en que era una estructura descentralizada. Tsubasa Okoshi plantea que estaba organizado como una serie de cacicazgos independientes unidos políticamente por un linaje predominante. María Flores Hernández y Manuel Eduardo Pérez Rivas proponen que el *cuchcabal* estaba en un franco proceso de desintegración a principios del siglo XVI. Sugieren que Tulum y Xelhá eran poderosos *batabiles* independientes y que el *cuchcabal* de Cozumel estaba extendiendo su influencia en la región por medio de una serie de alianzas matrimoniales.<sup>245</sup>

En otro orden de ideas, de todo el panteón maya la deidad de mayor importancia en la costa oriental era la diosa Ix Chel, divinidad de la luna, de los alumbramientos y de la medicina; deidad asociada a las fuerzas generadoras y regeneradoras de la naturaleza, vinculada particularmente a la tierra, al agua y al maíz.<sup>246</sup> Los mayas la imaginaban como una mujer, de cabello largo, recogido y peinado con una raya en medio, quien dejaba sus senos descubiertos, vestía una falda y portaba orejeras y collar de jade.<sup>247</sup> En la región donde Jerónimo de Aguilar vivía se encontraba su mayor santuario en la isla de Cozumel, a donde acudían en peregrinación hombres y mujeres de todo el país para pedirle sus favores a la diosa.<sup>248</sup>

---

<sup>244</sup> Landa, *op.cit.*, p. 36.

<sup>245</sup> María Flores Hernández y Manuel Eduardo Pérez Rivas, “Apuntes para el estudio de la organización sociopolítica de la costa oriental de Quintana Roo”, en: Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams – Beck, Ana Luisa Izquierdo (editores), *Nuevas perspectivas sobre la geografía política de los mayas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, 2006, p. 109. Muchos investigadores contemporáneos también sugieren una complejidad étnica, e incluso conflictos, en la región de la Costa Oriental.

<sup>246</sup> Merideth Paxton, *The cosmos of the yucatec maya: cycles and steps from the Madrid codex*, Albuquerque, University of New Mexico, 2001, p. 51.

<sup>247</sup> Laura Elena Sotelo Santos, *Los dioses del código Madrid: aproximación a las representaciones antropomorfas de un libro sagrado maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Filosofía y Letras / Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos - Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002, pp. 146 – 148.

<sup>248</sup> Sobre la importancia de Cozumel Landa apunta: “...Y que tenían a Cuzmil y el pozo de Chicheniza en tanta veneración como nosotros las romerías a Jerusalén y Roma y así los iban a visitar y a ofrecer dones, principalmente a Cuzmil, como nosotros a los lugares santos, y cuando no iban enviaban siempre sus ofrendas. Y los que iban tenían también la costumbre de entra en los templos derrelictos cuando pasaban por ellos a orar y quemar copal...” Landa, *op.cit.*, pág. 126. En la isla de Cozumel había diversos asentamientos, Sabloff plantea que el principal, donde se encontraba el altar de Ix Chel, era San

Los mayas de aquella época continuaban practicando sacrificios humanos. Durante la mayoría de ellos cuatro *chaces*, viejos respetables escogidos para la ocasión, tomaban a la víctima sacrificial por las extremidades mientras el *nacom*, sacerdote sacrificador, realizaba una incisión en su pecho y extraía su corazón.<sup>249</sup> Las víctimas eran generalmente prisioneros de guerra, convictos, esclavos, niños o voluntarios: “seres que de alguna forma no pertenecen a la sociedad y por lo tanto no despiertan venganzas...”<sup>250</sup>

Respecto a Xama – Xamanzama, es decir Tulum – Tancah, se encontraba sobre el litoral de la zona central de la región de la Costa Oriental. A principios del siglo XVI formaba un macroasentamiento integrado y muy poderoso.<sup>251</sup> La gran ciudad de Xama – Xamanzama llevaba aproximadamente siglo y medio de esplendor cuando Jerónimo de Aguilar llegó a ella.<sup>252</sup> El macroasentamiento, particularmente Xama, era uno de los puertos comerciales más importante en el circuito marítimo que unía a Xicalango, en el Golfo de México, con Nito, en el golfo de Honduras.<sup>253</sup> Además, el macroasentamiento, en su conjunto, era un centro religioso importante.

Xamanzama, la ciudad donde vivió Jerónimo de Aguilar estaba subordinada a Xama, su potente vecino del sur.<sup>254</sup> Xamanzama era el sitio más antiguo, habitado desde

Gervasio. Jeremy A. Sabloff, “La isla de Cozumel”, en: *Arqueología Mexicana: Los mayas de la costa oriental de Quintana Roo*, septiembre – octubre de 1998, vol. VI, no. 33, p. 43.

<sup>249</sup> Martha Iliá Nájera complementa esta información: “Las finalidades del sacrificio humano eran diversas y las formas de realizarlo también. Entre las primordiales pueden citarse la petición de la fertilidad, el logro de un buen año con abundantes cosechas, lluvias apropiadas, el fin de un periodo de enfermedades o plagas, la victoria en una contienda y la expulsión de los males dentro de la comunidad. En cuanto a las formas en que se llevaban a cabo podían ser: por extracción del corazón, decapitación, flechamiento, inmersión, lapidación, arrojar a las víctimas a un volcán o despeñarla desde gran altura, dependiendo de la finalidad y del sitio. La idea central que los motiva radica en que los dioses precisan de las ofrendas humanas para su subsistencia, y los hombres, a su vez, necesitan que las divinidades conserven su fuerza para satisfacer las carencias humanas... El sacrificio humano juega un importante papel en el afán del hombre de vivir en armonía con el cosmos. La víctima más preciada fue el ser humano, al morir en sacrificio, su energía vital, materializada en la sangre y el corazón, fortalecía a los dioses y podía brindar al género humano los beneficios necesarios”. Martha Iliá Nájera Coronado, *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los mayas*, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de investigaciones Filológicas, 2003, p. 110.

<sup>250</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>251</sup> Su cercanía es tal que cuando Lothrop recorrió la zona a principios del siglo XX escribió: “Las ruinas de Tancah están situadas a menos de una hora de caminata hacia el norte del Castillo de Tulum...” Samuel Lothrop, *The oriental coastal of Quintana Roo*, Washington D.C., The Carnegie Institution of Washington, 1924, p. 74.

<sup>252</sup> Para Miller es una época donde son introducidas nuevas formas en la cerámica, la arquitectura y la iconografía de los murales. Miller concluyó, tras un análisis iconográfico de los murales de Tancah y Tulum, así como un estudio de la arquitectura de Tulum, que hacia 1400 d.C. la región fue invadida por comerciantes con una tradición cultural nueva cuya identidad étnica era la de los Putún - Nahua. *Ibid.*, p. 72.

<sup>253</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>254</sup> Tanto Miller como Vargas han postulado que durante el posclásico tardío Xama dominaba a Xamanzama. William T. Sanders también realizó amplias investigaciones en Tancah y concluyó, tras un

el Preclásico tardío e integrado a circuitos comerciales de larga distancia de productos de lujo desde el Clásico.<sup>255</sup> Contaba con abundantes fuentes de agua dulce, amplios campos de cultivo y exuberantes recursos marinos. Xamanzama, además, estaba ubicada cerca de una bahía segura a la que se podía acceder fácilmente a través de la barra de coral. Jerónimo de Aguilar debió contemplar innumerables veces aquella bahía, a la espera de la visión de alguna vela española, mientras reconocía que: “es limpia y está abrigada de unos arrecifes; no hay viento ninguno que haga daño, excepto el sureste que hace escarceo...”<sup>256</sup> También debió reconocer que en ella podía refugiarse un navío.<sup>257</sup>

Jerónimo de Aguilar debió admirar tanto los edificios de madera como los de cal y canto ubicados al oriente del sitio. El primer grupo de edificaciones se levantaba en torno a una plaza trapezoidal.<sup>258</sup> Mientras que el segundo estaba ubicada en torno a otra plaza de forma irregular.<sup>259</sup> Aguilar también debió observar otro conjunto de construcciones cercano a los otros dos y saber que en su interior había una serie de pinturas murales con un gran valor religioso para aquellos naturales.<sup>260</sup>

---

minucioso análisis de cerámica, que el sitio había sido abandonado hacia 1200 d.C. y ocupado desde Tulum hacia 1400 d.C. William T. Sanders, *Prehistoric Settlement patterns in Quintana Roo, Mexico*, Washington D.C., The Carnegie Institution of Washington, 1960, p. 169. Joseph W. Ball también realizó un estudio de la cerámica de Tancah y corroboró la hipótesis de Sanders. *Vid.* Joseph W. Ball, “The Tancah ceramic situation: Cultural and historical insights from an alternative material class”, en: Miller, *op.cit.*, p. 117.

<sup>255</sup> Se ha encontrado cerámica del complejo Cienaga, así como restos de pescado y de tortuga del preclásico. Probablemente Tancah fue un sitio satélite de Coba durante el Clásico. La cerámica de la época muestra sus vínculos con Tabasco, Campeche, Belice, Petén, Coba y la zona Puuc. *Ibid.*, pp. 62 – 63.

<sup>256</sup> Juan Darreygosa, “Relación de Tzama”, en: *Relaciones histórico – geográficas de la gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid, Tabasco)* edición de Garza, Mercedes de la *et al.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas, 1983, vol. 2, p. 149.

<sup>257</sup> La profundidad del puerto de Xamanzama permitió, durante el siglo XVI, el fondeo de naves hispanas en las rutas que unían la península de Yucatán con Honduras. *Ibid.*

<sup>258</sup> Se trata del, llamado por Lothrop, Grupo A. Sanders brinda una breve descripción sobre sus restos: “La plaza es pequeña, sólo de 40 metros en sus dimensiones más grandes. Las once estructuras circundantes, enteramente de funciones religiosas, incluyen 2 templos sobre altas terrazas piramidales, otros dos en basamentos de altas terrazas, un templo en una plataforma muy baja, dos montículos de tipo indefinido, tres altares sobre plataformas y una pequeña muralla de piedra que lo rodea todo”. Sanders, *op.cit.*, p. 162. Sanders analizó los patrones de cerámica del grupo A y concluyó que el conjunto data del Clásico, pero que fue reutilizado por los habitantes de Tulum. Sanders, *op.cit.*, p. 171.

<sup>259</sup> Se trata del, llamado por Lothrop, Grupo B. Sanders también escribió una breve descripción sobre sus restos: “Grupo B, situado aproximadamente 80 metros al sureste del grupo A, incluye 12 estructuras agrupadas alrededor de una larga e irregular plaza. El grupo es similar al Grupo A en área superficial y dimensiones de la plaza. Todos estos edificios también tenían funciones religiosas, incluyendo tres pirámides con estructuras cumbre, un montículo inclasificable, un templo en una plataforma baja y siete plataformas para altares”. *Ibid.* Sanders también analizó los materiales cerámicos del Grupo B y concluyó que fue reutilizado durante la ocupación desde Tulum. También concluyó que la mayoría de las edificaciones son contemporáneas de la cerámica “Pizarras de Yucatán” (Yucatan Slates). *Ibid.*, p. 172.

<sup>260</sup> Se trata del Complejo de la Estructura 44, construido a mediados del Posclásico Medio y posterior a los grupos A y B. Miller, *op.cit.*, p. 39.

Aguilar comprendió rápidamente cómo esas edificaciones eran los templos de aquel pueblo, donde se realizaban rituales para adorar a los dioses locales. Debió saber que las deidades más veneradas en la ciudad eran una matrona llamada Ix Chel y una sierpe con plumas llamada Kukulcán.<sup>261</sup> Muy probablemente también presencié procesiones que se dirigían a un cenote sagrado en las inmediaciones de la urbe.<sup>262</sup>

Alrededor de las edificaciones religiosas se encontraban las amplias casas de los gobernantes de la ciudad, cada una de ellas rodeada por un pequeño muro de canto.<sup>263</sup> El andaluz debió observar que eran viviendas de materiales perecederos pero firmemente asentadas sobre plataformas de piedra.<sup>264</sup> También debieron llamarle la atención las alteraciones corporales de los moradores de aquellas viviendas: cráneos deformados e incrustaciones en los dientes.<sup>265</sup>

Al caminar por el resto del asentamiento, que se extendía hacia el noroeste y hacia el oeste, Aguilar debió pasar junto a grupos de 6 a 12 casas, con una o dos pequeñas pirámides; hogares de los agricultores, pescadores y artesanos de la ciudad.<sup>266</sup> Tras observarlas, debió concluir que: "...son hechas de madera todas ellas y cubiertas con una cobija de palma que áca se llama guano, y embarradas alrededor con lodo tejido con varas, y esta madera se halla luego junto a las casas o pueblos".<sup>267</sup>

Siguiendo el rumbo del sur, durante poco menos de una hora de caminata a través de campos de maíz y más grupos de casas, Aguilar podía llegar a Xama.

La visión de Xama debía ser impresionante. La parte central de la ciudad estaba guarecida por una gran muralla de 380 metros de longitud y 3 a 4 metros de altura; delimitaba un espacio en cuyo interior había edificios con funciones cívicas, religiosas y habitacionales.<sup>268</sup> Estos edificios de cal y canto se erguían sobre un acantilado sobre el mar. En ellos vivía la élite del sitio, compuesta por personas con diferentes estatus sociales.<sup>269</sup>

---

<sup>261</sup> Miller apuntó que el culto a Kukulcán era muy importante en la ciudad. *Ibid.*, p. 97

<sup>262</sup> El cenote estaba relacionado con los rituales de veneración a Kukulcán. *Ibid.*

<sup>263</sup> Sanders sugiere que entre ellas se encontraban los dormitorios de los sacerdotes. Sanders, *op.cit.*, p. 209.

<sup>264</sup> *Ibid.*, p. 172.

<sup>265</sup> Aguilar también debió notar que la estatura promedio de aquellos naturales era de metro y medio. Datos arrojados por el estudio de restos humanos de los enterramientos de la estructura 71 de Tancah, una capilla colonial de mediados del siglo XVI. Miller, *op.cit.*, p. 117.

<sup>266</sup> Sanders calculó que Tancah tenía una superficie total de 20 hectáreas y una población de apenas unos cientos de moradores. *Ibid.*, p. 210.

<sup>267</sup> Juan Darreygosa "Relación de Tzama", en: *Relación...*, *op.cit.*, p. 148.

<sup>268</sup> Para una descripción detallada del sitio *vid.* Vargas, *op.cit.*, pp. 157 – 166.

<sup>269</sup> *Ibid.*, 166.

La construcción más espectacular de Xama era un gran edificio situado en lo alto del acantilado y conocido en la actualidad como “El Castillo”; un gran templo al que se asciende por una escalera en cuyo final hay una serie de cuartos abovedados con tres vanos de entrada y cuyo dintel era sostenido por dos columnas con la forma de serpientes emplumadas. El templo era rematado por un friso interrumpido por tres nichos donde moraban figuras de estuco de las divinidades de la ciudad.

Otro de los principales edificios de la ciudad era el hoy llamado “Templo del Dios Descendente”:

Toda la fachada principal y las esquinas Noroeste y Suroeste estuvieron pintadas. En la parte inferior, serpientes entrelazadas determinan cuadrantes que contienen representaciones de escenas religiosas en las que se reconocen algunas deidades (sol, lluvia, maíz)... También estuvo pintado el interior del muro Este del templo, reconociéndose las figuras de varias deidades en escenas de ofrenda, encuadradas entre una faja que simboliza el cielo nocturno, con representaciones del Sol, de Venus y de estrellas, y entrelazadas serpientes entrelazadas.<sup>270</sup>

Uno más de los principales edificios de Xama es el ahora llamado “Templo de los Frescos”, cuyo muro principal: “...esta cubierto de pinturas ejecutadas con gran maestría en un color verde azulado sobre fondo negro. Representan deidades y serpientes entrelazadas, escenas de ofrendas en que abundan flores, frutos y mazorcas de maíz...”<sup>271</sup>

Tanto al sur como al norte del área amurallada vivía el resto de la población, de hecho, las zonas habitacionales de Xama se extendían 5 kilómetros hacia el norte y 3 hacia el sur. Sus solares estaban delimitados por albarradas y sus casas tenían las más diversas formas: cuadradas, circulares, en forma de L y herradura.

La principal deidad de la ciudad era Kukulcán (la estrella Venus), que descendía en el poniente al mundo de los muertos, a la oscuridad, y por lo cual se le representaba como un Dios Descendente. Divinidad a quien se debía el nombre original de la ciudad, Xama, que significa "renacer, amanecer”.

Este mundo, donde Jerónimo de Aguilar vivió durante un periodo considerable de su vida, pronto conocería a más hombres similares al náufrago del Darién.

---

<sup>270</sup> Alberto Ruz Lhullier, *Tulum: Guía Oficial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, p. 27.

<sup>271</sup> *Ibid.*, p. 31.

## ¡Dios y Santa María y Sevilla!

Mientras Jerónimo de Aguilar vivía entre los mayas, los españoles continuaron con su expansión por el Caribe y Centroamérica. En 1512, al mismo tiempo que el bergantín de Valdivia naufragaba frente a las costas jamaicanas, Diego Velázquez, uno de los hombres más ricos de la Española, conquistaba la isla de Cuba. Para 1515, tras difundirse por la región la noticia del oro cubano, ya existían ocho villas en la isla, incluyendo Santiago de Cuba, capital y residencia del gobierno.

Muy pronto los colonos de Cuba realizaron incursiones a las Bahamas, las islas Bahía (frente a Honduras) y Panamá para capturar la mano de obra indígena que ya escaseaba en su isla. En 1516 tres vecinos ricos de la villa de Sancti Spiritu, Francisco Hernández de Córdoba, Lope Ochoa y Cristóbal Morantes, decidieron organizar una expedición marítima de esta naturaleza a las islas Guanajas, al sur de Cuba. El gobernador se asoció con ellos y la expedición partió el primero de febrero de 1517. La armada, compuesta por cuatro buques y cien hombres, estaba al mando de Francisco Hernández de Córdoba, mientras que el experimentado piloto Antón de Alaminos gobernaba en todo lo referente a las artes marítimas.

Sin embargo, la escuadra hispana se desvió de su destino debido, en palabras de uno de sus participantes, a: "... una tormenta que duró dos días con sus noches, y fue tal que estuvimos para perdernos; y desde que abonanzó... vimos tierra, de lo que nos alegramos y dimos muchas gracias a Dios por ello..."<sup>272</sup>. Los hombres de Córdoba desembarcaron en una pequeña isla donde encontraron unos templos de "cal y canto" en cuyo interior hallaron figurillas de barro con formas femeninas pero, al parecer, no tuvieron contacto con ningún ser humano.<sup>273</sup> Pero esta evidencia material los alertó de estar cerca de una tierra distinta a las ya conocidas.

Los expedicionarios divisaron desde aquella isla una larga costa, la cual siguieron hasta que vislumbraron una gran población que llamó su atención por la blancura de sus edificios. Algunos de los pobladores de aquel asentamiento se acercaron en canoa hasta los barcos e incluso subieron a ellos.<sup>274</sup> Los naturales y los españoles se

<sup>272</sup> Díaz del Castillo, *op.cit.*, p. 4.

<sup>273</sup> Se encontraban en la que llamaron Isla Mujeres, santuario de la diosa Ix Chel.

<sup>274</sup> El asentamiento se ha identificado con el pueblo de Ecab. Robert S. Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517 – 1550*, 2ª edición, traducción de Álvaro Domínguez Peón, prólogo de Ignacio Rubio Mañé, México, Editorial Porrúa, 1982, p.14.

comunicaron por medio de señas e intercambiaron regalos; finalmente, los primeros invitaron a los segundos a su pueblo.

El comando de la nave deliberó sobre la aceptación de la invitación de aquellos naturales. Tenían un gran interés por conocerlos más dado que les había sorprendido enormemente como: "...venían estos indios vestidos con jaquetas de algodón, y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, que entre ellos llaman mastates, y tuvimoslos por hombres más de razón que a los indios de Cuba..."<sup>275</sup> La resolución final fue que un contingente armado bajara a tierra y caminara hasta el poblado.

Los bateles quedaron en las arenas de la playa, los exploradores caminaron formando un grupo compacto, guiado por varios indígenas. Repentinamente se escuchó una gritería y de entre la espesura de la selva salieron los guerreros mayas. Se entabló un fiero combate cuerpo a cuerpo mas los hispanos lograron vencer a sus adversarios, gracias al miedo que les infundían sus armas de fuego, y retirarse ordenadamente hacia la playa. Los españoles lograron capturar a dos jóvenes nativos, a quienes se bautizaría posteriormente con los nombres de Melchor y Julián. Al partir, rumbo a occidente, la expedición castellana había nombrado a esa población como el "Gran Cairo".<sup>276</sup>

Los hombres de la armada descubridora se vieron obligados a realizar un nuevo desembarco, ahora en las tierras donde algún día se erigiría la ciudad de Campeche, debido a la gran necesidad de agua. Los habitantes de los poblados de la costa fueron hospitalarios, les permitieron cargar agua e incluso los invitaron al asentamiento principal. Ahí, los aventureros presenciaron una ceremonia: "los sacerdotes hicieron formar una gran pila de leña y le prendieron fuego, gesto con el cual dieron a entender a los extranjeros su propósito de combatirlos si al terminar de arder la hoguera no habían regresado a los navíos".<sup>277</sup> Cuando los indígenas comenzaron a tañer sus atabales y a prepararse para la batalla, los hispanos comprendieron que la hospitalidad de sus anfitriones tenía un límite y prefirieron regresar a sus barcos. Ahora, al partir, uno de los miembros de la expedición reflexionaba sobre las implicaciones de una palabra que los

---

<sup>275</sup> Díaz del Castillo, *op.cit.*, p. 5.

<sup>276</sup> Bernal Díaz del Catillo rememora de este modo, en el otoño de su vida, aquellos acontecimientos en las playas de Yucatán. Por otro lado, numerosos investigadores han propuesto que se trataba del asentamiento de Ecab.

<sup>277</sup> María del Carmen León Cázares, "La conquista: invasión y resistencia", en: *Del katún al siglo. Tiempo de colonialismo y resistencia entre los mayas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, p. 20.

naturales pronunciaban cada vez que se dirigían a ellos: *castilan* ¿acaso habría castellanos en aquella misteriosa tierra?<sup>278</sup>

La necesidad de agua obligó a los hombres de la armada a realizar un nuevo desembarco, en esta ocasión en las inmediaciones de un poblado llamado Champotón. Los mayas les permitieron levantar un campamento de playa y cargar agua, pero también los combatieron organizada y decididamente, al grado de desbaratar su defensa y obligarlos a una retirada desordenada donde muchos fueron heridos y muertos.

La experiencia de Hernández de Córdova, y el oro obtenido en el rescate, alentó al gobernador de Cuba para organizar una segunda empresa hacia las tierras recién descubiertas. En esta ocasión el capitán sería Juan de Grijalva y el piloto general volvería a ser Antón de Alaminos.

La armada divisó el país descubierto por Hernández de Córdova el tres de mayo de 1518; una torre blanca en la inmensidad azul anunció al principal santuario del área maya: la isla de Cozumel, en cuyas playas el capitán general tomó posesión de las nuevas tierras en nombre de la Reina “doña Juana” y del rey “don Carlos”. Los exploradores costearon la isla y visitaron uno de sus pueblos más importantes.<sup>279</sup> Allí fueron recibidos amablemente por la población e, incluso, entraron a un templo donde, poco después:

...entró un Indio acompañado de otros tres, los cuales quedaron guardando la puerta, y puso dentro un tiesto con algunos perfumes muy olorosos, que parecían estoraque. Este Indio era hombre anciano; traía cortados los dedos de los pies, e incensaba mucho a aquellos ídolos que estaban dentro de la torre, diciendo en alta voz un canto casi de un tenor; y a lo que pudimos entender creímos que llamaba a aquellos sus ídolos. Dieron al capitán y a otros de los nuestros unas cañas largas de un palmo, que quemándolas despedían muy suave olor...<sup>280</sup>

Los expedicionarios también preguntaron, a través de sus lenguas, Melchor y Julián, si los habitantes de Cozumel tenían oro, a lo que: “...dijeron que sí, e traían unos guanines que se ponen en las orejas e unas patenas redondas de guanín, e dijeron que no tenía otro oro sino aquello...”<sup>281</sup>

<sup>278</sup> Díaz del Castillo, *op.cit.*, p. 6.

<sup>279</sup> Probablemente se tratara de San Gervasio, uno de los más importantes asentamientos de Cozumel.

<sup>280</sup> “Colección de documentos para la historia de México: versión actualizada publicada por Joaquín García Icazbalceta, Díaz Juan (atribuido), Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año 1518, en la que fue por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva.” [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/06922752100647273089079/p0000001.htm#2>>

[Fecha de acceso: 10 de noviembre de 2008]

<sup>281</sup> *Ibid.* Los guanines eran aleaciones de oro y cobre hechos en la Región Intermedia. Llegaban al área maya vía intercambio cadena.

Satisfechas todas las curiosidades sobre aquella isla, la expedición zarpó rumbo al sur. Antón de Alaminos quería recorrer aquellas costas para comprobar su teoría sobre la insularidad de las tierras recién descubiertas. Debió ser un espectáculo sin paralelo para los expedicionarios pues, como ya vimos en el apartado anterior, toda la región estaba densamente poblada en un sinnúmero de asentamientos continuos y el tráfico marítimo era sumamente intenso. En el famoso “Itinerario de la Armada” se describe la visión de la costa de Yucatán:

*Viernes a 7 de Mayo comenzó a descubrirse la isla de Yucatán.-* Este día nos partimos de esta isla llamada Santa Cruz, y pasamos a la isla de Yucatán atravesando quince millas de golfo. Llegando a la costa vimos tres pueblos grandes que estaban separados cerca de dos millas uno de otro, y se veían en ellos muchas casas de piedra y torres muy grandes, y muchas casas de paja. Quisiéramos entrar en estos lugares si el capitán nos lo hubiese permitido; mas habiéndonoslo negado, corrimos el día y la noche por esta costa, y al día siguiente, cerca de ponerse el sol, vimos muy lejos un pueblo o aldea tan grande, que la ciudad de Sevilla no podría parecer mayor ni mejor; y se veía en él una torre muy grande. Por la costa andaban muchos indios con dos banderas que alzaban y bajaban, haciéndonos señal de que nos acercásemos; pero el capitán no quiso. Este día llegamos hasta una playa que estaba junto a una torre, la más alta que habíamos visto, y se divisaba un pueblo muy grande; por la tierra había muchos ríos. Descubrimos una entrada ancha rodeada de maderos, hecha por pescadores, donde bajó a tierra el capitán; y en toda esta tierra no encontramos por donde seguir costeano ni pasar adelante; por lo cual hicimos vela y tornamos a salir por donde habíamos entrado.<sup>282</sup>

La expedición siguió la costa hasta la bahía de Chetumal donde, ante el peligro de encallar, se realizó un consejo para decidir la ruta a seguir. Los pilotos optaron por regresar a Cozumel para, desde ahí, continuar con el trayecto seguido por la armada previa. Fue así como las naves españolas siguieron una vez más la costa oriental de Yucatán hasta Cozumel, y bordearon la península hacia el Golfo de México.

Los visitantes no pasaron desapercibidos para los mayas de la región, quienes desarrollaron estrategias para ponerse en contacto con ellos. El que partieran canoas hacia las naves para conocer a los extraños visitantes, el que se realizaran invitaciones a conocer los pueblos, el que los pueblos se avisaran entre sí de la llegada de los desconocidos por señales de humo, el que los saludaran desde la costa con fogatas y con banderas, invitándolos a visitar sus poblados, incluso el que no dudaran en hacerles la guerra... todo ello habla de la conciencia de la humanidad de sus visitantes. Pero, ante

---

<sup>282</sup> Juan Díaz (atribuido), *op.cit.*

todo, de que la noticia de su presencia había corrido por toda el área. No podemos olvidar como la costa oriental estaba unida por lazos económicos y político – parentales.

La expedición de Grijalva, con toda su larga travesía por el Golfo de México y el truque que realizó, alentó al gobernador de Cuba a organizar una tercera expedición. El nuevo capitán sería Hernán Cortés, quien en sus “Instrucciones” recibió de Velásquez una misión inusual:

... después que con el dicho Juan de Grijalva envié la dicha armada, he sido informado de muy cierto, por un indio de los de la dicha isla de Yucatán, Santa María de los Remedios, cómo en poder de ciertos caciques principales dellas están seis cristianos cautivos e se sirven dellos en sus haciendas, que los tomaron muchos días a la una carabela que con tiempo por allí dizque aportó pérdida, que se cree que alguno de ellos debe ser Nicuesa, capitán que el católico rey don Fernando de gloriosa memoria, mandó ir a Tierra Firme, e redimirlos sería grandísimo servicio de Dios nuestro señor e de su Alteza.<sup>283</sup>

Los cautivos son mencionados en otro punto de las “Instrucciones”:

... iréis por costa de la dicha isla de Yucatán, Santa María de los Remedios, en la cual están en poder de ciertos caciques principales Della seis cristianos, según y como Melchor, indio natural de la dicha isla que vos lleváis, dice y os dirá, e trabajaréis por todas las vías y maneras e mañas que se pudiere por haber a los dichos cristianos por rescate o por amor o por cualquier otra vía donde no intervenga detrimento dellos ni de los españoles que lleváis ni de los indios, e porque dicho Melchor, indio natural de la dicha isla que con vos lleváis, conoce a los caciques que lo tienen cautivos, haréis que el dicho Melchor sea de todos muy bien tratado...<sup>284</sup>

Melchor había sido capturado durante la expedición de Hernández de Córdoba en un poblado grande del norte de la costa oriental, probablemente el mismo Ecab. Sorprende toda la información que Velázquez obtuvo sobre los españoles en tierras mayas: su número (seis), los caciques con quienes se encontraban (no especificados), las labores a las que se dedicaban (“se sirven de ellos en sus haciendas”) y la forma en la que habían llegado (una carabela). También sorprende cómo reaparece el nombre de Nicuesa a quien el destino de uno de los naufragos, por lo menos, estaba ligado; aunque fuera muy probablemente una suposición del gobernador de Cuba, basada en su conocimiento de los hechos del Darién.

El capitán general de la nueva expedición no olvidó esta misión al llegar a tierras mayas. Una de las primeras cosas hechas por Cortés durante su estancia en Cozumel fue

---

<sup>283</sup> Diego Velázquez, “Instrucciones de Diego Velázquez a Hernán Cortés”, en: José Luis Martínez, *op.cit.*, vol. I, p. 48.

<sup>284</sup> *Ibid.*, p. 53.

preguntarle a uno de los señores locales por los castellanos que vivían en Yucatán. El señor respondió saber sobre ellos y del asentamiento donde se hallaban. El jefe de la expedición decidió enviar dos bergantines al mando de Diego de Ordaz, con veinte ballesteros y escopeteros, guiados por dos comerciantes mayas de la isla - santuario para buscar a los náufragos. Les entregó a los naturales objetos para el rescate, unas cuentas verdes,<sup>285</sup> para los señores con quienes se encontraran los españoles y una carta dirigida a éstos donde, según una versión, se leía:

Nobles señores: yo partí de Cuba con once navíos de armada y quinientos españoles, y llegue aquí, a Cuzmil, desde donde os escribo esta carta. Los de esta isla me han certificado que hay en esta tierra cinco o seis hombres barbados y en todo a nosotros muy semejables. No me saben decir otra señas, mas por esta conjeturo yo tengo por cierto que sois españoles. Yo y estos hijosdalgo que conmigo vienen a poblar y descubrir estas tierras, os rogamos mucho que dentro de seis días que recibáis esta os vengáis para nosotros sin poner otra dilación ni excusa. Si viniereis, conoceremos y notificaremos la buena obra que de vosotros recibirá esta armada. Un bergantín envío para que vengáis en él, y dos naos para seguirla.<sup>286</sup>

Según la relación de Bernal Díaz del Castillo los bergantines recibieron la orden de anclar frente a Cabo Catoche y esperar ahí durante ocho días el regreso de los mensajeros nativos con los españoles rescatados. Los marineros y soldados se enfrentaron al mal tiempo hasta agotarse el plazo fijado, por lo que decidieron regresar a Cozumel. Desalentado, el comandante ordenó la partida de la armada pero tras unas cuantas millas náuticas la flota debió regresar a la isla, dado que una nave comenzó a hacer agua.

El sábado 12 de marzo de 1519 la flota estaba nuevamente lista para zarpar, pero el mal tiempo obligó al desembarco. Al día siguiente, primer domingo de cuaresma, exactamente al medio día, mientras todo mundo comía, se diviso en el azulado horizonte una canoa que avanzaba a gran velocidad hacia la costa. Una corazonada animó al capitán extremeño a mandar a Andrés de Tapia para inquirir la identidad de aquellos desconocidos.

Tapia y sus compañeros se apercibieron tras unos arbustos mientras veían desembarcar a los naturales. Eran los dos comerciantes de Cozumel mandados por Cortés en busca de los españoles que se decía vivían en la tierra contigua. En lugar de

---

<sup>285</sup> Cortés procedió como un capitán militar en el contexto mediterráneo donde los líderes de expediciones bélicas en territorios infieles podían efectuar la redención de cautivos. Inclusive mandó unas cuentas verdes como “rescate” del cautivo, es decir, como el pago por su libertad.

<sup>286</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op.cit.*, p. 41.

alguno de ellos, los acompañaba un tercer indio vestido con un *ex* y que cargaba un arco y unas flechas en una mano mientras que en la otra traían una especie de bolsa de tela.<sup>287</sup> Tapia y sus hombres se acercaron hacia ellos espada en mano. Al verlos, los comerciantes se asustaron y trataron de huir mas el indígena del arco y las flechas los calmo y luego caminó al encuentro de la patrulla hispana mientras pronunciaba palabras que para Tapia resultaban incomprensibles. Repentinamente, salió del pecho de aquel hombre un grito que heló la sangre de los castellanos: “Dios y Santa María y Sevilla”.<sup>288</sup> Después preguntó en un castellano que a todas luces le resultaba difícil recordar: “Señores, ¿Sois cristianos e cuyos vasallos?”<sup>289</sup> Muchos años después, Andrés de Tapia recordó la respuesta que le dio a aquél hombre desnudo, moreno y trasquilado como indio, que no era sino uno de los náufragos de los que tenía noticia: “Dijimos que sí, y del rey de Castilla éramos vasallos, é alegróse é rogónos que diésemos gracias a Dios, y él así lo hizo con muchas lágrimas, e levantados de la oración, fuemos caminando al real...”<sup>290</sup>

Jerónimo de Aguilar arribó al campamento de la armada y fue recibido con entusiasmo por todos los presentes. Se dice que el conquistador de México no reconoció a su compatriota cuando lo tuvo frente a si, que preguntó por el español y que Aguilar, tras acuclillarse a la manera indígena ante él, pronunció sólo dos palabras: “Soy yo”.<sup>291</sup> También se cuenta que Cortés le ofreció su propio capote al tenerlo, tras lo cual lo invitó a sentarse a su lado para que le relatara su historia. El náufrago debió hablar poco, haciendo un esfuerzo por explicarse en español, sobre todas sus experiencias en el Nuevo Mundo: los sufrimientos con Nicuesa, los pleitos en Santa María la Antigua del Darién, el naufragio y, finalmente, la vida entre los mayas. También debió explicar que no pudo reunirse antes con la expedición, porque fue a buscar a un amigo a una población distante, llamada Chetumal, un marinero del puerto de Palos que se había casado con la hija del cacique del lugar:

Y como le leyó las cartas, el Gonçalo Guerrero le respondió “Hermano Aguilar, yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénenme por caçique y capitán quando ay guerras; íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y oradas las orejas. ¿Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir desta manera? E ya veís

<sup>287</sup> Hernán Cortés, “Interrogatorio general presentad por Hernando Cortés para el examen de los testigos de su descargo”, en: José Luis Martínez, *op.cit.*, tomo II, p. 231.

<sup>288</sup> Díaz del Castillo, *op.cit.*, p. 64.

<sup>289</sup> Tapia Andrés de, “Relación”, en: Agustín Yáñez, *Crónicas de la conquista*, 5ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993 (Biblioteca del estudiante universitario), p. 30.

<sup>290</sup> *Ibid.*

<sup>291</sup> Gómara, *op.cit.*, p. 65.

estos mis hijitos quan bonicos son. Por vida vuestra, que me des desas cuentas verdes que trais, para ellos, y diré que mis hermanos me las enban de mi tierra”...<sup>292</sup>

Tras referir todo ello, Aguilar debió sacar con sumo cuidado de la bolsa de tela que llevaba consigo su Libro de Horas, su posesión más valiosa en todos esos años de peregrinaje por el Nuevo Mundo. Cortés debió escuchar con interés todo aquel relato e invitar al náufrago a unirse a su expedición. Aguilar aceptó la invitación. Indudablemente todas las experiencias en el Nuevo Mundo le habían dado una honda conciencia de su capacidad de supervivencia. Todos los padecimientos previos debían ser para, tras esta nueva aventura, alcanzar la tan deseada “Fortuna” en el Nuevo Mundo.

---

<sup>292</sup> Díaz del Casillo, *op.cit.*, p. 66. En la actualidad Tulum y Chetumal están unidos por una moderna carretera de 256 kilómetros de largo. El haber ido hasta Chetumal y desde ahí a Cozumel, hacen una distancia mayor a los 500 kilómetros, lo que explica el retraso para alcanzar a la armada cortesiana.

## Conquistador

Jerónimo de Aguilar se integró a la hueste cortesiana como intérprete debido a sus conocimientos de la lengua y la cultura maya. Mas, su tarea fue de primer orden durante el avance de los conquistadores rumbo a Tenochtitlán dado que Aguilar, más que un traductor, fue un diplomático y como tal, cumplió con una serie de trabajos muy importantes: efectuó una labor de propaganda al comunicarle a los diversos pueblos indígenas con los que se encontraban los invasores el origen, la fe y la misión de aquellos misteriosos hombres; instruyó a los mensajeros indígenas para que llevaran recados a sus señores; fue, junto con la Malinche, el intérprete ante diversos embajadores; y finalmente, fue traductor y mensajero de Cortés ante Moctezuma y Cuauhtemoc. A continuación presentamos una breve suma de ejemplos de estas funciones.

El náufrago rescatado se mostró desde el principio como un elemento valioso de la hueste. A su dominio de uno de los idiomas mesoamericanos se sumaron su iniciativa personal y su conocimiento de las costumbres indígenas. El primer ejemplo de ello ocurrió cuando la armada hispana se internó en la desembocadura del Grijalva donde una de las primeras tareas del andaluz fue interpretar el Requerimiento a una flota de canoas indígenas que no le permitía a los hispanos acercarse a buen puerto y: "...saltar en tierra, y tomar agua y hablarles cosas de su Dios y Su majestad..."<sup>293</sup> Más adelante, durante la misma incursión a los pueblos de la rívera del Grijalva, Aguilar tuvo un papel de primer orden al enterarse de cómo Melchorejo había huido con los nativos de la región y los había exhortando a luchar contra los españoles.<sup>294</sup>

Aguilar volvió a tener un papel destacado en las negociaciones de paz que siguieron a la batalla de Centla porque él, personalmente, instruyó a los dos mensajeros indios que enviaron con los caciques locales: "...y les dixo Aguilar muchas palabras bien sabrosas, y de halagos, y que les queremos tener por hermanos y que no tuviesen miedo, y que lo pasado de aquella guerra que ellos tenían la culpa, y que llamasen a todos los caciques de todos los pueblos, que les queremos..."<sup>295</sup> Cuando los caciques del río mandaron unos esclavos con la cara tiznada de negro Aguilar, quien conocía las costumbres mayas en la guerra, se enojó y les dijo: "...que como venían de aquella

---

<sup>293</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>294</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>295</sup> *Ibid.*, p. 84.

manera puestas las caras, que mas venían de guerra que para traer paces, y que luego fuesen a los caciques y les dijese que si querían paz, como se las ofrecíamos, que viniesen señores a tratar de ella, como se usa...”<sup>296</sup> La medida fue eficaz pues al día siguiente fueron cuarenta gobernantes indios y Jerónimo fue el intérprete de Cortés durante todas las negociaciones de paz.

Posteriormente, cuando los caciques regresaron con los regalos de paz, Aguilar volvió a ser el intérprete pero esta vez para explicar: “...como éramos cristianos y adorábamos en un solo Dios verdadero...”<sup>297</sup> El intérprete también ayudó a fray Bartolomé de Olmedo, dinámico capellán mercedario de la hueste cortesiana, a darle su primera lección de cristianismo a las veinte mujeres que los caciques les regalaron a sus vencedores.<sup>298</sup> Una de ellas, a quien llamaron Marina, sabía maya chontal y náhuatl, por lo que posteriormente, al internarse en territorios donde el náhuatl era la lengua franca, se unió al andaluz en la tarea de interpretación.

La primera prueba de la pareja de traductores sucedió sobre las playas de Chalchicueyecanoc cuando una embajada de Moctezuma fue al encuentro de los españoles. La joven le traducía a Jerónimo de Aguilar las palabras del embajador del náhuatl al maya y éste se las interpretaba a Cortés del maya al español.

Las “lenguas” también ayudaron al capitán general a comunicarse con los totonacas, a enterarse cómo los mexicas tenían enemigos en aquellas tierras y a realizar la alianza hispano-totonaca.<sup>299</sup> Posteriormente, durante el camino a Tlaxcala, Aguilar y Marina tuvieron un papel de divulgadores de la misión castellana dado que a través de ellos se difundían: “...las cosas tocantes a nuestra santa fe, y como éramos vasallos del emperador don Carlos, y que nos envió para quitar que no haya más sacrificios de hombres, ni se robasen unos a otros...”<sup>300</sup>

En Tlaxcala, en el pueblo de Teuacingo, los intérpretes tuvieron la responsabilidad de instruirle mensajes de paz a los indios que capturaron y de mandarlos con sus señores para que transmitieran sus palabras: “...y doña Marina y Aguilar les halagaron y dieron cuentas, y les dijeron que no fuesen más locos, e que viniesen de paz, que nosotros les queremos ayudar y tener por hermanos.”<sup>301</sup>

---

<sup>296</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>297</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>298</sup> *Ibid.*

<sup>299</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>300</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>301</sup> *Ibid.*, p. 120.

Los intérpretes fueron mejorando su trabajo conjunto, en especial al traducir y/o dar discursos sobre la fe cristiana. Así lo comenta Bernal Díaz del Castillo con motivo de la entrega de las cinco doncellas dadas por los caciques tlaxcaltecas durante las negociaciones de paz: “...Y se les dijo muchas otras cosas tocantes a nuestra santa fe, y verdaderamente fueron muy bien declaradas, porque doña Marina y Aguilar, nuestras lenguas, estaban ya tan expertos en ello que se lo daban a entender muy bien...”<sup>302</sup>

Aguilar y Marina trabajaron como excelentes “lenguas” ante las embajadas indígenas. Así sucedió en Cholula, cuando fueron intérpretes de Cortés frente a una nueva embajada de Moctezuma cuya misión era disuadir a los invasores de que prosiguieran su marcha a la capital mexicana.<sup>303</sup> El mismo papel de mediadores, pero ahora ante otros indios aliados, sucedió cuando los indígenas de Zempoala pidieron regresar a su tierra por el temor a morir si se adelantaban a Tenochtitlan.<sup>304</sup>

Cuando la hueste invasora finalmente llegó a México – Tenochtitlan, Aguilar y Marina fueron los intérpretes del discurso que Cortés le dio a Moctezuma durante su primer encuentro.<sup>305</sup>

Poco después, cuando los españoles ya estaban instalados en la ciudad, nuestra pareja de intérpretes cumplió la tarea de ser mensajeros ante el *tlatoani*. La primera ocasión sucedió cuando el capitán general quiso conocer el Templo Mayor: “...y para ello envió por mensajero a Jerónimo de Aguilar y a doña Marina”.<sup>306</sup> La segunda oportunidad tuvo lugar cuando la misma pareja visitó a Moctezuma para informarle de la construcción de una iglesia pequeña en los aposentos destinados a los españoles.<sup>307</sup>

Una tarea más delicada para nuestro personaje fue ser el intérprete durante el acto por medio del cual Moctezuma aceptaba la soberanía del emperador Carlos V. Años después, durante el juicio de residencia a Cortés, Aguilar lo recordaba del siguiente modo: “...y vido este testigo que el dicho Montezuma dio la obediencia y su señorío a su Majestad...”<sup>308</sup>

El naufrago del Darién repitió su labor de informante confidencial para Cortés durante un momento sumamente difícil. Cuando los españoles decidieron apresar al *tlatoani*, una de las razones fue que: “...dos indios tlaxcaltecas, nuestros amigos, dijeron

---

<sup>302</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>303</sup> *Ibid.*, p. 198.

<sup>304</sup> *Ibid.*, p. 212.

<sup>305</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>306</sup> *Ibid.*, p. 238.

<sup>307</sup> *Ibid.*, p. 242.

<sup>308</sup> Jerónimo de Aguilar, “Algunas respuestas de Jerónimo de Aguilar”, en: José Luis Martínez, *op.cit.*, tomo II, p. 351.

secretamente a Jerónimo de Aguilar, nuestra lengua, que no les parecía bien la voluntad de los mexicanos de dos días atrás...”<sup>309</sup> El sobreviviente de Veragua también debió, junto con Marina, traducirle a Moctezuma las razones por las cuales el capitán español lo prendía.<sup>310</sup>

Tiempo después la pareja de intérpretes tuvo a su cargo la delicada tarea de traducir del náhuatl a Cortés las palabras de Moctezuma por medio de las cuales éste les comunicó como sus capitanes y sus sacerdotes le pedían darle guerra a los invasores.<sup>311</sup>

Una vez que los españoles abandonaron México-Tenochtitlán, expulsados por los guerreros mexicas, nuestros intérpretes volvieron a su papel de mediadores para la celebración de alianzas. Así sucedió cuando la hueste se acercó a Texcoco y unos embajadores de la ciudad se dirigieron con las “lenguas” para presentarles sus ofrendas de paz.<sup>312</sup> Los traductores también ayudaron a Cortés a celebrar una alianza al hablar con los hijos del señor de Chalco.<sup>313</sup> En el mismo lugar mandaron a unos prisioneros mexicas a comunicarle a Cuauhtémoc que no les hiciera guerra, al final: “...les dijo doña Marina y Aguilar otras muchas buenas razones y consejos sobre el caso”.<sup>314</sup>

Cuando la guerra hubo terminado, y las ruinas de la capital mexica humeaban, Aguilar y Marina trasladaron las palabras que Cuauhtémoc pronunció ante Cortés en el momento de su captura: “...ya he hecho lo que estoy obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma ese puñal que tienes en la cinta y mátame con él”.<sup>315</sup>

Son todavía más escasas las noticias de Jerónimo de Aguilar tras la conquista de Tenochtitlan. Sabemos que se casó con Elvira Toznenitzin: “...hija de un principal de Topoyanco, provincia de Tlaxcala, llamado don Alonso Cuauhtimotzin y de doña Francisca Acatlmina, su mujer...”<sup>316</sup> El matrimonio tuvo un hijo y una hija, de quienes descendieron Miguel Doria y Andrés de Rosas, el último: “...nieto por la mujer; y también lo es por otro conquistador”.<sup>317</sup>

Años después, Jerónimo de Aguilar participó como testigo en el juicio de residencia contra Hernán Cortés en el año de 1529. Tiempo después, Hernán Cortés

---

<sup>309</sup> Diaz, *op.cit.*, p. 258.

<sup>310</sup> *Ibid.*, p. 281.

<sup>311</sup> *Ibid.*, p. 315.

<sup>312</sup> *Ibid.*, p. 392.

<sup>313</sup> *Ibid.*, p. 404.

<sup>314</sup> *Ibid.*, p. 426.

<sup>315</sup> *Ibid.*, p. 507.

<sup>316</sup> Dorantes de Carranza, *op.cit.*, p. 127.

<sup>317</sup> *Ibid.*, p. 176.

manifestó que el naufrago que había rescatado ahora formaba parte del bando político contrario a él:

... si saben que Jerónimo de Aguilar, de ocho e nueve años a esta parte, ha sido capital enemigo del dicho don Hernando Cortés, e muy intimo amigo de los dichos Gonzalo de Salazar e Peramíldez, enemigos del dicho don Hernando Cortés; e si sabe que se confederó y alió con los dichos Gonzalo de Salazar e Peramíldez, e los siguió en el levantamiento que ficieron con esta tierra en con la gobernación della, contra el dicho don Hernando Cortés, al tiempo que fue al cabo de Honduras; e si saben que es hombre de baja suerte e manera e habido de lengua e intérprete de los indios...<sup>318</sup>

La razón de Aguilar para ponerse en contra del extremeño al parecer fue una provisión para ser regidor que supuestamente el capitán general le negó: “A los diez e siete cargos que se le ponen, en las provisiones que Su Majestad inviaba a estas partes encobría las que quería, especialmente, la provisión de Jerónimo de Aguilar sobre el regimiento...”<sup>319</sup>

Muchos años después, en 1584, Luisa de Aguilar le escribió al rey para solicitar: “...le haga merced de alguna ayuda de costa, porque con trecientos pesos que se le dan de entretenimiento no se puede sustentar a si y a tres hijos que tiene...”<sup>320</sup> La suplicante apoyaba su requerimiento en ser: “...viuda mujer que fue de Xriptoal Doria difunto e hija legítima de Gerónimo de Aguilar conquistador de esta dicha ciudad de México y Nueva España y primera lengua de estos reinos de Indias...”<sup>321</sup>

Declaró ser madre de seis hijos y no tener más que una casa pequeña que no ha podido terminar de pagar. Los cinco testigos interrogados en el documento apoyan esta versión e incluso subrayaron cómo la familia carecía de medios para vestirse y sustentarse adecuadamente.

---

<sup>318</sup> Hernán Cortés, “Interrogatorio general presentado por Hernando Cortés para el examen de los testigos de su descargo”, en: José Luis Martínez, *op.cit.*, tomo II, p. 289. Se trata de la pregunta 367 de dicho interrogatorio. La enemistad de Aguilar contra Cortés se repite en otra parte del juicio donde se pregunta: “...si saben que con la dicha enemistad e odio que los dichos Nuño de Guzmán e licenciados Matienzo y Delgadillo ternían al dicho marqués, en la pesquita secreta que contra el tomaban, buscaron los testigos más enemigos quel dicho marqués ternía, e que más mal le querían...e Jerónimo de Aguilar, e García del pilar, e Lope de Samaniego, e Gonzalo de Salazar, e Hernando Pérez de Bocanegra, eran enemigos capitales del dicho marqués, e que le ternían odio y enemistad mucha; e por tales eran habidos y tenidos, y era así notorio y público en esta Nueva España; e si saben que los susodichos eran muy amigos de Gonzalo de Salazar e Peralmidez Cherino, e le siguieron e favorecieron al tiempo que se levantaron con esta Nueva España, en contra el dicho marqués, que estaba en la provincia de cabo de Honduras”. *ibid.*, p. 298.

<sup>319</sup> “Descargos por García de Llerena”, en: *Ibid.*, p. 160. El testigo niega la veracidad de esa acusación contra Cortés y señala que existía un inventario de las escrituras de Hernán Cortés.

<sup>320</sup> Vargas Rea, *Informaciones sobre Gerónimo de Aguilar conquistador y primer lengua*, México (s/e), 1946, p. 14.

<sup>321</sup> *Ibid.*

Los testigos también señalan las edades de los hijos: el mayor tendría algo más de cuarenta años, le seguiría una hermana casada, “que vive con su marido”, de 35 años, una hermana viuda de 33 años que vive con la madre, un hermano de entre 22 y 25, un hermano de entre 17 y 20 años, una hermana, “doncella”, de 18 o 19 años. Los testigos también mencionan que uno de los hermanos menores estudiaba letras.<sup>322</sup>

Cristóbal Osorio, segundo testigo del documento, nos da la declaración más extensa sobre los méritos del padre de la menesterosa, cuenta como éste:

...anduvo en la conquista toma pacificación desta dicha ciudad de México y de otras partes de esta Nueva España y demás dello sirvió de interprete de lenguas de Indias porque cuando dizque el marques Don Fernando Cortés vino a conquistar esta tierra, hallo en ella al dicho Gerónimo de Aguilar mediante el cual a oydo decir este testigo que en muchas partes de esta dicha Nueva España los naturales della se dieron de paz por lo que el dicho Gerónimo de Aguilar les decía y aconsejaba por saber su lengua...<sup>323</sup>

Finalmente, algo muy relevante señalado por todos los testigos fue que: “...el dicho Marquez don Hernando Cortés dio y encomendó ciertos pueblos de Indios de calidad y por su fin y muerte – de Aguilar- están muchos años ha puestos en la Casa Real...”<sup>324</sup>

Se desconoce la fecha de muerte del conquistador, mas por la información del Juicio de Residencia contra Cortés se ha conjeturado que Jerónimo de Aguilar vivió hasta 1530 o 1535.

---

<sup>322</sup> Todo lo anterior es significativo, si el hermano mayor tenía por lo menos 40 años en 1584 quiere decir que nació hacia 1544. Lo cual sugiere que Luisa por lo menos nació en 1531, lo que haría que nuestro biografiado hubiera vivido por lo menos hasta esa fecha.

<sup>323</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>324</sup> *Ibid.*, p. 31.

## **Segunda Parte**

**La experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas recreada  
por algunos autores de los siglos XVI a XVIII**

## Un mar de cautivos

Doña Beatriz Quintero, vecina de esta ciudad, mujer legítima de José Agustín Pardo, cautivo, ante mí pareció, dijo que como consta de esta certificación que presentó y juró, el dicho mi marido consta de soldado artillero de la Compañía de artilleros con sueldo, que es capitán don Chendron O'Brien y como tal fue nombrado para la escolta con otros artilleros para la saetería de bastimentos y presidiarios que en el mes de enero pasado de este año salió de esta ciudad para Melilla y es así que habiendo salido de este puerto padecieron tormenta y corriendo el mal temporal dieron al través en tierra de moros que fueron aprehendidos...<sup>325</sup>

El artillero José Agustín Pardo no fue el único cristiano arrojado a tierras musulmanas por un desastre marino. Se sabe de varios casos similares ocurridos a lo largo de la Baja Edad Media y del siglo XVI.<sup>326</sup> Todos los implicados se transformaron en cautivos, una institución social fuertemente arraigada en el mundo mediterráneo del siglo XVI y que permeaba todas las esferas de la vida cotidiana. Los autores que trataron la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas formaban parte de este mundo e interpretaron la vivencia del naufragio andaluz como un cautiverio similar al experimentado por los cristianos entre musulmanes. El objetivo de este apartado es conocer la historia de los cautivos cristianos entre musulmanes durante el siglo XVI para, en los apartados ulteriores, analizar este aspecto de la interpretación de los cronistas americanos.

El cautivo era el cristiano capturado por un musulmán en mar o tierra; como resultado de una batalla, un asalto pirata, un desafortunado naufragio, una razia en la costa o el interior del país cristiano; quien era trasladado a un reino musulmán, principalmente Granada, Marruecos y Argel; vendido al estado o a un particular; y quien esperaba que sus familiares, amigos, la Corona o alguna orden redentora pagara el rescate necesario para su liberación; mientras tanto su destino dependía de su situación social, aptitudes, personalidad, apariencia, edad y sexo. Todos, desde el humilde

<sup>325</sup> María Dolores Torreblanca Roldán, *La redención de cautivos malagueños en el Antiguo Régimen: siglo XVIII*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1998, p. 44.

<sup>326</sup> Algunos otros ejemplos son los siguientes. En abril de 1371 un patrón de Cuelliure y los seis marineros de su navío fueron arrojados a la costa marroquí y hechos cautivos por los moros. En el mismo año una nave de Barcelona, que había zarpado de Lisboa, perdió su mástil y naufragó en las costas de África del norte; las corrientes marítimas los llevaron a la isla de Mogador, donde fueron encarcelados. En 1382 una nave de Valencia, procedente de África se hundió frente a las costas de Granada. Dos navíos armados del *caid* de Almería y numerosos moros a pie y a caballo, capturaron a los supervivientes que trataron de ocultarse en la costa o entre las olas del mar. Jacques Hers, *Esclavos y sirvientes en las sociedades mediterráneas durante la Edad Media*, traducción de Luis C. Rodríguez García, Valencia, Ediciones Alfons el Magnànim, 1989, p. 48.

jornalero hasta el prominente clérigo, compartían la falta de libertad y una condición servil.

El mundo mediterráneo de los siglos XV y XVI se caracterizó por el constante enfrentamiento entre cristianos y musulmanes que marcó la vida cotidiana, las mentalidades, las relaciones políticas, económicas y sociales de la época. Algunos de los principales procesos históricos fueron las guerras de los Reyes Católicos contra Granada, las conquistas hispanas en el norte de África, el ascenso de Argel y Salé como importantes puertos piratas y el gran enfrentamiento entre los imperios español y otomano.

En este contexto, la mayoría de los cautivos cristianos en el norte de África durante el siglo XVI fueron oficiales, sargentos, cabos y soldados de los ejércitos españoles que por mar y tierra combatían al turco y sus aliados.<sup>327</sup> Eran seguidos por la gente del mar, es decir, pescadores, marinos, pilotos, armadores y mercaderes de toda Europa.<sup>328</sup> También eran numerosos los habitantes y trabajadores de las ciudades y campos costeros de Portugal, España, Francia y la península itálica;<sup>329</sup> capturados durante las terribles razias; al respecto, atendamos la advertencia de un cautivo español en Argel:

V.s.R<sup>a</sup> ha de saber que Darguet arraez salio de África con treinta y cinco velas de Remo, armado de cristianos en que tray(a) tres mil Cautivos a la Cadena y llevo a esta ciudad de Argel con veynte y cinco navios. Y estuvo aquí veynte días, donde le dieron todas las cosas que avia menester. Y estando aquí el Rey pregonó guerra contra cristianos por toda esta berueria. Y darguet arraez, se fue a la costa de (es)paña. Y el Rey mando luego armar una galera bastarda y con ella otros siete navios, y los enbio a Robar la Costa de (Es)paña. Y agora arma otros tantos para mandarlos a robar. La guerra se pregono a veynte y seis de abril pasado. Es tanta la voluntad que tiene el rey y los suyos de hacer el arte de Corsarios, y son tantos los navios que aquí se armaron que beata la madre que se hallara con sus hijos ni nadie de la costa de la mar de España...<sup>330</sup>

<sup>327</sup> Muchos fueron capturados en las rutas marítimas que unían la península ibérica con las posesiones hispanas del norte de África y la península itálica. José Antonio Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI – XVII)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2004, p. 142.

<sup>328</sup> Podían venir de los lejanos puertos de Zelanda, Plymouth y Hamburgo. Bennassae, *op.cit.*, p. 169.

<sup>329</sup> “El 74. 67% de los cautivos liberados entre 1523 y 1692 habían nacido fundamentalmente en el litoral europeo. Martínez Torres, *op.cit.*, p. 140. Los trabajadores más codiciados eran aquellos cuyos oficios estaba estrechamente vinculados a la construcción y mantenimiento de naves de guerra, tales como carpinteros y calafates. En el caso español, los jornaleros venían del interior de la península a las localidades costeras y agrícolas de Andalucía y Valencia. Torreblanca, *op.cit.*, p. 43.

<sup>330</sup> “Carta de un cautivo en Argel AGS, Leg. 475, año 1550”, en: Martínez Torres, *op.cit.*, p. 174. La cita ilustra el modo de operar de una gran incursión pirata.

Los cautivos de las razias eran una parte preciada del botín de los corsarios. Por lo general se determinaba el precio de su rescate durante la misma travesía conforme a su edad, sexo, profesión y aspecto físico.<sup>331</sup> Al arribar al puerto los cautivos eran llevados al palacio del gobernador, quien elegía para sí a uno de cada ocho, generalmente los más calificados. Los demás cautivos eran llevados al mercado de esclavos local para realizar la venta a particulares.<sup>332</sup>

Los cautivos elegidos por el soberano musulmán tenían varios destinos: unos eran tomados por él mismo para ser sus pajes y eran bien tratados; otros se destinaban a los cuarteles para encargarse de la limpieza y cuidado de la milicia; unos más, los “cautivos de rescate”, cuyo pago llegaría pronto, eran bien tratados, limitándose sus tareas cotidianas a transportar agua, piedras y leña; algunos más se transformaban en “cautivos de puertas”, cautivos que todavía no reunían el dinero necesario para regresar a casa y que ejercían su profesión en la ciudad; y finalmente, los “cautivos de común”, cautivos cuyo rescate se veía lejano llegar y que eran usados en las obras públicas, en la extracción de coral en las playas de Safi, Mogador y Marrakech, en la recolección de caña de azúcar, en el pastoreo en las montañas, en el desbrozo de acequias, en la minería del oro, plata, hierro y cobre en las montañas del Atlas, en la producción de leña y en la boga en las galeras.<sup>333</sup>

La suerte de los cautivos adquiridos por particulares podía discurrir, esencialmente, por dos caminos: quienes eran comprados por sus señores para los trabajos de sus casas, fincas, jardines, casas de campo y posesiones agrícolas;<sup>334</sup> y quienes eran adquiridos por *tagarines*, moros expulsados de España, que comerciaban con los cautivos como lo podían hacer con cualquier otra mercancía.<sup>335</sup>

El rescate de cautivos era un asunto en primer término individual pero se transformó en una empresa colectiva con el paso del tiempo. El propio cautivo podía trabajar para reunir el dinero necesario para su liberación. También el cautivo y su

---

<sup>331</sup> Los precios más elevados les correspondían a los nobles, los militares de alta graduación, las mujeres y los niños. Martínez Torres, *op.cit.*, p. 144.

<sup>332</sup> Para conocer los detalles de esta venta *vid.* Torreblanca, *op.cit.*, p. 46

<sup>333</sup> Sin lugar a dudas el último era el destino más temido por los cautivos por las altas probabilidades de morir por la desnutrición, las enfermedades, la sed, los castigos corporales y los peligros inherentes a la navegación (tempestades y batallas navales). Martínez Torres, *op.cit.*, 65.

<sup>334</sup> Algunos tendrían la buena fortuna, particularmente las mujeres, de ser simples sirvientes domésticos dedicados a las tareas del hogar como cocinar, lavar ropa, comprar en el mercado o educar a los hijos del amo. *Ibid.*, p. 66.

<sup>335</sup> Se especializaban en comprar cautivos costosos, como religiosos y nobles. Incluso varios *tagarines* se asociaban para comprar cautivos de costo muy elevado por lo que, después, su redención era muy difícil. Torreblanca, *op.cit.*, p. 47.

dueño podían llegar a un pacto para suprimir el cautiverio.<sup>336</sup> De igual modo, familiares y amigos podían reunir la suma necesaria para la liberación y llevarla al país musulmán donde se encontrara el cautivo.<sup>337</sup> Otros medios importantes eran el intercambio de bienes o de cautivos musulmanes para lograr la libertad de los cautivos cristianos.

Sin embargo, lo más usual era la participación de otros actores sociales para lograr la liberación de cautivos. En los siglos XIII y XIV fueron de gran importancia los comerciantes judíos que aprovechaban sus contactos en ambos márgenes del Mediterráneo para liberar tanto a cautivos cristianos como musulmanes.<sup>338</sup> De igual importancia fueron los rescatadores profesionales, llamados *alfaques* en Castilla y *exreas* en Aragón. Eran elegidos por los concejos expoliados, y doce electores designados por el monarca, y enviados a los países musulmanes por los vecinos de las localidades afectadas.<sup>339</sup> Otros liberadores menos conocidos eran los capitanes de armadas o ejércitos cristianos en mares y tierras musulmanas, quienes también procuraban rescatar cautivos cristianos.

Otros actores sociales involucrados en la liberación de cautivos eran las órdenes religiosas de caballeros combatientes como las de Calatrava, Alcántara, Santiago, y Montjoy. Quienes reunían dinero, fundaban hospitales y mantenían pequeñas cofradías consagradas a la salvación de los cristianos cautivos.<sup>340</sup> Pero, sin lugar a dudas las principales órdenes religiosas dedicadas al rescate de cautivos en el ámbito ibérico fueron la orden de la Santísima Trinidad, fundada en Francia en 1198 por san Juan de Mata y san Félix de Valois y la orden de Nuestra Señora de la Merced fundada en Barcelona en 1218 por san Pedro Nolasco.<sup>341</sup>

Por otra parte, es necesario subrayar que cautiverio y servidumbre eran dos condiciones estrechamente ligadas, así:

Cuando el rey Pedro el Ceremonioso de Aragón da órdenes, entre 1367 y 1386, relativas a los sirvientes musulmanes de sus tierras del reino de Valencia y de las islas Baleares, raramente emplea otra palabra que no sea la de *cautivo*. En Barcelona, en los últimos decenios del siglo XV, los notarios ponen casi siempre

---

<sup>336</sup> El cautivo era puesto en libertad y se comprometía a enviarle a su antiguo amo el dinero acordado en un plazo no mayor a un año. Martínez Torres, *op.cit.*, p. 120.

<sup>337</sup> Bennassar, *op.cit.*, p. 318.

<sup>338</sup> La mayoría eran judíos catalanes, mallorquines o norafricanos y las principales ciudades donde operaban eran Mallorca, Barcelona, Tremencén y Túnez. Martínez Torres, *op.cit.*, p.78.

<sup>339</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>340</sup> Hers, *op.cit.*, p. 232.

<sup>341</sup> Para más información sobre la actividad de las órdenes redentoras *vid.* Martínez Torres, *op.cit.*, p. 80, y para una descripción de una procesión de cautivos redimidos *vid.* Torreblanca, *op.cit.*, p. 81.

en boca de los amos las palabras: *serva et captiva mea, servís et captivus meus*, en lengua vulgar, para el vulgo, el esclavo es el *catiau*.<sup>342</sup>

Durante el siglo XV los cristianos de la península ibérica se expandieron por mar y tierra trayendo, como consecuencia, un gran número de cautivos para el trabajo servil.<sup>343</sup> Las guerras contra Granada proveyeron un fuerte contingente de cautivos, la mayoría destinados al trabajo agrícola.<sup>344</sup> También fueron numerosos los cautivos llevados a los reinos cristianos de la península ibérica tras los ataques de corsarios cristianos a barcos y costas musulmanas de Granada, Marruecos y Argel.<sup>345</sup> Menos numerosos, pero igualmente importantes, fueron los sirvientes de Génova, Cerdeña, Córcega e incluso Grecia que podían encontrarse en Aragón a lo largo del siglo XV; cristianos cautivos hechos, la mayoría, durante una “guerra justa”.<sup>346</sup>

La expansión atlántica de los reinos ibéricos del siglo XV también trajo numerosos esclavos de tierras lejanas. Los guanches de las Islas Canarias eran esclavos muy abundantes en Andalucía hacia 1450. También fueron creciendo a lo largo de la centuria las ventas de habitantes de África ecuatorial en los mercados de esclavos de Sevilla, Córdoba, Málaga y Granada.<sup>347</sup>

La principal característica de la servidumbre rural en los ámbitos aragonés y castellano durante el siglo XV fue la segregación y el aislamiento que dificultaban la

---

<sup>342</sup> Hers, *op.cit.*, p. 24.

<sup>343</sup> Hers amplía la información sobre la intrincada relación entre el cautiverio y la condición servil: “En todo el Occidente (y más aún en los pueblos expuestos a las incursiones de los enemigos de su fe empeñados en una reconquista) el esclavo es ante todo un prisionero, un cautivo, un hombre arrancado de su medio por la violencia y la victoria, alejado de los suyos, trasplantado a otras tierras para el servicio de los vencedores... los prisioneros proporcionaban contingentes apreciables de mano de obra rural, artesanal o doméstica”. *Ibid.*, p. 24. En palabras de Aurora Díez - Canedo: “Era todo un modo de producción”. Aurora Díez - Canedo, comunicación verbal.

<sup>344</sup> Por ejemplo, tras la conquista de Málaga en 1487, se vendieron en Sevilla más de 3000 cautivos procedentes de la ciudad y de los pueblos circunvecinos. Entre ellos también encontramos judíos y cristianos, quienes compartirán la suerte de sus paisanos musulms. Bennassar, *op.cit.*, p. 28.

<sup>345</sup> Al igual que los corsarios musulmanes, tras un abordaje o *razia* exitosa, los piratas cristianos se presentaban en algún puerto musulmán e invitaban a las autoridades locales a pagar el rescate de los cautivos recién hechos. *Ibid.*, p. 225. Por otro lado, los cautivos musulmanes en tierras cristianas trabajaban para reunir el dinero necesario de su liberación. Incluso, en el reino de Valencia durante el siglo XV, el virrey les concedía a ciertos esclavos musulmanes una licencia para ir a los pueblos habitados por moros libres para mendigar el precio de su libertad. Al igual que con los cristianos, había comerciantes musulmanes que incursionaban en los reinos cristianos con el dinero del rescate enviado por familiares y amigos. Hers, *op.cit.*, p. 226.

<sup>346</sup> Los sirvientes cristianos, griegos ortodoxos y cristianos de los Balcanes eran llevados a España por comerciantes italianos. *Ibid.*, p. 234. En Italia era enorme el número de cautivos, siervos y esclavos cristianos de origen griego, búlgaro o de las distintas naciones que habitaban los Balcanes. *Vid. Ibid.*, pp. 41 - 73.

<sup>347</sup> *Ibid.*, p. 164.

integración social.<sup>348</sup> Los cautivos trabajaban las grandes posesiones agrícolas de sus señores ya fuera en especies tradicionales o en los nuevos cultivos comerciales como la caña de azúcar, ampliamente extendida en Valencia y el Algarbe, y la morera para la cría del gusano de seda. Los sirvientes también se dedicaban a explotar las salinas de Andalucía.

La condición de los sirvientes domésticos era distinta dado que estaba marcada por una mayor asimilación. Los hombres se integraban al ámbito cotidiano como ayudantes del amo en su taller o en su tienda. También eran utilizados para el cultivo de pequeños huertos y el cuidado de jardines. Otra forma de trabajo servil en el ámbito urbano eran las prestaciones domésticas que se caracterizaban por una amplia diversidad de formas entre sus dos polos opuestos: la libertad y la esclavitud.

Los autores que trataron la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas estaban inmersos en este contexto de arreases y cautivos. Para todos ellos la vivencia de Aguilar entre los mayas fue, ante todo, un cautiverio similar al sufrido por cristianos entre infieles. Trataron al náufrago, como se verá en los apartados subsecuentes, como a un personaje ejemplar: el cautivo que se mantiene cristiano.

---

<sup>348</sup> *Ibid.*, p. 157

### Por rutas distintas: Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo

Los dos primeros autores del siglo XVI en investigar el cautiverio de Jerónimo de Aguilar entre los mayas, dentro de sus historias generales del Nuevo Mundo, fueron Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo. Las diferencias entre los relatos de estos escritores contemporáneos son muy interesantes dado que revelan rutas distintas del quehacer historiográfico.

Pedro Mártir de Anglería fue un humanista italiano que formó parte de la corte de los Reyes Católicos como eclesiástico, preceptor, diplomático, integrante del Consejo de Indias y consejero real.<sup>349</sup> Por su cultura, gusto por la antigüedad clásica y cualidades personales tuvo el afecto de las principales dignidades eclesiásticas y mundanas de España e Italia. El lombardo, siempre prefirió estar en los espacios donde se tomaban las grandes decisiones de su época:

Porque no hay nada más contrario a mi carácter que vivir donde el aire está en silencio, donde siempre he de hacer lo mismo, lo más opuesto a la naturaleza que se deleita en la variedad; donde no esté hirviendo la olla del mundo; donde se me pasen por alto los acontecimientos que tienen lugar en todo el ámbito de la tierra.<sup>350</sup>

Esta conciencia de la trascendencia de los sucesos de su tiempo, y la necesidad de comunicarlos, llevaron al humanista milanés a cultivar el género epistolar, donde el tema americano fue, según se sucedían los descubrimientos, tornándose predominante.<sup>351</sup> Nuestro autor consideró tan fascinantes y trascendentes los sucesos allende los mares que decidió ir más lejos y emprender la escritura de una obra de carácter histórico, así lo apunta: “He comenzado a escribir unos libros acerca del descubrimiento de una cosa tan grande. Si vivo no omitiré nada digno de memoria...”<sup>352</sup>

---

<sup>349</sup> Algunas de las tareas desempeñadas por el milanés fueron: embajador ante el sultán de Egipto, mediador entre Fernando de Aragón y Felipe el Hermoso y representante del arzobispado de Granada ante la Corona. Para una extensa biografía sobre el personaje *vid.* María del Carmen León Cázares, “Pedro Mártir de Anglería”, en: *Historiografía Mexicana. La creación de una imagen propia, la tradición española*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, en prensa.

<sup>350</sup> Pedro Mártir de Anglería citado en León, *op.cit.*, p. 14.

<sup>351</sup> Antonello Gerbi sintetiza perfectamente la razón de ello: “El mundo Nuevo es para Pedro Mártir casi lo que el Mesías fue para los primeros judíos que se hicieron cristianos: corroboración de las antiguas profecías y promesa de vida futura”. Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, traducción de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 68

<sup>352</sup> Pedro Mártir de Anglería citado en León, *op.cit.*, p. 17.

Así, desde 1493 hasta el año de su muerte, ocurrida en 1525, el humanista lombardo se dedicó a la escritura de sus *Décadas del Nuevo Mundo*. Una obra desarrollada conforme las noticias del Nuevo Mundo llegaban y que tuvo momentos en los que parecía concluida.<sup>353</sup>

Pedro Mártir escribió por placer y para dar placer a sus lectores, por tanto, el criterio de selección de los temas fue ante todo estético, censurando, en la medida de lo posible, lo violento y lo cruel.<sup>354</sup> Por otro lado, la forma predilecta del lombardo para informarse sobre el Nuevo Mundo fue por medio de testimonios de quienes volvían del mismo. El propio autor explica las razones de su elección:

Apoyándome yo en el ejemplo de Aristóteles y de nuestro Plinio, me atreveré a dar cuenta y consignar por escrito lo que no vacilan en afirmar de viva voz hombres de suma autoridad: pues ni Aristóteles escribió de la naturaleza de los animales lo que él hubiera visto, sino únicamente lo que le contó Alejandro Macedonio, a quien con muchísimo gusto envió a investigar esas cosas, ni tampoco Plinio anotó veintidós mil cosas notables sino apoyándose en lo que otros habían dicho y escrito.<sup>355</sup>

La actitud general de Pedro Mártir frente a los habitantes de América fue positiva. Describió a los indígenas de las Antillas: "...viviendo en la Edad de Oro, desnudos, sin pesos, ni medidas, sin el mortífero dinero, sin leyes, sin jueces calumniosos, sin libros, contentándose con la naturaleza, viven sin solicitud alguna del porvenir..."<sup>356</sup>

Por otro lado, los conquistadores le parecieron dominados por el egoísmo, la codicia y la crueldad: "...arrastrados de la ciega codicia del oro, los que aquí se van

---

<sup>353</sup> La primera década fue publicada en 1511 sin licencia del autor. La segunda fue escrita en 1514 y la tercera fue redactada entre 1515 y 1516. Con estos trabajos, y la década oceánica original corregida, se preparó la edición del libro *De orbe novo Decades*, publicado en Alcalá, con licencia del autor, en 1516. La obra parecía terminada pero las maravillosas noticias de las tierras descubiertas por Hernán Cortés motivaron al lombardo a componer, durante 1520, la cuarta década. Mártir redactó las *Décadas* quinta, sexta y séptima entre 1521 y 1524, mientras que la octava vio su conclusión en 1525. En 1530, tras la muerte del autor, se editaron por primera vez las ocho *Décadas*, en Alcalá de Henares, con el título *De Orbe Novo*. Para más información sobre la escritura y las ediciones de las *Décadas* vid. León, *op.cit.*, pp. 19 - 22. La misma autora describe la estructura del libro: "Las *Décadas del Nuevo Mundo*, desde el punto de vista formal, son el resultado del agrupamiento de ocho opúsculos constituidos por diez libros cada uno; cuyo orden más elemental, aunque no seguido con rigor, es el cronológico. Poseen la apariencia y la arquitectura interna del Epistolario, su concepción y realización siguen siendo las de ese género". *Ibid.*, p. 23.

<sup>354</sup> Pedro Mártir: "...se deleita al describir la variedad de la naturaleza, la curiosidad de las costumbres de los nativos y los encuentros entre europeos e indígenas cuando ocurren en un ambiente cordial y generan en ambos grupos admiración ante lo desconocido..." León, *op.cit.*, p. 28. También debemos tener en cuenta que nuestro autor escribe para los círculos cortesanos españoles e italianos.

<sup>355</sup> Pedro Mártir de Anglería citado en Gerbí, *op.cit.*, p. 67.

<sup>356</sup> *Ibid.*, p. 74. Las sociedades americanas son para Pedro Mártir: "...el sueño de los poetas antiguos, como la realización de un estado ideal, intacto, en que la naturaleza es única norma, y la espontaneidad abroga la ley". Gerbí, *op.cit.*, p. 71. Un mundo donde reina el comunismo de bienes y donde cada individuo está iluminado por la cordura y el valor personal.

mansos como corderos, allá se convierten en lobos. Los que se olvidan de los mandatos del rey, se les reprende, se les multa, se les castiga a muchos; pero cuanto más diligentemente se cortan las cabezas de la hidra, tantas más vemos pulular...”<sup>357</sup> Lo único loable de toda la empresa hispana son los grandes descubrimientos geográficos y los momentos en los que los contactos con los indígenas son pacíficos.

Con dicho panorama intelectual, y con el conocimiento previo de las características de los pueblos indígenas que habitaban el litoral sudamericano y centroamericano, Pedro Mártir escribió sobre la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas en el libro VI de la cuarta *Década*, redactada en 1520, donde abordó, otorgándole igual importancia, dos temas: la interacción de la armada cortesiana con los habitantes de Cozumel y el “rescate” de Jerónimo de Aguilar. El autor mencionó sus fuentes, orales, para el primer tema: “...Preguntados por mí el piloto Alaminos, Francisco Montejo y Portocarrero...”<sup>358</sup>, las cuales, seguramente, también lo fueron para el segundo tema del libro. Las palabras que nos han llegado sobre éste son las siguientes:

En mis anteriores Décadas hice mención de cierto noble llamado Valdivia, enviado a la Española por los darienenses, moradores del golfo de Urabá en el supuesto continente, para exponer al virrey, al almirante Colón y al Consejo Real, a quienes competía el remedio de aquellas tierras, la carencia de todas cosas que les afligía. Con funestos auspicios acometió su empresa el infeliz Valdivia; a la vista de Jamaica, que está en el estado meridional de la Española y Cuba, un súbito remolino lo arrojó sobre unos bancos de arena, vados ocultos y voraces, a los que los españoles llaman “víboras” con muy apropiado nombre, porque allí quédense las naos sujetas, como los lagartos en las colas de aquellos reptiles, y se van a pique. Abrióse la carabela sin dar apenas tiempo a Valdivia y a 30 de sus compañeros a desembarcar en el bote. Los desgraciados, carentes de vela y de remos, viéronse arrastrados por la corriente marina, que, allí, según dijimos en las Décadas, es perpetua en dirección a occidente. Así anduvieron errantes por tiempo de trece días, sin saber a donde iban, ni encontrar en parte

<sup>357</sup> Pedro Mártir citado en Alberto Mario Salas, *Tres cronistas de Indias: Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Fray Bartolomé de las Casas*, 2 edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 127.

<sup>358</sup> Anglería, *op.cit.*, vol. 2, p. 416. El lombardo trató intimadamente a los procuradores de la Villar Rica, junto con Juan Ribero, secretario de Cortés, cuando arribaron a la corte en 1520, cargados con los presentes mandados por Cortés para ganarse el favor real. Los procuradores arribaron al puerto hispano de Sanlúcar en octubre de 1519. Pero lograron una entrevista ante Carlos V y su corte hasta marzo de 1520. Igualmente, dieron sus declaraciones sobre la actuación de Cortés ante la Corte a finales de abril de 1520. La confrontación entre los enviados de Cortés y el del gobernador de Cuba fue muy sonada durante el invierno de 1519 y la primavera de 1520. Episodios como la intervención de Fonseca para que los oficiales de la Casa de Contratación retuvieran la nave de los procuradores y todo su contenido, incluido el tesoro para el rey, despertaron el interés de la nobleza española. Pedro Mártir debió tratar a los enviados de Cortés a principios de 1520. Para más información *vid.* José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 179 – 201.

alguna cosa que comer. Siete de ellos murieron de hambre y fueron pasto de los peces. Los supervivientes abordaron la isla de Yucatán, desfallecidos de necesidad y vinieron a dar en poder de un cruel reyesuelo que asesinó a Valdivia y a algunos de los suyos, los inmoló luego a sus zemes y se los comió por fin, convidando a sus amigos. Esto lo hacen solo con los enemigos o los huéspedes que con ellos llegan, absteniéndose, por lo demás de la carne humana. A nuestro Jerónimo de Aguilar, y a sus seis compañeros los reservaron para sacrificarlos a los tres días; pero ellos, rompieron de noche sus ligaduras, escaparon de las manos del sanguinario cacique y se refugiaron suplicantes en los dominios de otro, que era enemigo suyo, el cual los acogió, pero como esclavos.

Pena da oír lo que aconteció a la madre de este Aguilar; la pobre mujer, así que entendió la desgracia de su hijo, enloqueció de dolor, aunque sólo se le dijo veladamente que éste había caído en poder de antropófagos; y cada vez que la infeliz ve carnes asadas, o metidas en el asador, llena de gritos su casa exclamando: “Ved ahí pedazos de mi hijo; ved en mí la más desgraciada de todas las mujeres”.<sup>359</sup>

De todo lo anterior se desprenden varias observaciones a tratarse a continuación. Ante todo, Pedro Mártir de Anglería, gracias a sus testigos, identificó a Jerónimo de Aguilar como uno de los sobrevivientes del bergantín del Darién. Lo cual implica que indagó el origen de los naufragos y que tuvo la capacidad de relacionarlos, por estar escribiendo una historia general del Nuevo Mundo, con los conquistadores de un área cuya historia había abordado en su *Década* segunda.

El relato angleriano del naufragio guarda un gran parecido al de la pregunta del interrogatorio general a los testigos de Hernán Cortés durante su juicio de residencia; en la cual se menciona la historia de Jerónimo de Aguilar y a los naufragos del Darién en dos preguntas. La pregunta 51 es donde se encuentran mayores coincidencias con el relato angleriano:

Ítem: si saben que los dichos españoles e indios que fueron en la canoa, llegaron a tierra e vieron que vernían en ella los mensajeros que dicho don Hernando Cortés había enviado con la carta a los españoles que estaban cautivos entre los indios, e con ellos el uno de los dichos españoles, que se llamaba Gerónimo de Aguilar, el cual vernía desnudo, con un arco y unas flechas en la mano e no les acertaba a hablar en nuestra lengua: e ansí le trajeron ante el dicho don Hernando Cortés; e deste español se sopó, como él y otros se habían perdido atravesando desde la Tierra Firme a las islas, en unos bajos que se llaman las Víboras, cerca de la isla de Jamaica, en un navío de un Francisco Niño, piloto, natural de Moguer; e que en la barca se habían metido los que ella copieron, y el tiempo los había traído a la punta de Yucatán; e cuando llegaron se había muerto más de la mitad por la mar, e de sed, e de hambre, en la barca; e los que llegaron vivos, que sería hasta ocho o nueve, llegaron tales, que si los indios no los remediaran, no escapara ninguno; e ansí murieron todos, ecepto dos, de los

---

<sup>359</sup> Anglería, *op.cit.*, pp. 417 – 418.

cuales era éste, Gerónimo de Aguilar, el uno, y el otro, un Morales, el cual no había querido venir, porque ternía ya horadadas las orejas, y estaba pintado como indio, e casado con una india, e ternía hijos con ella.<sup>360</sup>

Lo anterior sugiere que una de las fuentes de Pedro Mártir fue algún documento cortesiano, tal vez la carta perdida, o información oral de Juan Ribero. También cabe la posibilidad de ser una noticia dada por el experimentado piloto Antón de Alaminos. El remolino es un recurso usado frecuentemente por el autor para explicar tragedias náuticas o desvíos en rutas; cómo al inicio del propio libro VI, donde atribuye un desvío en la ruta de la armada cortesiana a otro remolino.

Pedro Mártir de Anglería es el primero en decir que algunos de los náufragos del Darién fueron sacrificados y objeto de canibalismo, aunque aclara que los mayas solo practicaban la antropofagia cuando se trata de cautivos de guerra y de náufragos.

Anglería menciona cómo la armada cortesiana se enteró durante su estancia en Cozumel: "... por medio de sus intérpretes, que en la próxima isla de Yucatán había siete cristianos cautivos que habían arribado a ella arrojados por las tempestades..."<sup>361</sup> Después, al narrar la suerte de los náufragos, cuenta cómo seis escaparon del malvado reyezuelo maya pero no señala cuál fue su suerte ni si vivían en el momento del arribo de la armada hispana. El lombardo tampoco da detalles sobre el lugar al que arribaron los náufragos o dónde vivieron.

Por otro lado, el relato de la locura de madre de Aguilar está relacionado con una versión de la suerte de los náufragos del Darién escrita en la *Década* segunda, donde nuestro autor abordó la navegación de Rodrigo de Colmenares desde el Darién hacia la Española:

Elegido, pues, Colmenares, que era soltero, por su colega Caicedo, se embarcaron ambos en un bergantín, porque ya no tenían otro barco más grande, el 29 de noviembre del año 1512 de nuestra redención. En el camino, agitados por varias tempestades, la fuerza de los vientos los echó a la costa occidental de aquella vasta isla que por mucho tiempo se creyó continente, y en la primera *Década* dijimos se llama Cuba. Sufrían ya extrema necesidad por lo largo del tiempo como que hacía ya tres meses que se habían separado de sus compañeros y se vieron obligados a tomar tierra para recibir auxilio de los indígenas, si en alguna parte los encontrarán.

Por casualidad arribaron a aquella playa de la isla en la que había desembarcado también Valdivia, destrozados por las tempestades. ¡Oh desventurados! ¡Esperad darienenses, a Valdivia, enviado para que socorra vuestras miserias; esperadle! Los habitantes de Cuba, cuando aportó, le mataron

<sup>360</sup> Hernán Cortés, "Interrogatorio general presentado por Hernando Cortés para el examen de los testigos de su descargo", en: José Luis Martínez, *op.cit.*, tomo II, pp. 231-132.

<sup>361</sup> Anglería, *op.cit.*, vol. 2, p. 416.

con todos sus compañeros sin dejar uno, y dejaron destrozada en la playa la carabela que encontraron medio envueltas en la arena, lamentaron la suerte de Valdivia y sus compañeros. No encontraron ningún cadáver; piensan que, o los arrojaron al mar, o se lo darían fresco a los caníbales para que se los comieran, pues los caníbales asaltan frecuentemente aquellas regiones para comerse a los hombres.

Por dos isleños que cogieron supieron la muerte de Valdivia; aquellos dos declararon que sus coterráneos pensaron en cometer tamaño crimen por codicia también del oro, que supieron los indígenas tenía Valdivia por un hablador compañero suyo, pues también estos insulares se gozan en sus joyas...<sup>362</sup>

Colmenares difundió en 1512 la noticia de que Valdivia y sus compañeros naufragaron, fueron asesinados y víctimas de canibalismo en Cuba. A esta noticia se debe la locura de la madre. Después de 1512 llegó hasta Écija la nueva, seguramente ya no como rumor sino como una fúnebre certeza, del triste destino de Aguilar, causando la exaltación de su madre cada vez que contemplaba carne asada.<sup>363</sup>

Finalmente, el autor lombardo menciona el nombre del cacique con quien vivió Aguilar, Taxmaro, más éste es un nombre antillano, lo cual revela una confusión en el autor sobre la geografía humana.<sup>364</sup>

Lo anterior plantea un cuestionamiento. En 1520, cuando redactaba la cuarta *Década*, Anglería descubrió, gracias a sus fuentes, el verdadero lugar y las circunstancias del naufragio de Valdivia. Rectificó esos datos pero mantuvo otros dos que se referían a una versión anterior del tema. Cabe la pregunta ¿adaptó la interpretación del canibalismo antillano a los pobladores de las tierras recién descubiertas? Una forma de averiguarlo es analizar las visiones de nuestro autor sobre la antropofagia en el Nuevo Mundo en general y en Yucatán en particular.

Pedro Mártir distinguió dos tipos de pueblos antropófagos en sus primeras cinco *Décadas*. En las primeras tres habló en diferentes pasajes sobre los caníbales, un pueblo originario de la costa oriental del Golfo de Urabá<sup>365</sup> que vive a lo largo del litoral

---

<sup>362</sup> *Ibid.*, vol. 1, p. 317.

<sup>363</sup> Imagen relacionada con la antropofagia alimentaria de los caribes. El mismo Pedro Mártir los describe al relatar como Cristóbal Colón recorrió un pueblo canibal en la isla de Guadalupe, descubriendo: "...en sus cocinas trozos de carne humana cocida, con otras de papagayo y de pato, clavadas en asadores para asarlas. Buscando los lugares más íntimos y apartados de sus moradas tropezaron con huesos de piernas y brazos humanos, que se supo conservan con gran cuidado para fabricar puntas de flecha..." *Ibid.*, p. 115.

<sup>364</sup> Ralph L. Roys, "Personal Names of the Mayas of Yucatan", en: *Contributions to American Anthropology and History*, No. 31, Washington D.C., Carnegie Institution of Washington, 1940, p. 18.

<sup>365</sup> Sobre los habitantes de la costa oriental del Golfo de Urabá, el lombardo refiere: "Estos pueblos los encontraron los nuestros llenos de gente que se dedica a la caza de hombres, y si les falta enemigo con quien guerrear vuelven su crueldad contra si mismo, destruyéndose o poniéndose en fuga. Así vino a caer plaga tan grande sobre los míseros habitantes del continente y las islas". Anglería, *op.cit.*, vol. 1, p. 381.

americano,<sup>366</sup> desde el río Atrato hasta la Boca del Dragón, y en la isla de Guadalupe.<sup>367</sup>

Es un: "... linaje de hombres feroces que se comen la carne humana, sin leyes, sin imperio, errantes..."<sup>368</sup>

Los caníbales son cazadores de personas que: "...han consumido en sus banquetes a miles de hombres. Encontraron los nuestros innumeradas islas paradisíacas, incontables regiones elíseas, arrasadas por aquellos miserables..."<sup>369</sup> Practican un canibalismo alimentario en el que:

A los niños que capturan los castran, como hacemos nosotros con los pollos o cerdos que criamos más gordos para nuestro regalo y así que están grandes y bien cebados, se los comen; en cambio, cuando caen en sus manos individuos de edad madura les dan muerte y los descuartizan: los intestinos y las extremidades de los miembros los devoran frescos, y los miembros mismos los conservan en sal para otra ocasión...<sup>370</sup>

El segundo tipo de antropofagia es practicada por los pueblos revelados al mundo por los hispanos de la isla Fernandina, tratados en las *Décadas* cuarta y quinta. Son pueblos con leyes, comercio, religión y gobierno que ingieren la carne de los seres humanos cuya vida han, primero, ofrendado a sus dioses. Pedro Mártir habla sobre ellos en los siguientes términos:

He dicho en otra ocasión, si no recuerdo mal, que no sacrifican a sus víctimas abriéndoles la garganta, sino que les meten una espada por las costillas próximas al corazón y les arrancan esta víscera en vida, concientes los míseros de su desdichada suerte. Untan los labios de sus dioses con la sangre de junto al corazón y luego quemar éste, creyendo aplacar así el odio de aquéllos. Los

---

Como hemos mencionado antes, los habitantes de la costa oriental del Golfo de Urabá resistieron todos los intentos hispanos por conquistarlos y fueron acusados de ser caníbales. Anglería adoptó este juicio negativo sobre ellos y, por alguna razón desconocida, hace de esta la tierra de origen de esta supuesta única nación.

<sup>366</sup> Pedro Mártir escribió: "... toda la región del Golfo que se extiende por esta parte desde el cabo que se adentra en el mar, los bordes receptores de las aguas del mismo, hasta la Boca del Dragón y Paria, se designa enteramente con el nombre común de Caribana, por encontrarse en todo ese espacio los caribes, que toman su nombre del de la comarca". *Ibid.* El milanés adoptó, con reservas, el prejuicio de que los habitantes de las costas de Colombia y Venezuela eran caníbales, a pesar de que en sus descripciones etnográficas de esos pueblos hechas previamente, no menciona que practicaran esa costumbre. La contradicción refleja como la obra fue construida poco a poco, a veces faltándole unidad. Hubiera sido fantástico que Pedro Mártir hubiera hecho un trabajo de edición global. Finalmente, el lombardo confundió a los calamari con caníbales: "Por los niños que guardaron supieron que a La Cosa y de más muertos sus matadores los habían hecho pedazos, y luego se los habían comido. Juzgan, pues, que los calamari, traen su origen de los caribes, o sea caníbales, comedores de carne humana". *Ibid.*, p. 212.

<sup>367</sup> Los caníbales también viven en las montañas que separan el territorio del cacique Comagre del otro mar; así lo explica Paquime durante su famoso discurso. En el mismo orden de ideas, el autor describe a los caníbales de Guadalupe: "Son intratables, no admiten huéspedes; se necesita mucha fuerza para debelarlos. Uno y otro sexo son muy fuertes con sus flechas, y están envenenadas. A veces se marchan los hombres, las mujeres se defienden varonilmente de quienes vayan allá." *Ibid.*, p. 373.

<sup>368</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>369</sup> *Ibid.*, p. 335.

<sup>370</sup> *Ibid.*, p. 107.

sacerdotes han persuadido al pueblo de semejante prodigio. Muchos se preguntarán, y con razón, qué hacen de los restantes miembros y de las carnes de las infelices víctimas. ¡Oh asco inexplicable! ¡Oh repugnante náusea! Como los judíos en tiempos de la ley antigua se comían los corderos del sacrificio, así hace esta gente con sus víctimas humanas, de las que tiran tan sólo los pies, las manos y las entrañas...<sup>371</sup>

Pedro Mártir de Anglería comprende el contexto religioso de la práctica al comparar el tratamiento de la carne humana del sacrificado con el tratamiento de la carne de los corderos sacrificados por los judíos.

Las víctimas del sacrificio son niños, esclavos o gente tributada para esta finalidad. El autor da noticias sobre el modo en que son tratados:

¡Horrendo caso! También los habitantes de estas regiones inmolan como víctimas en sus sacrificios niños y niñas, del modo que arriba dijimos. Si llegada la estación de la siembra y el espigar de las mieses, les faltan niños en su pueblo, adquieren esclavos, los engordan y adornados con preciosos trajes, los ofrecen en holocausto a sus zemes; por espacio de veinte días llevan en procesión a las futuras víctimas. Los aldeanos saludan con reverencia a los que pasan, como que pronto han de contarse entre los habitantes del cielo.<sup>372</sup>

La antropofagia de los caribes, tratados en las tres primeras *Décadas*, y la práctica de los habitantes de México, abordada en las *Décadas* cuarta y quinta, son disímiles. Una es alimentaria, la otra es religiosa. No sólo este rasgo cultural es distinto, los pueblos son muy diferentes. Ahora bien, nos enfrentamos a un problema, la única mención en las primeras cinco *Décadas* de antropofagia entre los mayas de Yucatán es, precisamente, la de Valdivia y sus compañeros del Darién. Veamos, nuevamente, el tratamiento del tema:

...vinieron a dar en poder de un cruel reyezuelo que asesinó a Valdivia y a algunos de los suyos, los inmoló luego a sus zemes y se los comió por fin, convidando a sus amigos. Esto lo hacen solo con los enemigos o los huéspedes que con ellos llegan, absteniéndose, por lo demás de la carne humana. A nuestro

---

<sup>371</sup> *Ibid.*, vol. 2, p. 480 - 481.

<sup>372</sup> *Ibid.*, p. 483. El lombardo también refiere el modo en que son tratadas las víctimas de sacrificio al hablar sobre Zempoala: "De la Villa Rica, la nueva colonia, dista doce millas por el oriente un pueblo de cinco mil casas que los indígenas llaman con el nombre de Zempoal y con el nuevo Sevilla. Hallaron un cacique que tenía encerrados, para inmolarlos, cinco esclavos; y habiéndoselos quitado los nuestros, los reclamó rendidamente diciendo: `la perdición la traéis a mí y a todo mi reino si nos quitáis los esclavos que se habían de inmolar. Irritados nuestros zemes, permitirán que todas nuestras sementeras se las coman los gusanos, o las destroce el granizo, o las consuma la sequía, o las inunden las lluvias torrenciales por cesar los sacrificios'. Por temor de que los cempoalenses se rebelaran desesperados, eligieron los nuestros el menos mal, juzgando que por entonces no era tiempo de impedirles contra su voluntad que practicasen los ritos antiguos, y les devolvieron sus esclavos". *Ibid.*, p. 426

Jerónimo de Aguilar, y a sus seis compañeros los reservaron para sacrificarlos a los tres días; pero ellos, rompieron de noche sus ligaduras ...<sup>373</sup>

Anglería, en 1520, crea una forma específica de canibalismo maya donde se conjugan elementos “mexicanos” y caribes. Ante todo es una antropofagia ocasional, practicada solamente con los cautivos de guerra o visitantes accidentales.<sup>374</sup> Se ingiere tras un ritual de sacrificio al igual que en el centro de México.<sup>375</sup> Son los únicos casos en los cuales es permitida la antropofagia dado que Anglería no menciona nada sobre la ingestión de la carne de los infantes ofrendados en los santuarios de la isla de Cozumel.<sup>376</sup> Sin embargo, la acción del cacique de “convidar a sus amigos” no es coherente con el contexto religioso de la práctica del centro de México y se asemeja al canibalismo de los caribes, donde la carne humana es un alimento. Todo ello hace dudoso el pasaje de la muerte de algunos náufragos para ser objeto de canibalismo.

Como conclusión, podemos decir que la versión angleriana contiene fragmentos verosímiles, la relación sobre el sitio y las circunstancias del naufragio; elementos de versiones anteriores sobre el naufragio, la locura de la madre de Aguilar; elementos donde se homologa a los mayas con otros grupos caribeños y mesoamericanos, el sacrificio y el canibalismo; y finalmente, elementos erróneos, el nombre antillano del cacique con quien vivió Aguilar.

---

<sup>373</sup> *Ibid.*, p. 417.

<sup>374</sup> La aclaración sobre las autorrestricciones del canibalismo maya se parece a lo dicho sobre los indígenas de Santa Marta, Colombia: “La carne humana rara vez la comen, porque rara vez logran coger forasteros, como no vayan a cazar por ajenas tierras formando ejércitos, pues de comerse unos a otros se abstienen”. *Ibid.*, vol. 1, p. 245

<sup>375</sup> Coincide con lo descrito sobre los habitantes de México tanto en la misma *Década* cuarta como en la quinta. Aunque no menciona la forma en la que se realizó el sacrificio y la palabra “asesinaron” denota un proceder distinto. Además, no todo sacrificio lleva a un acto antropófago, así sucede con los niños, quienes son víctimas de sacrificio pero no de canibalismo. Los niños, al igual que los enemigos y los visitantes accidentales son personas no integradas plenamente a la sociedad. Por otro lado, el mantener amarrados a los hispanos para un sacrificio se asemeja al pasaje de los esclavos de Cempoala.

<sup>376</sup> Pedro Mártir aclara que en caso de no tener niños sacrifican perros y que los niños no pertenecen a la misma sociedad cozumeleña. Una diferencia con los habitantes de tierras más septentrionales dado que en la Isla de los Sacrificios los hispanos descubrieron que si se ingería la carne de los infantes sacrificados. Anglería refiere una noticia confusa sobre la procedencia de los niños: “Preguntando yo al piloto Alaminos, a Francisco de Montejo y a Portocarrero, mensajeros que trajeron los regalos al Rey, de donde sacan niños y niñas para inmolarlos, me han respondido que de las islas colaterales los llevan a vender a cambio de oro u otras mercancías, pues en ninguna parte de todos aquellos vastos territorios los habitantes sienten los afanes de la cruel moneda; y lo mismo dicen de las islas recientemente descubiertas, de las cuales nombran dos: Biam y Sesta, y a falta de niños sacrifican perros...”. *Ibid.*, vol. 2, p. 416.



14. Monumento a Gonzalo Fernández de Oviedo en Santo Domingo, República Dominicana.

Por su parte, Gonzalo Fernández de Oviedo es uno de los principales historiadores del descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo. Hombre de ideales caballerescos, siempre preocupado por informar a los gobernantes sobre la naturaleza y los sucesos de las nuevas tierras, tuvo una vida azarosa y trágica: joven hidalgo itinerante en las cortes católicas de la península ibérica e itálica,<sup>377</sup> funcionario público tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo,<sup>378</sup> hombre perseguido por la desgracia y el luto familiar, colono y comerciante de esclavos indígenas en Nicaragua, cronista oficial de Indias en 1532, colono establecido en Santo Domingo como Alcaide de la fortaleza de la ciudad,<sup>379</sup> escritor prolífico,<sup>380</sup> y, lector familiarizado con la cultura clásica para quien Plinio fue un gran maestro. Una justa valoración sobre su obra, al momento de su

<sup>377</sup> Fernández de Oviedo formó parte de las cortes de los Reyes Católicos, del duque de Milán, del cardenal Giovanni Borgia y del rey Federico de Nápoles. En sus años italianos desarrolló el gusto por los estudios de carácter científico y literario. Para más información *vid.* María del Carmen León Cázares, “Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés”, en: *Historiografía Mexicana. La creación de una imagen propia, la tradición española*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, en prensa.

<sup>378</sup> Gonzalo Fernández se desempeñó como escribano público en Madrid; en el Darién presidió las escribanías de minas y del crimen, era el custodio del hierro para marcar a los esclavos, fue veedor de las fundiciones del Darién e, incluso, fue teniente de gobernador. También aspiró a las gobernaturas de Santa Marta y Cartagena.

<sup>379</sup> Oficio que le permitió entrevistar a capitanes y pilotos que paraban en Santo Domingo a entregar sus informes a la Audiencia Real.

<sup>380</sup> Entre sus obras encontramos: *Catálogo Real de Castilla; Libro del muy esforzado e invencible caballero de Fortuna, propiamente llamado don Claribalte*, novela de caballería; *Sumario de la natural historia de las Indias*; la *Historia general y natural de las Indias*; los *Oficios de la Casa Real de Castilla o Libro de la Cámara del príncipe Don Juan*; el *Libro del blasón*; las *Batallas y Quincuagenas*; las *Quincuagenas de los generosos e ilustres e no menos famosos reyes, príncipes, duques, marqueses y condes e caballeros e personas notables de España*; la *Relación de lo sucedido durante la prisión del rey Francisco de Francia*. Fue reconocido internacionalmente como una autoridad sobre los temas indios tras publicar en 1526 el *Sumario de la natural historia de las Indias*.

muerte, señala:

Con el viejo hidalgo desaparecían anhelos no satisfechos de una grandeza esquiva, pero el escritor prolífico bien podía retirarse de esta vida orgulloso de la copiosa herencia de su pluma, que acometió con estudiada caligrafía y audacia de aficionado un vasto horizonte temático: informes, memoriales y cartas oficiales y muchas veces oficiosas, traducciones de textos de diversa índole, novela, tratados sobre moral, heráldica y genealogía real, hasta la historia natural y la crónica, sin detenerse siquiera en las fronteras entre la prosa y el verso.<sup>381</sup>

La más grande obra del autor es, sin lugar a duda, la *Historia General y Natural de las Indias*. Fernández de Oviedo comenzó a trabajar en ella en 1520 y le dio continuidad hasta 1549, cuando concluyó el libro L. Editó la primera parte, conformada por diecinueve libros, en Sevilla, el 30 de septiembre de 1535.<sup>382</sup> La publicación del resto de la obra no pudo lograrse en el siglo XVI debido a la decida oposición del fray Bartolomé de las Casas, dificultades económicas del propio autor y circunstancias tales como ataques piratas a Santo Domingo.<sup>383</sup> Así, la primera edición integra de la *Historia General y Natural* corrió a cargo de José Amador de los Ríos, de la Academia Real de la Historia, en Madrid, entre 1851 y 1855.<sup>384</sup>

Fernández de Oviedo, a diferencia de Pedro Mártir de Anglería, consideró que el género histórico brindaba un aprendizaje para la vida. El autor recurrió a Diódoro de Siracusa para afirmar que: "... la historia sola, con palabras iguales, a los hechos, trae consigo la verdadera utilidad, exaltando lo honesto e conculcando e hollando el vicio (o lo que es loable e sí deshonesto); e finalmente, por la experiencia que la historia pone de los tiempos pasados, venimos a perfecto vivir".<sup>385</sup>

La principal fuente utilizada por nuestro autor para la investigación de su obra fue la experiencia personal: "... yo acumulé todo lo que aquí escribo, de dos mil millones de trabajos y necesidades e peligros en veinte e dos años e más que ha que veo y experimento por mi persona estas cosas, sirviendo a mi Dios y a mi rey en estas

<sup>381</sup> León, "Gonzalo Fernández...", p. 14.

<sup>382</sup> Fue reimpresa en 1547 en Salamanca.

<sup>383</sup> En el siglo XVI tan sólo se pudo editar hasta el *Libro XX de la segunda parte de la General Historia... que trata del estrecho de Magallanes*, publicado por el impresor de su majestad Francisco Fernández de Córdoba en Valladolid en 1557.

<sup>384</sup> Sin embargo nuestro autor siempre acarició la idea de realizar la publicación de su obra integra, así lo escribe al virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza: "Lo que tengo escrito hasta hoy es cuasi dos mil hojas en tres volúmenes o partes, en cincuenta libros... impresos no serán tantas hojas: pero sospecho que pasaran de mil e trecientas..." Fernández de Oviedo, *op.cit.*, Tomo II, p. 254. Para mayor información sobre el proceso de redacción de la obra *vid.* Jesús Carrillo Castillo, *Naturaleza e imperio: la representación del mundo natural en la "Historia general y natural de las Indias" de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Madrid, Fundación Carolina - Doce Calles, 2004, pp. 90 – 130.

<sup>385</sup> Fernández de Oviedo citado en León, "Gonzalo Fernández...", p 15.

Indias..."<sup>386</sup> También utilizó las relaciones y documentos escritos por los protagonistas de los hechos de su interés, siendo la calidad social o la reputación honorable de sus testigos su criterio para establecer una crítica de fuentes cuyo objetivo era la veracidad. La misma meta lo llevó a confrontar los testimonios de varios testigos:

... no escribo de autoridad de algún historiador o poeta, sino como testigo de vista, en la mayor parte, de cuanto tratare; y lo que yo no hobiere visto, dirélo por relación de personas fidedignas, no dando en cosa alguna crédito a un solo testigo, sino a muchos, en aquellas cosas que por mi persona no hobiere experimentado.<sup>387</sup>

Las fuentes de Gonzalo Fernández sobre la Nueva España fueron diversas. Las primeras datan de 1520, cuando nuestro autor trató simultáneamente tanto al clérigo Benito Martín, antiguo conocido ahora al servicio de Diego Velázquez,<sup>388</sup> como a Francisco de Montejo y Portocarrero: "De los cuales e del mesmo piloto Alaminos yo me informé..."<sup>389</sup> En 1523 Fernández de Oviedo fue recibido por Velázquez en Cuba quien le permitió ver sus documentos, incluido: "...un traslado de la instrucción y poder que le dio Diego Velázquez (a Cortés) para ir en su nombre". Nuestro autor conoció las "Cartas de Relación" de Hernán Cortés hacia 1524 e incluso, en 1525, pudo leer el original de la cuarta, llevada a la corte por Diego de Soto.

La conquista cortesiana de la Nueva España provocó respeto y admiración en Fernández de Oviedo, quien comparó a Cortés con Julio César. El cronista indiano consideró la conquista del imperio mexica como la más grande epopeya bélica de toda la historia, mayor que las grandes batallas de la antigüedad. Una obra con un gran general al mando pero en donde también son reconocidos los capitanes, soldados y hasta los "amigos confederados", es decir, los pueblos mesoamericanos aliados a los españoles.

En otro orden de ideas, estrechamente ligado al anterior, nuestro autor tenía una idea muy clara respecto a los indígenas y a la relación entre españoles e indios:

... Oviedo nunca rebasó su convicción de la superioridad moral y hasta física del europeo sobre el indígena. Con base en esta creencia, justificó la conquista como una obra de la providencia y un castigo para los abominables vicios de esta

<sup>386</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, vol. I, p. 13.

<sup>387</sup> *Ibid.*, p. 18. Gonzalo Fernández aprendió a confrontar varios testimonios de Pedro Mártir de Anglería, a quien conoció personalmente, y de la propia experiencia en el Darién. Nuestro autor también entrevistó a diversos testigos y protagonistas de los hechos tratados en su obra.

<sup>388</sup> Después del descubrimiento de Yucatán, Benito Martín viajó a España para presentar ante la Corona la petición del gobernador de Cuba de adelantamiento sobre las tierras recién encontradas.

<sup>389</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo IV, p. 8. Probablemente también leyó relaciones que ellos llevaban.

gente "salvaje y bestial", idolatra, sacrificadora de hombres, antropófaga, sodomita, lujuriosa, haragana, inconstante, mentirosa, ingrata, incapaz de aceptar ni las verdades del cristianismo ni las bondades de la colonización...<sup>390</sup>

Sin embargo, al igual que Anglería, fue un crítico de la codicia española, de la que ni los propios frailes estaban exentos. La única conquista intachable fue, la ya mencionada, realizada por Cortés.

Con todas estas ideas, Gonzalo Fernández de Oviedo relató la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas en el capítulo primero del Libro XXXIII, parte dedicada a la conquista de la Nueva España. El breve capítulo tiene la función de una introducción a la conquista del imperio mexicana, materia donde nuestro autor declaró seguir lo escrito por el extremeño en sus cartas al emperador. Pero antes abordó sintéticamente varios temas en el capítulo I: estableció la vinculación entre este tema y el libro donde narró el descubrimiento de Yucatán; dio una relación de los capitanes que pasaron con Cortés; refirió el rescate de Aguilar y la incorporación a la hueste de la Malinche; trató la llegada a Cempoala y el “dar al través con las naves”; describió la ciudad de Cempoala y los regalos dados por sus habitantes a Cortés; contó el envío de regalos y procuradores ante el emperador; y finalmente, abordó la estancia de la armada cortesiana en Jalapa y en Castilblanco, donde su cacique, Olintecle, les informó sobre el imperio de Moctezuma.

Las palabras de Fernández de Oviedo llegadas hasta nuestros días respecto a la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas son las siguientes, iniciando con una valoración del papel de Aguilar como lengua:

En lo que sirvió mucho una o dos lenguas que la fortuna e buena ventura suya le acarrearón; porque cuando llegó a Cozumel, llevaba relación, en la instrucción que le dio Diego Velázquez, que había siete cristianos en poder de los indios (que habían escapado de un navío que algún tiempo antes había dado al través en la costa de Yucatán), uno de los cuales se decía Aguilar. E aquéste, como supo que había cristianos en la tierra, se fue a Cortés, habiendo siete años que estaba allá; pero los otros seis, como estaban casados con indias, e con sus vicios, e tenían hijos en ellas, apartados de la fe católica, vivían ya como indios, e no quisieron reducirse a la fe ni venir a la compañía de los españoles. Bien es de creer que los tales no podían ser sino vil casta e viles heréticos.<sup>391</sup>

Gonzalo Fernández tuvo como fuente las “Instrucciones...” de Velázquez para el asunto, así lo declaró y así se advierte en el tratamiento de dos cuestiones. La primera es

<sup>390</sup> León, “Gonzalo Fernández...”, p. 33. Su experiencia en el Nuevo Mundo, particularmente las vivencias del Darién, lo llevaron a tener juicios muy negativos sobre los naturales de las nuevas tierras.

<sup>391</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo IV, p. 9.

el origen de los naufragos. En las “Instrucciones...” leemos: “...una carabela que con tiempo por allí dizque aportó pérdida, que se cree que alguno de ellos debe ser Nicuesa...”<sup>392</sup> Por su parte, nuestro autor habló de un navío que había naufragado en las costas de Yucatán. La segunda es el número de españoles vivos en Yucatán en 1519.<sup>393</sup> En el documento de Velázquez se habló de seis mientras que nuestro autor mencionó a siete.

También tuvo como fuente la “Carta del Cabildo de la Villa Rica de la Vera Cruz” porque en ella se menciona cómo, durante la estancia en Cozumel: “...supo el capitán que unos españoles estaban siete años había cautivos en el Yucatán”.<sup>394</sup>

A diferencia de Pedro Mártir, Fernández de Oviedo no relacionó a los naufragos de Yucatán con los del bergantín de Valdivia. Esta diferencia se debe a que nuestro autor no trató en detalle la historia del Darién en la época de Vasco Núñez de Balboa. Así lo declaró en el Capítulo dos del Libro XIX, donde abordó la historia de Castilla del Oro: “...Más porque sería cansancio decirse los trabajos y necesidades y hambres en aquellos principios estos primeros conquistadores padecieron, diré solamente la entrada que Vasco Núñez hizo, cuando descubrió el río de San Juan, en este capítulo; y en el siguiente diré cómo descubrió la mar del sur...”<sup>395</sup> Sin embargo, Fernández de Oviedo tenía una noción clara del tiempo que llevaba Aguilar entre los mayas: “habiendo siete años que estaba allá”.

Respecto al relato de la estancia de Aguilar entre los mayas, es muy interesante cómo Gonzalo Fernández dio por hecho que había seis cristianos viviendo en Yucatán. Incluso dio cuenta dos cosas: están integrados socialmente a los naturales dado que los seis están casados y tienen hijos; y, están asimilados culturalmente porque “viven como indios”.

Ahora bien, para Gonzalo Fernández las integraciones social y cultural implican una degradación moral de los españoles, quienes ahora comparten los “vicios” de los indios. También implica algo más profundo y grave, los cristianos son apóstatas, están “apartados de la fe católica” y ya no quieren “reducirse a la fe ni venir a la compañía de los españoles”. La única explicación que nuestro autor encuentra para que sus

<sup>392</sup> “Instrucciones de Diego Velázquez para Hernán Cortés”, en: José Luis Martínez, *op.cit.*, tomo I, p. 48.

<sup>393</sup> Simplemente el hablar de más de dos españoles vivos en Yucatán en 1519 es muestra de que las “Instrucciones...” y las Carta del Cabildo de la Villa Rica de la Vera Cruz son las fuentes para este pasaje.

<sup>394</sup> Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, 13ª edición, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Porrúa, 1983, p. 13.

<sup>395</sup> Fernández de Oviedo, *op.cit.*, tomo V, p. 207.

compatriotas hayan renunciado a su fe, a la salvación eterna de su ánima y hayan decidido vivir entre paganos, es que eran hombres de una condición religioso – moral dudosa: “de vil casta e viles heréticos”. Es decir, hombres que no podían considerarse cristianos viejos, o que habían tenido antecedentes de herejía, quienes se integraron fácilmente a una sociedad pagana por tener ideas equivocadas de la doctrina cristiana.

Una de las ideas capitales en todo este juicio de Oviedo sobre los españoles que se quedaron a vivir entre los mayas es la unión a una mujer pagana o infiel interpretada como una renuncia a la propia religión y una integración total a su mundo. Representación relacionada con el contexto mediterráneo de enfrentamiento entre musulmanes y cristianos. Como apuntan Bartolomé y Lucile Bennassar en “Los cristianos de Alá”:

El demonio lo tentaba de noche y se le aparecía en figura de muger y le decía que fuese con ella y tendría libertad” confesaba un cautivo a sus compañeros. En las representaciones mentales de los renegados la imagen de la mujer se asocia a menudo a la idea de libertad. Es natural pues, cuando sus amos deseaban la conversión de un esclavo y su **integración** a la sociedad musulmana vinculaban las promesas de libertad a las de matrimonio; y así, echaban al cautivo en brazos de su hija, de su sobrina, de una renegada o de una mora de su casa. Los lazos familiares e incluso los amistosos remplazaban entonces a los vínculos de dependencia.<sup>396</sup>

Gonzalo Fernández escribió en este contexto y extrapoló todas las ideas mediterráneas sobre el matrimonio / asimilación al Nuevo Mundo.

Es muy curioso como Pedro Mártir de Anglería y Fernández de Oviedo, autores contemporáneos con acceso prácticamente a las mismas fuentes, construyeron versiones muy diferentes de un mismo hecho. El peso del tema dentro de la obra, el interés que le despertó a cada autor y la elección de las fuentes fueron los factores determinantes en esta diferenciación de relatos.

---

<sup>396</sup> Bennassar, *op.cit.*, p. 469.

## Los enigmas de Gómara

Francisco López de Gómara es uno de los principales historiadores del siglo XVI. Su obra *Historia de las Indias y Conquista de México* fue ampliamente leída a mediados de la centuria y despertó tanto la admiración como las críticas de los más disímiles personajes. Francisco López también se interesó por la suerte del naufrago de Veragua entre los mayas de Yucatán, realizó una investigación sobre el tema y la expuso en un par de capítulos de su obra. El presente apartado trata la versión gomariana de la experiencia de Aguilar entre los mayas, así como las críticas y seguidores que tuvo.

Francisco López de Gómara, natural de la Villa de Soria, gozó una vida muy activa. Fue un eclesiástico que durante su juventud viajó y estudió a lo largo de las penínsulas itálica e ibérica.<sup>397</sup> Estuvo al servicio del embajador español ante la república de Venecia<sup>398</sup> y participó en la expedición de Carlos V contra la Argel del corsario renegado Hayreddin Barbarroja. Tras todas estas vivencias, Francisco López se estableció en Valladolid y hacia 1545 inició la escritura simultánea de dos obras estrechamente ligadas, *La historia de Indias y Conquista de México* y la *Choronica de los muy nombrados Omich y Haradin Barbarrojas*, cuyos temas abordaban dos preocupaciones de la España imperial: la conquista de los habitantes del Nuevo Mundo y la guerra por el dominio del Mediterráneo contra los infieles.<sup>399</sup>

*La Historia de las Indias y conquista de México* fue la única obra que López de Gómara logró publicar, en 1552, durante su vida;<sup>400</sup> gozó de una gran popularidad y de

<sup>397</sup> Para más información *vid.* María del Carmen León Cázares, “Francisco López de Gómara (1511 – 1559)”, en: *Historiografía Mexicana. La creación de una imagen propia, la tradición española*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, en prensa.

<sup>398</sup> El embajador, Diego Hurtado de Mendoza, inició a Francisco López en la política imperial y en el “problema otomano”, uno de los temas que lo fascinarían a lo largo de su vida.

<sup>399</sup> Las obras fueron concebidas siguiendo el modelo de las “Vidas Paralelas” de Plutarco. Nora Edith Jiménez, *Francisco López de Gómara. Escribir historia en tiempos de Carlos V*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001, p. 214. Además: “...en esos momentos uno de los estilos dominantes, entre la erudición italiana, era un tipo de biografía en la que se persiguen los rasgos característicos de los personajes eminentes”. Pedro Carreras López, “Una revisión de la conquista de México de Francisco López de Gómara”, en: *Cuadernos hispanoamericanos*, no. 605, noviembre 2000, p. 26. Cabe destacar que tras finalizar la escritura de *La Conquista de México*, Francisco López realizó, en tan solo un año, la *Historia de las Indias*, concebida como el marco general introductorio para su *Historia de la conquista de México*. Desde el punto de vista formal, son dos apartados compuestos por el autor para leerse en conjunto. León, “Francisco López...”, p. 18. Los modelos clásicos que respaldan esta estructura son Polibio y Salustio. Jiménez, *op.cit.*, p. 132

<sup>400</sup> El impresor Agustín Millán y el propio autor realizaron la primera edición en Zaragoza a finales 1552. A principios de 1553 se realizó una reimpresión en la misma ciudad, ahora a costa del comerciante de libros Miguel Çapila. Guillermo de Millis reeditó el libro, sin el consentimiento del autor, en Medina del Campo bajo el título *Hispania Victrix* a mediados del mismo año. El éxito de la obra gomariana en otras regiones de Europa fue inmediato. Las ediciones italianas son de 1556, 1557, 1560, 1564, 1565, 1566,

innumerables ediciones en Europa a pesar de la prohibición para su impresión, venta y posesión en Castilla.<sup>401</sup>

Gómara fue un historiador,<sup>402</sup> deseoso de indagar la verdad de los hechos, que conocía el saber de los antiguos,<sup>403</sup> gracias a su dominio del latín, y de los modernos.<sup>404</sup> Sentía un gran orgullo por las empresas de descubrimiento y conquista emprendidas por su nación, actos providenciales que acrecentaban la ecumene cristiana y le daban beneficios morales y materiales a los pobladores del Nuevo Mundo.<sup>405</sup> Con este hilo interpretativo, su intención al escribir sobre la conquista de México fue perpetuar las hazañas cortesianas: “Permanezca pues el nombre y memoria de quien conquistó tanta tierra, convirtió tantas personas, derribó tantos dioses, excusó tanto sacrificio y comida de hombres. No encubra el olvido la prisión de Moteczuma, rey poderosísimo; la toma

1573, 1576 y 1599. La primera versión francesa se publicó en 1568 y la primera edición en inglés apareció en 1578. Para una relación exhaustiva sobre las ediciones de la *Historia de las Indias y de la Conquista de México* vid. Henry R. Wagner, *The Spanish Southwest 1542-1794*, 2ª ed., Nueva York, Arno Press, 1967, v. I, pp. 50-56.

<sup>401</sup> Cuatro obras de Francisco López han logrado llegar hasta el siglo XXI: la *Choronica de los muy nombrados Omich y Haradin Barbarrojas* y las *Guerras de mar de nuestros tiempos*, ambas sobre las luchas entre cristianos y sarracenos por el dominio del Mediterráneo; la *Historia de las Indias y conquista de México*; y, los *Anales del Emperador Carlos V*, que abarcan de 1550 a 1556. Nora Edith Jiménez hace hincapié en que las obras abordan la historia del imperio de Carlos V en sus frentes mediterráneo, americano y europeo. *Ibid.*, p. 150. La misma autora sugiere que Gómara aprendió este hilo conductor de un poder imperial en expansión de sus lecturas de Polibio. *Ibid.*, p. 178.

<sup>402</sup> León plantea las ideas de Gómara sobre el ejercicio del oficio de historiador: “Para López de Gómara la función del historiador resulta imprescindible, porque éste conoce, entiende, explica y difunde lo notable que ocurre en el mundo. Sin su concurso no hay hazaña, por grandiosa que sea, que logre trascender al olvido, que es la muerte para la posteridad. Por la fragilidad de la memoria, los hombres de acción necesitan a los de letras, a los escritores fidedignos que unen a su capacidad de comprender la importancia de los sucesos el arte para consignar y recrear esas proezas, en un proceso que les permite, de manera simultánea, inmortalizarse a sí mismos. La honra y la fama que los primeros pueden alcanzar por su osadía, los segundos las consiguen por la pluma, con lo que ambos logran encarnar el ideal renacentista”. León, “Francisco López...”, p. 27.

<sup>403</sup> Entre los autores clásicos con los que Francisco López estaba familiarizado figuran Ptolomeo, Plutarco, Estrabón, Aristóteles, Pitágoras, Plinio, Mela, Séneca, Herodoto, Tucídides y Catón. El principal modelo de Gómara para describir costumbres de otros pueblos fue Herodoto dado que conocía bien “Melpómene”, el libro IV de las *Historias*, donde el autor griego trata a los escitas, el pueblo más alejado del mundo antiguo. Melpómene habla sobre antropofagia, guerras crueles y sacrificios humanos. Jiménez, *op.cit.*, p. 152.

<sup>404</sup> Como Antonio de Guevara, Bernaldo del Busto, Jerónimo de Zurita, Cristóbal Calvete de Estrella, Juan Páez de Castro, Paolo Giovio, Pietro Bembo, Giustiniani y Guazzo, Arnoul le Ferrón y Paulo Emilio. Tampoco podemos dejar de mencionar a Francisco Cervantes de Salazar y Juan Ginés de Sepúlveda, figuras con quienes cultivó una estrecha amistad. Jiménez, *op.cit.*, p. 166.

<sup>405</sup> López de Gómara compartía las ideas de Juan Ginés de Sepúlveda sobre la conquista de América. El soriano pensaba que el gran beneficio de la conquista para los habitantes del Nuevo Mundo era una aculturación en todos los órdenes: material, religiosa, política y económica. Cristián Roa de la Carrera, “La historia de Indias y los límites del consenso: Gómara en la cultura del imperio” en *Colonial Latin America Review*, vol. 10., no. 1, 2001, p. 73.

de México, ciudad fortísima, ni su reedificación, que fue grandísima”.<sup>406</sup> Así, el eje de los 252 capítulos que conforman la obra es la biografía del capitán extremeño.<sup>407</sup>

Entre las fuentes de nuestro autor se encuentran las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería, los escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo, las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés,<sup>408</sup> las relaciones de Pedro de Alvarado y de Andrés de Tapia,<sup>409</sup> los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, los relatos de Américo Vespucio y, probablemente, la *Suma de Geografía* de Martín Fernández de Enciso. También tuvo la oportunidad de recabar información oral del cosmógrafo Pedro Ruiz de Villegas y, sobre todo, del propio Hernán Cortés.

Su estilo es uno de los más agradables de los autores indianos del siglo XVI. Gustaba realizar semblanzas donde sintetizaba los principales rasgos físicos, psicológicos y biográficos de los personajes prominentes del descubrimiento y conquista de América. También tenía un gran talento para poner elocuentes discursos tanto en los labios de hispanos como de naturales.

Éstas, entre otras razones, hicieron de su obra sobre la conquista de América y de México la más divulgada del siglo XVI. Dentro de este gran estudio sobre la actuación hispana en el Nuevo Mundo, Gómara trató la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas al final del capítulo llamado “Venida de Jerónimo de Aguilar a Fernando Cortés”, que junto al apartado anterior, “Que los de Acaçamil dieron nuevas a Cortés de Jerónimo de Aguilar”, conforma una parte considerable de la “Conquista de México” donde se abordó el rescate y cautiverio del sobreviviente de Veragua. El soriano le atribuyó a Jerónimo de Aguilar un discurso donde el rescatado contó su desventura:

---

<sup>406</sup> López de Gómara, *Conquista de...*, pp. 3-4.

<sup>407</sup> León explica la razón de este énfasis en la individualidad: “Para López de Gómara, sin que su pensamiento deje de manifestar un trasfondo providencialista, el hombre es el sujeto de la Historia, pero lo es sólo en la medida en que responde a los ideales del Renacimiento: ansioso de gloria inmortal y dueño de enfrentar los mayores riesgos para conseguir sus fines. Es el individuo que anda por el mundo en busca de “honra y provecho”, es decir, de riqueza y fama, aunque siempre la honra resulta para el autor más importante, porque otorga trascendencia. El mundo se abre a los audaces, a aquellos que toman en sus manos el destino y enfrentan la vida como un reto, los que destacan no sólo por una alcurnia que les venga de nacimiento, sino porque se han logrado imponer al anonimato a fuerza de realizar hechos notables de amplia significación”. León, “Francisco López...”, p. 23.

<sup>408</sup> El autor también menciona al conquistador entre los historiadores de Indias. En cuanto a las cartas, para cuando escribe Gómara, se habían publicado, la segunda (Sevilla, 1522; Zaragoza, 1523), la tercera (Sevilla, 1523) y la cuarta (Toledo, 1525; Valencia, 1526), pero desde 1527 se había prohibido su circulación. José Luis Martínez, *Hernán...* pp. 858-860.

<sup>409</sup> Gurría señaló cómo Gómara utilizó información de la *Relación* de Andrés de Tapia. *Vid.* Jorge Gurría Lacroix, “Andrés de Tapia y la Historia de la conquista de México escrita por Francisco López de Gómara”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, Octubre – Diciembre de 1959, Número 4, pp. 342 – 351.

Señor, yo me llamo Jerónimo de Aguilar, y soy de Écija, y perdíme de esta manera: Que estando en las guerras del Darién, y en las pasiones y desventuras de Diego de Nicuesa y de Vasco Núñez de Balboa, acompañé a Valdivia, que vino en una pequeña carabela a Santo Domingo, a dar cuenta de lo que allí pasaba, al almirante y gobernador, y por gente y vitualla y a traer veinte mil ducados del rey, el año de 1511, ya que llegamos a Jamaica, se perdió la carabela en los bajos que llaman de las Víboras, y con dificultad entramos en el batel hasta veinte hombres, sin vela, sin agua, sin pan y con ruin aparejo de remos; y así anduvimos trece o catorce días y al cabo echónos la corriente, que allí es grande y recia, y siempre va tras el sol a esta tierra, a una provincia que se dice Maya. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo que ocho. A Valdivia y otros cuantos sacrificó a sus ídolos un malvado cacique, a cuyo poder venimos, y después se los comió, haciendo fiesta y plato de ellos a otros indios. Yo y otros seis quedamos en caponera a engordar para otro banquete y ofrenda; y por huir de tan abominable muerte, rompimos la prisión y echamos a huir por unos montes; y quiso Dios que topamos con otro cacique enemigo de aquel, y hombre humano, que se dice Aquincuz, señor de Xamanzana; el cual nos amparó y dejó las vidas con servidumbre, y no tardó a morir. Después acá he estado con Taxmar, que le sucedió. Poco a poco se murieron los otros cinco españoles nuestros compañeros, y no hay otro sino yo y un Gonzalo Guerrero, marinero, que está con Nachancan, y muy estimado por las victorias que le gana en las guerras con su comarcanos. Yo le envié la carta de vuestra merced, y a rogar que se viniese, pues había tan buena coyuntura y aparejo. Más el no quiso, creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, picadas las orejas, pintado el rostro y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la mujer y amor de los hijos. Gran temor y admiración puso en los oyentes este cuento de Jerónimo de Aguilar, con decir que allí en aquella tierra comían y sacrificaban hombres, y por la desventura que él y sus compañeros habían pasado; pero daban gracias a Dios por verle libre de gente tan inhumana y bárbara...<sup>410</sup>

La principal fuente de Gómara para el tratamiento del tema son las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería, aunque el soriano transformó en discurso autobiográfico, seguramente por la influencia de la historiografía clásica, lo que en el lombardo es una relación en segunda persona. Resulta claro cómo López extrajo del autor milanés la estructura del relato e información para los temas. A continuación, comentaremos varios fragmentos de la versión gomariana.

El clérigo de la Villa de Soria añadió, al principio, una relación sobre los antecedentes de Aguilar en el Darién:

Señor, yo me llamo Jerónimo de Aguilar, y soy de Écija, y perdíme de esta manera: Que estando en las guerras del Darién, y en las pasiones y desventuras de Diego de Nicuesa y de Vasco Núñez de Balboa, acompañé a Valdivia, que vino en una pequeña carabela a Santo Domingo, a dar cuenta de lo que allí pasaba, al almirante y gobernador, y por gente y vitualla y a traer veinte mil ducados del rey, el año de 1511.<sup>411</sup>

<sup>410</sup> López de Gómara, *Conquista de...*, p. 26.

<sup>411</sup> *Ibid.*

Gómara, tras señalar la tierra de origen de Aguilar, resume en una línea las expediciones de Balboa por el istmo panameño y la expedición a Veragua de Diego de Nicuesa, su intención es relacionar este pasaje con los capítulos LVI, “Veragua y Nombre de Dios”, y LXI, “Guerras del golfo de Úraba que hizo Vasco Núñez de Balboa”, de la *Historia de Indias*, donde aborda esas expediciones. Por otro lado, la idea de una “pequeña carabela” es cercana a la realidad del bergantín. El motivo del viaje de “dar cuenta de lo que allí passava al Almirante” indica correctamente que la intención de Valdivia es informar sobre la situación de los moradores del Darién; los otros tres motivos del viaje también son exactos. Pedro Mártir es la fuente par este fragmento. Francisco López, a continuación, sintetizó el relato angleriano del naufragio:

...ya que llegamos a Jamaica, se perdió la carabela en los bajos que llaman de las Víboras, y con dificultad entramos en el batel hasta veinte hombres, sin vela, sin agua, sin pan y con ruin aparejo de remos; y así anduvimos trece o catorce días y al cabo echónos la corriente, que allí es grande y recia, y siempre va tras el sol a esta tierra, a una provincia que se dice Maya. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo que ocho....<sup>412</sup>

Pedro Mártir lo había escrito del siguiente modo:

...a la vista de Jamaica... un súbito remolino lo arrojó sobre unos bancos de arena, vados ocultos y voraces, a los que los españoles llaman “víboras”... Abrióse la carabela sin dar apenas a Valdivia y a 30 de sus compañeros a desembarcar en el bote. Los desgraciados, carentes de vela y de remos, viéronse arrastrados por la corriente marina, que, allí, según dijimos en las Décadas, es perpetua en dirección a occidente. Así anduvieron errantes por tiempo de trece días, sin saber a donde iban, ni encontrar en parte alguna cosa que comer. Siete de ellos murieron de hambre y fueron pasto de los peces. Los supervivientes abordaron la isla de Yucatán...<sup>413</sup>

Resulta evidente cómo López extrajo los datos fundamentales del relato angleriano y modificó las cantidades. Mártir habló de 30 hombres en el batel, López los redujo a 20. Pedro Mártir fijó en trece los días de duración del infortunio en alta mar, Gómara, como para eludir la traslación del pasaje del lombardo, habló de 13 o 14. El milanés cuenta a siete muertos en alta mar mientras que Francisco López dice que fueron siete u ocho. Gómara también varió el nombre de la tierra a la cual llegaron los náufragos. Mientras que el autor lombardo habló de la “isla de Yucatán”, Gómara hizo referencia a la “provincia de Maya”, aunque en el resto de la obra habla de Yucatán. El nombre

<sup>412</sup> *Ibid.*

<sup>413</sup> Anglería, *op.cit.*, vol. 2, pp. 417 – 418.

“Maya” o “Maia” es tomado del mismo autor lombardo quien habló de una “provincia de Maya” o “Maia” en su segunda Década al describir las tierras occidentales al golfo de Honduras de las que tuvo noticias Cristóbal Colón durante su cuarto viaje. Anglería también menciona la “provincia de Maya”, en la cuarta Década, como una provincia del occidente de Yucatán.

El tratamiento del sacrificio de Valdivia también es tomado de Anglería. López apuntó: “A Valdivia y otros cuantos sacrificó a sus ídolos un malvado cacique, a cuyo poder venimos, y después se los comió, haciendo fiesta y plato de ellos a otros indios...” Mientras que Pedro Mártir había escrito: “...vinieron a dar en poder de un cruel reyezuelo que asesinó a Valdivia y a algunos de los suyos, los inmoló luego a sus zemes y se los comió por fin, convidando a sus amigos. Esto lo hacen solo con los enemigos o los huéspedes que con ellos llegan, absteniéndose, por lo demás de la carne humana.” Gómara tergiversó el sentido religioso de la práctica, atribuido por Anglería, al introducir las palabras “haciendo fiesta, y plato de ellos a otros indios”. También es una extrapolación de la práctica mexicana donde: “Los dueños de los esclavos se llevaban sus cuerpos sacrificados, con que hacían plato a todos sus amigos”.<sup>414</sup> Además omitió la aclaración angleriana sobre el canibalismo ocasional entre los mayas, acto carente de inocencia si atendemos las siguientes palabras:

Mucho del esfuerzo de comprensión de Pedro Mártir, muchos de sus comentarios que nos ayudan a explicar el comportamiento indígena, mucha de la información de ambiente se pierden en el resumen de Gómara, que se hace en pro de la exaltación de la empresa conquistadora. Gómara elimina elementos y cambia el sentido original, alterando lo que originalmente se decía respecto a las costumbres y civilización de los indios. De ese modo caracteriza y reduce esas costumbres y les asigna un valor: o negativo en términos de la cultura cristiana, o idénticos al que tendrían en la cultura occidental. En el caso de los indígenas, el resumen y la traducción de términos implican a menudo deformar, aumentar, mal entender la cultura indígena, desprestigiarla, desproveerla de su contenido original.<sup>415</sup>

Francisco López menciona la antropofagia entre los mayas en dos ocasiones más. La primera sucede en capítulo XI, “Que los de Acuzimil dieron nuevas a Cortés del Jerónimo de Aguilar”, cuando el capitán hispano quiere que algunos naturales le lleven cartas a los españoles cautivos y éstos se niegan por: “...miedo de quien los tenia, que

<sup>414</sup> López de Gómara, *Conquista de...*, p. 351. Al final de la obra, el autor trata extensivamente las fiestas mexicas y describe tanto los sacrificios humanos como la antropofagia ritual. *Vid.* los capítulos: CCXXVI, “De los esclavos”; CCCXXXII, “Desollamiento de los hombres”; CCCXXXIII, “Sacrificio de los hombres”; CCXXXIV, “Otros sacrificios de hombres”; y finalmente en el capítulo CCXXXV, “De una fiesta gradísima”. Debemos tener en cuenta que en todo ese tratamiento hay una interpretación.

<sup>415</sup> *Vid.* Jiménez, *op.cit.*, pp. 265 – 270.

era gran señor y cruel; y tal que, sabiendo la embajada, mandaría matar y comer a quien la mandase”.<sup>416</sup> La segunda mención ocurre en el capítulo XIII, “Cómo derribó Cortés a los ídolos en Acuzamil”, cuando el extremeño da un discurso donde explica como: “...la guerra y la gente con armas es para quitar a estos indios los ídolos, los ritos bestiales y sacrificios abominables que tienen de sangre y comida de hombres, que derechamente es contra Dios y natura”.<sup>417</sup> Sin embargo, Francisco López no menciona nada sobre la antropofagia entre los habitantes de Cozumel en los capítulos donde los describe y donde habla sobre su religión, a diferencia del amplio tratamiento del tema realizado entre los mexicas. Esta falta de información etnográfica detallada sugiere que se trata de una generalización donde nuestro autor igualó a los mayas de la península con los habitantes del centro de México.

Muy ligado a este pasaje, está el relato del escape de Aguilar, igualmente tomado de Pedro Mártir. El clérigo de Soria apuntó:

Yo y otros seis quedamos en caponera a engordar para otro banquete y ofrenda; y por huir de tan abominable muerte, rompimos la prisión y echamos a huir por unos montes; y quiso Dios que topamos con otro cacique enemigo de aquel, y hombre humano, que se dice Aquincuz, señor de Xamanzana; el cual nos amparó y dejó las vidas con servidumbre, y no tardó a morir. Después acá he estado con Taxmar, que le sucedió...<sup>418</sup>

Pedro Mártir de Anglería había escrito:

A nuestro Jerónimo de Aguilar, y a sus seis compañeros los reservaron para sacrificarlos a los tres días; pero ellos, rompieron de noche sus ligaduras, escaparon de las manos del sanguinario cacique y se refugiaron suplicantes en los dominios de otro, que era enemigo suyo, el cual los acogió, pero como esclavos...<sup>419</sup>

En el resumen gomariano se pierde el plazo fijado por Anglería para el próximo banquete de “tres días”. Un detalle curioso es como Gómara cuenta que Aguilar y sus compañeros quedaron en “Caponera a engordar para otro banquete, y ofrenda”. Orden en el cual, nuevamente, se pierde el sentido ritual del sacrificio y de la posterior

<sup>416</sup> López de Gómara, *Conquista de...*, p. 26.

<sup>417</sup> *Ibid.*, p. 27. Hay que resaltar que no se trata de información etnográfica amplia sino de un discurso relacionado con las ideas del soriano sobre el sentido de la conquista. El pensamiento de Gómara sobre la conquista de la Nueva España es claramente expresado en unas palabras sobre Cortés en las primeras líneas del capítulo CCXXXIX, “De la conversión”: “Dichosos los conquistadores y dichosos los predicadores; aquellos en allanar la tierra, éstos en cristianar la gente! ¡Felicidad grandísima de nuestros reyes en cuyo nombre tanto bien se hizo! ¡Qué fama, qué loa será la de Cortés! Él quitó los ídolos, él predicó, él vedó los sacrificios y tragazón de hombres”. *Ibid.*, p. 362.

<sup>418</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>419</sup> Anglería, *op.cit.*, vol. 2, pp. 417 – 418.

ingestión de la carne humana reconocido por Pedro Mártir. En su lugar parece que la intención del cacique es, simplemente, tener una gran comida.

Debe señalarse que la engorda de seres humanos en caponera con fines de antropofagia es una generalización de Gómara aplicada a distintos grupos americanos. Así, al hablar sobre los indios de Santa Marta, en el Caribe colombiano, menciona: “Caponean los niños porque enterezcán para comer. Son estos de Santa Marta caribes, comen carne humana, fresca, y cecinada”.<sup>420</sup> De igual modo, al hablar sobre los habitantes de Cumaná, menciona que: “Comen los enemigos que matan y prenden, o esclavos que compran. Si están flacos, engórdanlos en caponera. Que así hacen en muchos cabos”.<sup>421</sup> La misma Nora Edith Jiménez advierte que Gómara abundó en la antropofagia americana y que: “...generaliza, asimilando las costumbres de algunos indios a todos los de la región...”<sup>422</sup> Tampoco debemos olvidar que para nuestro autor la antropofagia es un pecado, realizado por el desconocimiento de Dios, así lo explica el propio López de Gómara: “...como no conocen al verdadero Dios y Señor, están en grandísimos pecados de idolatría, sacrificios de hombres vivos, comida de carne humana, habla con el Diablo, sodomía, muchedumbre de mujeres y otros así...”<sup>423</sup>

El tema de la antropofagia entre los mayas plantea un último problema si leemos lo escrito por Francisco López en el capítulo LIV “Costumbres de Yucatán” de la *Historia de las Indias*:

Son los de Yucatán esforzados, pelean con honda, vara, lanza, arco con dos aljabas de saetas de libieza, pez, rodela, casco de palo y corazas de algodón. Tíñense de colorado o negro la cara, brazos y cuerpo, si van sin armas o sin vestidos; pónense grandes plumajes, que parecen bien. No dan batalla, sino hacen primero grandes cumplimientos y ceremonias; hiéndense las orejas, hácese coronas sobre la frente, que parecen calvos, y tréznanse los cabellos, que traen largos, al colodrillo. Retájense, aunque no todos, y ni hurtan **ni comen carne de hombre**, aunque los sacrifican, que no es poco, según usanza de indios. Usan la caza y pesca, que de todo hay abundancia. Crían muchas colmenas... Labran de cantería los templos y muchas casas, una piedra con otra, sin instrumento de hierro, que no lo alcanzan, y de argamasa y bóveda. Pocos acostumbran la sodomía, mas todos idolatran...<sup>424</sup>

¿Por qué Gómara relató un pasaje de antropofagia entre los mayas en la *Historia de la Conquista de México* y en la *Historia General de Indias* afirmó que los naturales de

<sup>420</sup> López de Gómara, *Historia de...*, p. 215.

<sup>421</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>422</sup> Jiménez, *op.cit.*, p. 252.

<sup>423</sup> López de Gómara, *Historia de...*, p. 156.

<sup>424</sup> *Ibid.*. Francisco López tampoco hace mención de la antropofagia en los capítulos anteriores, “Yucatán” y “Conquista de Yucatán”.

aquella tierra no realizaban aquella práctica? La respuesta más simple es que nuestro autor cambió sus ideas sobre los habitantes de la península de Yucatán de una parte de la obra a la otra. Así, en un principio pensaba, por las razones y las fuentes que fueran, que los habitantes de Yucatán practicaban la antropofagia. Pero en un segundo momento su idea cambió, lo escribió en la *Historia de Indias* más no rectificó el dato en la *Historia de la conquista de México*.

El soriano también aporta datos que asombran por su verosimilitud dado que menciona los nombre del señor y del señorío donde se amparó Aguilar: Aquincuz y Xamançama; es decir, A Kin Kuz, “sacerdote solar”, y Xamanzama, “frente a donde sale el sol”, nombre prehispánico de Tancah, asentamiento vecino a Tulum. Francisco López tuvo un gran cuidado por conocer y divulgar los nombres indígenas, tanto de personajes como lugares. Un autor contemporáneo ha identificado el uso de fuentes cartográficas de la Casa de Contratación de Sevilla en la obra de Gómara y señala que: “La relación entre el texto de Gómara y las características formales de los mapas portulanos es obvia. Aquí, la toponimia de las cartas regresa a sus orígenes en una descripción verbal punto a punto de la línea costera”.<sup>425</sup>

El autor de la Villa de Soria mantiene la interpretación de la experiencia de Aguilar entre los mayas como una vivencia de cautiverio y servidumbre. No podemos dejar de mencionar que el cautiverio fue algo muy cercano a Gómara dado que el padre de uno de sus mejores amigos fue hecho cautivo y vivió en Argel durante varios años. Vivencia que, junto a las ideas de la época sobre cómo debía comportarse un cristiano durante su cautiverio, marcaron la interpretación gomariana de la estancia de Aguilar entre los mayas.

Finalmente, el llamado biógrafo de Cortés mantiene el nombre antillano del cacique Taxmaro mencionado por Pedro Mártir. Pareciera que tuvo dos fuentes de información sobre el nombre del cacique y que trató de conciliarlas diciendo que uno fue el primer cacique dueño de Aguilar, a cuya muerte el segundo heredó la posesión del cautivo.

A continuación, Francisco López explicó lo sucedido con el resto de los supervivientes, a diferencia de Pedro Mártir: “Poco a poco se murieron los otros cinco

---

<sup>425</sup> Ricardo Padrón, “Charting Empire, charting difference: Gómara’s *Historia General de las Indias* and Spanish maritime cartography”, en: *Colonial Latin América Review*, vol. 1, no. 1, Junio de 2002, p. 57.

españoles, nuestros compañeros...”<sup>426</sup> Noticia confusa porque inmediatamente después menciona a otro español vivo:<sup>427</sup>

...y no hay otro sino yo y un Gonzalo Guerrero, marinero, que está con Nachancan, y muy estimado por las victorias que le gana en las guerras con sus comarcanos. Yo le envié la carta de vuestra merced, y a rogar que se viniese, pues había tan buena coyuntura y aparejo. Más él no quiso, creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, picadas las orejas, pintado el rostro y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la mujer y amor de los hijos....<sup>428</sup>

Las fuente más probable sobre el otro español es Andrés de Tapia quien menciona en su *Relación*: que: “... otro español había tomado por mujer a una señora india, e que a los demás los indios les habían muerto; e que él sintió del otro su compañero que no quería venir, por otras veces que le había hablado, diciendo que tenía horadadas las narices y orejas e pintado el rostro y las manos, e por esto no lo llamó cuando se vino...”<sup>429</sup> Si nos fijamos, el orden de la decoración corporal es el mismo en el fragmento de Tapia y en el de Gómara, el soriano solamente introdujo la variante “picadas las orejas”. También es similar el tratamiento dado a la mujer con quien se casó el español dado que Gómara tan sólo añadió la palabra “rica”. Este uso de la Probanza de Tapia fue pasado por alto por Jorge Gurría Lacroix quien ya había señalado la semejanza con el pasaje en el cual el propio Andrés de Tapia se encontró con Aguilar y con los indígenas que lo acompañaban en las playas de Cozumel.<sup>430</sup>

Otra fuente menos probable para el pasaje es información escrita o verbal de Hernán Cortés. En la ya mencionada pregunta del Juicio de Residencia de Cortés hay un fragmento donde se habla del otro español: “...un Morales, el cual no había querido venir, porque ternía ya horadadas las orejas, y estaba pintado como indio, e casado con una india, e ternía hijos con ella.”<sup>431</sup>

Gonzalo Fernández de Oviedo también debió ser una fuente para la noticia. Así lo deducimos por uno de los motivos por los cuales Guerrero no regresó con los españoles: “por vicio de la mujer”. Seguramente ésta fue la forma en la que el autor de

<sup>426</sup> López de Gómara, *Conquista de...*, p. 26.

<sup>427</sup> ¿Acaso tomó el número de españoles supervivientes de Oviedo, quien menciona que eran siete españoles, y nuevamente varió las cantidades?

<sup>428</sup> López de Gómara, *Conquista de...*, p. 26.

<sup>429</sup> Andrés de Tapia “Relación”, en: Yañez, *op.cit.*, p. 31.

<sup>430</sup> Gurría, *op.cit.*, p. 345.

<sup>431</sup> Hernán Cortés, “Interrogatorio general presentado por Hernando Cortés para el examen de los testigos de su descargo”, en: *Documentos...*, vol. II, p.232.

la Villa de Soria sintetizó el alegato del llamado “Plino del Nuevo Mundo” contra los hispanos que continuaron viviendo entre los mayas.

Una vez más Gómara asombra por su precisión y da tres datos verosímiles: el nombre de Gonzalo Guerrero, el nombre de Nachancam y el nombre del cuchcabal de Chetumal. Sin lugar a dudas tuvo una fuente, no identificada, que le proporcionó esos datos.

Por otro lado, Gómara formula un juicio muy duro respecto a los mayas, los llama: “gente tan inhumana, y bárbara”. Estas ideas, como ya vimos, no son definitivas pues el autor definió una postura muy distinta en la “Historia de Indias”.

Finalmente, Francisco López sintetizó la noticia angleriana sobre la locura de la madre de Jerónimo de Aguilar, la cual ya fue analizada en el apartado correspondiente al autor lombardo. Es curioso como eligió incluir esta imagen que refuerza la interpretación de una antropofagia alimentaria.

Francisco López de Gómara realizó una de las más ricas recreaciones del cautiverio de Jerónimo de Aguilar entre los mayas del siglo XVI. Recogió lo escrito por el Cabildo de la Villa Rica de la Vera Cruz, por Pedro Mártir de Anglería y lo confrontó con la Relación de Tapia, con lo escrito por Fernández de Oviedo y con alguna(s) otra(s) fuente(s) no identificada(s).<sup>432</sup> Su versión es de un gran valor, fue producto de un genuino interés por el tema y apuntó datos fidedignos como los lugares donde residieron Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero.

Sin embargo, la versión de Francisco López sobre la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas sufrió las críticas de dos personajes del siglo XVI. El primero fue el conquistador Bernal Díaz del Castillo quien en su *Historia Verdadera de la Conquista de México*<sup>433</sup> escribió que el español que arribó en una canoa a Cozumel:

---

<sup>432</sup> Francisco Cervantes de Salazar afirma que la fuente de Gómara para el rescate de Aguilar fue Motolinia: “Y porque pretendo no callar otras opiniones, escribe Motolinia, a quien siguió Gómara, que el primer domingo de Cuaresma que Cortés y su gente habían oído misa para partirse de Cozumel, vinieron a decirle como una canoa atravesaba y venía a la vela de Yucatán...” Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, edición y estudio preliminar de Agustín Millares Carlo, México, Porrúa, 1985, p. 114. Sin embargo, no aparece en las obras de Motolinia que han llegado hasta nuestros días ninguno de los datos más originales de Francisco López.

<sup>433</sup> Hasta nuestros días han llegado tres textos de la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*: El manuscrito Guatemala; el manuscrito Remón, enviado a España en 1575, perdido como tal pero conservado gracias a la primera edición de Madrid de 1632; el manuscrito Alegría, una copia del manuscrito Guatemala mandada hacer por Francisco Díaz del Castillo, hijo mayor del conquistador. Se ha fijado la fecha de 1568 como la de término de la escritura de la obra. Sobre el inicio de su escritura, Alonso de Zurita, oidor de la Audiencia de Guatemala entre 1553 y 1557 da cuenta de que Bernal trabajaba en su obra por aquellos años.

...dixo, aunque no bien pronuçiada, que se dezia Geronimo de Aguilar y que era natural de Eçixa. Que avía ocho años que se avía perdido él y otros quinze hombres y dos mugeres, que ivan desde el Darien a la isla de Santo Domingo, quando ovo unas diferencias y pleitos de un Ensiso y Baldibia. Y dixo que llevaban diez mil peso de oro y los procesos de los unos contra los otros, y qu'el navío en que ivan dio en los Alacranes, que no pudo navegar; y que en el batel del mismo navío se metieron él y sus compañeros y dos mugeres, creyendo tomar la isla de Cuba o a Xamaica; y que las corrientes eran muy grandes, que les hechó en aquella tierra, y que los calacheonis de aquella comarca los repartieron entre sí, e que avían sacrificado a los ídolos muchos de sus compañeros, y dellos se abían muerto de dolencia. Y las mugeres, que poco tiempo pasado avía, que de trabajo también se murieron porque las hazían moler; e que a él que tenían para sacrificar, y una noche se huyó y se fue a aquel caçique con quien estava.

Ya no se me acuerda el nombre que allí le nonbro; y que no avían quedado de todos sino él e un Gonçalo Guerrero. Y dixo que le fue a llamar y no quiso venir. Y Cortés dio muchas graçias a Dios por todo; y le dixo que d'el sería bien mirado y gratificado, y le preguntó por la tierra y pueblos. Y el Aguilar dixo que como le tenían por esclavo que no sabía sino servir de traer leña y agua, y en cavar los maizales, que no avia salido sino hasta quatro leguas; que le llevaron con una carga, y que no la pudo llevar e cayó malo dello, e que a entendido que ay muchos pueblos. Y luego le pregunto por el Gonçalo Guerrero, y dixo que estava casado y tenía tres hijos, e que tenía labrada la cara ora(da)das las orejas y el bezo de abajo; y que era hombre de la mar, de Palos, y que los indios le tienen por esforzado... Y desta manera que he dicho se ovo Aguilar y no de otra como lo escribe el coronista Gómara; y no me maravillo pues diz que es por nuevas...<sup>434</sup>

Díaz del Castillo escribió para relatar la experiencia verdadera de Aguilar entre los mayas. El antiguo soldado mostrará en su escrito cómo él conoce la verdad por ser un protagonista de la conquista, a diferencia de Gómara quien se informó “por nuevas”. Sin embargo su relato no debe ser tomado como una revelación, contiene datos muy interesantes por su verosimilitud pero también cae en errores; además, le debe mucho al relato gomariano, sobre todo en cuestiones estructurales. A continuación presentamos algunos de los planteamientos más importantes:

- Las dos mujeres que viajaron de regreso a Santo Domingo. Efectivamente, entre los sobrevivientes de Veragua por lo menos se encontraba una mujer.
- Los señores indígenas “repartieron entre sí” a los náufragos. Planteamiento sumamente interesante. Muy probablemente el gobernante a cuyo territorio arribó la barca consideró a los extraños hombres una

---

<sup>434</sup> Díaz, *op.cit.*, p. 71.

especie de bien de lujo y obsequió varios náufragos a otros caciques como una forma de estrechar lazos políticos.

- Los trabajos de Aguilar. Díaz del Castillo es el único historiador del siglo XVI en apuntar las tareas que Aguilar realizó para su cacique: “traer leña y agua, y en cavar los maizales...”<sup>435</sup>

Ahora bien, el cronista apuntó varios datos erróneos:

- El pleito entre Enciso y Valdivia. Díaz hizo del emisario de Balboa el protagonista de un supuesto conflicto con Enciso. Incluso afirma que en la nave de Aguilar venían los procesos de uno contra el otro.
- El naufragio en los Alacranes. El arrecife los Alacranes se encuentra 130 kilómetros al norte del actual municipio de Progreso, Yucatán. Hoy en día es un Área Natural Protegida de gran importancia biológica e histórica.<sup>436</sup> Es muy poco probable que haya sido el sitio del naufragio dado que la corriente del canal de Yucatán hubiera llevado el batel hacia el Golfo de México y no a Cabo Catoche.
- Las muertes de los otros españoles. Díaz del Castillo omite el tratamiento de la deriva del batel en alta mar así como las muertes y enfermedades que sufrieron los náufragos durante ella. La muerte de las mujeres por moler maíz es poco probable si consideramos los horrores que sobrevivieron previamente. Ahora bien, sí son probables las muertes por sacrificio (aunque puede tratarse de un resumen de Gómara) o por “dolencias”, es decir, por enfermedades.

En otro orden de ideas, el conquistador tomó de Gómara los siguientes datos:

- El quinto real y los procesos. Las cifras del quinto real y la idea de que los del batel traían los procesos de unos españoles del Darién contra otros son datos, el segundo erróneo, extraídos de Gómara.

---

<sup>435</sup> Aunque existen ciertas reservas dado que “traer agua y leña” eran las tareas asignadas a los “cautivos de rescate” en el mundo mediterráneo, por lo que puede ser un lugar común sobre la experiencia del cautivo. Mientras que los trabajos agrícolas eran de los más realizados tanto por cautivos cristianos en tierras moras como de musulmanes en la península ibérica. También apunta que fue usado como tameme pero, al no aguantar la carga, su cacique desistió de emplearlo de aquel modo; aquel, sí, trabajo propio del mundo mesoamericano.

<sup>436</sup> Datos generales sobre su importancia biológica pueden consultarse la página web del Instituto Nacional de Ecología. Su importancia histórica se debe a los restos de las embarcaciones que han naufragado en sus aguas desde el siglo XVI. El propio Gonzalo Fernández de Oviedo trató ampliamente el naufragio del licenciado Zuazo, quien venía a la Nueva España para arbitrar la disputa entre Garay y Cortés.

- El escape de Aguilar. El dato de que Aguilar se escapó de un cacique que lo quería sacrificar también es tomado de Francisco López.
- La forma en la que describe las alteraciones corporales de Guerrero también hace referencia al relato de Francisco López.

Finalmente, Bernal Díaz del Castillo no mencionó absolutamente nada sobre antropofagia. Es un silencio muy importante dado que el conquistador coincidió con Hernán Cortés, Andrés de Tapia, Vázquez de Tapia, Francisco de Aguilar y los integrantes del cabildo de la Villa de La Vera Cruz en que los náufragos del Darién no fueron víctimas de canibalismo. Lo cual refuerza la hipótesis de que el pasaje angleriano de canibalismo no corresponde a la realidad.

La atribución de la práctica de antropofagia a los mayas también despertó la crítica de la versión gomariana de la experiencia de Jerónimo de Aguilar del incansable defensor de los indios, fray Bartolomé de las Casas. El dominico trató brevemente el tema en el capítulo 42 de su *Historia de Indias*.<sup>437</sup> Conforme al autor, el español rescatado en Yucatán:

Dijo llamarse Jerónimo de Aguilar, natural de Ecija. Comenzó a contar su pérdida y cautiverio, y dijo que salido del Darién con Valdivia, enviado por Vasco Núñez de Baboia a esta isla Española, él y otros con él en una carabela, se perdieron en los bajos y peñas de Jamaica, que llaman las Víboras, que fue lo que en el cap. 42 tocamos; metiéronse veinte hombres en el batel, sin agua y ninguna cosa de bastimentos; muriéronse los diez o doce de hambre y sed en el camino. Y echólos la corriente a cabo de quince días en la costa de Yucatán, y aportaron al señorío de cierto señor o cacique, que según Gómara dice que había dicho que algunos sacrificó dellos a sus ídolos y los comió y otros guardó para los sacrificar, pero que se huyeron y aportaron a tierra y señorío de otro señor que los guardó y conservó sin hacerles mal alguno, antes siempre los trató bien, sirvindose dellos humanamente.<sup>438</sup>

Es curioso, fray Bartolomé no mencionó los nombres de los señores y señoríos indígenas donde vivió Jerónimo de Aguilar. Tampoco dio cuenta del otro español, Gonzalo Guerrero, de quien Gómara da mucha información. Mucho menos habló sobre

---

<sup>437</sup> Las Casas trabajó en la *Historia de Indias* desde 1527, su manuscrito lo acompañó a lo largo de todas sus travesías tanto por el Viejo como por el Nuevo Mundo. A partir de 1547 comenzó a dedicarle mayores trabajos. Tras su muerte el manuscrito fue entregado al Consejo de Indias, para la consulta de sus integrantes, y difundido en unas cuantas copias. La primera edición se hizo hasta el siglo XIX. Las Casas deseaba que se publicará cuarenta años después de su muerte, así lo manifestó en una carta a los dominicos de San Gregorio, custodios del manuscrito, en 1559: “Y pasados aquellos cuarenta años, si vieren que conviene para el bien de los indios y de España, la pueden mandar escribir para gloria de Dios y manifestación de la verdad principalmente”. Las Casas, *op.cit.*, vol. 1 p. 17.

<sup>438</sup> *Ibid.*, vol. 3, p. 427.

un remolino como el responsable del hundimiento de la nave sino de los bajos y las peñas de las Víboras, datos que muestran el conocimiento de la geografía del Bajo de Pedro. El dominico coincidió con el soriano en que subieron al batel veinte hombres pero, a diferencia de él, consideró que en la deriva en alta mar murieron más de la mitad de los náufragos, unos diez o doce. También sugirió, como fraile que busca exaltar las virtudes indígenas, que el cacique con quien vivió Jerónimo se sirvió “**humanamente**” de él. Ahora bien, el pasaje le permitió al dominico externar una acertada crítica a Francisco López:

Esto de sacrificar hombres y comerlos, como dice Gómara, yo creo que no es verdad, porque siempre oí que en aquel reino de Yucatán ni hubo sacrificios de hombres, ni se supo que era comer carne humana, y decirlo Gómara como ni lo vio ni lo oyó sino de boca de Cortés, su amo y que le daba de comer, tiene poca autoridad, como sea en su favor y en excusa de sus maldades; sino que esto es lenguaje de los españoles y de los que escriben sus horribles hazañas, infamar todas estas universas naciones para excusar las violencias, crueldades, robos y matanzas que les han hecho, y cada día y hoy les hacen. Y por esto Gómara dice en su *Historia* que la guerra y la gente con armas es el camino verdadero para quitar los ídolos y los sacrificios y otros pecados a los indios, y con esto, dice él, más fácilmente y más presto y mejor reciben y oyen y creen a los predicadores y toman el Evangelio y el bautismo de su propio grado y voluntad. Harto poco sabe Gómara de la predicación del Evangelio y del fruto que en estas partes han hecho las tiranías y estragos con armas, las cuales han obrado en estas gentes tanto, que si no son los que Dios ha querido dellas, contra todo poder y saber humano, por la predicación de los buenos religiosos alumbrar, los demás no estiman de nuestro verdadero Dios sino que es malo, injusto y abominable, pues tan inicuos hombres envía a que los aflijan y destruyan con tan nunca oídos otros tales daños y males.<sup>439</sup>

Fray Bartolomé de las Casas advirtió la dimensión política de la atribución de canibalismo a los mayas y la criticó como parte de la defensa de su propuesta de relación entre los habitantes del Nuevo y Viejo Mundo. Ante todo, consideró falso que los mayas de Yucatán sacrificaran y comieran carne humana dado que él ha escuchado de diferentes fuentes que no lo hacen.<sup>440</sup> También desacreditó al soriano diciendo que no estaba escribiendo sino lo que Cortés le decía, es decir, que carecía de una independencia de criterio para construir una verdad y no hacía sino divulgar las ideas y opiniones de un conquistador. Este, por su parte, solamente quería vilipendiar a los pueblos indígenas para censurar los crímenes que les había infligido. Todo lo anterior le

---

<sup>439</sup> *Ibid.*

<sup>440</sup> Al igual que Fernández de Oviedo, tanto Bernal Díaz como Fray Bartolomé de las Casas aluden a la experiencia personal como fuente de verdad.

dio pie al dominico para criticar las ideas de ciertos sectores de la época sobre la guerra como forma de facilitar la evangelización.

A pesar de las críticas hechas al pasaje en particular y de las prohibiciones que pesaron sobre la obra, la versión historiográfica sobre el cautiverio de Jerónimo de Aguilar escrita por Francisco López de Gómara fue la más popular del siglo XVI. Citaremos el ejemplo de Alonso de Zorita quien apuntó en su *Relación de algunos de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella* que el español rescatado en Cozumel:

...dijo que se llamaba Geronimo de Aguilar y que era natural de Eçija y que yendo en una carabela a Santo Domingo el año de mil quinientos once se perdió en los bajos que llaman de las Biboras y que en el batel se salvaron él y otros veinte y que anduvieron catorce días por la mar y que la corrieron que es allí muy recia los echo en aquella tierra y que andando por la mar se murieron los ocho de hambre y que otros cinco sacrificó un cacique a sus ídolos y se los comieron en un banquete que hizo el cacique y que a él y a otros siete los guardaron para el otro banquete y que rompieron la prisión y se fueron al monte y que allí los hallo otro cacique y los tomó para servirse de ellos y que después murieron los cinco de ellos, y el otro se caso con una india rica y que tenía en ella hijos y que le envió la carta que Cortés les escribió porque estaba en otra provincia rogandole que se viniese y no quiso y que lo debió de hacer por tener allí mujer e hijos y la cara y manos pintadas y las narices y orejas horadadas como los indios...<sup>441</sup>

---

<sup>441</sup> Alonso de Zorita, *Relación de algunos de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella*, edición, paleografía, estudio preliminar y apéndices de Esthelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahendt y José Mariano Leyva, México, Comisión Nacional para la Cultura y las Artes, 1999 (Cien de México), p. 452.

## Jerónimo de Aguilar en la poesía del Siglo de Oro

El relato del cautiverio de Jerónimo de Aguilar entre los mayas escrito por Francisco López de Gómara se difundió en el momento exacto en el que los lectores hispanos tenían un gran gusto por la literatura de cautiverio. En el presente apartado se abordarán las recreaciones poéticas de la versión gomariana, que constituyen el primer tránsito de Jerónimo de Aguilar de personaje historiográfico a personaje literario.

El tema del cautiverio había sido ampliamente tratado por griegos y bizantinos, quienes desarrollaron una trama convencional que giraba en torno al amor cruzado entre una pareja de cautivos y sus amos. El máximo exponente griego fue Heliodoro cuya *Historia Etiópica*, del siglo III, tuvo una gran influencia en la literatura hispana e italiana del siglo XVI.<sup>442</sup>

El cautiverio también había sido tratado por autores de la península itálica. Varios cuentos del *Decamerón* de Boccaccio son historias de cautivos. Autores posteriores como Giovanni Battista Cinthio (1506 – 1573), Sebastiano Erizzo (1525 – 1585) y Mateo Bandello (1480 – 1561) también crearon novelas cuya trama eran las aventuras de cautivos. Todos ellos fueron conocidos e, incluso, adaptados por autores españoles.

La novela de cautivos hispana, de inspiración bizantina, tuvo su momento de auge entre 1545 y 1585. Algunas de las obras más importantes fueron la *Comedia Armelina* de Lope de Rueda (1545), la *Comedia llamada de los cautivos* de un autor anónimo de mediados de siglo, *Los amores de Clarco y Florisea* de Alonso Núñez Reinoso (1552), la *Selva de Aventuras* de Jerónimo de Contreras (1565), y la *Patraña Novela* de Timoneda (1576).

En la misma época también fueron sumamente populares los romances de cautivos inspirados en la realidad mediterránea. Algunos de los más difundidos fueron *El Cautivo* de Salinas, *El esforzado Draguet* de Luis Guzmán o el *Sitio o destrucción de Rodas*; todos ellos subrayaban el ansía de libertad, así como la fortaleza moral y física, de sus protagonistas.

El relato del cautiverio de Jerónimo de Aguilar entre los mayas escrito por Gómara se inserta, precisamente, en este proceso de la literatura de cautiverio hispana

---

<sup>442</sup> Otros autores clásicos leídos en el siglo XVI fueron: Aquiles de Tacio con *Los amores de Leucipe y Clitofonte*; Jenofonte de Éfeso con *Los amores de Abrocomo y Anthia*; Plauto con *El persa*; y finalmente, Séneca con *Hércules sobre el Eta*. Para más información *vid.* George Camamis, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 13 – 18.

donde los modelos clásicos van cediendo ante la necesidad de nuevas formas literarias que expresaran la realidad del siglo XVI. Proceso que culminará con la obras de Miguel de Cervantes Saavedra (*Los baños, Los tratos, La gran Sultana, El amante liberal, La española inglesa, El Persiles, El gallardo español y El cautivo*). El valor de la obra cervantina al hablar sobre el cautiverio es sintetizado acertadamente del siguiente modo:

Todas estas obras dramáticas juntas formarían, con sus escenas de aguda observación de la realidad circundante, un inmenso y abigarrado retablo de la vida del cautiverio de su tiempo: una auténtica *Summa* teatral en que mar y tierra, monte y playa, mazmorra y alcoba, desierto y ciudad, Argel y Constantinopla serían los escenarios sucesivos de ese gran compendio dramático del múltiple vivir de los cautivos, tan entrañablemente compartido por el héroe de Argel.<sup>443</sup>

Así, la suerte de Aguilar entre los mayas, tal como la relató Gómara, se transformó en un poderoso testimonio de la experiencia de un cristiano cautivo entre nativos del Nuevo Mundo. Su historia no pasaría inadvertida entre los escritores de la época quienes, por el contrario, se interesaron en ella y la recrearon literariamente.

Tres poetas de la segunda mitad del siglo XVI, dos criollos y un hispano, trataron el cautiverio de Jerónimo de Aguilar. Pero antes de revisar su obra es importante aclarar que Gómara facilitó la traslación del “cautiverio” de Aguilar a la literatura al transformar el tratamiento en tercera persona de Pedro Mártir de Anglería en un discurso autobiográfico declarado por el propio náufrago. El soriano realizó este cambio para atenerse a modelos clásicos pero, curiosamente, muchos romances de cautivos eran escritos en primera persona. Así, en el *Romancero General* de Durán, un cautivo cuenta su historia:

Mi padre era de Ronda  
Y mi madre de Antequera;  
Captiváronme los moros  
Entre la paz y la guerra,  
Y lleváronme a vender  
A Vélez de la Gomara.<sup>444</sup>

Sin lugar a duda, el relato en primera persona crea un efecto dramático mayor, dado que hace más vívido lo contado, y crea una relación psicológica muy estrecha entre el personaje y el lector. Es un recurso literario parecido a lo que en la pintura de la época era poner en primer plano, y mirando al espectador, al personaje principal de la escena.

---

<sup>443</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>444</sup> Durán citado en *Ibid.*, p. 40.

La conquista de México fue recreada por varios autores del siglo XVI en extensos poemas épicos. En tres de ellos encontramos menciones de la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas que siguen la versión de Francisco López. Se trata de un poema épico de Francisco de Terrazas que permaneció inédito hasta el siglo XX, del *Peregrino Indiano* de Francisco de Saavedra y Guzmán, y del *Cortés valeroso* de Luis Zapata.

Dos de los primeros poetas novohispanos siguieron al soriano cuando trataron el pasaje del rescate de Aguilar en sus poemas épicos sobre la conquista de México. El primero fue Francisco de Terrazas,<sup>445</sup> poeta criollo quien escribió *Nuevo Mundo y Conquista*.<sup>446</sup> La obra fue sumamente conocida entre los lectores novohispanos aunque permaneció inconclusa e inédita. Uno de los fragmentos divulgados a principios del siglo XVII por Dorantes de Carranza fue, precisamente, el de la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas. El poeta novohispano le atribuye al sobreviviente de Veragua un discurso donde narra sus vivencias:

En Ecija nació, y a Dios pluguiera  
 Que en Ecija también me sepultara,  
 Y el juvenil hervor no me trajera  
 Donde tanta desventura me hallara;  
 En casa de mis padres me estuviera  
 Y con mi suerte allí me contentara:  
 Que no me ha sido el cielo tan avaro  
 Que no me diese un padre rico y claro.  
 El año de once fue la suerte dura  
 Que para la Española dimos vela,  
 Y al triste fin, al fin tan sin ventura  
 Nos lleva una pequeña carabela.  
 Llegados a Jamaica, muy segura  
 De estar cerca del corte de la tela,  
 En los bajos de víboras caímos  
 Donde el oro y nave, y todo perdimos.

Como aventado ciervo va corriendo,  
 Espesas matas y árboles saltando,  
 Que del ruido sólo va huyendo  
 A la cubierta red enderezando:

---

<sup>445</sup> Hijo de Francisco de Terrazas, uno de los integrantes de la hueste cortesiana; mayordomo de Cortés, alcalde ordinario de México y dueño de extensas posesiones agrícolas. Nuestro poeta debió nacer poco antes de 1549, para 1571 vivía en Tulancingo y en 1577 cinco sonetos suyos aparecieron en el cancionero *Flores de varia poesía*. Francisco de Terrazas, *Poesías*, edición, prólogo y notas de Antonio Castro Leal, México, Librería de Porrúa Hnos. y Cía, 1941. p. X. Probablemente el padre del poeta conociera a Jerónimo de Aguilar.

<sup>446</sup> Muy probablemente la fecha de inicio de la escritura del poema sea 1569. *Ibid.*, p. XVI.

Así nosotros con buen tiempo yendo,  
 Incautos nuestro mal no recelado,  
 Primero nos hallamos ya perdidos  
 que fuésemos del daño ya prevenidos.

Digo que vimos la infeliz tierra  
 Del malvado cacique Canebato,  
 Que si crueldad, que si maldad se encierra  
 En el reino infernal de cabo a cabo  
 La suma, el colmo de ella en paz y guerra  
 Se vio en aqueste sólo por el cabo,  
 Horrenda catadura, monstruosa,  
 Ronca la voz, bravísima, espantosa.

La cara negra y colorada a vetas,  
 Gruesísimo jipíate por extremo,  
 Difícil peso para dos carretas,  
 Debió ser su figura Polifemo;  
 De tizne y sangre entrambas manos prietas,  
 Bisajo que aún soñarlo ahora temo;  
 Los dientes y la boca como grana,  
 Corriendo siempre sangre humana.

Venimos a poder del monstruo fiero,  
 A la inhumana, a la bestial presencia  
 Cuál simplésico va al lobo el cordero  
 Pensando que su madre lo aquerencia,  
 Que en los dientes se ve del carnicero,  
 Pagando con la vida la inocencia:  
 Al sacrificio así fuimos llevados  
 Creyendo que era a ser muy regalados.

Al triste de Valdivia echó las manos  
 Para cenarlo luego el primer día,  
 Que ya con unos golpes muy livianos  
 En vano su morir entretenía,  
 Ya con promesas, ya con ruegos vanos,  
 Porque con la flaqueza no tenía  
 Más de sólo el sentir para sentirlo,  
 Sin fuerza ni poder de resistirlo.

Como al pollo suele llevar el milano,  
 Que apenas se rebulle y se menea  
 Así el flaco Valdivia clama en vano,  
 Forcejea en sus brazos y pernea:  
 Echólo en un tajón de piedra llano,  
 Con tosco pedernal en él golpea,  
 Sacóle el corazón vivo del pecho  
 Y ofrenda a los demonios de él ha hecho.

¡Oh buen Valdivia, que tu muerte esquivas  
y el alma a Dios ofreces juntamente!  
Si ya en tu voluntad víctima viva  
Te haces de tu Dios omnipotente,  
¿Qué demonio será que reciba  
tu noble corazón dado en presente?  
Mal quitarán ministros del infierno  
El sacrificio hecho a Dios eterno.

Del casi vivo pecho palpitando  
La sangre Canebato había bebido  
Cuando su cuerpo vi descuartizado  
En pequeños pedazos repartidos:  
Mas porque esta un banquete aparejado  
Y que esta relación muy breve ha sido,  
En otros cuatro hizo aquel malvado  
Pasar lo mismo que Valdivia había pasado.

Como en el rastro vemos los carneros  
Que uno a uno se van disminuyendo,  
Y al ojo y voluntad de los jiferos  
Éste y aquel y este otro van asiendo;  
Así los miserables compañeros  
Vimos llevar al sacrificio horrendo,  
Donde los cinco de ellos acabaron  
En cebo a esos otros siete nos guardaron.

Una jaula de vigas nos hicieron  
De grosor indecible y de grandeza,  
Y a cebos como puercos nos pusieron  
En tanto que duró nuestra flaqueza.  
¡Oh cuanta mayor hambre padecieron  
por excusar un fin de tal crudeza!  
Pues toda la compañía  
por no morir, de hambre se moría.

El tiempo de una fiesta se llegaba,  
Que suele ser de treinta en treinta soles,  
La cual muy más solemne se esperaba  
Con plato de los tristes españoles.  
El bárbaro instrumento resonaba  
De rayos, huesos, gaitas, caracoles,  
Y aquello se entendía, sin experiencia,  
Que fue notificarnos la sentencia.

Dos cuchillos guardamos escondidos,  
Que no sé cómo no nos los hallaron,  
Pues cuando en la prisión fuimos metidos  
Sin que quedase cosa nos cataron.

Los maderos más bajos escondidos  
 Con ellos a gastarse comenzaron,  
 Como el que un monte de grandeza inmensa  
 A puñados de tierra acabar piensa.

El instrumento boto, chico y malo  
 Con que se fabricaba la salida;  
 La gran dureza de aquel grueso palo  
 Y la menguada fuerza enflaquecida;  
 Tan gran valor, tan breve el intervalo,  
 Quitaban la esperanza de la vida,  
 Que si por no perderla se ayunaba,  
 Para poder salvarla nos dañaba.

Más tanto hizo el miedo de la muerte  
 Que ya a los alcances nos venía,  
 Que hubimos de romper la jaula fuerte  
 Casi dos horas antes de ser día;  
 Cuando del largo baile nuestra suerte  
 A todos ya cansados los tenía,  
 De nuestra libertad muy descuidados,  
 En vino y grave sueño sepultados.

Del maldito estalaje nos libramos,  
 Salimos del lugar sin guía ninguna,  
 Y con la luz escasa caminamos  
 Del émulo del sol y de la luna,  
 Hasta dar en un monte donde esperamos,  
 No la salud, no próspera fortuna  
 Sino tan solamente procurando  
 Poder morir tan siquiera peleando.

Y allá en la furia ardiente de la siesta,  
 Habiendo sin parar gran tierra andado  
 Topamos al bajar de una cuesta  
 Un pequeño escuadrón bien ordenado.  
 La poca gente de Aquincuz es ésta  
 Con Canebato el fiero enemistado,  
 Señor de un pueblo dicho Xamanzana,  
 Tratable gente y algo más humana.

Dijera de sus tratos y costumbres,  
 Como hubimos la gracia de esta gente,  
 Puesto que en cautiverio y servidumbre,  
 Sin esperar más bien perpetuamente.  
 Más ya Calixto puesto en la alta cumbre  
 Trastorna la cabeza a Occidente,  
 Y la callada noche se resfría  
 Y a los ojos el dulce sueño envía.

Las guerras que acabamos y vencimos  
 en tiempos de Aquincuz, que fue muy breve,  
 Y de Taxmar su hijo, a quien servimos  
 Espacio de ocho años o de nueve;  
 La mísera miseria que sufrimos,  
 El alma a revolverla no se atreve;  
 Basta saber que en fin nos acabamos,  
 Y que otro solamente y yo quedamos.

En Chetumal reside ahora Guerrero,  
 Que así se llama el otro que ha quedado;  
 De grande Nachancam es compañero,  
 Y con hermana suya está casado:  
 Esta muy rico y era marinero,  
 Ahora es capitán muy afamado,  
 Cargado está de hijos, y hase puesto  
 Al uso de la tierra el cuerpo y gesto.

Rajadas trae las manos y la cara,  
 Orejas y narices horadadas;  
 Bien pudiera venir si le agradara,  
 Que a él también las cartas le fueron dadas.  
 No se si de vergüenza el venir para,  
 O porque allá raíces tiene echadas;  
 Así se queda y solo yo he venido,  
 Porque está ya en indio convertido.

Los ánimos de todos los oyentes  
 Dejó de un miedo helado casi llenos,  
 Los pelos erizados en las frentes,  
 Los corazones muertos en los senos,  
 Viendo que van a donde se comen gentes,  
 A donde de piedad son tan ajenos,  
 Donde no valen palabras ni razones,  
 Regalos, ni promesas, ni otros dones.<sup>447</sup>

Es innegable como Francisco de Terrazas leyó a Gómara, quedó cautivado con su tratamiento de la experiencia de los naufragos con el primer cacique e ideó una versión dramática. En ella equiparó al cacique, que sumergió su rostro en el pecho de Valdivia para saborear su sangre fresca, con el monstruo Polifemo, describió una amplia jaula de madera donde los cautivos fueron arrojados e imaginó una fuga ingeniosa y desesperada facilitada por un par de cuchillos jamás mencionados por obra historiográfica alguna. También cabe destacar cómo fijó un plazo de treinta días entre el momento del sacrificio de Valdivia y el momento en que Aguilar y sus compañeros

---

<sup>447</sup> *Ibid.*, pp. 67 – 74.

perderían sus corazones. De igual modo, Terrazas ideó una finalidad a estos sacrificios: una fiesta con un gran baile para los dioses de aquellos naturales.

El poeta siguió en el resto del relato a Francisco López, incluso repitió los nombres de los señores y señoríos donde vivieron los hispanos. Claro, inventó el nombre de Canabato para referirse al primer y cruel cacique que cerca estuvo de probar la carne de Jerónimo.

El relato de Terrazas es la transformación al verso de la versión gomariana de la experiencia de Aguilar entre los mayas. Cabe destacar cómo, al inicio del fragmento sobre la suerte de Aguilar entre los mayas, el poeta criollo realizó una importante interpretación sobre el sentido de aquella desventura:

Escoge Cortés, Dios, por instrumento  
Para librar su pueblo del profundo,  
Que lleve al prometido salvamento  
No solo un pueblo: todo el Nuevo Mundo.  
Tuvo Moisés de lengua impedimento,  
También lo tiene aquí el Moisés segundo:  
Al uno proveyó de Aarón, su hermano,  
Para el otro guardó vivo un cristiano.

¿Quién no creará que de Él fue permitido  
que en tierra de enemigos se perdiese  
uno que estando entre ellos oprimido  
su lengua y sus secretos entendiese;  
que Cortés, por el caso referido  
con tal peligro a Cozumel volviese,  
y que por la tormenta se tardase  
hasta que la canoa allí llegase? <sup>448</sup>

Así, Terrazas transformó la experiencia de Aguilar entre los mayas en un acto providencial. El naufrago del Darién es interpretado como un instrumento divino puesto en las manos de Hernán Cortés, quien estaba destinado a ganar para la cristiandad a los pueblos indígenas.

Francisco de Terrazas es el primer autor en convertir a Jerónimo de Aguilar en un personaje literario, mas no el último. Su obra fue conocida por Antonio de Saavedra, otro poeta novohispano de origen criollo, quien escribió el *Peregrino indiano*, un poema épico sobre la conquista de México, durante los dos meses de travesía marítima que

---

<sup>448</sup> *Ibid.*, pp. 63 – 64.

separaban la Nueva España de la península ibérica.<sup>449</sup> Saavedra viajó a la Corte en 1597 o 98 para solicitarle al rey la restitución de varios privilegios perdidos. El poema fue leído por Lope de Vega y Vicente Espinel, cuyos elogios hicieron llegar el manuscrito hasta Felipe III. El monarca lo turnó al cronista Antonio de Herrera para su aprobación y éste dictaminó en 1598: "...su valía histórica y el ingenio del autor, recomendándolo por ello a la impresión".<sup>450</sup> Así, fue editado en las prensas de Pedro Madrigal en la villa de Madrid en 1599.

Conforme a la versión de Saavedra, el cristiano rescatado en las playas de Cozumel contó su ventura y desventura a Hernán Cortés, y a los miembros de la hueste, del siguiente modo:

Gerónimo Aguilar tengo por nombre,  
 En Ezija nací, que no deuiera,  
 El sin ventura y triste es mi renombre,  
 Seguido de fortuna cruel y fiera:  
 He sido della lastimado hombre,  
 Persigiome mi hado demanera,  
 Que no contento con cebar sus manos  
 Me sugetó a viuir entre tiranos.

Yo estaua en el Darien entretenido  
 Quando Bolboa, y Nicueça se encontraron,  
 Por grandes dissenssiones que han tenido,  
 Y toda aquella tierra alborotaron:  
 Yo por no verme en confusión metido  
 Vine quando a Valdibia despacharon,  
 Con vna carauela a la Española,  
 Y en ella me embarque viniendo sola.

Llegado a Xamaica nos perdimos  
 En el baxio de Bivoras nombrado,  
 Y al fin sacamos bien como pudimos  
 Vn barquillo muy mal adereçado:  
 Y en él veinte hombres solos nos metimos  
 Sin vela, agua, ni pan, ni otro recado,  
 Y alli los ocho dellos acabaron  
 Con treze días de hambre que passaron.

No quiero referir la desventura  
 De los que a nuestra vista se hundieron.  
 Ni el trance riguroso de amargura,

---

<sup>449</sup> Saavedra nació hacia 1550 en el seno de una familia formada por Juan de Saavedra y una de las hijas de Alonso de Estrada. Se casó con una hija de Jorge de Alvarado. Fue visitador de la Real Audiencia en Tetzco y corregidor de Zacatecas, hacia 1585. Antonio de Saavedra y Guzmán, *El peregrino indiano*, estudio introductorio y edición de José Rubén Romero, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, p. 25.

<sup>450</sup> *Ibid.*, p. 42. José Rubén Romero apuntó que Dorantes de Carranza y Francisco Javier Clavijero consideraron al *Peregrino* como una fuente historiográfica.

Que al punto de la muerte padecieron:  
 Pluguiera a Dios que alli nuestra ventura  
 Nos dexara donde ellos pues murieron  
 Sin ser víctima triste de vn tirano,  
 Para que no ceuara su cruel mano.

Lleuonos la corriente y desventura  
 A una Isla que Maya se dezia  
 A donde por extremo de natura  
 Vn Cacique tirano alli viuia:  
 Mató a Valdibia. y cinco compañeros,  
 Que acertó el triste á ser de los primeros.

Delante de nosotros le tendieron  
 En vn tajón de mármol bien labrado,  
 Y alli cien mil tajadas le hizieron,  
 Y el tierno corazón le han arrancado:  
 Con grande cerimonia le tuuieron,  
 Y la sangre primero le ha chupado,  
 Viuo se le comió aquel monstruo fiero,  
 Quera de sangre humana carnicero.

Metiónos a ceuar en caponera  
 A seys que alli quedamos solamente,  
 Aguardando la fiesta postrimera  
 En que hazer conbite a mucha gente:  
 Para darnos la muerte cruel y fiera  
 En ceuamos andaua diligente,  
 Vn Indio de cuydado nos guardaua,  
 Y el nos via a menudo y visitaua.

Vna jaula nos hizo de maderos,  
 Canebato el Cacique tan maluado,  
 Para comernos como los primeros.  
 Regalándonos siempre con cuydado:  
 De nuestro daño oymos los agüeros,  
 De vn bayle que era entre ellos muy vsado  
 Que el día antes por costumbre auia  
 Quando este sacrificio se hacia

Quiso nuestra dichosa y buena suerte.  
 que dos botos cuchillos escondimos,  
 Aunque ya del horrendo monstruo fuerte.  
 Mirados mucho, y remirados fuymos:  
 Y viendo tan cercana nuestra muerte  
 Los maderos grosisimos rompimos,  
 Fuymonos por vn monte, y espessura  
 A donde nos guiaua la ventura.

Como vacas que van a la querencia  
 Donde sus tiernos hijos han dexado,  
 Que no hay quien baste a hazelles resistencia  
 Sin temer el pedrisco, sierra, o vado:  
 Tan faltos de vigor, y de paciencia  
 Yuamos, qual Dios sabe, en tal estado,  
 Mas ya la débil pluma, y voz cansada

De nuevo aliento esta necessitada.<sup>451</sup>

Saavedra concluyó con esta pausa para generar suspenso en sus lectores el canto segundo del poema. El discurso de Aguilar es retomado en el canto siguiente tras una larga digresión sobre el sentido providencialista de la empresa cortesiana:

Aguilar congojado y afligido  
de le ofrece la memoria,  
Prosiguió con suspiro enternecido,  
Renovada su pena aquella gloria;  
Que suele un corazón está oprimido  
De gozo entristezerse en la Vitoria,  
Y alentándose, assi prosigue el cuento,  
Viendo que el gran Cortes le escucha atento.

Quatro cursos passamos sin que ouiesse  
Cosa que fuesse algún mantenimiento,  
Huuo alguno que el lodo se beuiesse,  
Siruiendole las ramas de alimento:  
Del enzino mas tierno que pudiesse,  
Y este fue nuestro mísero sustento,  
Desseando que ya la triste vida  
Fuesse en fiera batalla bien venida.

Prendiónos Aquincuz Cacique honrado  
Enemigo mortal de aquel tirano,  
Y el nos dexó la vida, y con cuydado  
No nos dexaua vn punto de la mano:  
Murió porque era ya viejo cascado,  
Mas no estaua ceuado en ceuo humano.  
Sucedióle Taxmar libre de vicio,  
Y ocho años nos tuuo en su seruicio.

Los quatro compañeros se murieron  
De muerte natural, quedamos viuos  
Yo y otro, a quien en mucho le tuuieron.  
Dándole el trato no siéndole esquiuos:  
Pues luego le libraron, y le dieron  
Muger Cacica, bienes y cautiuos  
Y tiene hijos della y es tenido  
Querido, y estimado, y muy valido

Luego le despaché la carta tuya,  
Diziendole aguardaua en todo caso,  
No se a que fin o causa lo atribuya,  
Que no quiere mudarse de alli vn passo:  
Respondiome, diziendo que me uya,  
Y que me guarde no me tome el passo  
Aquel traydor tirano y enemigo.  
Y que me fuesse. v Dios furesse conmigo.  
No se si por estar habituado

---

<sup>451</sup> Saavedra, *op.cit.*, pp 123 – 125.

Al uso de la tierra y ejercicio.  
 O por tener el rostro muy rayado.  
 O por ser grato al mucho beneficio:  
 Tiene cinco o seys hijos, y es casado  
 Con vna hermana del señor propicio.  
 El era del Condado, y marinero.  
 Hombre necio, torpissimo y grossero.  
     Vnos a fiera pena les mouia  
 El largo proceder de desuenturas.  
 Qual tímido y couarde se sentia  
 Y a otros muda el color de sus figuras:  
 En otro tanto cada qual se via,  
 Y en muchas mas miserias y apreturas.  
 Dios sabe qual de aquellos se arrepiente.  
 Y en lo que el interior concibe y siente.  
     A todos estos lances me ha traydo  
 El hado adverso y mísero destino,  
 Y doy gracias a Dios que ya he venido  
 En saluo de tan áspero camino:  
 Siempre amava mi ley y la he seguido  
 A Dios daua mil gracias, aunque indino.  
 Tenia ya perdida la esperanza  
 Que en tanta desventura había mudança  
     Que sentiria señor en estos lances.  
 Que passaria esta alma desdichada.  
 Entre tanto martirio y tales trances  
 Aguardando una muerte desastrada?  
 Dauamos por momentos mil alcances,  
 Que ya quisiera verla ejecutada,  
 Mas Dios que mejor lo sabe y ordena  
 Ha querido librarme de la pena.<sup>452</sup>

Saavedra interpretó la experiencia de Aguilar entre los mayas como un “triste hado” comprendido por el propio náufrago. Mas el poeta va más allá dado que advirtió el sentido oculto de esta tragedia: Dios la dispuso para poder realizar la empresa mayor de la conquista de México, interpretación providencialista de la tragedia de Jerónimo de Aguilar que fue inspirada en la lectura de Terrazas.

El poeta criollo retomó lo escrito por Terrazas sobre la vivencia de los náufragos con el primer cacique. También imaginó los sufrimientos de los fugitivos durante su escape en la selva yucateca. El literato, a diferencia de Terrazas, no conservó los nombres los señoríos donde vivieron Aguilar y Guerrero. En cambio, hizo un curioso comentario sobre Guerrero, tenía: “Muger Cacica, bienes y **cautiuos**” tratamiento que lo hace aparecer como un renegado, es decir un cristiano que apostató para adoptar la fe

---

<sup>452</sup> *Ibid.*, pp. 126 – 129.

islámica. En cuanto a Jerónimo, el poema expresa claramente, el ideal de la época sobre como debía ser la experiencia de un cristiano entre musulmanes o paganos: “vivir y morir cristiano”,<sup>453</sup> es decir, mantener la fe en Jesucristo, no apostatar, por más difícil que fuera la vida entre los infieles, y jamás perder la fe en un retorno a la comunidad cristiana.

Finalmente, Luis Zapata, poeta español de mediados del siglo XVI, también le dedicó unos versos a la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas dentro de su poema épico *Cortés Valeroso*, impreso en Sevilla hacia 1566. Según el escritor, el naufrago del Darién contó:

A mi Aguilar me llaman, y de nombre  
 Hieronimo, y fui de Ecija mi amiga,  
 Bien dixé fui, que ya no soy sino hombre  
 De dolor y de afán y de fatiga:  
 Tuve ya en el Darién algún renombre,  
 Y algún bien, por quien tanto se fatiga,  
 En guerras de Nicuesa y de Balboa,  
 Quien no tiene agora más que esa canoa.  
 Acompañe a Valdivia, y fue en mal

Que a Santo Domingo él venía á la vela,  
 Y en el mar de la Víboras dió, junto  
 De Jamaica, al través su carabela:  
 En el batel veinte hombres en tal punto  
 A gran afán entramos, y sin vela,  
 Sin agua y pan por ese mar fuemos,  
 Y con aún aparejo ruin de remos.

Así por el mar yendo en tal estado,  
 Con la muerte á los ojos a la clara,  
 Trece veces el que de Daphne amado  
 No fue, nos encubrió y mostró su cara:  
 De hambre, del batel no avituallado  
 Echamos muertos siete al agua clara:  
 Con nosotros al fin la gran corriente  
 De aquel mar dio aquí en Maya finalmente.

Donde Valdivia fue y tres compañeros  
 De un cacique cruel sacrificados  
 Y comidos después, que á otros tan fieros  
 Como a él tuvo en su mesa convidados:  
 Yo y otros seis, como animales fieros  
 A engordar nos pusieron encerrados:

---

<sup>453</sup> Palabras expresadas por todos los cautivos y renegados que volvían entre cristianos. *Vid.* Bennassar, *op.cit.*, p. 508.

Sacaron dos de nuestra compañía  
Para comerlos, que allegó su día.

Más por huir de tan infame muerte  
Como era ésta, los otros que quedamos  
Una jaula de hierro gruesa y fuerte  
En que estábamos juntos quebrantamos:  
De la prisión así de aquesta suerte  
Y de al fin ser comidos nos libramos:  
Cual al mar, cual al monte, huyó exento,  
Sin saber adonde íbamos sin tiento.

Yo en un limoso lago y de ovas lleno  
Mientras que revolvía al poniente el día,  
Me escondí como jabalí en el cieno,  
De los que en mi demanda andar sentía:  
Después que se tiño oscuro el terreno  
Me baxé al mar, donde por suerte mía  
Esta canoa cogí en los varaderos  
Y á estos indios tomé por compañeros.<sup>454</sup>

Zapata leyó a Gómara para inspirarse en la escritura de su *Cortés Valeroso*. Coincidió con los poetas novohispanos, al tratar la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas, en abundar en los temas del sacrificio humano y el canibalismo. La noción temporal, tan clara en Terrazas, se pierde en Zapata y en su relato parece que todo ocurrió poco antes de la llegada de la armada cortesiana a Yucatán. Además, en su versión omite la parte del relato gomariano donde los fugitivos llegan a las tierras de Aquicuz. Por lo que en su versión, ampliamente difundida en España, los mayas son presentados solamente como feroces caníbales.

Definitivamente, la parte del sacrificio humano del relato angleriano - gomariano fascinó a los trovadores del siglo XVI, probablemente por el gusto de la época por lo exótico y las escenas dramáticas. Sus obras hicieron que Jerónimo de Aguilar, como personaje literario, quedara profundamente ligado a este episodio de canibalismo.

Resta revisar el aporte de un autor de mediados de siglo, seguidor de Clío, quien aportaría nuevos elementos a esta visión del cautivo. La veracidad no serían su mayor virtud, pero su peso en el imaginario de la época, y posterior, sería enorme.

---

<sup>454</sup> Zapata citado en Medina, *op.cit.*, p. 64.

## Cervantes de Salazar y su “buen cautivo”

Francisco Cervantes de Salazar fue una de las principales figuras intelectuales de la Nueva España durante la segunda mitad del siglo XVI. Humanista y eclesiástico, escribió una historia de la conquista de México donde se interesó por el destino del náufrago ecijano entre los mayas y creó, al respecto, una ficción que ocupó varios capítulos de su obra. En el presente apartado se estudiará la versión salazariana de la suerte de Aguilar en Yucatán, que será la consagración de Jerónimo de Aguilar como un personaje historiográfico ejemplar: “el buen cautivo cristiano”.

Cervantes de Salazar nació en Toledo hacia 1513; estudió en la facultad de Cánones de la Universidad de Salamanca; durante su juventud estuvo al servicio del cardenal Loaysa,<sup>455</sup> hacia 1550 se trasladó a la Nueva España; en 1553 obtuvo la cátedra de retórica en la recién erigida Universidad de México y posteriormente siguió la carrera eclesiástica buscando un siempre esquivo alto cargo.<sup>456</sup>

En 1558 el Cabildo de la Ciudad de México le solicitó a la Corte el nombramiento de Cervantes de Salazar como Cronista de la Nueva España y le concedió un salario, dado que venía trabajando en una historia de la conquista desde 1554: la *Crónica de la Nueva España*,<sup>457</sup> escrita a petición de los conquistadores de la Nueva España, y de sus descendientes, quienes deseaban dar una visión de la conquista de México distinta de la de Gómara.<sup>458</sup> Una versión en la cual se valorara su participación, su valor, su arrojo y sus méritos; y no fuera una biografía de Cortés.

Entre las fuentes del toledano encontramos la “Geografía” de Juan Ote Durán, una historia de Motolinia y la “Relación” de Alonso de Ojeda; de las cuales tan sólo

---

<sup>455</sup> Loaysa fue uno de los hombres más importantes del siglo XVI: confesor del emperador Carlos V, intermediario durante la guerra de los comuneros y protector de fray Bartolomé de las Casas. Para más información *vid.* Junta de Castilla y León, *Arte Historia*, “Loaysa y Mendoza, García de” [publicación en línea]. Disponible en Internet:

<<http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/personajes/5860.htm>> [Fecha de acceso: 12 de octubre de 2008].

<sup>456</sup> Para más información sobre la vida y obra de Cervantes de Salazar *vid.* Aurora Díez - Canedo Flores., “Francisco Cervantes de Salazar (Toledo 1514?-México 1575)”, en: *Historiografía Mexicana. La creación de una imagen propia, la tradición española*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, en prensa.

<sup>457</sup> Antonio de Herrera utilizó el manuscrito de Salazar durante la redacción de su obra. El escrito permaneció perdido hasta principios del siglo XX, cuando: “...apareció entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, anónimo, sin fecha, sin título, sin el final, sin el índice. Se identificó al autor por la referencia en el capítulo 2 del libro 4, donde se lee: `He descrito el interior y el exterior de la Ciudad de México en latín en ciertos diálogos que agregué a los de Don Luis Vives”. *Ibid.*, p. 18.

<sup>458</sup> Curiosamente, la obra le debe mucho a Gómara, tanto en estructura como en temas y en información. *Ibid.*, p. 11.

conocemos parte de la obra de Motolinia. El autor también le solicitó a varios conquistadores memoriales e informes. Entre quienes se los facilitaron destacan Diego Soria, paje de Cortés y Francisco de Montañón, alférez de Pedro de Alvarado. Cervantes también conoció la parte publicada de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo.

Entre los recursos literarios del humanista se encuentran notables descripciones de batallas, anécdotas de tono picaresco, suspenso al final de los capítulos, grandes discursos dados tanto por españoles como por indígenas y una construcción de imágenes muy parecida a la que hacían los grandes pintores manieristas de las cortes católicas de la época.

Salazar realizó una presentación sintética de la Nueva España en el Libro I de la “Crónica”. En el capítulo XVI, titulado “De las condiciones e inclinaciones de los indios en general”, realizó un compendio de todos los “vicios” de los naturales de la Nueva España y, al final, concluyó:

... como dice Aristóteles, había hombres para gobierno, que llama, naturalmente libres, y otros, que eran los más, para sólo obedecer, que él mismo llama, naturalmente siervos, aunque los unos y los otros se pueden llamar bárbaros pues hacían tantas cosas contra ley natura, que aún hasta las bestias, con su natural instinto, guardan, pues adoraban a las piedras y animales que eran menos que ellos; sacrificaban a los que menos podían, procurando con otros lo que no querían para sí; frecuentaban el pecado de sodomia que entre los otros pecados, por su fealdad, se llama contra natura, y así, como dice San Pablo, Dios los traía en sentido reprobado, cegándoles el corazón, como al Faraón, para que por sus pecados viniesen a pecar aun contra la razón natural vedaba, hasta que Dios fuese servido, de enviar a los españoles a que, haciendo primero las diligencias debidas, como se verá en al conquista, les hiciesen justa guerra hasta traerlos a que por su voluntad oyesen y recibiesen el Evangelio.<sup>459</sup>

El pasaje sintetiza las ideas de Cervantes sobre los naturales de la Nueva España y la conquista: los indígenas son hombres de razón pero que actúan contra la ley natural, por ello los españoles les hicieron la guerra justa y ahora, ya conquistados, les enseñarán la ley divina. Para Cervantes esta es la regla general mas reconoce que: “No hay nación tan bárbara ni tan viciosa donde no haya algunos de buen entendimiento y virtuosos, y, por el contrario, tan política y bien enseñada, que en ella no haya hombres torpes y mal

---

<sup>459</sup> Cervantes, *op.cit.*, p. 130. El cronista mostró otra de sus ideas sobre la conquista en el capítulo XVIII, “De los sacrificios y agüeros de los indios”, donde planteó que el demonio: “...si en alguna parte, con cruelísima tiranía, sembró tan abominable error, fue en este Nuevo Mundo, adonde, como luego parecerá, a costa de los cuerpos y almas de sus ciegos moradores, ha hecho por muchos años miserable estrago, hasta que, con la venida de los españoles y religiosos que luego vinieron, fue Dios servido alumbrarlos y librarlos de tan insufrible tiranía”. *Ibid.*, p. 131.

inclinados...”<sup>460</sup> Aclaración que será importante tomar en cuenta para comprender el pasaje de las vivencias de Jerónimo de Aguilar entre los mayas.

Respecto de los mayas de la península de Yucatán, Cervantes no externó un juicio particular ni realizó una descripción etnográfica amplia. Pero las narraciones de las vicisitudes de las diversas armadas descubridoras omitieron detalles sobre el comportamiento tanto de los indígenas como de los hispanos y crearon un par de imágenes estereotípicas: la de unos mayas peninsulares belicosos que apenas ven decender a los españoles de sus bateles ya quieren hacerles la guerra; y la de unos mayas cozumeleños dispuestos a recibir amablemente a las diversas armadas de “descubrimiento y poblamiento”.

Con todas estas ideas sobre los habitantes de la Nueva España y sobre la conquista, el humanista toledano trató la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas en los capítulos XXVII a XXIX de su *Historia de la conquista de la Nueva España*. En el primero de estos apartados transcribió, con algunas modificaciones, la versión de Gómara: cambió el nombre del asentamiento donde vivió Aguilar del más atinado Xamanzama al inexistente “Jamanconda”; refirió que Aquincuz murió a los pocos días de encontrarse con los hispanos fugitivos; contó que Guerrero también tenía horadados los labios y explicó que solo los valientes en aquella tierra podían tener labradas las manos; y finalmente, no transcribió la noticia de la locura de la madre de Jerónimo de Aguilar. Pero la historia no acaba ahí, Cervantes de Salazar apuntó en el capítulo XXVII, titulado “De la vida que Aguilar pasó con el señor a quien últimamente sirvió y de las cosas que en su servicio hizo”, las siguientes palabras:

Dicen los que particularmente comunicaron a Aguilar, cuya relación sigo en lo que diré, que cuando vino a poder deste cacique, los primeros tres años le hizo servir con gran trabajo, porque le hacía traer a cuestras la leña, agua y pescado, y estos trabajos sufríalos Aguilar con alegre rostro por asegurar la vida, que tan amada es. Naturalmente estaba tan sujeto y obedecía con tanta humildad, que no sólo con presteza hacía lo que su señor le mandaba, pero lo que cualquier indio por pequeño que fuese, tanto, que aunque estuviere comiendo, si le mandaban algo, dexaba de comer por hacer el mandado. Con esta humildad ganó el corazón y voluntad de su señor y de todos los de su casa y tierra. Y porque es malo de conocer el corazón del hombre y el cacique era sabio y deseaba ocupar a Aguilar, como después hizo, en cosas de mucho tomo viendo que vivía tan castamente que aun los ojos no alzaba a las mujeres, procuró tentarle muchas veces, en especial una vez que le invió de noche a pescar a la mar, dándole por compañera una india muy hermosa, de edad de catorce años, la cual había sido industriada del señor para que provocase y atraxese a su amor a Aguilar; dióle

---

<sup>460</sup> *Ibid.*, p. 128.

una hamaca en que ambos durmiesen. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar, que había de ser antes que amanesciese, colgando la hamaca de dos árboles, la india se echó en ella y llamó a Aguilar para que durmiesen juntos; él fue tan sufrido, modesto y templado, que haciendo cerca del agua lumbre, se acostó sobre el arena; la india unas veces lo llamaba, otras le decía que no era hombre, porque quería más estar al frío que abrazado y abrigado con ella; él, aunque estuvo vacilando muchas veces, al cabo se determinó de vencer a su sensualidad y cumplir lo que a Dios había prometido, que era de no llegar a mujer infiel, por que le librase del captiverio en que estaba.

Vencida esta tentación y hecha la pesca por la mañana, se volvió a su señor, el cual en secreto, delante de otros principales, preguntó a la india si Aguilar había llegado a ella, la cual, como refirió lo que pasaba, el señor de ahí adelante tuvo en mucho a Aguilar, confiándole su mujer y casa, de donde fácilmente se entenderá cómo sola la virtud, aun cerca de las gentes bárbaras, ennoblece a los hombres. Hízose Aguilar de ahí adelante amar y temer, porque las cosas que del se confiaron tracto siempre con cordura, antes que viniese en tanta mudanza de fortuna. Decía que estando los indios embixados con sus arcos y flechas un día de fiesta, tirando a un perro que tenían colgado de muy alto, llegose un indio principal a Aguilar, que estaba mirándolo detrás de un seto de caras, y asiéndole del brazo le dixo: "Aguilar, ¿qué te parece destos flecheros cuan certeros son, que el que tira al ojo da en el ojo, y el que tira a la boca da en la boca?; ¿qué te parece si poniéndote a ti allí, si te errarían?" Aguilar, con grande humildad, le respondió: "Señor, yo soy tu esclavo y podrás hacer de mí lo que quisieres; pero tú eres tan bueno que no querrás perder un esclavo como yo, que tan bien te servirá en lo que mandares." El indio después dixo a Aguilar que aposta le había enviado el cacique para saber, como ellos dicen, si su corazón era humilde.<sup>461</sup>

El autor toledano, interrumpe su narración. Es muy curioso como inicia su recreación literaria con las palabras: "Dicen los que particularmente comunicaron a Aguilar, cuya relación sigo en lo que dire..."<sup>462</sup> Lo cual indica como muy probablemente existían tradiciones orales sobre la experiencia de Aguilar entre los mayas o cómo ésta fue asimilada con la de otros náufragos.

Salazar retoma la historia de Aguilar en el capítulo XXIX, "Cómo Aguilar en servicio de su señor venció ciertas batallas", que comienza con las siguientes palabras:

Estando Aguilar muy en gracia de su señor, ofrecióse una guerra con otro señor comarcano, la cual había sido en años atrás muy reñida y ninguno había sido vencedor; y así, durando los odios entre ellos, que suelen ser hasta beberse la sangre, tornando a ponerse en guerra, Aguilar le dixo: "Señor, yo sé que en esta guerra tienes razón y sabes de mí que en todo lo que se ha ofrescido, te he servido con todo cuidado; suplicóte me mandes dar las armas que para esta guerra son necesarias, que yo quiero emplear mi vida en tu servicio, y espero en mi Dios de salir con la victoria." El cacique se holgó mucho, y le mandó dar rodela y macana, arco y fiechas, con las cuales entró en la batalla; y como

<sup>461</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>462</sup> *Ibid.*, p. 117.

peleaba con ánimo español, aunque no estaba ejercitado en aquella manera de armas, delante de su señor hizo muchos campos y venciólos dichosamente. Señalóse y mostróse mucho en los recuentros, tanto que ya los enemigos le tenían gran miedo y perdieron mucho del ánimo en la batalla campal que después se dio, en la cual Aguilar fue la principal parte para que su señor venciese y subjectase a sus enemigos.

Vencida esta batalla, creciendo entre los indios comarcanos la envidia de los hechos de Aguilar, un cacique muy poderoso invió a decir a su señor que sacrificase luego a Aguilar, que estaban los dioses enojados del porque había vencido con ayuda de hombre extraño de su religión. El cacique respondió que no era razón dar tan mal pago a quien tan bien le había servido, y que debía de ser bueno el Dios de Aguilar, pues tan bien le ayudaba en defender la razón. Esta respuesta indignó tanto aquel señor, que vino con mucha gente, determinando con traición de matar a Aguilar y después de hacer esclavo a su señor; y así, ayudado y favorecido de otros señores comarcanos, vino con gran pujanza de gente, cierto que la victoria no se le podía ir de las manos.

Sabido esto por el señor de Aguilar, estuvo muy perplexo y aun temeroso del subceso; entró en consejo con los más principales; llamo a Aguilar para que diese su parecer; no faltaron entre los del consejo algunos que desconfiando de Aguilar, dixesen que era mejor matarle que venir a manos de enemigo que venía tan pujante. El señor reprehendió ásperamente a los que esto aconsejaban, y Aguilar se levantó con grande ánimo y dixo: "Señores, no temáis, que yo espero en mi Dios, pues tenéis justicia, que yo saldré con la victoria, y será desta manera que al tiempo que las haces se junten, yo me tenderé en el suelo entre las hierbas con algunos de los más valientes de vosotros, y luego nuestro ejército hará que huye, y nuestros enemigos con el alegría de la victoria y alcance, se derramarán e irán descuidados; e ya que los tengáis apartados de mí con gran ánimo, volveréis sobre ellos, que entonces yo los acometeré, por las espaldas; e así, cuando se vean de la una parte y de la otra cercados, por muchos que sean desmayarán, porque los enemigos cuando están turbados, mientras más son, más se estorban."

Agradó mucho este consejo al señor y a todos los demás, y salieron luego al enemigo; Aguilar llevaba una rodela y una espada de Castilla en la mano; e ya que estaban a vista de los enemigos. Aguilar en alta voz, que de todos pudo ser oído, habló desta manera: "Señores, los enemigos están cerca; acordaos de lo concertado, que hoy os va ser esclavos o ser señores de toda la tierra." Acabado de decir esto, se juntaron las haces con grande alarido: Aguilar con otros se tendió entre unos matorrales, y el ejército comenzó a huir y el de los enemigos a seguirle; Aguilar, cuando vio que era tiempo acometió con tanto esfuerzo que, matando e hiriendo en breve, hizo tanto estrago que luego de su parte se conoció la victoria porque los que iban delante, fingiendo que huían, cobraron tanto ánimo y revolvieron sobre sus enemigos con tanto esfuerzo, que matando muchos dellos, pusieron los demás en huida. Prendieron a muchos principales, que después sacrificaron. Con esta victoria aseguró su tierra y estando el adelante no había hombre que osase acometerle. Esta y otras cosas que Aguilar hizo le pusieren en tanta gracia con su señor, que un día, amohinándose con un su hijo, heredero de la casa y estado, por no sé qué le había dicho, le dio un bofetón. El muchacho, llorando, se quexó a su padre, el cual mansamente dixo a Aguilar que de ahí adelante mirase mejor lo que hacía, porque si no tuviera respecto a sus buenos servicios, le mandara sacrificar. Aguilar le respondió con

humildad que el muchacho le había dado causa y que a él le pesaba dello, y que de ahí adelante no le enojaría. El señor, volviendo adonde el hijo estaba, le mandó azotar, porque de ahí adelante no se atreviese a burlar con los hombres de más edad que él. Quedó con esto muy confuso Aguilar, aunque más favorecido y de todos tenido en más.<sup>463</sup>

¡Qué contraste tan grande entre las escuetas palabras del Cabildo de la Villa Rica de la Vera Cruz y todo lo expresado por el humanista toledano! Jerónimo de Aguiar, como personaje historiográfico también transitó por otro largo periplo cuya culminación son estas palabras de Salazar.

Cervantes de Salazar realizó una recreación literaria de la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas que, curiosamente, adoptó nuevamente el estilo narrativo en tercera persona. A diferencia de los poetas, el interés de Salazar se enfocó en los años vividos por el náufrago en “Jamanconda”. Su pregunta inicial fue ¿cómo vivió este hombre entre aquellos naturales?, su respuesta es una historia de cautiverio ideal que ennoblece tanto a los mayas como al propio Aguilar.

La trama salazariana es muy sencilla, el cautivo pasó de ser un sirviente agrícola a un sirviente doméstico grandemente estimado por su señor por demostrar tres “virtudes” conocidas y valoradas por aquellos indígenas: humildad, castidad y valor. Esta intención salazariana de exaltar las virtudes morales de un cristiano entre paganos puede tener su origen en los romances de cautivos españoles que desde la Edad Media cantaban la vida de los cautivos entre infieles. Por otra parte, Jerónimo de Aguilar parece vivir, como en las novelas de cautiverio de la época, en un purgatorio terrenal donde purifica su alma para recuperar la: “libertad, que es la cosa que el cautivo más desea”.<sup>464</sup>

En otro orden de ideas el cacique Taxmaro es presentado como un hombre sabio que reconoció las primeras manifestaciones de las virtudes del cautivo y que decidió someterlo a varias pruebas para comprobar su fortaleza moral. Esta premisa era una de las innovaciones de la literatura de cautiverio realista de la época.<sup>465</sup> Las primeras muestras de virtud del cautivo fueron las de humildad:

...estaba tan sujeto y obedecía con tanta humildad, que no sólo con presteza hacía lo que su señor le mandaba, pero lo que cualquier indio por pequeño que fuese, tanto, que aunque estuviese comiendo, si le mandaban algo, dexaba de

<sup>463</sup> *Ibid.*, pp. 119 – 120.

<sup>464</sup> Cassimir, *op.cit.*, p. 112.

<sup>465</sup> Cassimir, *op.cit.*, p. 110. Aunque Salazar había expresado ideas muy contundentes sobre los indígenas y sobre la conquista, dejó la puerta abierta a reconocer la virtud de algunos naturales. Esta posibilidad le permitió insertar esta historia de entendimiento entre cautivo y amo virtuoso.

comer por hacer el mandado...vivía tan castamente que aún los ojos no alzaba a las mujeres...<sup>466</sup>

Taxmaro decidió poner a prueba, ante todo, la castidad del cristiano; para ello organizó una pesquería con una hermosa india moza, más el ecijano: "...aunque estuvo vacilando muchas veces, al cabo se determinó de vencer a su sensualidad y cumplir lo que a Dios había prometido, que era de no llegar a mujer infiel, por que le liberase del cautiverio en que estaba".<sup>467</sup> Las vacilaciones de nuestro personaje reflejan un afán de Cervantes por presentarnos a un hombre de carne y hueso, con sus deseos, dudas y luchas internas.

El pasaje también muestra como la relación sexual con una pagana, en condiciones de cautiverio, era considerada una manera de integración a su mundo. Mientras que la castidad era una forma de mantenerse cristiano. Este "vivir cristiano" era indispensable para que Dios permitiera al cautivo volver entre sus semejantes. Lo anterior está estrechamente ligado con el contexto de los cautivos cristianos entre musulmanes. Muchos hombres y mujeres vivieron, en la realidad, situaciones como la recreada literariamente por Salazar. Referiremos un caso:

Pedro Gutiérrez Butrón se vio sumido en tentaciones contradictorias en casa de su amo en Fez después de ser apresado en la batalla de Alcazarquivir; su dueño y una renegada de la casa le urgían a adherirse al Islam en tanto que su capitán, también cautivo, lo conjuraba a que no lo hiciera; no obstante cedió a las insinuaciones de la joven renegada y reconoció haber tenido con ella "conversaciones deshonestas". Ya lo tenemos, vestido de "moro"; seguramente ha pronunciado la fórmula de adhesión al Islam. Pero el capitán vigilaba y envió al joven un religioso que lo devolvió a la fe católica y lo ocultó cinco meses en su casa. Era urgente alejar al cautivo de las seductoras tentaciones de la casa de su señor y el religioso no se entretuvo en negociaciones de rescate...<sup>468</sup>

Por otra parte, debe recordarse que la humildad era una de las principales expectativas que se tenían sobre el comportamiento de los sirvientes en las sociedades cristianas de la época, el sirviente le debía al amo: "Prometer estar con él, para su bienestar, así como cuidar de él, proteger su persona, sus bienes y su honor y no engañarlo en nada..."<sup>469</sup>

El señor indígena le puso a Jerónimo de Aguilar una segunda prueba para conocer "si su corazón era humilde". Montó un ejercicio de arquería para que los indios le pidieran al sirviente ser su blanco. Ahora no era el alma la que estaba amenazada, ni la esperanza de volver entre cristianos ¡sino la propia vida! Aguilar supo comportarse

---

<sup>466</sup> Cervantes, *op.cit.*, p. 117.

<sup>467</sup> *Ibid.*, p. 118

<sup>468</sup> Bennassar, *op.cit.*, p. 471.

<sup>469</sup> Hers, *op.cit.*, p. 152.

ante la prueba y dio muestras, nuevamente, de una gran humildad -e inteligencia- al contestar: “Señor, yo soy tu esclavo y podrás hacer de mi lo que quisieres; pero tu eres tan bueno que no querrás perder un esclavo como yo, que tan bien te servirá en lo que mandares”.<sup>470</sup>

El superar ambas pruebas le permitió al náufrago llegar a ser un criado doméstico de gran confianza para el cacique. La cercanía con su señor se acrecentó aún más al demostrar otra virtud: “Hízose Aguilar de ahí adelante amar y temer, porque las cosas que dél se confiaron tractó siempre con cordura...”<sup>471</sup>

La “Fortuna” trajo las siguientes pruebas para el cautivo. La primera fue una guerra en la cual Aguilar decidió participar porque su señor “tenía la razón” en ella, es decir, entablaba una “guerra justa”. Jerónimo de Aguilar combatió con “ánimo español” y mostró ser un gran guerrero, al punto de ser: “...la principal parte para que su señor venciese y subjectase a sus enemigos”.<sup>472</sup> Así, el cautivo dio su primera prueba de ser valiente y gran guerrero o, usando la palabra de la época, “esforzado”. Nuevamente, nos encontramos ante otra virtud cantada por los romances de cautivos de la época.

La segunda oportunidad de manifestar esta virtud, ahora como gran estratega, vino poco después cuando un cacique muy poderoso le pidió al señor de Aguilar que lo sacrificase porque los dioses estaban enojados dado que había ganado la guerra pasada por la valiosa participación del cautivo. La magistral respuesta de Taxmaro indignó al cacique vecino y lo determinó a hacer una gran guerra para: “...matar a Aguilar y después de hacer esclavo a su señor...”<sup>473</sup>

Aguilar, durante el consejo con varios señores indios donde se decidirá el destino de todos, planteó una estrategia donde él mismo se expondría grandemente. Los naturales la aceptan y se presentaron en el campo de batalla donde el ecijano pronunció una arenga: “Señores, los enemigos están cerca; acordaos de lo concertado, que hoy os va ser esclavos o ser señores de toda la tierra”.<sup>474</sup> El ejército de “Jamonconda” siguió la estrategia de Aguilar y el desenlace de la batalla fue favorable para ellos; por lo que Jerónimo dio muestras de ser un gran estratega, es decir, de ser valiente o “esforzado”. Así el cautivo llegó a ser tan querido y valioso para el cacique que incluso disculpó el hecho de que abofeteara a su propio hijo.

---

<sup>470</sup> Cervantes, *op.cit.*, p. 118.

<sup>471</sup> *Ibid.*

<sup>472</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>473</sup> *Ibid.*

<sup>474</sup> *Ibid.*

Estas muestras de las virtudes morales y físicas del cautivo entre los mayas están relacionadas con los romances de cautivos del siglo XVI, que abundaban en estas cualidades de sus protagonistas. Pero la trama salazariana expresa algo más profundo. Salazar realizó uno de los planteamientos del humanismo del siglo XVI en su recreación literaria de la experiencia de Aguilar en Xamanzama: el hombre es dueño de su destino mediante sus acciones. Es claramente expresado por Cervantes cuando Aguilar supera la primera prueba, la de la seductora moza: "...fácilmente se entenderá cómo sola la virtud, aun cerca de las gentes bárbaras ennoblece a los hombres".<sup>475</sup> Ya no se trata de esos relatos de la Edad Media donde la intercesión de algún santo o de la propia Virgen le permitía al cautivo una fuga milagrosa para regresar con los suyos. Es el hombre, quien mantiene su fe, obra virtuosamente y, por ello, es valorado tanto por sus semejantes como por Dios quien, finalmente, le restituye su libertad.

El relato de Cervantes también plantea que puede haber un entendimiento entre cristianos y paganos del Nuevo Mundo, pues ambos comparten una razón natural. Así cuando el cacique poderoso le pide a Taxmaro sacrificar a Jerónimo porque: "...estaban los dioses enojados dél porque había vencido con ayuda de hombre extraño de su religión. El cacique respondió que no era razón de dar tan mal pago a quien tan bien le había servido, y que debía ser bueno el Dios de Aguilar, pues tan bien le ayudaba en defender la razón".<sup>476</sup>

La versión de la experiencia de Jerónimo de Aguilar escrita por Cervantes de Salazar fue la más difundida durante el siglo XVII. A principios de la centuria Herrera y Tordecillas, Cronista Mayor de Indias, escribió la *Historia general de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. Herrera conoció la obra de Gómara y tuvo en sus manos tanto el manuscrito de Cervantes de Salazar como el de Bernal Díaz del Castillo. De todos estos relatos, eligió y transcribió el del toledano prácticamente de manera íntegra; la única modificación que hizo fue excluir el pasaje en el que Aguilar reprende al hijo del Taxmaro. Su elección probablemente se debió al interés de la época por conocer todos los pormenores de la vida de los cautivos. No olvidemos que Diego de Haedo, estaba componiendo por aquellos años su "Topografía e historia general de Argel" y que Miguel de Cervantes y Saavedra había abordado el tema del cautiverio en varias de sus obras.

---

<sup>475</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>476</sup> *Ibid.*, p. 119.

Autores posteriores, de los siglos XVII y XVIII, como fray Juan de Torquemada, Diego López Cogolludo y Antonio de Solís, siguieron a Herrera y, a través de él, a Cervantes de Salazar.

Juan de Torquemada realizó un comentario de teología moral sobre la prueba de castidad de Aguilar que nos acerca a las ideas de la época sobre la mujer, la sexualidad y la castidad:

Caso grave y digno de gran consideración y donde fue necesaria la gracia de Dios, para haber de dejar de pecar por su santo amor sólo; porque como dice el Espíritu Santo por boca del Eclesiastés, es el corazón de la mujer una ancha y extendida red y un lazo de los cazadores, donde caen gentes de todo género, así chicos como grandes. Pero Aguilar, que (cómo después confesaba) había prometido a Dios lo contrario de lo que la mujer le persuadía, atendió más a su voto que a los ruegos y persuasiones de la india desvergonzada, advirtiendo (cómo dice el Espíritu Santo) que el que así es engañado y vencido de una mujer es como el buey o novillo que es llevado a la carnicería u cómo el pájaro que viendo el grano del trigo puesto en el lazo se abalanza a él con la codicia de comerle, no advirtiendo que le cogen la garganta en el hilo y con él le ahogan. Y haciendo esta consideración cristiana, Aguilar quiso ser antes motejado de cobarde, en la opinión de esta mozuela, que de atrevido en el divino acatamiento de Dios, diciendo el sabio: el que ama a Dios huye de la mujer; pero el pecador es fácilmente engañado de ella.<sup>477</sup>

Por su parte, López Cogolludo, cronista franciscano del siglo XVII, tuvo en sus manos tanto la historia de Bernal Díaz del Castillo como la escrita por Antonio de Herrera. El autor que escribió en Yucatán le dio mayor peso a lo apuntado por Herrera y lo siguió en el relato de la experiencia de Aguilar entre los mayas. Como dato curioso, el fraile cambió el nombre de Taxmaro por Ahmay.<sup>478</sup> López Cogolludo, a su vez fue revisado y seguido por el gran historiador yucateco del siglo XIX Juan Francisco Molina Solís en su “Historia de Yucatán durante la dominación española”,<sup>479</sup> puente que llevó la versión salazariana al siglo XX. Otro historiador destacado que conoció el pasaje salazariano fue Antonio de Solís quien resumió las ideas del toledano diciendo que el cacique con quien vivió Aguilar:

... le obligó á trabajar mas de que alcanzaban sus fuerzas; pero después le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia, y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones menos decentes en la narración, que admirables en su continencia : que no hay tan bárbaro

<sup>477</sup> Juan de Torquemada (fray), *Monarquía Indiana*, edición de Miguel León Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975, vol. I, p. 48.

<sup>478</sup> Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, Campeche, Gobierno Constitucional / Comisión de Historia, vol. 1, p. 63.

<sup>479</sup> Juan Francisco Molina Solís, *Historia de Yucatán durante la dominación española*, Mérida, Imprenta de la Lotería del Estado, 1904, 2 vols.

entendimiento donde no se dexé conocer alguna inclinación á las virtudes. Dióle ocupación cerca de su persona, y en breves días tuvo su estimación y su confianza.<sup>480</sup>

---

<sup>480</sup> Antonio de Solís, *Historia de la conquista de México: población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, México, Editorial del Valle de México, 1972, vol. 1, p. 86.

Jerónimo de Aguilar fue recreado como un personaje literario a lo largo del siglo XX. Diversos autores de distintos tiempos, lugares y modos de pensar retomaron lo dicho por los cronistas, directa o indirectamente, y crearon ficciones donde respondían a una de las preguntas planteadas en esta investigación: ¿Cómo fue la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas? Sus diversas respuestas han creado un personaje de gran significado en la cultura mexicana contemporánea donde se expresan distintas visiones sobre los mundos indígena e hispano, así como sobre la conquista.

Cabe destacar, que ninguno de los autores es un historiador propiamente dicho. Son profesionistas de otras disciplinas, la mayoría perteneciente a las Ciencias Políticas y Sociales, específicamente al periodismo.

Prácticamente todos los novelistas de la centuria pasada trataron al náufrago del Darién como a un eclesiástico. Para unos era un clérigo de Ordenes Menores y erróneamente lo llamaron diácono, subdiácono o presbítero; mientras que para otros era un fraile, tratamiento igualmente incorrecto.

La mayoría de los autores le atribuyen al ecijano una actitud de reserva ante la cultura maya. El modo más claro en que lo expresaron fue subrayando una y otra vez el tema de la castidad expresado por Cervantes de Salazar. Lo que para el toledano había sido una manda de Aguilar para que la misericordia divina le permitiera reintegrarse con los suyos, similar a las promesas religiosas de los náufragos de los relatos del libro *L* de Fernández de Oviedo, es transformada por los autores del siglo XX en el rasgo definitorio del personaje e, incluso, en el centro de casi todas las tramas.

Sin embargo, y esto es lo más interesante de estos acercamientos, cada autor concibió a un Jerónimo de Aguilar literario muy diferente. Para unos es un hombre atormentado por una titánica lucha interior entre su vocación religiosa y el amor, o el deseo, hacia una joven y hermosa doncella maya. Otros autores lo presentan como un intachable hombre religioso cuya fe, carisma, inteligencia, integridad moral y humildad le valieron el respeto y consideración de propios y extraños. Algún autor nos muestra a un desconcertante eclesiástico que no duda en matar a sus semejantes mientras que otro lo ve cómo un asceta cristiano. Sin más preámbulo, se presenta una sintética relación de las novelas que han tratado a Jerónimo de Aguilar ya sea como personaje principal o secundario.

Jerónimo de Aguilar inició su vida literaria del siglo XX como un protagonista de la literatura yucateca, siendo el personaje principal de dos novelas. La primera es la obra *Rutas extraviadas: Cuento macabro de ensayo mayista* de Benjamín López

Martínez;<sup>481</sup> relato fantástico donde la Atlántida, Lemuria, la legendaria Mú y el Libro de la Eternidad son mencionados, por lo que la veracidad histórica queda descartada como la preocupación central del autor.

La novela de López Martínez se inicia cuando fray José, un fraile de la ciudad yucateca de Valladolid, es llamado una noche de tormenta por un anciano quien le pide lo acompañe para ayudar a su hija que está en trabajo de parto. Fray José es llevado en un petate mágico, digno de *Las mil y una noches*, hasta “Chetemal”, donde atiende el alumbramiento de la mujer de Gonzalo Guerrero;<sup>482</sup> el cual, en agradecimiento, le refiere una leyenda de amor: “De Jerónimo de Aguilar y de la princesa Ix’ Zacpacal, prima de mi mujer X’Hail. El tunante huyó llevándose su secreto de herejía por haber amado a una mujer idólatra”.<sup>483</sup>

En la imaginación del autor los españoles: venían de Cuba en una expedición para buscar nuevas tierras que naufragó cerca de Yucatán; fueron capturados por antropófagos, conforme al relato angleriano - gomariano; y después consiguieron refugiarse en los dominios de un segundo cacique quien los regaló al señor de Chetumal. Una vez en aquella ciudad, fueron presentados ante el cacique y sus dos hermosas hijas, una de las cuales, llamada Ix’ Zacpacal, se enamoró inmediatamente de Aguilar quien, por su parte:

Se sintió arrastrado por las miradas de enamoramiento de la princesa Ix’ Zacpacal, atracción diabólica, tentadora, atracción maldita de mujer idólatra. Pero: -¡Qué miradas lánguidas! ¡Que cuerpo juncal! ¡Que senos levantados como en sostenido suspiro! – pensó- ¡Que mujer tan hermosa!... – y luego- ¡Tentación! ¡Tentación! Principiaba aquel día en el alma de Jerónimo de Aguilar fiera lucha interior: la sentía aprisionada por el encanto de aquella mujer, y se agitaba, se revolvía y confundía. Era una lucha de sentimientos desconocidos que hundía su espíritu en la más grande de las desesperaciones humanas. – “Aquella diabólica mujer es obra de Satanás”- pensaba.<sup>484</sup>

Tanto Aguilar como Guerrero fueron puestos en libertad. El marino de Palos se transformó en capitán de guerra del señor de Chetumal y pronto desposó a X’Hail, la otra hija de Nachancan, construyó una casa en un amplio solar lleno de árboles frutales y vivió feliz. Mientras tanto, Jerónimo libraba una lucha interior:

---

<sup>481</sup> Benjamín López Martínez, *Rutas extraviadas: cuentos macabro de ensayo mayista*, Mérida, Club del Libro, 1949, 86 p.

<sup>482</sup> Escena curiosa pues la atención de la maternidad en el Yucatán de la época pertenecía por entero a la esfera femenina.

<sup>483</sup> López Martínez, *op.cit.*, p. 10.

<sup>484</sup> *Ibid.*, p. 44.

Ni los ayunos, ni los martirios de la carne, ni las oraciones interminables, ni el cilicio – improvisado por su alma en pena perpetua- habían logrado el tan anhelado olvido de la mujer idólatra. ¡Cuántas veces había pretendido sacarla de la odiada idolatría predicándole la nueva religión! ¡Y cuántas había sentido perder la serenidad del alma durante sus sermones para caer en las tentaciones del pecado! Entonces huía como loco por la selva para buscar refugio en alguna cueva olvidada, en donde hacía largas y penosas penitencias que le ponían aún en peligro de morir.<sup>485</sup>

Mientras el héroe de la novela vivía su debate interior, el sacerdote principal de Chetumal, pretendiente rechazado por la princesa Ix'Zacpacal, montó un ardid, por despecho, para perder a la doncella. Ante la llegada de expediciones navales de hombres blancos similares a los náufragos, y ante el anuncio del fin de los tiempos de los mayas, el sacerdote determinó que era necesario un sacrificio de un miembro de la casa real. La elegida fue Zacpacal quien, sin embargo, podía escapar de su destino si era desposada o si perdía su virginidad en una prueba de castidad.

Ante ello, Guerrero y su esposa le suplicaron al ecijano que aceptara el amor de la princesa mas este contestó: “el solo amor a la idólatra mujer es un pecado grave que amerita penitencia. ¡Ahora pensad en mi voto de castidad!”.<sup>486</sup> Ante la negativa del ecijano, la prueba de pureza de Ix'Zacpacal ideada por el sacerdote se realizó. Aguilar y la princesa fueron mandados por el cacique a la costa con el pretexto de que el esclavo realizara una pesca para un banquete.

La pareja caminó sumida en un profundo silencio rumbo al mar. Ella, vestida de blanco y engalanada con sus mejores joyas. Él, con los instrumentos necesarios para la faena y su mente revuelta en confusos pensamientos. Al llegar frente al Caribe, descansaron bajo un árbol: “Ella le miraba de vez en cuando; luego se levantó y amarró una hamaca entre dos troncos, y le seguía mirando como esperando una interrogación. El nada dijo; calladamente se levantó y se dedicó a cumplir con el mandato de Nahchancan”.<sup>487</sup>

Cuando Aguilar hubo terminado su tarea, la princesa se dirigió a la orilla del mar, se desnudo, nadó y jugó con las olas del mar. Aquella visión, simplemente, fue demasiado para el cautivo quien sintió el deseo más grande de su vida. Cayó de rodillas y comenzó a llorar y a orar al mismo tiempo. La doncella se acercó a consolarlo. Él la alejó y la llamó simultáneamente, confundido en extremo. La princesa le habló con

---

<sup>485</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>486</sup> *Ibid.*, p. 63. Es prudente recordar que Aguilar no debía hacer ningún voto de castidad por ser un clérigo de Ordenes Menores.

<sup>487</sup> *Ibid.*, p. 68. Esta, y otras imágenes están inspiradas en la trama salazariana.

palabras dulces sobre el amor y la belleza de la creación y el andaluz recobró la serenidad.

Ix' Zacpacal condujo a su amado bajo un árbol y le ofreció de comer y beber. Aguilar estaba a punto de aceptar el refrigerio, ignorando que entre los mayas era una ceremonia para consagrar la unión entre un hombre y una mujer, cuando apareció el sacerdote principal de Chetumal, le advirtió sobre el significado del acto y puso una lanza sobre su pecho. Pero la princesa, en un acto de amor heroico, le arrebató al amante despechado el arma, lo amenazó con ella y logró que huyera. Una vez solos, el ecijano:

Comió del pan y bebió del pozol como lo hacen los maridos.  
 - He sellado nuestro pacto de amor tal y como vos lo haceís en esta tierra!  
 ¡Sellémoslo tal y como lo hacemos allende el mar!  
 Y dio rienda suelta a todos los fuegos contenidos de su alma y de su cuerpo.<sup>488</sup>

Al terminar, la felicidad de la pareja se vio interrumpida por una voz que venía de la luna y que le decía a Jerónimo de Aguilar en medio de siniestras carcajadas: “Mía es tu alma”. Aguilar reconoció la voz del ángel caído: “y como un loco huyó entre los matorrales, camino del bosque de cedros, ceibas y zapoteros, en el que se perdió como un alma en pena”.<sup>489</sup>

El cautivo vagó por la selva, luchó mano a mano contra un jaguar al que venció y caminó hasta las cercanías del templo donde sacrificarían a la princesa. Silencioso, presencié el paso de todo el cortejo del sacrificio y vivió un debate interior cuando alcanzó a ver a su amada:

Una voz le decía: ¡Sálvala!  
 Y otra voz:  
 - ¡No! ¡Caerás en idolatría! ¡Arrepiéntete de tu pecado y ganaras el reino de los cielos!  
 Y otra: ¡Esa mujer que amas, te ama; debes ser justo con ella, porque por tu amor prefiere morir antes que ser de algún Nacom o de algún príncipe maya!  
 -¡No! ¡Te perderás eternamente! Y sintió un escalofrío porque el temor al sufrimiento eterno era una cosa que le sacaba de la serenidad.  
 -¡Cobarde! ¡Asesino! Le gritaba la voz de la conciencia.  
 ¡Detente: es una mujer idolatra! ¡Recuerda: en España los herejes mueren en la hoguera!<sup>490</sup>

Aguilar no tuvo el valor para interrumpir la comitiva. En cambio, su alma se sumió en un desvarío donde hablaba, a orilla del mar, con su amada. Cuando regresó de su

---

<sup>488</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>489</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>490</sup> *Ibid.*, p. 63.

letargo, la noche siguiente al sacrificio, entró al templo para robar el corazón de su amada.

Al final de la novela, el cacique supo que su hija no era virgen cuando la sacrificó, que todo era una intriga del sacerdote y que Aguilar la había amado. El sacrificio había sido en balde y la “raza” maya vería sus días de protagonismo en la historia de Yucatán por terminar.

La novela de Benjamín López presenta a un Jerónimo de Aguilar indeciso hasta las últimas, y fatales, consecuencias. Es el primer autor en transformar la prueba de castidad en una historia de deseo donde, curiosamente, los papeles se invierten y es la mujer quien corteja al hombre.

El *Cuento macabro...* tuvo una pronta respuesta yucateca un año después, en 1950, con *Ocho años entre salvajes* de José Baltazar Pérez.<sup>491</sup> El autor también trató a Jerónimo de Aguilar como un hombre religioso y repitió la historia angleriana - gomaraniana del canibalismo e, íntegramente, la trama salazariana de las diferentes pruebas morales a las que se vio sometido el ecijano (es decir, la de ser blanco de expertos arqueros, la prueba de castidad, el ser un valiente soldado y un gran estratega). Historias que el autor leyó en la obra del historiador yucateco Molina Solís, como lo declaró en su obra.

Sin embargo, lo más interesante de la novela es una historia de amor que constituye una respuesta directa a la obra de Benjamín López. Conforme a la trama, una princesa de Chetumal, llamada X' Ek, se enamoró del íntegro hombre religioso y, ayudada por su madre, trató de ganar su amor. Aguilar, como todo un caballero maduro y respetuoso de los sentimientos de su joven enamorada, rechazó cortésmente su pasión y le explicó que era un hombre consagrado a su Dios y que ni siquiera contemplaba casarse con una mujer de su raza. La enamorada, como respuesta, pronunció las siguientes palabras: “Si no puedo ser compañera tuya, no lo seré de nadie. Permaneceré soltera toda mi vida, lo mismo que tú. Ya que no tengo esperanza de ser la esposa de este extranjero, deseo conocer a su Dios para consagrarme enteramente a su amor, como él lo ha hecho.”<sup>492</sup>

---

<sup>491</sup> José Baltazar Pérez, *Ocho años entre salvajes: novela histórica yucateca*, 2 ed., Mérida, Club del Libro, 1950, 208 p. Otras obras del autor son: *La venganza de X-Zazil: novela histórica yucateca*, de 1925; *El convento de monjas*, de 1948; *Milanes*; *La leyenda del tesoro*; *Leyendas yucatecas*; *Tempestad que amenaza*; y, *Don Antonio de voz mediano*.

<sup>492</sup> *Ibid.*, p. 122.

Sin embargo, X' Ek nunca se recuperó físicamente del rechazo del cristiano y, por el contrario, su cuerpo fue presa de una misteriosa enfermedad. La agonizante princesa recibía en sus aposentos al “padre Aguilar” y, siempre al lado de su madre, escuchaba sus bienintencionados sermones. En uno de ellos, la doncella, tímidamente, interrumpió al hombre de Dios para preguntar:

¿Y crees que a mi no me considerará digna ese Gran Señor de entrar a esa divina Gloria?

- Si hermana mía, si podrás entrar porque ese Dios es tan bueno que tiene abiertas las puertas de su gloria para todos los que quieran entrar. Solo los impíos que reniegan de Él, los malvados y criminales empedernidos que no quieren pedirle el perdón de sus culpas, son los que no pueden entrar.

- ¿Y que debo de hacer, dímelo por caridad, para alcanzar tanta dicha?

- Creer en Él como creador de todo cuanto existe, esperar en su misericordia y bondad infinita y amarle con todo el corazón, y con toda el alma más que a todas las criaturas, y más que a todas las cosas de este mundo.

La madre escuchaba estas pláticas de Aguilar con la cabeza inclinada y vertiendo en silencio gruesas y abundantes lágrimas.

No cabía duda que su conciencia, lo mismo que la de su hija, había sido iluminada con la luz divina de la fe.

Aguilar había conseguido, con el constante ejemplo de sus virtudes y sus sencillas y elocuentes palabras, llenas de unción y de caridad, iluminar a aquellas almas entenebrecidas por las sombras de la idolatría y la superstición.

Preparó convenientemente aquellas dos criaturas para que ingresaran en el seno de la santa religión de Jesucristo, y cuando lo creyó conveniente les administró el santo bautismo, una noche que estaba completamente solo con ellas.

Con gran recogimiento recibieron este Sacramento las dos neófitas, imponiéndoles los nombres de Ana a la madre y María a la hija, explicándoles clara y concisamente antes, el origen de estos santos y venerables nombres.<sup>493</sup>

Esta imagen, digna de una hagiografía, es una clara respuesta a la “caída en tentación” del náufrago que, para este segundo autor yucateco, es un asceta.

Los autores yucatecos trataron a Jerónimo de Aguilar como a un héroe local. Sin embargo, sus obras también reflejaron prejuicios de la época. En primer lugar, trataron a la mujer maya como a un objeto, ya sea como un fetiche sexual o una criatura que era necesario redimir. En segunda instancia, expresaron, sin mayor reparo, que la hora de los mayas como sujetos de la historia de Yucatán había terminado a principios del siglo XVI. Para ello, irónicamente, se valieron de una de las principales fuentes para la historia de los mayas de Yucatán: las profecías del Chilam Balam. Ambos autores también abundaron en prejuicios hispanistas y tuvieron una actitud ambivalente ante la

<sup>493</sup> *Ibid.*, p. 160. Poco después la enamorada muere a causa de la misteriosa enfermedad.

cultura maya. En algunos pasajes expresaron un orgullo por el pasado de los mayas pero el tenor de sus obras fue tratarlos como a un pueblo decadente.

Veinticinco años después Jerónimo de Aguilar volvió a figurar en la literatura, ahora en la novela *Gonzalo Guerrero. Padre del mestizaje iberomexicano* del periodista veracruzano Mario Aguirre Rosas.<sup>494</sup> Jerónimo de Aguilar aparece como un personaje más entre los sobrevivientes del naufragio de la nave del Darién y es la excepción que confirma la regla, dado que es el único Aguilar literario que no es tratado como un hombre de la Iglesia. Según el autor, los hispanos pudieron vivir en las tierras del segundo cacique, tras escapar del primer señor que sacrificó y saboreó la carne de varios de sus compañeros, gracias a que Aguilar: "...habló al zajorín de Kukulcalmanja con el que hizo pacto de que si nos ponía en libertad enseñaríamos a él y a su gente el uso y manejo de las armas malq'ief que así nos llamaban estos..."<sup>495</sup> Conforme al desarrollo de la obra, el cacique les asignó una casa y mujeres a los cautivos. Gonzalo Guerrero decidió escapar, le confió su plan al ecijano y éste le respondió, en una simpática aunque inexacta versión de español del siglo XVI:

... si vos qereis qe os saquen el vuestro corazón delante de una piedra yo no mas qe aqi donde me estoi estareme e si pluguiere a Dios enviar la ayuda qe quisiese e si no muerame yo aqi e no sacrificado e cayose e fuese con la su muguer q era mui buena moza e bia e porfiaba a beber la esa bebida Balche e la Chicha e embriagabase mucho la su muguer.<sup>496</sup>

Este atípico Jerónimo de Aguilar fue conocido por otro novelista y periodista de la Ciudad de México, Eugenio Aguirre, quien publicó en 1980 su afamado *Gonzalo*

---

<sup>494</sup> Mario Aguirre Rosas, *Gonzalo Guerrero: padre del mestizaje iberomexicano*, México, Editorial Jus, 1975, 124 p. Sobre el autor, encontramos la noticia de su muerte en la edición del 4 de abril de 2007 del *Diario de México*: "Victima de la diabetes murió anteayer el periodista Mario Aguirre Rosas y ayer fue sepultado en el panteón Jardines del Recuerdo. Mario Aguirre, oriundo de Coscomatepec, Veracruz, falleció a los 75 años de edad y sobreviven su esposa la doctora Imelda Arvizú, seis hijos y una nieta. El periodista, egresado de la escuela de Periodismo Carlos Septién García, prestó sus servicios como jefe de información de la Secretaría de Comunicaciones, en la revista La Nación, órgano de difusión del PAN, y a los periódicos Cine Mundial y El Universal donde se inició y en el cual llegó a ser jefe de información. Mario Aguirre Rosas ganó un premio de periodismo y escribió el libro *Gonzalo de Guerrero, el padre del mestizaje en América*. Descanse en paz el amigo y periodista".

*Diario de México*, miércoles 4 de abril de 2007, "Murió Mario Aguirre; periodista veracruzano" [publicación en línea]. Disponible en línea en: <[http://www.diariodemexico.com.mx/?module=displaystory&story\\_id=11425&format=print&edition\\_id=104](http://www.diariodemexico.com.mx/?module=displaystory&story_id=11425&format=print&edition_id=104)> [Fecha de acceso: 10 de noviembre de 2008]

<sup>495</sup> Aguirre Rosas, *op.cit.*, p. 45.

<sup>496</sup> *Ibid.* Otilia Meza en su novela sobre Gonzalo Guerrero plagio este pasaje. Su imagen es sumamente incongruente pues en su obra trató a Jerónimo de Aguilar como a un eclesiástico *vid.* Otilia Meza, *Un amor inmortal. Gonzalo Guerrero. Símbolo del origen del mestizaje mexicano*, México, Alpe Ediciones, 2002, p. 47.

Guerrero.<sup>497</sup> Sin embargo, Aguirre se apegó a la tradición historiográfico – literaria de concebir al náufrago andaluz como a un eclesiástico. Aguilar es el personaje secundario más importante de su novela, desarrollado como un hombre de Iglesia de gran carácter y carisma, sensible ante el dolor ajeno, capaz de tomar la iniciativa en momentos claves y preparado para infundirle ánimos a sus compañeros en medio de las desgracias. Así, la primera mención de Aguilar ocurre durante la navegación rumbo a La Española, cuando Guerrero lo conoce:

Mucho me impresionó la entereza de aquel hombre, la bondad y derechura de su juicio; así que me acerqué a él y me presenté con una inclinación de cabeza. Sorprendido, me miró de arriba abajo y me dio su nombre con una serenidad y una clase que me hicieron sentir avergonzado. Jerónimo de Aguilar, natural de Ecija, viajaría con nosotros en calidad de capellán.<sup>498</sup>

La relación entre Aguilar y Guerrero llegó a ser tan estrecha que durante el infortunio en alta mar Guerrero sobrevivió gracias a que:

El santo Jerónimo me había tomado bajo su protección y sus palabras y oraciones me sirvieron de sustento. Sin que nadie lo notase, me hacía tragar delgadísimas hostias que llevaba en un relicario que colgaba de su cuello, apendizando una cadenilla de oro. Estoy seguro de que gracias a ellas pude salvarme de la muerte que me rondaba con avidez.<sup>499</sup>

Posteriormente, Eugenio Aguirre repitió la historia angleriana - gomariana de sacrificio y canibalismo con un primer grupo de mayas, así como el escape a las tierras del cacique Taxmaro. También repitió la idea salazariana de la castidad de Aguilar, en palabras de su Gonzalo Guerrero: “... por lo que respecta al padre Jerónimo es justo decir que no hay hombre más casto ni más apegado a sus votos de clérigo que él...”<sup>500</sup>

---

<sup>497</sup> Eugenio Aguirre, *Gonzalo Guerrero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Coordinación de Humanidades, 1980, 227 p. Algunos datos sobre el autor son los siguientes: Nació en la Ciudad de México, en 1944. Novelista, cuentista, ensayista, guionista de cine y editor de varias colecciones de literatura mexicana contemporánea, ha publicado 38 libros, entre los que destacan: *Jesucristo Pérez*, *Pajar de imaginación*, *El caballero de las espadas*, *Gonzalo Guerrero*, *Valentín Gómez Farías*, *En el campo*, *Pájaros de fuego*, *Cuentos de tierra y asfalto*, *Segunda persona*, *El rumor que llegó del mar*, *Los niños de colores*, *Testamento del diablo*, *La suerte de la fea*, *Lotería del deseo*, *El guerrero del sur*, *El hombre baldío*, *El silencio de los pequeños secretos* y *Victoria*. Aguirre obtuvo la Gran Medalla de Plata de la Academia Internacional de Lucece de París en 1981 por su novela *Gonzalo Guerrero*, y ha sido coordinador del Programa Editorial *¿Ya Leísssste?*, del Instituto de Salubridad y Seguridad Social para los Trabajadores del Estado. En la actualidad promociona su más reciente novela sobre Isabel Moctezuma. Esmas.com, “Eugenio Aguirre” [publicación en línea]. Disponible en Internet: < <http://celebritychat.esmas.com/transcript.asp?ChatID=1816> > [Fecha de acceso: 10 de noviembre de 2008].

<sup>498</sup> Eugenio Aguirre tenía una noción confusa sobre la situación de Jerónimo de Aguilar como supuesto hombre eclesiástico pues lo llama padre, diácono, subdiácono, presbítero, capellán...

<sup>499</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>500</sup> *Ibid.*, p. 209.

Otro rasgo salazariano de Aguilar destacado por Aguirre es su fe en un inminente rescate. Así, cuando Guerrero le expresa sus dudas al capellán respecto de la redención, Aguilar contesta: “- ¡Calla, Gonzalo! ¿qué no veis que me lastimas? Dios me ha enfrentado a todo, ahora me envía esta prueba y yo, como simple mortal, debo acatar sus designios. Debo ser paciente y esperar que Él me rescate y me devuelva a su rebaño”.<sup>501</sup> Curiosamente, Eugenio Aguirre repitió con estas palabras uno de los motivos de la literatura de cautivos del siglo XVI: el cautiverio como un purgatorio en vida del cual el cristiano saldrá expiando sus pecados y teniendo fe en su Señor.

Eugenio Aguirre también se inspiró en la prueba de castidad salazariana para escribir una versión personal, su Gonzalo Guerrero cuenta:

El padre Jerónimo fue trasladado a los aposentos de los señores principales y recluso en un recinto ricamente decorado y profusamente ahumado con copal y otras yerbas de efectos alucinantes y afrodisíacos. Me contó que durante tres días fue alimentado con manjares del mar y con carne de lagarto, verdadera exquisitez para estas gentes. Que luego fue visitado por bellísimas mujeres, de rasgos orientales y formas exóticas, a las que nunca había visto en la ciudad, que trataron de encender el fuego de sus entrañas. Cuando decidieron que ya se encontraba listo para celebrar las nupcias deseadas por su señor, hicieron venir a Ix Mucuy y se la ofrecieron totalmente desnuda, envuelta en gasas transparentes y perfumada con la más fragante y deliciosa pócima. Así los dejaron solos por tres días, durante los cuales les prodigaron con infinidad de viandas y mudaron los ropajes de la infanta y sus olorosos efluvios.

Pero, a pesar de todo, este monumental hombre resistió la tentación; como San Antonio recurrió a Dios, a sus plegarias y a las santas enseñanzas de la verdadera doctrina, y venció para gloria de Cristo y de su Iglesia.

Cuando Taxmar, los principales y el Ahaucán vinieron a darles los parabienes y a celebrar los esposales, se encontraron con que Ix Mucuy estaba intacta y que el esclavo se había portado como un señor. A partir de entonces y hasta donde yo he podido tener noticias, el santo varón se encargó del cuidado de la casa y de la familia del Halach Uinic de Xamanhá.<sup>502</sup>

El Jerónimo de Aguilar de Eugenio Aguirre es un hombre que comprende a los mayas y llega a sentir empatía con ellos pero que se mantiene cristiano, así se lo aconseja a Guerrero el día que se separaron: “- Recuerda, Gonzalo, que eres hijo de cristianos. Nunca permitas que tu fe flaquee. Pasarás muchas miserias, innumerables agonías; quizá hasta la gloria alcances; más siempre serás miembro de la familia del señor”.<sup>503</sup>

---

<sup>501</sup> *Ibid.*, p. 216.

<sup>502</sup> *Ibid.*, p. 229. Pasaje digno de una novela orientalista. Resulta curioso como Aguirre retoma un motivo decimonónico de “orientalizar a los mayas”.

<sup>503</sup> *Ibid.*, p. 239.

La década de los años ochenta vio la publicación de una novela que, como en los años cincuenta, tenía a Jerónimo de Aguilar como personaje principal. Se trata de *El futuro fue ayer* (1988), del escritor español Torcuato Luca de Tena (1923 – 1999), quien vino a México en 1976 para dedicarse a la literatura tras una vida activa en el periodismo y la política franquista.<sup>504</sup> El Jerónimo de Aguilar recreado por Luca de Tena es provocador, un clérigo de Ordenes Menores con una gran capacidad de adaptación a las circunstancias. Otros rasgos a destacarse de la novela son su amplia documentación, explicitada en una bibliografía al final de la obra, y una narración en primera persona bien lograda.

Luca de Tena, muy probablemente conocedor del tratamiento clásico del ecijano, crea imágenes deliberadamente provocadoras. La primera tiene lugar durante el cautiverio de los náufragos españoles con los primeros mayas que sacrifican a Valdivia y a varios compañeros (motivo tomado de la versión angleriana-gomariana). Aguilar y su compañero, encerrados en un palacio de Tulum: “Tras mucho hablallo y meditallo concertamos, el Céspedes y yo, matar a nuestros guardianes, vestirnos con sus ropas, e ansí, disfrazados de mayas, mezclarnos con las multitudes”.<sup>505</sup> Tras lograr matar a sus guardias, el compañero de Aguilar sufre un ataque de ansiedad:

- ¡Deme Vuestra Merced la lanza, que, o he de matar a todos, o esta noche cenaré con Cristo!

No quise quitarle el placer de lo último; e como pensé que para tan gran banquete bastaba con sólo dos comensales, e que de no hacello, habría al menos tres, e yo no quería ser uno de ellos, le dí una brusca lanzada en el cuello que le acalló para siempre.<sup>506</sup>

El hispano huyó por la selva portando en una mano el arma homicida y en la otra un laúd que había sobrevivido al naufragio. Cerca del amanecer se acomodó en medio de la selva y tañó las cuerdas del instrumento musical. Al terminar se dio cuenta de cómo su interpretación había sido admirada desde el inicio por una pareja de mayas, abrazados sobre una roca. El matrimonio condujo al ecijano hasta su poblado, dependiente del señorío de Xel-Ha.

Conforme a la trama, resultó que la pareja eran el cacique del poblado y su esposa y que desarrollaron una gran estima por el hombre extraño. Aguilar fue hecho

---

<sup>504</sup> Luca de Tena Torcuato, *El futuro fue ayer*, México, Editorial Diana – Edivisión Compañía Editorial, 1988, 348 p. Para una referencia sobre el autor *vid.* Wikimedia Foundation Inc, “*Torcuato Luca de Tena*”, en Wikipedia [publicación en línea]. Disponible en Internet <[http://es.wikipedia.org/wiki/Torcuato\\_Luca\\_de\\_Tena](http://es.wikipedia.org/wiki/Torcuato_Luca_de_Tena)> [Fecha de acceso: 10 de noviembre de 2008].

<sup>505</sup> Luca de Tena, *op.cit.*, p. 40.

<sup>506</sup> *Ibid.*, p. 44.

esclavo, se le asignó una humilde vivienda y faenas como ir por agua al cenote del pueblo, acudir a cortar leña y transportar mercancías; trabajos mencionados por Bernal Díaz del Castillo.

La vida del cautivo pudo ser monótona de no ser porque su corazón advirtió a una mujer. Una adolescente cuyo cráneo no había sido deformado, cuyos dientes no fueron aserrados y cuyos ojos no habían sido torcidos, debido a que era una huérfana pobre. El Aguilar literario explica:

Dios, contra la voluntad de los hombres, la permitió no dejar de ser hermosa e con ello, el diablo que nunca duerme, azuzó a que mis ojos, que no mi voluntad se prendasen de ella.

¡Ah pecador de mí e cómo era linda la bellaca! Era algo oscura tirando a trigueña como las moriscas, e su nariz graciosa e pequeña, e sus ojos algo rasgados, e sus labios un tanto adelantados cual si estuviesen tristes de que nadie los besara, e sus teticas como crías de paloma que cabían, como bien supe andando el tiempo, en el cuenco de mis manos!.<sup>507</sup>

Como en “Rutas extraviadas”, Aguilar sufre un debate interior entre el amor por Zacpacal y unos supuestos votos eclesiásticos; así, un día, tras encontrarse con la muchacha y desearla se marchó a su casa donde:

... comencé a darme de azotes con los cueros aquellos de la mochila, e a pedir a Dios y a la Virgen mi Señora que apartasen de mí aquella tentación, olvidando que San Gregorio dice que no hay mayor tentación que la de no querer nunca ser tentados. Oré a Dios muy contraído e a cada correazo me acordaba que yo era hombre de Iglesia.<sup>508</sup>

El tormento interior de Jerónimo de Aguilar se resolvió pronto. En una ocasión encontró a Zacpacal sola, dispuesta a bañarse, en el cenote del poblado. Repentinamente apareció un tercer invitado no previsto: ¡un jaguar! El animal intentó atacar a la huérfana mas fue repelido por Aguilar quien fabricó, cual David, una honda con la cual le aventó piedras al felino y consiguió hacerlo huir. Zacpacal se tendió a los pies de su salvador, le expresó su agradecimiento y se lanzó al agua. El Aguilar literario cuenta que, por su parte:

Despojéme de mi ex e tiréme tras ella, que era muy gentil nadadora e no se dexara alcanzar de no querello: pero quiso. E cuando llegaba a ella daba agudos chillidos y se fuía de mí, e después se dejaba alcanzar, e me empujaba hacia el fondo, e cuando yo surgía la besaba en su boca que ya no semejaba triste; e esto la puso en mucho aprieto porque los mayas no se besan. Mas algo debe tener el agua cuando la bendicen. E de los besos digo lo mesmo. E ponía en arduo

<sup>507</sup> *Ibid.*, p. 61. Imagen inspirada en el bíblico “Cantar de los Cantares”. María del Carmen León Cázares, información verbal.

<sup>508</sup> *Ibid.*, p. 68

peligro mi hasta entonces impoluta castidad. Porque abrazos, besos y otras quiriicias no hacen chiquillos, pero tocan a vísperas. E quédese esto aquí, que no es materia para tratar si no es con personas de gran austeridad...<sup>509</sup>

Según el novelista, Aguilar comenzó a tener cada vez más numerosos encuentros a escondidas con Zacpacal: “Nuestros encuentros, siempre en lugares ocultos, ni eran tan inocentes y superfluos como para no dejar rastros en la conciencia, ni tan penetrantes como para dejar descendencia en la tierra...”<sup>510</sup> La razón de mantener estas entrevistas a escondidas: “...no era tanto el temor de Dios como el temor de los mayas: temor enormísimo de no trasgredir, siendo esclavo y extranjero, sus costumbres y tradiciones...”<sup>511</sup> Miedo que expresa un gran pragmatismo y consideraciones más terrenales que trascendentales. Sin embargo, este Aguilar literario se arriesgó a mantener un trato oculto con su enamorada, a pesar de que en una ocasión la encontró:

... deshecha en lagrimas, y tan acongojada cuando asustada. Unas mujeres del pueblo la habían castigado echándola en los ojos una pasta hecha con esos pimientos picantísimos, de los que he hablado en otro lugar, a causa – según dijeron- de que, con harta deshonestidad, no bajaba los ojos cuando yo pasaba junto a ella; y también la untaron con esa pringue sus partes honestas...<sup>512</sup>

A pesar del amor de la niña maya, el Jerónimo de Aguilar literario no deseaba comprometerse con ella, él mismo lo explica:

... existía entre ellos un alto sentido moral, y aún de la justicia, para castigar con ésta a quienes transgredían aquél. Y, el entendedello, me estorbaba a llevar adelante mis malos propósitos, porque la idea de matrimoniar a Zacpacal jamás, por aquel tiempo, se me vino a las mientes. Y en mi desvarío, antes prefería amancebarme con ella que no faltar a unos votos ...<sup>513</sup>

La historia Aguilar y Zacpacal es interrumpida por un episodio también atípico en la literatura sobre los naufragos del Darién. Aguilar es mandado a Xel – Ha para trocar mercancías junto al mayordomo de su señor. Ahí, es comprado por el cacique de Chetumal quien, de inmediato, lo pone en libertad. Este cacique no es otro sino Gonzalo Guerrero quien está completamente integrado a la sociedad maya y le cuenta al ecijano que los comerciantes mayas le han referido como los españoles han abandonado las Indias y que ellos dos son los últimos hispanos en aquel Nuevo Mundo. Aguilar no cree las palabras de su compatriota y su enojo es tal que lo reta a un duelo.

<sup>509</sup> *Ibid.*, p. 71. La referencia de que los besos no hacen chiquillos corresponde a un conocido refrán español. María del Carmen León Cázares, información verbal.

<sup>510</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>511</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>512</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>513</sup> *Ibid.*, p. 97.

Aguilar y Guerrero se citan en las playas de Xel – Ha, Guerrero escoge una lanza y Aguilar su honda. El cacique de Chetumal, conocedor del peligro que corre ante esa arma, renuncia al combate aludiendo que perdona al ecijano por las ofensas que había cometido. Ese fue, según el novelista, el último encuentro entre un Guerrero tratado como vanidoso y frívolo y el poco usual clérigo de Ordenes Menores.

De vuelta en su poblado, ya como un hombre libre, Aguilar sucumbió ante las dudas sembradas por el cacique de Chetumal y decidió vivir: “... de allí en adelante largos años como infiel”.<sup>514</sup> El ecijano trabajó duro, reunió cuantas monedas de cacao pudo, compró una hamaca, mejoró su hogar y, en sus palabras: “...olvidando de mis escrúpulos, convencido de que nunca terna ocasión de consagrarme con Ordenes Mayores, y que no podría mantener, entre infieles, mis votos hasta el fin de mis días, y que el amor y los buñuelos hay que comerlos calientes, pedí la venía al cacique, para casar a Zacpacal...”<sup>515</sup>

Los novios, radiantes de felicidad, se dedicaron a los preparativos de la boda. Pero ésta nunca se realizó debido a una tragedia: Zacpacal fue secuestrada por los habitantes de Tulum y sacrificada ante sus altares. Aguilar se sumió en una depresión profunda de la que salió cuando se enteró como habían sido avistadas una naves hispanas en las costas de Yucatán: “Y entonces, con harta claridad, escuché dentro de mí corazón: <No serán vanas tus esperanzas, hijo, porque te necesito> <Necesítame Tú, que eres Todopoderoso, a mí, que soy menos que una liendre?>”.<sup>516</sup>

Luca de Tena refiere que Aguilar fue mantenido en prisión por su cacique durante este primer avistamiento de naves hispanas. Posteriormente, repite el motivo del Chilam Balam de una profecía del final de los tiempos de los mayas y de la imperiosa necesidad de realizar sacrificios para evitarlos. Las inmolaciones son efectuadas ulteriormente en Chichén Itza, tratándose de un portugués y un hispano pertenecientes a la armada de Grijalva que habían sido capturados en Champotón después de la “Mala Pelea”. Aguilar tuvo la oportunidad de platicar con ellos y, así, vislumbrar que lo contado por Guerrero había sido una mentira. Finalmente, Aguilar es rescatado por Hernán Cortés. Luca de Tena retoma íntegramente la historia de Bernal Díaz del Castillo donde el ecijano viaja hasta Chetumal para invitar a su compatriota a reunirse con los suyos.

---

<sup>514</sup> *Ibid.*, p. 127.

<sup>515</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>516</sup> *Ibid.*, p. 149.

Luca de Tena tiene una imagen muy curiosa al inicio de su novela, donde extrapoló claramente elementos del cautiverio cristiano entre musulmanes al mundo mesoamericano. Conforme al autor, una vez apresados por los habitantes de Tulum:

El *Halash-Uinic* hizo una seña al *Batab*, que era el Gobernador é le dio unas órdenes; estas no eran otras, como supe después, de que nos vendiesen. Quedó el *Batab* como maestro de cirimonias y mandamás. El primero que tuvo ofertas fue el Valdivia, por lo gordo que era, pero el *Batab* dijo que se había quedado para su uso el *Halash – Unic*. Después comenzaron a llover propuestas – todas de mujeres- para quedarse con Gonzalo Guerrero. Después hubo una sola oferta para las dos señoras. E después, Señor mío, acabose la subasta: que nadie quiso quedarse conmigo, ni con Ginés Peraza, ni con Céspedes, el extremeño. Fuesen los comprados con sus amos. E los no comprados no sabía que hacer con nosotros el *Batab*. A causa de lo que digo, al extremeño, al capitán y a mí nos cerraron en una que era cárcel pero teníamos libertad para ir a donde quisiesemos...<sup>517</sup>

Todo el pasaje anterior esta inspirado en la venta de cautivos cristianos entre musulmanes, incluso hay una alusión a “Los Baños”, es decir el espacio donde vivían los cautivos en ciudades como Argel o Salé.

Luca de Tena creó un Jerónimo de Aguilar literario sumamente original. El autor combinó una amplia documentación sobre los mayas con una gran creatividad para crear a un personaje que, definitivamente, rompe la visión tradicional del andaluz.

Jerónimo de Aguilar ocupó nuevamente un puesto secundario en la novela *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas* de Salomón González Blanco Garrido, publicada por la editorial Porrúa a principio de la década de los noventa.<sup>518</sup> En ella el ecijano, personaje secundario poco desarrollado, es tratado como un clérigo temeroso, receloso de los mayas y que se niega por completo a entender el mundo al cual llegó.

Al año siguiente del levantamiento zapatista, que puso a los pueblos indígenas en el centro de la escena mundial, vio a la luz otra novela sobre los naufragos del Darién titulada *Gonzalo Guerrero. Memoria olvidada, trauma de México* de Carlos Villa Roiz.<sup>519</sup> La obra destaca por seguir las aventuras de su personaje principal, Gonzalo Guerrero, a lo largo del istmo panameño y por estar ampliamente documentada.

<sup>517</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>518</sup> Salomón González Blanco Garrido, *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1991, 255 p.

<sup>519</sup> Carlos Villa Roiz, *Gonzalo Guerrero. Memoria olvidada, trauma de México*, México, Plaza y Valdés Editores – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, 599 p. Sobre el autor sabemos, por la solapa de su obra, que: “Nació en el D.F. en 1953. Estudió la carrera de Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Impartió clases de Sociología; Problemas Económicos, Políticos y Sociales de México, y Guionismo de Televisión en el Colegio Grances del Pedregal y en la

En la obra de Villa Roiz, Jerónimo de Aguilar es tratado como un eclesiástico de una gran cultura, pero sumamente prejuicioso. Es presentado durante los momentos difíciles del naufragio como un “diácono no consagrado” conocedor de las doctrinas de Aristóteles, san Agustín, santo Tomás e incluso Tomás Moro. A lo largo de la novela es desarrollado como un hombre con un gran conocimiento de las Sagradas Escrituras y capaz de recitar un salmo adecuado para cada ocasión. También es presentado como un humanista familiarizado con el conocimiento de los antiguos, quien un día durante su cautiverio creyó ver naves hispanas en la costa y al descubrir que era una ilusión: “juró no llegar a mujer infiel para que le librase del cautiverio”. El autor explica, siempre mediante la voz de su Gonzalo Guerrero, que este juramento fue fácil para Aguilar dado que:

... despreciaba lo indígena puesto que, según él, todo lo que hubiera en estas tierras, necesariamente, tenía que ser inferior. Así, no podía establecer relación formal con una mujer pagana; las leyes españolas lo prohibían. Las Indias, islas y Tierra Firme, eran como los espectros que tentaron a San Antonio, causaban dudas teológicas, creaban permanente angustia. Luego comprendí que a estos factores se sumaban otros; Jerónimo de Aguilar no quería tener relaciones sexuales con ninguna mujer.<sup>520</sup>

Villa Roiz trata a Jerónimo de Aguilar como a un hombre que tras su conocimiento escondía grandes debilidades:

Jerónimo tenía fe en Dios pero estaba lleno de dudas sobre su capacidad de enfrentar la vida; sabía que solo no podría; le estorbaba su libre albedrío. Jerónimo delegaba la responsabilidad de su futuro al Creador y aunque aparentemente se mostraba conforme con su destino, en el fondo estaba molesto con su situación de esclavo; nada hacía que pudiera parecer un desafío a la voluntad divina; su actitud era pasiva en extremo...<sup>521</sup>

Sin mayores rodeos, el autor declara:

En el exceso de fe, Jerónimo ocultaba su cobardía ante la vida porque no quiere asumir con plenitud la responsabilidad de su existencia... Yo creía entender su angustia. Es un hombre desesperado que no sabe cómo chantajear a Dios para

---

Universidad Anáhuac. En su actividad profesional ha sido reportero de los programas: Panorama Agropecuario, Fantástico Animal, Increíble, México Mágico, Al Despertar y 24 Horas. Durante 3 años fue comentarista del Noticiero Eco; ha sido enviado especial de televisa a la República Popular de China. A la fecha – es decir, en 1995- trabaja como reportero cultural en la dirección de Información de Televisa. Es colaborador de las revistas *Época* y *Última Moda*. Libros publicados: *El despertar del tiempo* (1993), *El agua del Destino* (1994); obras teatrales llevadas a escena: *El Tiempo y sus Mentiras* y *Zoológico Infernal*. El autor contó con la asesoría del arqueólogo Tomás Pérez, del Centro de Estudios Mayas, para su novela. Tomás Pérez, comunicación verbal.

<sup>520</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>521</sup> *Ibid.*, p. 140.

que altere el orden de las cosas ya que no está preparado para aceptar cambios bruscos en su vida ni en su nublada filosofía.<sup>522</sup>

Sobre las ideas de Jerónimo sobre los mayas, el autor declara: “Jerónimo nunca dejo de criticar la forma de vida y las creencias de los nativos; condenaba la mayor parte de sus guerras y justificaba los abusos cometidos en Santo Domingo y el Darién; se horrorizaba ante los cultos paganos y, sobre todo, por los sacrificios humanos”.<sup>523</sup> Villa Roiz sintetiza la vivencia de Aguilar entre los mayas del siguiente modo:

Por medio del libro de Horas creía saber las liturgias; rezaba para no ser tentado por Satanás y evitar caer en mal, sobre todo cuando bellas mujeres se iban a bañar desnudas y había oportunidad de admirar sus carnes bien formadas. Jerónimo ha llegado a pensar que su presencia en Indias es una obligación moral propiciada por el destino y con frecuencia repite que es la misma condición de Jonás. Cree que si logra conmovier a los apóstatas, se convertirá en santo o en el supremo héroe de la más joven de todas las cruzadas...<sup>524</sup>

Finalmente, respecto a las ideas del ecijano sobre la conquista de América, el autor apunta: “Balboa, Ojeda y Nicuesa son personajes que admira; está convencido que actuaron para el bien de todos y dice que las riquezas del Nuevo Mundo deben ser el pago justo de los esfuerzos evangelizadores”.<sup>525</sup>

Villa Roiz hace de Jerónimo de Aguilar la caricatura del español prejuicioso y supremacista que vino a conquistar a los pueblos del Nuevo Mundo. En él se conjugan todos los males: fanatismo, cerrazón, inseguridad, intelectualismo, desprecio y militarismo. Obviamente, todas las deformidades de este personaje sirven para ensalzar las virtudes del nuevo héroe de la cultura contemporánea, es decir, Gonzalo Guerrero.

Como conclusión, se puede decir que la literatura del siglo XX trató a Jerónimo de Aguilar y a Gonzalo Guerrero como a dos personajes con vidas paralelas donde uno era la antítesis del otro; donde las valoraciones sobre los caminos de uno y otro fueron muy diferentes dependiendo la época. Por ejemplo en la obra de José Pérez, *Ocho años entre salvajes* de 1950, la religiosidad de Jerónimo de Aguilar, su deseo de regresar entre españoles e inclusive el mantenimiento de su voto de castidad, son consideradas actitudes loables. Mientras que en la obra de Carlos Villa Roíz, *Gonzalo Guerrero. Memoria olvidada, trauma de México*, de 1995, las mismas actitudes del personaje literario merecieron la condena de su creador.

---

<sup>522</sup> *Ibid.*, p. 141.

<sup>523</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>524</sup> *Ibid.* Erróneo que trate a los mayas como apóstatas cuando, en todo caso, serían paganos.

<sup>525</sup> *Ibid.*, p. 165.

Otro fenómeno digno de señalarse es cómo Jerónimo de Aguilar le cedió su lugar principal en el imaginario de los mexicanos durante el último cuarto del siglo XX, tras aproximadamente cuatrocientos años de protagonismo, al naufrago que había labrado y horadado su cuerpo. Lo cual despierta la pregunta: ¿Qué procesos históricos sucedieron en nuestro país entre 1975 y 1995 para que esta figura, relegada de la historia, fuera rescata y exaltada? La respuesta, deberá ser buscada en una nueva investigación.

## Consideraciones Finales

Jerónimo de Aguilar era hombre de clerecía. Nunca se separó de su libro de *Horas* y bien podemos imaginarlo leyendo y releiendo los evangelios. Cuando pasaba una joven maya de no malas formas, debió evitar el verla para meterse más en las palabras de los dioses que en las piernas de la muchacha. Su persona estaba en tierras mayas pero su pensamiento seguía en España. Terrible fue, sin lugar a dudas, la permanencia de Jerónimo en aquel pueblo con prácticas – según él- idólatricas que le eran ajenas y con costumbres y lenguaje diferentes...<sup>526</sup>

Eduardo Matos Moctezuma apuntó las palabras anteriormente mencionadas en el prólogo de la novela *Gonzalo Guerrero. Memoria olvidada, trauma de México* de Carlos Villa Roiz. Sin lugar a dudas muestran un cuadro sintético del personaje estereotípico en que se transformó Jerónimo de Aguilar a finales del siglo XX. Una imagen, de connotaciones negativas, con una función identitaria en el imaginario contemporáneo de México: el rechazo de ciertos rasgos de la herencia hispana y la exaltación del pasado indígena y de la cultura mestiza.

Aquel personaje se deriva del creado por los autores del siglo XVI quienes, como se ha expuesto, vivían en un mundo de arrases y cautivos, caníbales e indios de la “Edad de Oro”, conquistadores y conquistados. Realidades e ideas que condicionaron su acercamiento a la experiencia del naufrago del Darién entre los mayas. Algunos lo expresaron tan solo con una palabra mientras que otros desarrollaron grandes historias. Pero para todos Aguilar era un personaje ejemplar: el cautivo que se mantuvo cristiano entre paganos. Conocer toda esta trama de circunstancias e ideas es una tarea del historiador contemporáneo para comprender tanto a los autores, y sus obras, como a los personajes de los cuales hablan. Es indispensable reconocer a esos personajes historiográficos del pasado y la función que cumplían en la argumentación de los autores.

Al indagar las circunstancias de la vida de Jerónimo de Aguilar, las perspectivas sobre su persona cambian. Se trataba de un joven educado con un sustento económico limitado y con escasas posibilidades de ascenso social en su tierra natal a quien la aventura de Veragua sedujo por las expectativas de un enriquecimiento vertiginoso. Partió, como tantos otros jóvenes andaluces, hacia un Nuevo Mundo donde esperaba, con su esfuerzo, granjearse un futuro mejor.

---

<sup>526</sup> Eduardo Matos Moctezuma, prólogo a Villa Roiz, *op.cit.*, p. 7.

Sin embargo, Veragua fue una tierra ingrata con las ilusiones de Aguilar. En lugar de cosechar riquezas debió enfrentarse a epidemias, hambrunas, guerras contra los naturales y el despotismo de un gobernador resentido. Si aquel horror no había sido suficiente, la muerte se sentó a su lado y le tendió los brazos durante el naufragio de la Víbora. Pero Jerónimo de Aguilar se aferró a la vida; puso en juego todos sus conocimientos y habilidades para sobrevivir, y a cada adversidad superada venía una mayor confianza en si mismo.

Su experiencia entre los mayas distó del “cautiverio”, “del purgatorio en vida”, que se ha repetido tantas veces. Indudablemente mantuvo su fe y anheló volver con los suyos; pero se interesó por el mundo donde vivía, aprendió la lengua y las costumbres de aquel pueblo y construyó buenas relaciones con los hombres con quienes vivió. La mayor prueba del éxito que tuvo al adaptarse a la sociedad maya fue que, al final, los naturales le permitieron regresar con los suyos.

En último lugar ¿un hombre de contemplación se une a la conquista de un imperio? y, tras la derrota del enemigo ¿pelea por una alcaldía contra uno de los hombres más poderosos de su época?, ¿obtiene encomiendas?, ¿forma una familia? Aguilar, como tantos otros hombres, vino al Nuevo Mundo en busca de fortuna y, al final, la obtuvo.

Jerónimo de Aguilar, fue un sujeto de investigación que abrió, en lo personal, ventanas hacia mundos desconocidos o de los cuales tenía nociones muy generales. Esa pequeña noticia sobre canibalismo entre los mayas fue la puerta de entrada a la historia precolombina de otras regiones de América, a la historia de varios de los primeros (y desafortunados) intentos por colonizar tierras continentales, al conocimiento de los mayas de la costa oriental durante el posclásico terminal y, especialmente, a la historiografía indiana. El encuentro con los grandes historiadores de Indias, el conocer sus vidas, las circunstancias en las cuales trabajaban y la forma en la que hacían historia fue de gran valor. No cabe duda que han surgido propuestas teóricas y metodológicas muy importantes desde la profesionalización de la Historia, mas no debe olvidarse a los historiadores de otras épocas, dado que sus obras no sólo son fuentes de datos, también arrojan gran luz sobre las formas en las que se ha concebido y hecho Historia.

La vida de Jerónimo de Aguilar, particularmente su tránsito por otras regiones de América, da pie a un par de reflexiones. Ante todo, sobre la incorrecta parcelación del conocimiento histórico conforme a las fronteras nacionales. Historias de regiones aparentemente tan lejanas y ajenas como el istmo panameño están relacionadas con la

llamada Historia de México desde tiempos prehispánicos. Sin lugar a dudas es pertinente realizar investigaciones donde se contemplen varias regiones dado que los procesos históricos del pasado no reconocían las fronteras políticas de hoy en día.

Por otro lado, al tener un acercamiento a la historia de los pueblos indígenas tanto del Caribe colombiano como del Panamá prehispánico surgieron dudas sobre cómo se construye y mantiene el prestigio y desprestigio de los pueblos americanos. Es increíble cómo se reduce el continente a dos faros culturales, uno en Mesoamérica y el otro en los Andes, mientras que los pueblos de otras regiones parecen vivir en las sombras. Este es un campo en donde se pueden realizar muchas más investigaciones que den cuenta de cómo, por qué y por quiénes, ciertos pueblos han conquistado el protagonismo historiográfico mientras que a otros se les ha vedado este privilegio. Caben las preguntas de ¿por qué los mayas gozan de prestigio internacional? y ¿por qué los urabá o los cueva no son conocidos más allá de las fronteras de los países que reivindicán su pasado?

El mismo tipo de consideración recae sobre las historias de los primeros establecimientos hispanos en tierras continentales de América, particularmente en Panamá. Es impresionante la ausencia de estudios contemporáneos sobre el tema y que, prácticamente, la bibliografía disponible sean biografías sobre Vasco Núñez de Balboa. Tal pareciera que todas estas experiencias en Centroamérica y Colombia no hubieran existido y que la historia del descubrimiento y conquista del continente tan solo fuera el primer viaje colombino, la conquista de México y la conquista de los Incas. Sin embargo, cabe recordar que Castilla del Oro, es decir Panamá durante la época de Pedrarias Dávila, fue la tierra donde conquistadores tanto de Mesoamérica como de los Andes tuvieron sus primeras experiencias.

En otro orden de ideas, al leer lo escrito por autores como Pedro Mártir de Anglería o Cervantes de Salazar sobre la experiencia de Jerónimo de Aguilar entre los mayas y compararlo con lo anotado por los literatos del siglo XX lo primero en advertirse es la trascendencia del trabajo de los seguidores de Clío, la importancia de sus investigaciones y su capacidad para incidir en la sociedad de su época e, inclusive, en mundos separados por la distancia de los siglos. Es impresionante el peso que puede tener, durante centurias, el más humilde pasaje de la obra de un historiador. Por lo que el cuidado en la investigación y el autoconocimiento son vitales para el desempeño de nuestro oficio. Tener claras las motivaciones al elegir un tema de investigación, reconocer las filias y fobias que se llevan, advertir las transformaciones en nuestro

punto de vista a lo largo del trabajo y siempre mantener un respeto por nuestro objeto de estudio, fueron algunas de las lecciones más valiosas aprendidas a lo largo de este periplo.

El acercamiento a la historiografía también motivó reflexiones sobre la transmisión y la divulgación del conocimiento histórico. Un punto capital en la construcción de Jerónimo de Aguilar como personaje historiográfico fue la relevancia de que los autores publicaran sus obras, preferentemente de modo total y con una edición realizada por ellos mismos. Ejemplo de ello son Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo. El trabajo del primero fue publicado a inicios del siglo XVI mientras que la obra de Fernández de Oviedo fue editada íntegramente hasta el siglo XIX. La disponibilidad de sus textos fue crucial a mediados del siglo XVI cuando Francisco López de Gómara indagó la historia de Aguilar entre los mayas. Sin lugar a dudas, no importa que tan valioso sea el conocimiento que se haya creado, es necesario divulgarlo para que trascienda.

También llaman la atención los criterios de elección de fuentes. Autores como Bernal Díaz del Castillo o fray Bartolomé de Las Casas le dieron un gran peso a la experiencia personal como fuente para el conocimiento histórico. Mientras que autores como Pedro Mártir de Anglería privilegiaron la información verbal de los protagonistas de los hechos que narraban. Por su parte Gonzalo Fernández de Oviedo le atribuyó mayor importancia, en el caso específico de la vivencia de Aguilar entre los mayas, a documentos oficiales como las “Instrucciones de Diego Velázquez a Hernán Cortés” o la “Carta del Cabildo de la Villa Rica de la Vera Cruz”. Todas fueron fuentes válidas e importantes dado que permitieron reunir sobre un mismo hecho, cantidad de información distinta e, incluso, contradictoria.

Otro rasgo a destacarse de los autores del siglo XVI fue su preocupación por la etnografía de los pueblos del Nuevo Mundo. Aunque formularon juicios, desde su perspectiva, la incorporación de información sobre las culturas americanas a sus relatos de la conquista es un acierto metodológico que, por extraño que parezca, está ausente en muchas obras historiográficas contemporáneas sobre la misma materia.

La relación entre la historia y la literatura es otro campo de gran interés. Más allá de las similitudes y diferencias entre los procesos de creación de obras literarias e historiográficas cabe destacar con qué facilidad un pasaje de una obra historiográfica puede transitar a la literatura, es el caso del pasaje gomariano sobre el cautiverio de Aguilar transformado en verso a mediados del siglo XVI. De igual modo, sorprende

cómo temas “menores” de la historia son tomados por la literatura contemporánea y parecen adquirir una “vida propia” donde las recreaciones de un novelista se basan en trabajos previos de carácter literario en lugar de obras historiográficas contemporáneas, claro, con honrosas excepciones.

Un aprendizaje sobre la historiografía indiana más simple pero igualmente valioso vino de la propia experiencia durante la investigación. En muchas ocasiones hay teóricos o filósofos que generalizan sobre los autores indios ajustándolos a patrones interpretativos generales con base en una o dos citas. Es fácil caer en estos juicios *a priori* pero, al analizar la obra uno entiende al autor y las circunstancias del oficio de historiar en su época. Este tipo de trabajo viene de una lectura más extensa y analítica del autor.

Un punto igualmente importante es acercarse a la historia del lenguaje. En el caso de Jerónimo de Aguilar, sorprende cómo historiadores contemporáneos continúan empleando la palabra “cautiverio” al referir la experiencia de Aguilar entre los mayas, pero sin preocuparse por saber qué significaba o porque era empleada por los historiadores de los siglos XVI al XVIII. La amplia aceptación de la interpretación de la vida de Aguilar entre los mayas es comprensible durante dicho lapso, cuando el cautiverio era una realidad que impregnaba manifestaciones culturales tales como la historiografía y la literatura. Mas en la actualidad sorprende la ausencia de una revisión sobre el término.

Una lección igualmente aprendida es que un simple párrafo de una obra historiográfica puede tener una gran complejidad. En lo que aparentemente es un dato objetivo suele haber un trabajo historiográfico muy complejo donde información veraz y errónea se entremezclan o donde la interpretación del historiador se asoma o se esconde.

Reflexiones de otra índole fueron despertadas por la naturaleza del conocimiento histórico y la relación entre la subjetividad del historiador y el objeto de su estudio, los hechos o los personajes a los que les otorga trascendencia ¿Cuál es esta relación entre el historiador y su tema de investigación? Conforme a Edward H. Carr:

La relación del hombre con el mundo circundante es la relación del historiador con su tema. El historiador no es el humilde siervo ni el tiránico dueño de sus datos. La relación entre el historiador y sus datos es de igualdad, de intercambio. Como todo historiador activo sabe, si se detiene a reflexionar más acerca de los que está haciendo cuando piensa y escribe, el historiador se encuentra en trance

continuo de amoldar sus hechos a sus interpretaciones y ésta a aquéllos. Es imposible dar la primacía a uno u otro termino.<sup>527</sup>

Incluso se puede sugerir que los hechos son moldeados por el historiador. En otras palabras, la Historia es un oficio donde el historiador entra en un diálogo con el pasado y lo transforma, pero a la vez, él mismo se transforma a lo largo de su trabajo. El historiador entabla comunicación con otra época, sus investigaciones y sus reflexiones transformarán la visión sobre ese tema que eligió; pero él tampoco será el mismo al finalizar este recorrido.

Cada tarea del oficio de historiar debe realizarse con el mayor cuidado: la investigación para conocer los hechos y su contexto (en donde una obra de hace cuatrocientos años es tan valiosa como una publicación reciente), el analizar las fuentes, el organizar lógicamente la información y crear un relato claro, conciso y bien fundamentado donde la imaginación tiene una gran importancia. Todo ello para comprender a los hombres que protagonizan la historia estudiada y enunciar una propuesta personal lo más rica posible.

---

<sup>527</sup> Edward H. Carr, *¿Qué es la historia? Conferencias "George Macaulay Trevelyan" dictadas en la Universidad de Cambridge en enero – marzo de 1961*, México, Grupo Editorial Planeta de México, 1999, p. 40.

## Referencias

### Bibliografía

Aguirre, Eugenio, *Gonzalo Guerrero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1980, 227 p.

Aguirre, Rosas Mario, *Gonzalo Guerrero: padre del mestizaje iberomexicano*, México, Editorial Jus, 1975, 124 p.

Altolaquirre y Duvale, Ángel, *Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia é intervención militar, 1914, (apéndice documental), CXC, 231 p.

Anderson, Charles, *Vida y cartas de Vasco Núñez de Balboa*, Buenos Aires, Emecé, 1944, 548 p.

Andrews, Anthony P. y Rocío Gonzalez de la Mata, “Navigation and trade on the eastern coast of the Yucatán peninsula”, en: Schmidt, Peter y Garza (editores), *Maya civilization*, Londres, Thames and Hudson, 1998, p. 442 – 467.

Anglería, Pedro Mártir de, *Décadas del Nuevo Mundo*, estudio preliminar de Edmundo O’Gorman, traducción de Agustín Millares Carlo, México, Porrúa, 1964, 2 vols.

Bartra, Roger, *El salvaje en el espejo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Divulgación Cultural – Editorial Era, 1992, 219 p.

Bray, Warmick, “Across the Darien Gap: A colombian view of isthmian archaeology”, en: Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, *The archeology of central America*, Alburquerque, University of New Mexico Press, pp. 305 - 338.

Bennassae, Bartolomé y Lucile Bennassar, *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, traducción de José Luis Gil Arista, Madrid, Nerea, 1989, 560 p.

Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, edición de Etienne Bloch, prefacio de Jacques le Goff, traducción de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, traducción del prefacio de María Antonia Neira B., México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 312 p.

Butterfield, Marvin Ellis, *Jerónimo de Aguilar, conquistador*, Alabama, University of Alabama, 1955, 54 p.

Camamis, George, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977, 261 p.

Candau Chacon, María Luisa, *Iglesia y sociedad en la campiña sevillana, la Vicaria de Écija*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1986, 482 p.

Carr, Edward H., *¿Qué es la historia? Conferencias "George Macaulay Trevelyan" dictadas en la Universidad de Cambridge en enero – marzo de 1961*, México, Grupo Editorial Planeta de México, 1999, 217 p.

Carrillo, Castillo Jesús, *Naturaleza e imperio: la representación del mundo natural en la "Historia general y natural de las Indias" de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Madrid, Fundación Carolina - Doce Calles, 2004, 366 p.

Casas, Bartolomé de las (fray), *Historia de las Indias*, 2ª edición, edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 3 vols.

Casimir Morales, Gladis, *El territorio cueva y su transformación en el siglo XVI*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia / División de Estudios de Postgrado, 2000 (Tesis doctoral), 302 p.

Castillero, Alfredo, *Políticas de poblamiento en Castilla del Oro y Veragua en los orígenes de la colonización*, Panamá, Editorial Universitaria, 1972, 189 p.

Chamberlain, Robert S., *Conquista y colonización de Yucatán, 1517 – 1550*, 2ª edición, traducción de Álvaro Domínguez Peón, prólogo de Ignacio Rubio Mañé, México, Editorial Porrúa, 1982, 397p.

Chenaut, Victoria, *Los pescadores de Quintana Roo*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1985 (Cuadernos de la Casa Chata, 121), p. 12.

Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, edición y estudio preliminar de Agustín Millares Carlo, México, Porrúa, 1985, XXXIX, 860 p.

Colón, Hernando, *Historia del Almirante*, Madrid, Dastin, 2003, 415 p.

Comellas García, José Luis (coord), *Historia general de España y América*, 2ª edición, Madrid, Rialp, 1983, 19 vols.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España: manuscrito Guatemala*, edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez, México, El Colegio de México – Universidad Nacional Autónoma de México – Servicio Alemán de Intercambio Académico – Agencia Española de Cooperación, 2004, 1059 p.

Díez - Canedo Flores, Aurora, "Francisco Cervantes de Salazar ( Toledo 1514?-México 1575)", en: *Historiografía mexicana. La creación de una imagen propia, la tradición española*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, en prensa.

Dorantes de Carranza, Baltasar, *Sumaria Relación de las cosas de la Nueva España. Con noticia individual de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, prólogo de Ernesto de la Torre Villar, México, Porrúa, 1987, 450 p.

Fernández de Enciso, Martín, *Suma de Geografía*, Bogota, Banco Popular, 1971, 107 p.

Fernández de Oviedo y Valdés Gonzalo, *Historia general y natural de las indias*, edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Atlas, 1959, 4 vols.

Flores Hernández María y Manuel Eduardo Pérez Rivas, “Apuntes para el estudio de la organización sociopolítica de la costa oriental de Quintana Roo”, en: Tsubasa Okoshi Harada, Lorraine A. Williams – Beck, Ana Luisa Izquierdo (editores), *Nuevas perspectivas sobre la geografía política de los mayas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, 2006, pp. 81 – 126.

Fonseca O. y R. Cooke, “El sur de América Central: contribución al estudio de la región histórica chibcha”, en: *Historia general de Centroamérica, tomo I: Historia Antigua*, San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994. pp. 65 – 127.

Gardener, John, *Warships of the Royal Navy*, Hugo Evelyn, Londres, 1968, 89 p.

García, Asenjo, *Vasco Núñez de Balboa: el descubrimiento del mar del sur*, Madrid, Silex, 1991, 224 p.

Gerbi, Antonello, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, traducción de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 562 p.

González Blanco Garrido, Salomón, *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1991, 255 p.

González de la Mata, María Rocío, “Xaman ha, un sitio prehispánico en la costa de Quintana Roo”, en: *Memorias de la XVII mesa redonda de la sociedad mexicana de antropología*, San Cristóbal de las Casas 1984, pp. 152 – 163.

Goñi, Guillermo, *Xamanhá: un sitio arqueológico de la costa central de Quintana Roo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, 127 p.

Hernandez de Alba, Gregorio, “Tribes of north colombia lowlands”, en: Steward, Julian H. (editor), *Handbook of South American indians*, Square Publidhers Inc., 1963, vol. 4, pp. 865 - 887.

Hernández Hernández, Concepción, “Cálculos demográficos para Xamalhá: un sitio del posclásico tardío en la costa oriental”, en: Congreso Internacional de Mayistas, *Primer congreso internacional de mayistas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas, 1994, pp. 312 – 320.

Hers Jacques, *Esclavos y sirvientes en las sociedades mediterráneas durante la Edad Media*, traducción de Luis C. Rodríguez García, Valencia, Ediciones Alfons el Magnànim, 1989, 278 p.

Iggers, George G., *La ciencia de la historia en el siglo XX: las tendencias actuales*, edición de Fernando Sánchez Marcos, traducción de Clemens Bieg, Barcelona, Idea Books, 1998, 156 p.

Jiménez, Nora Edith, *Francisco López de Gómara. Escribir historia en tiempos de Carlos V*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001, 391 p.

Johnson, Frederick, “Central American Cultures”, en: Steward Julian H. (editor), *Handbook of South American indians*, Square Publidhers Inc., 1963, vol. 4, pp. 328 – 337.

Landa, Diego de (fray), *Relación de las cosas de Yucatán*, estudio preliminar, cronología y revisión del texto de María del Carmen León Cázares, México, Consejo Nacional para la cultura y las Artes, 1994, 221 p.

Lefebvre, Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna*, traducción de Alberto Méndez, Barcelona, Martínez Roca, 1974, 340 p.

León Cázares, María del Carmen, “Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés”, en: *Historiografía mexicana. La creación de una imagen propia, la tradición española*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, en prensa.

\_\_\_\_\_, “Francisco López de Gómara (1511 – 1559)”, en: *Historiografía mexicana. La creación de una imagen propia, la tradición española*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, en prensa.

\_\_\_\_\_, “La conquista: invasión y resistencia”, en: *Del katun al siglo : Tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pp. 17 – 56.

\_\_\_\_\_, “Pedro Mártir de Anglería”, en: *Historiografía mexicana. La creación de una imagen propia, la tradición española*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, en prensa.

\_\_\_\_\_, *Reforma o extinción. Un siglo de adaptaciones de la orden de Nuestra Señora de La Merced en Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, 325 p.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2001, 332 p.

López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, prólogo y cronología de Jorge Gurría Lacroix, Caracas, Ayacucho, 1979, 402 p.

\_\_\_\_\_, *Historia general de las indias y vida de Hernán Cortés*, prólogo y cronología de Jorge Gurría Lacroix, Caracas, Ayacucho, 1979, 373 p.

López, Martínez Benjamín, *Rutas extraviadas: cuentos macabro de ensayo mayaista*, Mérida, Club del Libro, 1949, 86 p.

Lothrop, Samuel K., “The tribes west and south of the Panamá canal”, en: Steward Julian H. (editor), *Handbook of South American indians*, Square Publishers Inc., 1963, vols. 4, pp. 253 – 275.

\_\_\_\_\_, *An archaeological study of the east coast of Yucatán*, Washigton, The Carnegie Institution of Washigton, 1924, 221 p.

Luca de Tena, Torcuato, *El futuro fue ayer*, México, Editorial Diana – Edivisión Compañía Editorial, 1988, 348 p.

Maldonado, Rubén, “La arqueología de la Costa oriental”, en: Sonia Lombardo de Ruiz, *La pintura Mural Maya en Quintana Roo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia - Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1987 (Colección Fuentes), p. 11 – 39.

Martínez, José Luis, *Documentos Cortesianos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, IV vols.

\_\_\_\_\_, *Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 634 p.

Martínez Torres José Antonio, *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI – XVII)*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2004, 222 p.

Martos López, Luis Alberto, *Por las tierras mayas de Oriente: arqueología en el área de CALICA, Quintana Roo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, 280 p.

Medina, José Toribio, *El descubrimiento del Océano Pacífico*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1913-1920, 3 vols.

Melón Ruiz de Gordejuela, Armando, *Los primeros tiempos de la colonización: Cuba y las Antillas; Magallanes y la primera vuelta al mundo*, Barcelona, Salvat, 1952, X , 748 p.

Meza, Otilia, *Un amor inmortal. Gonzalo Guerrero. Símbolo del origen del mestizaje mexicano*, Alpe Ediciones, México, 2002, 144 p.

Millares Carlo, Agustín, *Cuatro estudios bibliográficos mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 462 p.

Miller, Arthur G., *On the edge of the sea: mural painting at Tancah-Tulum, Quintana Roo, Mexico*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks, 1982, 317 p.

Miura, Andrades José Ma., *Fundaciones religiosas y milagros en la Écija de fines de la Edad Media*, Écija, Gráficas Sol, 1992, 110 p.

Molina Solís, Juan Francisco, *Historia de Yucatán durante la dominación española*, Mérida, Imprenta de la Lotería del Estado, 1904, 2 vols.

Montell García, Jaime, *La conquista de México Tenochtitlan*, México, Porrúa, 2001, 948 p.

Morley, Sylvanus G., *La civilización maya*, versión al español de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, 307 p.

Nájera Coronado, Martha Iliá, *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los mayas*, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de investigaciones Filológicas, 2003, 575 p.

Núñez Cabeza de Vaca, Álvar, *Naufragios y comentarios*, 5ª edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, 233 p.

O’Gorman, Edmundo, *Cuatro historiadores de Indias. Siglo XVI: Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, fray Bartolomé de Las Casas, Joseph de Acosta*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 251 p.

Ortega y Medina, Juan Antonio, *Imagología del bueno y del mal salvaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, 1987, 149 p.

Ortwin Sauer, Carl, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 455 p.

Park, Willard Z., “Tribes of Sierra Nevada de Santa Marta”, en: Steward Julian H., (editor), *Handbook of South American indians*, Square Publidhers Inc., 1963, vols. 4, 865 – 886.

Paxton Merideth, *The cosmos of the yucatec maya: cycles and steps from the Madrid codex*, Albuquerque, University of New Mexico, 2001, XIII - 242 p.

Pérez José, Baltazar, *Ocho años entre salvajes: novela histórica yucateca*, 2ª edición, Mérida, Club del Libro, 1950, 208 p.

Perez-Mallaina Bueno, Pablo Emilio, *Spain’s men of the sea: daily life on the Indies fleets in the sixteenth century*, traducción de Carla Rahn Phillips, Baltimore, Johns Hopkins University, 1998, XI, 289 pp.

Preciado, Peggy Rosana, *Cannibals in the chronicles: Francisco Lopez de Gómara’s conquista de Mejico and Bernal Diaz del Castillo’s historia verdadera*, Ann Arbor, University Microfilms International, 1995, 203 p.

Quezada, Sergio, *Pueblos y caciques yucatecos, 1550 – 1580*, México, El Colegio de México, 1993, 228 p.

\_\_\_\_\_, *Los pies de la Republica: los mayas peninsulares, 1550-1750*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997, 263 p.

Romolí, Kathleen, *Vasco Núñez de Balboa: descubridor del Pacífico*, traducción de Felipe Ximénez de Sandoval, Madrid, Espasa-Calpe, 1955, 438 p.

Ruz Lhullier, Alberto, *Tulum: Guía Oficial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, 62 p.

Saavedra y Guzmán, Antonio de, *El peregrino indiano*, estudio introductorio y edición de José Rubén Romero, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, 524 p.

Salas, Alberto Mario, *Tres cronistas de Indias: Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Fray Bartolomé de las Casas*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 319 p.

Sánchez Reyes, Gabriela, “Zarpar bajo el cobijo divino”, en: Flor Trejo Rivera (coord.), *La flota de la Nueva España 1630-1631, vicisitudes y naufragios*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, pp. 145 – 208.

Sanders, William T., *Prehistoric Settlement patterns in Quintana Roo, Mexico*, Washington D.C., The Carnegie Institution of Washington, 1960, 218 p.

Santos Vecino, Gustavo, *Las étnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del Golfo de Urabá*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1987, 187 p.

Solís, Antonio de, *Historia de la conquista de México: población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, México, Editorial del Valle de México, 1972, 2 vols.

Sotelo Santos, Laura Elena, *Los dioses del códice Madrid: aproximación a las representaciones antropomorfas de un libro sagrado maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Facultad de Filosofía y Letras - Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos - Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002, 121 p.

Terrazas, Francisco de, *Poesías*, edición, prólogo y notas de Antonio Castro Leal, México, Librería de Porrúa Hnos. y Cía, 1941. 114 p.

Torquemada, Juan de (fray), *Monarquía Indiana*, edición de Miguel León Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975, 6 vols.

Torreblanca Roldán, María Dolores, *La redención de cautivos malagueños en el Antiguo Régimen: siglo XVIII*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1998, 216 p.

Torres de Arauz, Reina, *Panamá indígena*, Panamá, Biblioteca de la Nacionalidad - Autoridad del Canal de Panamá, 1999, 482 p.

Vargas Pacheco, Ernesto, *Tulum: organización político territorial de la costa oriental de Quintana Roo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 253 p.

Vargas Rea, *Informaciones sobre Gerónimo de Aguilar conquistador y primer lengua*, México, (s/e), 1946, 65 p.

Villa Roiz, Carlos, Gonzalo Guerrero. *Memoria olvidada, trauma de México*, México, Plaza y Valdés Editores – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, 599 p.

Wagner, Henry R., *The Spanish Southwest 1542-1794*, 2ª edición, New York, Arno Press, 1967, 2 vols.

White, Hayden V., *Metahistoria: la imagen histórica en la Europa del siglo XIX*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 432 p.

Zurita, Alonso de, *Relación de algunos de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella*, edición, paleografía, estudio preliminar y apéndices de Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahendt y José Mariano Leyva, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999 (Cien de México), 2 vols.

## Hemerografía

Andrews, Anthony P., “El comercio marítimo de los mayas del posclásico”, en: *Arqueología Mexicana: La navegación entre los mayas*, septiembre – octubre de 1998, vol. VI, no. 33, pp. 6 – 23.

Casimir de Brizuela, Gladis, “Etnografía antigua de Panamá”, en: Instituto Indigenista Interamericano, México, vol. XXXII, 1972, pp. 37 – 66.

Carreras López, Pedro, “Una revisión de la conquista de México de Francisco López de Gómara”, en: *Cuadernos hispanoamericanos*, no. 605, noviembre de 2000, p. 38 – 49.

Padrón, Ricardo, “Charting Empire, charting difference: Gómara’s *Historia General de las Indias* and Spanish maritime cartography”, en: *Colonial Latin America Review*, vol. 1, no. 1, Junio de 2002, pp. 60 – 78.

Roa de la Carrera, Cristián, “La historia de Indias y los límites del consenso: Gómara en la cultura del imperio”, en: *Colonial Latin America Review*, vol. 10., No. 1, 2001, pp. 32 – 45.

Roys, Ralph L., “Personal Names of the Mayas of Yucatan” en: *Contributions to American Anthropology and History*, No. 31, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1940, pp. 14 – 35.

Sabloff, Jeremy A., “La isla de Cozumel”, en: *Arqueología Mexicana: Los mayas del norte de Quintana Roo*, septiembre – octubre de 1998, vol. VI, no. 33, pp. 42 – 45.

### Recursos Electrónicos

Archila M., Sonia, “Medio ambiente y arqueología de las tierras bajas del caribe colombiano”, [publicación en línea]. Disponible en Internet: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1993/endi3435/endi03q.htm>. [Fecha de acceso: 12 de agosto de 2008].

Ardila, Gerardo, Carlos Balsler, Charles Bolian *et.al.*, “Desarrollo de la orfebrería Tairona en la provincia metalúrgica del norte colombiano” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1987/bol19/boi0.htm> [Fecha de acceso: 8 de agosto de 2008].

Ayuntamiento de Écija, “La ciudad” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <[http://www.ecija.es/ciudad/datos\\_historicos.php](http://www.ecija.es/ciudad/datos_historicos.php)> [Fecha de acceso: 12 de junio de 2008].

Castillo, Neyla, 2005-05-13, “Complejos arqueológicos y grupos étnicos del Siglo XVI en el occidente de Antioquia” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1988/bol20/bok2.html> [Fecha de acceso: 8 de agosto de 2008].

Diario de México, miércoles 4 de abril de 2007, “Murió Mario Aguirre; periodista veracruzano” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <[http://www.diariodemexico.com.mx/?module=displaystory&story\\_id=11425&format=print&edition\\_id=104](http://www.diariodemexico.com.mx/?module=displaystory&story_id=11425&format=print&edition_id=104)> [Fecha de acceso: 10 de noviembre de 2008].

Díaz, Juan (atribuido), “Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año 1518, en la que fue por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva.” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/06922752100647273089079/p0000001.htm#2>> [Fecha de acceso: 10 de noviembre de 2008]

Esmas.com, “Eugenio Aguirre” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://celebritychat.esmas.com/transcript.asp?ChatID=1816>> [Fecha de acceso: 10 de noviembre de 2008].

González Muñoz, César, 2005-05-13, “Caribe Colombia” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/carcol/indice.htm#indice>> [Fecha de acceso: 9 de agosto de 2008].

Harris Lewis, D., “Rodrigo de Bastidas and the Discovery of Panamá” en *Geographical Review*, Vol. 74, No. 2, (Abril de 1984), pp. 170-182. Versión electrónica en: Jstor [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.jstor.org/stable/214098>> [Fecha de acceso: 14 de agosto de 2008].

Herrera, Luisa Fernanda, “El manejo del medio ambiente natural por el hombre prehispánico en la Sierra nevada de Santa Marta” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1987/bol19/boi4.htm>> [Fecha de acceso: 8 de agosto de 2008].

Healt Center C & B “Trastornos producidos por el calor” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <[http://www.msd.co.cr/assets/biblioteca/manual\\_merck/content\\_mmerck/MM\\_20\\_279.htm](http://www.msd.co.cr/assets/biblioteca/manual_merck/content_mmerck/MM_20_279.htm)> [Fecha de acceso: 12 de junio de 2008].

Instituto Colombiano de Antropología e Historia, “Localización sitios arqueológicos en el Golfo de Urabá” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <[http://www.icanh.gov.co/secciones/registro\\_sitios\\_arqueologicos/uraba/download/localizacion\\_sitios\\_arqueologicos\\_en\\_el\\_golfo\\_de\\_uraba.pdf](http://www.icanh.gov.co/secciones/registro_sitios_arqueologicos/uraba/download/localizacion_sitios_arqueologicos_en_el_golfo_de_uraba.pdf)> [Fecha de acceso: 4 marzo de 2009].

Junta de Castilla y León, Arte Historia, “Loaysa y Mendoza, García de” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/personajes/5860.htm>> [Fecha de acceso: 12 de octubre de 2008].

MekaTroniks, “Anachukuna” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <http://www.tageo.com/index-e-pm-v-09-d-m243640.htm>. [Fecha de acceso: 14 de junio de 2007].

Museo Chileno de Arte Precolombino / Banco de la República, Museo del Oro, “Oro de Colombia. Chamanismo y orfebrería” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.precolombino.cl/es/biblioteca/pdf/index.php>> [Fecha de acceso: 14 de Junio de 2008].

Oyuela Caycedo, Augusto, 2005-05-13, “Gaira: Una introducción a la ecología y arqueología del Litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta”, [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1987/bol19/boi2.htm>> [Fecha de acceso: 8 de agosto de 2008].

Plazas, Clemencia, 2005-05-13, “Forma y función del oro Tairona”, [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1987/bol19/boi1.htm>> [Fecha de acceso: 8 de agosto de 2008].

Reichel-Dolmatoff, Gerardo, Mayo-agosto de 1987; 2005-05-13, “Reseña de libros: Arqueología de Colombia un texto introductorio. Boletín Museo del Oro” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1987/bol19/boi12.htm>> [Fecha de acceso: 8 de agosto de 2008].

Uribe, María Alicia, 2005-05-13, “Introducción a la orfebrería de San Pedro de Urabá”, [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1988/bol20/bok3.htm>> [Fecha de acceso: 8 de agosto de 2008].

The Nature Conservancy, “Postcards from the field. Nature’s Bank: Assessing Coral Reef in Jamaica” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://www.nature.org/wherewework/caribbean/jamaica/features/>> [Fecha de acceso: 16 de junio de 2008].

The Cooperative Institute for Marine and Atmospheric Studies, “Surface Currents in the Caribbean Sea” [publicación en línea]. Disponible en Internet: <<http://oceancurrents.rsmas.miami.edu/caribbean/caribbean.html>> [Fecha de acceso: 12 de junio de 2008].

Wikimedia Foundation Inc, “Pedro Bank” [publicación en línea]. Disponible en Internet < [http://en.wikipedia.org/wiki/Pedro\\_Cays](http://en.wikipedia.org/wiki/Pedro_Cays)> [Fecha de acceso: 10 de junio de 2008].

Wikimedia Foundation Inc, “Torcuato Luca de Tena”, [publicación en línea]. Disponible en Internet: <[http://es.wikipedia.org/wiki/Torcuato\\_Luca\\_de\\_Tena](http://es.wikipedia.org/wiki/Torcuato_Luca_de_Tena)> [Fecha de acceso: 10 de noviembre de 2008].

## Microfilm

Sánchez de Aguilar, Pedro, *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán*, Cambridge, General Microfilm Co. – Omnisys Co., 1990, 1 carrete de micropelícula, 35 mm.

## Documentos

Aguilar, Jerónimo de, “Algunas respuestas de Jerónimo de Aguilar”, en: José Luis Martínez, *Documentos Cortesianos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, tomo II, p. 60 - 72.

“Carta de un cautivo en Argel AGS, Leg. 475, año 1550” en: José Antonio Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI – XVII)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2004, p.174.

Colmenares, Rodrigo de, “Memoria contra Vasco Núñez”, en: Altolaguirre y Duvale Ángel, *Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia é intervención militares, 1914, apéndice documental.

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, 13ª edición, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Porrúa, 1983, 264 p.

“Crónica de Chac – Xulb – Chen”, en: Yáñez, Agustín (compilador), *Crónicas de la conquista*, 5ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, (Biblioteca del estudiante universitario), p. 167 – 187.

Darreygosa, Juan, “Relación de Tzama”, en: *Relaciones histórico – geográficas de la gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid, Tabasco)*, edición de Mercedes de la Garza, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas, 1983, 2 vols.

Fernando de Aragón “Capitulación con Diego de Nicuesa en su nombre y en el de Alonso de Hojeda para poblar Urabá y Veragua”, en: Altolaguirre y Duvale Ángel, *Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia é intervención militares, 1914, apéndice documental.

\_\_\_\_\_, “Contestación del rey a la carta de Nicuesa”, en: Altolaguirre y Duvale Ángel, *Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia é intervención militares, 1914, apéndice documental.

Núñez de Balboa, Vasco, “Balboa al rey”, en: Altolaguirre y Duvale Ángel, *Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia é intervención militares, 1914, apéndice documental.

Tapia, Andrés de, “Relación”, en: Yáñez, Agustín, *Crónicas de la conquista*, 5ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993 (Biblioteca del estudiante universitario), pp. 25 – 78.

Vázquez de Tapia, Bernardino, *Relación de meritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia: vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan, México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, 147 p.